This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

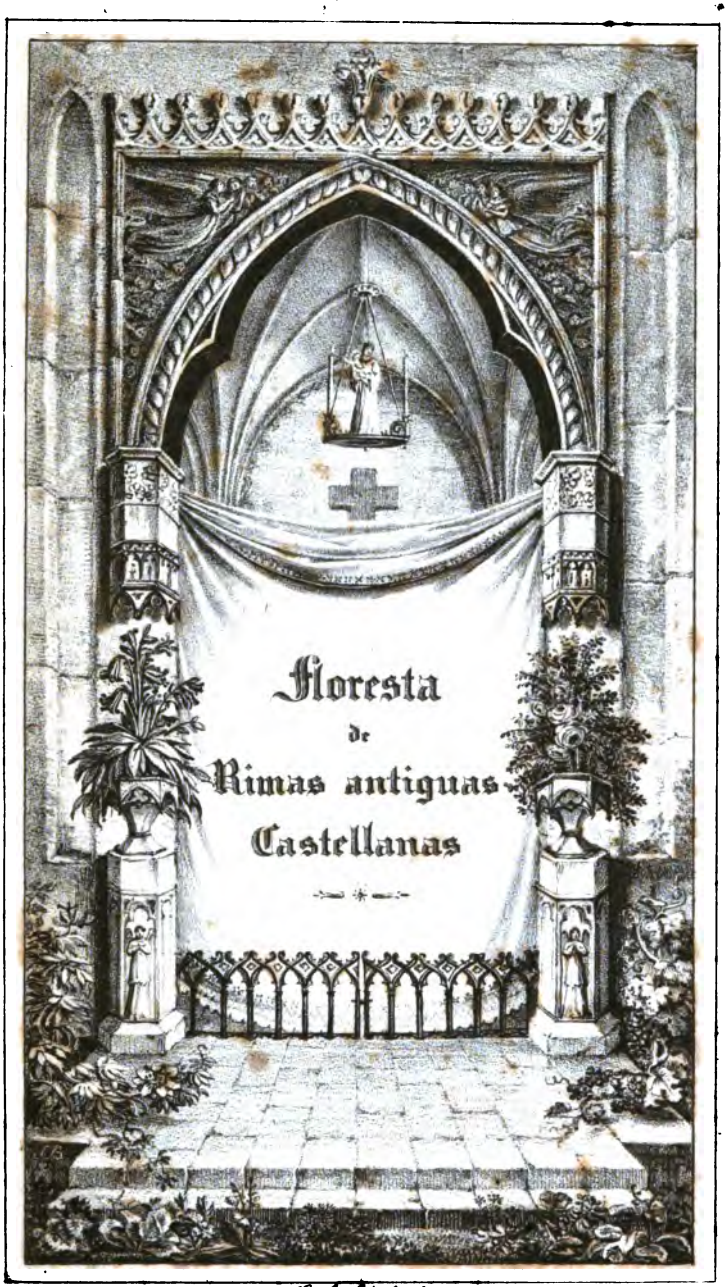
About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

~~NS. 68 e. 2~~

1882

Vet. Span. III B. 184



Real Academia

OXFORD

Floresta

de

Rimas Antiguas Castellanas

ordenada

por

Don Juan Nicolas Böhl de Faber,

de la Real Academia Española.

Hamburgo:

en la librería de Perthes y Besser.

1821.

166 f 18

PRÓLOGO.

El editor de estas rimas ha dedicado los ocios de veinte años al estudio de la poesía castellana antigua. Tenia trazado dar de ella un cuadro cumplido, extractando por el órden de los tiempos los poetas mas sobresalientes de cada era, con notas históricas y filológicas, y añadiendo algunas investigaciones sobre la naturaleza del ritmo, metros y rimas. Mas faltándole gran parte de los documentos indispensables para tan vasta empresa, y no morando en la capital, en cuyas bibliotecas tal vez se hallarian, ha cedido á las instancias de sus amigos en Alemania, que desean gozar del

fruto de sus desvelos. Publica pues por mano de ellos esta floresta, que es parte de los materiales con harto trabajo por él colectados.

Compónese de 371 poesías con unos veinte mil pies de verso, ordenadas en sus ramos de sacras, doctrinales, amorosas y festivas. Solo 42 de ellas han visto la luz modernamente en los 31 tomos que componen el Parnaso Español, la coleccion de Don Ramon Fernandez y las Poesías selectas de Don M. J. Quintana *), de modo que esta floresta puede servir de suplemento á todas estas colecciones.

---

*) En el Parnaso Español se halla el No. 352: en el tomo IX. de la Coleccion de Don R. Fernandez los Nos. 157. 158. 298: en el tomo XII. de la misma el No. 253: en los tomos XVI. y XVII. de la misma (que contienen 387 poesías escogidas de los Cancioneros y Romanceros antiguos) los Nos. 92. 111. 113. 118. 127 á 130. 132. 149. 152 á 156. 160. 161. 165. 170. 179. 181. 199. 209. 216. 226. 247. 252. 255. 258. 261. 262. 265: en el tomo XVIII. de la misma los Nos. 348. 351. 353: en las poesías selectas de Don M. J. Quintana los Nos. 297 y 309, ademas de las que se hallan repetidas de la coleccion de Fernandez.

Los números señalados con * se consideran inéditos.

Ha parecido superfluo añadir juicios apreciativos. En sentir del editor ninguna de las poesías elegidas carece de mérito. Este no se cifra siempre en la sublimidad de los Aldanas, Leones ó Chaides: brilla tambien en la piedad, ternura y sencillez de tantos villancicos y canciones como adornan esta coleccion. Otras veces consiste en agudezas ó conceptos, ni deja de traslucirse en los equívocos tan propios de la poesía festiva.

El que entienda el castellano y tenga sentido poético, hallará en las rimas sacras cuanto puede sublimar el alma y avivar la devocion, en las doctrinales la quinta esencia de la sabiduría humana, en las amorosas la expresion de cuanto inspira la mas general y la mas profunda de nuestras pasiones, y en las festivas lo que sin empecer, ameniza y embellece la vida social.

I. RIMAS SACRAS.

Nº. 1.

Quiero seguir
á tí, flor de las flores,
siempre decir
cantar á tus loores:
non me partir
de te servir,
mejor de las mejores!
Grand fianza
he yo en tí, Señora,
la mi esperanza
en tí es toda hora:
de tribulanza
sin tardanza
venme librar agora.
Estrella del mar,
puerto de folgura,
remedio de pesar
é de tristura:
venme librar
é confortar,
Señora del altura!
Nunca fallece
la tu merced cumplida,
siempre guarece
de cuitas é caida:
nunca perece
nin entristece
quien á tí non olvida.
Sufro grand mal
sin merecer á tuerto,
me quejo tal
porque cuido ser muerto:
mas tu me val,
non veo ál
que me saque á puerto.

Nº. 2.

Santa Vírgen escogida,
de Dios madre muy amada,
en los cielos ensalzada
del mundo salud é vida.
Del mundo salud é vida,
de muerte destruimiento,
de gracia llena é cumplida,
de cuitados salvamiento:
de aqueste dolor que siento
en presion sin merecer,
tu me dona estorcer
con el tu merecimiento.
Con el tu merecimiento
non catando mi maldad
nin mi desmerecimiento,
mas la tu propia bondad:
yo confieso en verdad
que só pecador errado,
de tí sea ayudado
por la tu virginidad.
Por la tu virginidad
que non ha comparacion,
nin hubiste igualdad
en obra é intencion:

cumplida de benedicion,
maguer non só mereciente,
venga á tí, Señora, en miemse
de cumplir mi peticion.
De cumplir mi peticion
como á otros la cumpliste:
sacame de tentacion
en que só caido triste,
pues poder has é hubiste
tu me guarda en tu mano:
bien acorres muy de llano
al que quieres é quisiste.

Nº. 3.*

Señora, estrella luciente,
que á todo el mundo guia,
guia á este tu sirviente
que su alma en tí fia.
A canela bien oliente
eres, Señora, compañada,
de la mirra de oriente
has loor muy señalada:
á tí fas clamor la gente
en sus cuitas todavia,
quien por pecador se siente
llama á Santa Maria.
Al cedro en la altura
te comparó Salomon,
la iglesia tu fermosura
al cipres del monte Sion:
palma fresca en verdura
fermosa y de grant valía,
y oliva la escritura
te llama, Señora mia.
De la mar eres estrella,
del cielo puerta lumbrosa,
despues del parto doncella
de Dios, madre, fija, sposa!
tu amansaste la querella
que por Eva nos venia,
y el mal que fizo ella
por ti hobo mejoría.

Nº. 4.*

Tristura y grant cuidado
son comigo todavía,
pues placer y alegría
asi m'an desamparado.
Asi m'an desamparado
sin les nunca merecer,
ca siempre amé placer
de alegría fuí pagado,
y agora por mi pecado
contra mi tomaron saña,
en esta tierra estraña
dejaronme olvidado.
Dejaronme olvidado
en una prision escura,
do cuidado y tristura
me fizieron muy penado,
y viendome apretado
nunca se parten de mí:
desde entonce fasta aqui
de ellos ando accompañado.
De ellos ando accompañado
en mi triste corazon,
siempre y en toda sazon
tienenlo muy bien guardado,
y veo que á su grado
de mi non se partiran
y conmigo morarán
fasta que sea librado.

Nº. 5.*

Non entres en juicio con el tu siervo, Señor,
ca yo só tu fechura y conozco mi error:
muestra tu piedad y tu bendito amor,
amansa la tu saña y non parezca aqui,
y pueda en la mi vida á tí dar el loor
de los bienes y gracias que de ti recibí.

Mucho pequé, Señor, y contra tí erré,
los tus diez mandamientos muy poco los guardé,
con los cinco sentidos de todo mal obré,
obras de piedad muchas veces fallí:
Señor! merced demando, pues guardo la tu fé,
y haya yo perdon del mal que merecí.

Gravemente pequé en otros muchos males,
en los siete pecados que se nombran mortales,
que si tu piadoso agora no me vales,
todos podrán decir que con razon caí,
pues yo veo mis culpas y mis yerros atales
que de otro atantos non leí.

De todas mis maldades fago mi confision,
tu, por la tu gracia dame la contricion,
que pueda en mis dias cumplir satisfaccion,
de las menguas y yerros en que yo fallecí,
y loaré el tu nombre siempre toda sazon,
en cuya ley anduve despues que yo nací.

Sufro, Señor, tristura y penas cada dia,
pero, Señor, no sufro tanto como debia:
mas he rezelo, Señor, que por flaqueza mia
non lo pueda sufrir: por eso entendí
pedir á tí, Señor, si tu merced seria,
que non fuese la pena mas luenga que sufrí.

De muchos enemigos, Señor, só perseguido,
contra el cuerpo y el alma de todos mal traido,

vivo vida penada, triste, aborrecido:
si tu non me consuelas, ay! que será de mí!
acorreme, Señor, y sea defendido,
por la tu santa gracia, non me pierda asi.

En cada dia fago á tí los mis clamores,
con lloros y gemidos, suspiros y tremores,
ca tu solo Dios eres salud de pecadores,
cuyo acorro espero y él non entendí:
Señor mio, amansa mis llagas y dolores,
y vean enemigos á que Señor serví.

Torna, Señor, tu faz y toma mi oracion,
non dejes que fallezca en la tribulacion,
la voz de mi gemido oyas toda sazon,
porque todos entiendan que tu ira sentí:
ca en tu esperanza tengo mi corazon,
siempre noches y dias en él non comedí.

A tí alzo mis manos y muestro mi cuidado,
que me libres, Señor, non pase tan cuitado,
ca si me tu non vales fincaré olvidado;
y á tí loor non es que digan me perdí,
pues á tan alto Señor yo só acomendado,
con quien yo me fasta agora de todos defendí.

Los dias me fallecen, el mal se me acrecienta,
non ha mal ni periglos que el corazon no sienta:
Señor, tu me defiende, non muera en tormenta,
y me pueda loar que con tu poder vencí
á los mis enemigos y su pensar les mienta,
non digan que de acorro menguado perecí.

Grant tiempo ha que cómo mi pan con amargura,
nunca de mí se parten enojos y tristura:
Señor, tu me ayuda y toma de mi cura,
y sea en penitencia el mal que padecí,
y librame de cuitas, de cárcel y tristura,
y entienda que me vales despues que á tí gemí.

Señor, si mas viviere por siempre contaré
tus grandes maravillas y á tí loaré,

y si yo aqui muero todo lo callaré,
nin podia decir nada de lo que ví:
por tu bondad lo fas, maguer siempre falté,
y bienes que me diste poco te agradecí.
Señora, tu me val, Vírgen Santa Maria,
á quien siempre me encomiendo de noche y de dia,
y seime ayudadora y abogada mia,
y al tu fijo bendito por mi ruega é dí:
Dame aqueste siervo, que me llama cada dia
ca las sus oraciones con lagrimas oí.

N°. 6.*

Si yo mi insuficiencia
é baja indignidad
miro, é tu santidad
y gloriosa excelencia,
Señora, en cuya presencia
el cielo todo se inclina
é en quien la virtud divina
encerró su sapiencia:
Cual será mi presuncion
y cuanto mi atrevimiento
habiendo conocimiento
de mi pobre condicion
é de tu grand perfeccion,
si te cuido dar loor?
o serà sobra de amor,
o mengua de discrecion.
Mas porque el amor perfecto
desecha todo temor,
y place á Nuestro Señor
sano é devoto intelecto,
é sobre recto é non recto
é llueve é su sol inflama,
catará del que á tí ama
mas su fé que su defecto.
La tu grand benignidad,
muy dulce Vírgen Maria,
mé dá devota osadía
para con toda humildad
loar tu virginidad
en alto é sublime grado,
non segund el vulgo errado
vírgen en comunidad.
De virgenes é doncellas
llenos son los calendarios:
non bastan los breviarios
á las lecciones de aquellas:
afirmo que todas ellas
de obra fueron guardadas,
é por tales colocadas
mas altas que las estrellas.
Pero de las tentaciones
é subitos movimientos,
palabras que llevan vientos
é nocturnas ilusiones,
los humanos corazones
nunca fueron atreguados:
mas remotos é apartados
de tí, por diversos dones.

Ca fuiste vírgen obrando,
vírgen en tus pensamientos,
vírgen en tus sentimientos,
vírgen durmiendo é velando:
departiendo é razonando;
siempre la virginidad
en nueva é madura edad
la fuiste continuando.

De virgenes se pagaron
los zeladores varones,
é con promesas é dones
su santa honestad tentaron:
Vírgen! los que á tí miraron
asi fué el carnal fuego
en ellos muerto luego,
que en ningun mal non pensaron.

En la ley á Moisen dada
tu diste principio santo
á esta virtud, que tanto
es en el cielo preciada:
si de virgenes amada
é seguida fué despues,
é agora asi lo es,
por tu puerta fué la entrada.

Sabes tu, Señora mia,
sábelo aquel en quien creo
cual fué siempre mi deseo
á te loar todavia:
non digo cuanto debria,
que á aquesto, quien bastara,
mas fio te agradara,
eso poco que sabria.

Nº. 7.

Decidnos, Reina del cielo,
si sois vos
su hija y madre de Dios?

"Yo soy la que mereció
"ser madre de su excelencia,
"por reparar la dolencia
"de lo que Eva perdió:
"asi que de mi nació
"aquel Dios,
"que ha salvado á mí y á vos.

"Yo soy aquel santo templo
"que él quiso santificar,
"en que pudiese morar
"aquel Dios en quien contemplo:
"y dejónos por engemplo
"siendo Dios,
"querer ser hombre por nos.

"Yo quito vuestros pecados
"con mi continuo rogar,
"por que podais llegar
"para do fuistes criados:
"y que despues de llegados
"sepais vos
"que es ver la cara de Dios.

Nº. 8.

Tierra y cielo se quejaba,
el sol triste se escondia,
la mar sañosa bramando
sus ondas turbias volvia,
cuando el Redentor del mundo
en la cruz puesto moria:
palabras dignas de llorar
son aquestas que decia:

Yo Señor en las tus manos
encomiendo el alma mia.
O mancilla inestimable!
O dolor sin compañia!
que el criador no criado
criatura se hacia
por salvar aquellos mismos
de quien muerte recibia!
O madre excelente suya
sagrada Vírgen Maria!
vos sola desconsolada
estabades sin alegría! —

Nº. 9.

Fuego del divino rayo,
dulce flama sin ardor,
esfuerzo contra desmayo,
remedio contra dolor,
alumbra á tu servidor!
La falsa gloria del mundo
y vana prosperidad
contemple:
con pensamiento profundo
el centro de su maldad
penetre.
Oiga quien es sabidor
el planto de la Serena,
la cual temiendo la pena
de la tormenta mayor,
plañe en el tiempo mejor.

Nº. 10.

Pues hijo de Dios parí,
porque se duda de mí?
Si dudan por ser muger,
miren Dios muy poderoso
y verán que habré de ser
lo que fué muy milagroso:
y por esto que creí,
quiso Dios nacer de mí.
Dudan mi virginidad
por saber que he concebido:
asi fué y es verdad,
pero fuera por el oido;
y la palabra que oí
fué el varon que yo parí.
Miren todas las naciones
como Dios el alto rey
á los duros corazones
en las piedras dió la ley;
mas á mi porque creí,
por su hijo dióla en mí.

Nº. 11.

O Vírgen que á Dios pariste,
y nos diste
á todos tan gran victoria;
tórname alegre de triste,
pues podiste
tornar nuestra pena en gloria.
Señora, á tí me convierte
de tal suerte,
que destruyendo mi mal
yo nada tema la muerte,
y pueda verte
en tu trono angelical.
Pues no manchada naciste,
y mereciste
alcanzar tan gran memoria;
tórname alegre de triste,
pues podiste
tornar nuestra pena en gloria.

Nº. 12.

Inmenso Dios perdurable!
que el mundo todo criaste
verdadero,
y con amor entrañable
por nosotros espiraste
en el madero:
pues te plugo tal pasion
por nuestras culpas sofrir
o Agnus Dei!
llevanos do está el ladron,
que salvaste por decir:
Memento mei!

Nº. 13.

En los mas altos confines
de aquel acerbo madero,
padecia el Soberano
culpas del padre primero,
do fueron todas lavadas
en la sangre del cordero:
presente la triste madre
hasta lo mas postrimero,
y él que le fué dado en hijo
en cambio del heredero,
y la que fué perdonada
de Jesu tan de ligero:
los clamores que explicaba
aplacaban al mas fiero:
las palabras eran tales
cual aqui las refiero:
"O piadosa virtud!
"hijo de Dios verdadero,
"todo vos veo trocado
"en aspecto de estrangero:
"vuestro vulto glorioso
"no aquel cual de primero,
"ni el color rubicundo
"como fulgor de lucero:
"y ese cuerpo delicado
"de tierna carne entero,
"todo lo veo fuscado
"como de un pobre romero:
"en lo alto del tormento
"de ladrones aparcero,
"de pinturas sanguinosas
"ocupado todo el cuero:
"vuestros sacros pies y manos
"puestos en clavos de acero,
"en vuestra santa cabeza
"guirlanda de nuevo fuero,
"con setenta y dos merletes
"no de flores de rosero,
"mas de agujas inventadas
"de algun cruel carnicero."
Los arroyos de la sangre
arroyaban el terrero,
do la Santa Cruz estaba
acuñada en el otero.
En estas penalidades
expiró el Mesias vero,
y asi quisiera la madre
por llevar tal compañero,
sino por el esperanza
y fé del dia tercero.

Nº. 14.

Si me parto madre mia
voyme á Dios:
luego volveré yo a vos.
Pártome todo llagado

oprimido y denostado,
tornaré glorificado
en dias dos:
luego volveré yo á vos.
Llévolos de la prision
que libré por mi pasion,
que reciban bendicion
allá con nos:
luego volveré yo á vos.

Nº. 15.

Pues es muerto el Rey del cielo
que parí,
sera la muerte el consuelo
para mí.
Yo sola fuí paridora
sin dolores ni cuidados,
mas los de entonces y agora
todos los tengo doblados,
y mas doblado mi duelo
pues perdí
á mi hijo el Rey del cielo
que parí.
Pues con su morir tan fuerte
muchos morires mató,
razon es que por tal muerte
muchas muertes muera yo:
ay! que no basta consuelo
para mí,
pues es muerto el Rey del cielo
que parí.
Avecillas que volais!
animales que paseis!
¿decid porque no gritais
porque á mí me consoleis:
que soy sola sin consuelo
pues perdí,
á mi hijo el Rey del cielo,
que parí?

Nº. 16.

Lo del cielo es lo seguro,
que lo que el mundo nos da
á la fin su fin habrá.
Es seguro y perdurable
sin mudanza lo del cielo,
y lo mas cierto del suelo
todo incierto y variable:
que por ser de si mudable
lo que mas mas durará,
á la fin su fin habrá.
Lo que arriba contemplamos
es simple, puro, mental,
y aqui grueso y sensual
cuanto vemos y tratamos:
yo no sé porque trocamos
aquello por lo de acá,
que á la fin su fin habrá.
Que el alma que es ciudadana
de las celestes alturas,
en estas bajas honduras
se amengua ser aldeana,
y jamas se halla sana
en este mundo de acá,
que á la fin perecerá.
Y pues claro conocemos
ser finito lo de aqui,
y perpetuo lo de allí
lo segundo procuremos:
que el placer que allí tenemos
tanto tiempo durará,
que jamas fenecerá.

Nº. 17.

COPLAS

sobre

los siete pecados mortales,

enderezadas al Rey

D. Juan II. de Portugal.

Poderoso Rey prudente,
magnifico y liberal,
en quien el cetro real
esta dignisimamente:
sobre Señores Señor:
mas humilde servidor
de él que el mundo ha producido,
de vicios nunca vencido,
de enemigos vencedor.

Como yo la tu nobleza
y gran virtud imaginase,
y el mi juicio perturbase
de cada cual su grandeza,
en espíritu arrebatado
supitamente llevado,
sin saber en que manera,
me fallé de una ribera
y grandes montes cercado.

Allí dos caminos ví
que á principio se juntaban,
y despues afiguraban
el pitagórico Y:
mas en tanta alteracion
me fallé que á la sazon
estuve sin recordanza,
ca la supita mudanza
siempre causa admiracion.

Despues que mi corazon
algun tanto reposó,
y que mi sangre ocupó
su primer habitacion,
sin saber lo que faria,
estuve parte del dia
los caminos esguardando,
comigo mucho dudando
cual de aquellos seguiría.

El de la parte siniestra
era muy espacioso,
llano, verde, deleitoso,
y muy apto á la palestra:
de fructífera ribera,
y flor de mucha manera
se cercaba y se cubria,
de manera que impedia
claridad á la carrera.

Era el otro tan contrario,
que decir no se podria
cuan oculto y solitario
cuesta arriba parecia:
era muy defectuoso,
y á lugares dudoso
á quien fuese insapiente,
mas á quien fuese prudente
menos era trabajoso.

Como á nuestra humanidad
es el malo mas posible,
no por ser mas elegible
mas por su facilidad,
caminé por el camino
por do nuestro padre vino,
de su muger engañado,
cuando antepuso un bocado
al mandamiento divino.

Andando por esta via
despues de muchas jornadas,
parecióme que sentia
voces muy desacordadas:
oí muy tristes gemidos,
clamores muy doloridos
en sentencia concordados,
que los allí encerrados
no serian redimidos.

El camino fenecia
en un pozo muy profundo,
adonde ví que caía
la mayor parte del mundo:
allí era situado
aquel fuego perpetuado
de los mortales tormento,
que por bienes de un momento
quieren mal continuado.

Y ví otras seis carreras
'nel pozo se consumir,
por los cuales ví venir
gentes de muchas maneras:
yo volver no me podia,
porque la gente venia
de rondon que me llevaba,
de manera que pensaba
ser mi postrimero dia.

Al fuego sin resplandor
me fallaba condenado,
si del divino favor
no fuera remediado:
ca con gesto refulgente
una doncella excelente
ví al encuentro venir,
de cuya forma escribir
no seré sufficiente.

Aquesta como ocupó
el lugar do yo estaba,
del peligro me libró
tanto cuanto deseaba:
mas yo que á la sazon
con poca disposicion
tan grande bien alcanzé,
le dije como diré
la subsecuente ovacion:

"O clarisima vision,
"sobre toda claridad
"carece tu puridad
"de toda comparacion:
"á tí cuyo beneficio
"me libró del precipicio,
"y de infinitos pesares,
"suplico que me declares
"el tu nombre y oficio."

Muy mansamente repuso:
"Divina gracia me digo,
"que sobre natura figo
"á quien bien se me dispuso;
"no la que es gratis data,
"mas aquella que desbarata
"todo delito mortal,
"y el ánimo infernal
"ante Dios torna muy grata."

De tal respuesta turbado,
y de coloquio tan alto,
despues que del sobresalto
me ví menos alterado
le dije: "divina guia,
"pues sin justicia mia
"tanto bien se me ofrece,
"aquesto que aqui parece
"pon en mí sabiduria —

"Aquellos caminos dos
(dijo) "que fallaste luego,
"el uno fenece en Dios,
"el otro en aqueste fuego:
"y estas siete carreras
"son otras tantas maneras
"de pecados principales,
"por do vienen los mortales
"á inmortales fogueras.

"De superbia é elacion
"es la primera camino,
"por donde Lucifer vino
"de la celeste mansion:
"vinieron de Babilon,
"con inflado corazon
"sus grandes fabricadores,
"y de Egypto los mayores
"con el su rey Faraon.

"Y muchos otros que fueron
"elatos 'naqueste mundo,
"tanto cuanto acá subieron
"descendieron al profundo:
"ca Dios ha determinado
"á quien pone su cuidado
"en subir cuanto podrá,
"despues sin falta será
"parà siempre derrocado.

"De avaricia es el segundo
"do las Harpias han lugar,
"por donde van al profundo
"los que adoran el metal:
"de Troya vino Antenor,
"de Tracia Polynestor,
"con el rey Mida frigiano:
"de Roma Domiciano
"prepotente emperador.

"Si todos los que escribieron
"en el mundo se juntasen,
"no creo que numerasen
"los que por aqui vinieron:
"si tanta generacion
"ha venido en perdicion
"por esta civil miseria,
"es porque ella es la materia
"de vuestra loca ambicion.

"Los que á Venus adoran,
"por esta senda tercera
"de infinita manera
"cada dia se incorporan:
"de adulteros multitud,
"multitud de forzadores
"y perversos seductores,
"que perderán su salud
"con perdurables dolores.

"Por aquesta cuarta senda
"vienen los invidiosos,
"que con agena facienda
"siempre viven trabajosos:
"todos los mortales vicios
"tienen dulces egercicios,
"pero con ánima seca
"este, cuantas veces peca,
"tantas tiene de suplicios.

"De todo tiempo y lugar,
"de todo estado y nacion,
"no es posible contar
"los que trajo esta pasion:
"porque aunque los humanos
"todos fuesen escribanos,
"y solo esto ficieran,
"escribir nunca pudieran
"los que trajo cortesanos.

"Por la quinta han venido
"mucha gente al caos,
"los cuales han presumido
"que su vientre era su Dios:
"toda comemoracion
"de aquesta bruta nacion
"se debiera escusar,
"ni con los malos contar,
"por cuanto pesimos son.

"Mas para que se retrayan
"los humanos de seguir
"y en aquesto vicio no cayan,
"esto puedes escribir:
"de prelados solamente
"vino y viene grande gente,
"de los cuales yo diria,
"que cual es la prelacía
"tal es la gula secuente.

"Por estotra senda sexta
"vinieron los airados,
"que de otros siendo enojados
"han consigo la requesta:
"todo Emperador ó Rey,
"para bien juzgar su grey
"de ira debe ser guardado,
"ca no vé la ley el airado,
"mas es visto de la ley.

"Muchos hombres han venido
"y mugeres muchas mas:
"ca la venganza sabras
"que de flaqueza ha nacido:
"pues Dios, de quien se pregona
"que todo vicio perdona,
"llamamos omnipotente,
"y aquel que es impotente
"nunca perdona persona.

"Por la setima vinieron
"aquellos que en su oficio,
"dignidad ó beneficio,
"siempre negligentes fueron:
"yo llamo negligentes
"á los que son diligentes
"en los bienes temporales,
"pero de los celestiales
"tienen desviadas mentes.

"Aquel mal aventurado
"Aurelio Rey de España,
"que con angustia tamaña
"siempre será remembrado:
"por libremente folgar,
"á Moros fué tributar
"mucha moneda y caballos,
"y fijas de sus vasallos
"que el debiera de casar.

"Mas aunque sea este fuego
"que tu miras infernal,
"que tu notes yo te ruego,
"que él es pena accidental:
"él es infinito mal,
"mas por razon teologal
"te probariamos nos,
"que no ver el sumo Dios
"es la pena esencial.

"Ca cuanto Dios es mejor
"que todas las cosas buenas,
"tanto no velle es mayor,
"que todas las otras penas:
"mas esta razon que fundo
"dejemos, pues en el mundo
"por cierta fé la tuviste,
"y de este camino triste
"volvamos á lo jocundo.

Yo que tanto queria
ser libre de aquel lugar,
callé por no reportar
dilacion á la tal via;
mas era tal la carrera,
que muy imposible fuera
venir al fin deseado,
si no fuera sublevado
de aquesta mi compañera.

Cuyo coloquio divino
ansí lo fallaba suave,
que no se me hacia grave
el asperrimo camino:
porque cuanto mas andaba,
mas dispuesto me fallaba
para siempre caminar,
y solamente canzaba
cuando dejaba de andar.

Subiendo siempre venimos
á un lugar eminente,
de donde el mundo presente
en las sus partes vidimos:
cuya poca cantidad
demostró la ceguedad
de aquellos que imperaron,
si por tan poco dejaron
la divina claridad.

Despues que fuimos venidos
en la mas sublime altura,
de una verde llanura
nos fallamos recibidos:
ví cuatro rios caudales
y de arboles singulares
un infinito proceso:
un tan ameno seceso
nunca vieron los mortales.

Da allí eran desterrados
todos los fallecimientos,
que en todos cuatro elementos
en el mundo son fallados:
el calor primeramente
templado singularmente,
mas que se puede narrar
sin exceder ni menguar
cosa que fuese nocente.

Era perpetuamente
el aire clarificado,
el sol en seteno grado
era allí mas refulgente:
era todo resplandor,
sin excesivo calor,
y sin frio desmedido,
mas el medio, revestido
con muy suave dulzor.

Las fontanas proferidas
que por el huerto corrian,
de una fuente nacidas
una cruz constituían:
con la linfa que fluía
tan clara, que parecia
el suelo por do pasaba:
la sed por siempre mataba
á quien de aquella bebia.

Toda la tierra criaba
las plantas todas fructíferas,
y las hierbas odoríferas
solamente germinaba:
un árbol que se nombraba
de la vida pre-estaba
á la fuente, y es escrito,
que su fruta en infinito
toda fambre extenuaba.

Mis sentidos deseosos
de tantos bienes fruir,
de objetos tan gloriosos
no podia despedir:
mas la compañera mia
me aquejaba, que cumplia
el camino acelerar,
para al castillo llegar
que delante parecia.

Despues que propinco á él
me hizo mi compañera,
ví cuatro torres 'naquel
tocantes la prima esfera:
en perpetuo diamante
el titulo semejante
sobre la puerta dezia,
que muerte no gustaria
quien allí fuese habitante,

La primera torre entramos
adonde por tribunal
una doncella fallamos,
mas que humana angelical:
de gente muy mesurada
era siempre accompañada,
estando aquella clausura
de perdurable pintura
sotilmente matizada.

Allí eran matizados
los fechos que tu formaste
con los cuales ampliados
has los reinos que heredaste:
el grande mar océano
mostraba ser á tu mano
con su ripa sometido,
y gran pueblo convertido
de herege á Cristiano.

Nº 18.

De amores estaba Cristo
mal ferido y mal llagado,
en una cruz extendido
por mas mostrar su cuidado,
al ánima se lo dice
de quien está enamorado:
si tu ánima me amases
gozarías mi reinado:
angeles y potestades
te sirvieran muy de grado:
los mas altos serafines
con un amor abrasado:
si lo has por hermosura
en todo soy acabado,
y si lo has por amores
de amores estoy llagado:
mira mis manos abiertas
asomate á este costado,
verasme el corazon
de dolores traspasado,
verasme por solo amor
con espinas coronado.
Estas palabras diciendo
con un suspiro abrasado,
se despide de su Madre
y de San Juan regalado:
adios mi Madre querida!
adios discípulo amado!
adios cara Madalena!
adios buen apostolado!
solo vos ireis conmigo
el mi ñudoso cayado,
que para salvar las almas
tan bien me habeis ayudado.

Nº. 19.

Caminad esposa,
Vírgen singular,
que los gallos cantan,
cerca está el lugar.
Caminad Señora
bien de todo bien,
que antes de una hora
somos en Belen:
allá muy bien
podreis reposar,
que los gallos cantan
cerca está el lugar.
Yo Señora siento
que vais fatigada,
y paso tormento
por veros cansada:
presto habrá posada
do podreis holgar:
que los gallos cantan,
cerca está el lugar.
Señora, en Belen
ya presto seremos,
que allí habrá bien
dó nos alverguemos:
parientes tenemos
con quien descansar,
que los gallos cantan,
cerca está el lugar.
Ay! Señora mia,
si parida os viese,
de albricias daría
cuanto yo tuviese:
este asno que fuese
holgaria dar,
que los gallos cantan,
cerca está el lugar.

Nº. 20.

O niño, pues que naciste
con este frio tan fuerte,
esto baste sin la muerte!
Por aquel fruto vedado
que de Adan fué comido,
fuiste Señor encarnado
y agora eres nacido,
donde el frio tan crecido
te da pena de tal suerte:
esto baste sin la muerte!
Con tan duro nacimiento,
sacratisimo cordero!
debrias de ser contento,
sin morir en el madero:
un dolor muy lastimero
me pones, Señor, en verte:
esto baste sin la muerte!
Poneme mucha tristura
tu dolor y tu cuidado,
siendo noche tan oscura
y el portal tan despoblado:
cual sería aquel pecado,
que asi pudo traerte!
esto baste sin la muerte!
Veo puesto en tal estado
tu carne tan delicada,
que basta para el pecado
de la manzana vedada.
O caridad muy sobrada,
quien pudiese agradecerte!
esto baste sin la muerte!

Nº. 21.

Abrasme por Dios, portero,
que peno con este frio:
duélete del dolor mio.

Venimos á tierra agena
yo y aqueste viejo honrado,
el cual me da mas cuidado
que no me pone mi pena:
asi hayas dicha buena
que nos abras sin desvio:
duélete del dolor mio.

Mira que es la noche oscura
y no hallamos posada,
la media noche es llegada
y no parece criatura:
soledad nos da tristura
y pena nos pone el frio:
duélete del dolor mio.

Muestrate, amigo, gracioso,
abre por amor de Dios:
no venimos sino dos,
yo y este viejo mi esposo:
seas con nos piadoso
pues en tu bondad confio:
duélete del dolor mio.

Quítanos de este cuidado,
asi nunca sientas mal,
y aunque sea en este portal
y á viejo y destejado,
de Dios te será pagado,
pues que tiene el poderío:
duélete del dolor mio.

No quieras mas dilatar,
mándanos por Dios abrir,
que tiempo podrá venir,
que te lo pueda pagar:
no nos hagas mas penar
transidos de pena y frio:
duélete del dolor mio.

Nº. 22.

Hoy ha bajado el pastor
de la montaña escondida:
busca la oveja perdida,
que es el hombre pecador.

Desde luego que nació
este pastor soberano,
tambien se manifestó
á pastores del ganado:
háseles manifestado
porque viene á ser pastor:
busca la oveja perdida,
que es el hombre pecador.

En los pastos celestiales
deja las noventa y nueve,
y á buscar una se mueve
por los campos terrenales:
con vestiduras mortales
de fatiga y de dolor,
busca la oveja perdida,
que es el hombre pecador.

En habiendola hallado
en los hombros se la pone,
y hace que se pregone
el perdon de su pecado:
y asi de su propio grado
aunque forzado de amor,
busca la oveja perdida
que es el hombre pecador.

Nº. 23.

O quien con vos encontrára,
Vírgen bien de nuestro bien,
cuando entrastes en Belen.
O quien con vos estuviera
en el parto virginal,
para que en aquel portal
de escoba no mas sirviera:
o quien la tierra barriera
pisada de tanto bien,
cuando entrastes en Belen.
O quien pudiera servir,
Señora, al niño de cuna,
para que pena ninguna
no tuviera en dormir:
o quien pudiera guarir
del frio al niño, á quien
vos paristes en Belen.
Quien fuera, Reina del cielo,
un poco de heno siquiera,
para ser la cabecera
de todo nuestro consuelo!
o quien fuera duro suelo
do vuestros pies se ponien,
cuando entrastes en Belen!
Quien, Vírgen, pudiera ser
de aquel portal las paredes,
para recibir mercedes!
Señora mia, en os ver!
O quien os viera envolver
á mi Dios, aquel á quien
vos paristes en Belen.
Quien pudiera contemplar
vuestro gesto de virtud,
y aquella solicitud
de mi Señor empañar:
y quien os viera arullar
aquel bien de nuestro bien,
en el portal de Belen.
Quien oyera las canciones
los loores y el solaz,
y aquel publicar de paz
de aquellas santas legiones!
quien gustára aquellos sones
que en el cielo se hacien
cuando entrastes en Belen.
O quien viera el alegría
de aquellos pobres pastores,
las frutas y cobertores
que cada uno ofrecia:
y aquella santa porfía
con que al niño servien
en el portal de Belen.

Nº. 24.

Bien te lo dige yo alma
que esta vida toda es aire,
bien te lo dige yo
y á fé que no es donaire.
La vida de este suelo
cuando mas la queremos,
mas presto la perdemos
porque se va de vuelo:
pásase con su consuelo
todo hecho aire:
bien te lo dige yo,
y á fé que no es donaire.
Vásele en un momento
la vida al que peca,
como la hoja seca
que se la lleva el viento:

porque su fundamento
va todo sobre aire:
bien te lo dige yo,
y á fé que no es donaire.
Echemos siempre mano
de lo que es perdurable,
y no de lo deleznable
porque se pasa en vano:
todo lo que es humano
vásenos como aire:
bien te lo dige yo,
y á fé que no es donaire.

Nº. 25.

Portalico divino,
cuan bien pareces!
con el niño chiquito, bonito,
que nos ofreces.
Dulce portalico
lleno de mil perlas,
quien pudiera haberlas
para quedar rico!
tus bienes publico,
pues tan bien pareces
con el niño chiquito, bonito,
que nos ofreces.
En tu cuadra bella
yace el claro sol,
que con su arrebol
da gran luz en ella:
con tan clara estrella
cielo pareces,
con el niño chiquito, bonito,
que nos ofreces.
Niño Dios divino,
vino á tí del cielo,
debajo de un velo
raro y peregrino,
y en este camino
el alma enriqueces,
con el niño chiquito, bonito,
que nos ofreces.

Nº. 26.

Niño Dios, quien os da guerra
quien os hace ansí llorar?
"Amores me han de matar,
"por ellos vengo á la tierra."
Si venis preso de amor
como estais, mi Dios, llorando?
"Estoyme considerando
"las ansias del pecador."
Muy gran misterio se encierra
mi Dios en vuestro llorar!
"Sí, que amor me ha de matar
"y por él vengo á la tierra"
Frio, lagrimas, pobreza,
teneis, mio Dios Soberano?
"Por dar al linage humano,
"calor, placer y riqueza;"
Amor, mi Dios, os destierra,
amor os trajo á penar,
amor os hace llorar,
amor os tiene en la tierra.
"Por amor vengo del cielo
"do estoy con mi eterno Padre,
"y de la Vírgen mi madre
"por amor nazco en el suelo:
"amores me hacen guerra
"y me hacen tanto amar,
"que al cabo me han de matar,
"pues me han traido á la tierra."

Nº. 27.

Do venis, Reina del cielo,
remedio de nuestra vida?
"Vengo del amor vencida."
Do venis Vírgen Maria
mas hermosa que las flores?
que dais á los pecadores
con vuestro gesto alegría:
venis con mas galanía
que lirio y rosa florida:
"Vengo del amor vencida."
Do venis gentil doncella
tan linda y sin arrebol?
muy mas hermosa que el sol,
que la luna ni que estrella:
venis mas hermosa y bella
que ninguna de esta vida:
"Vengo del amor vencida."
Do venis, Señora mia,
paloma limpia sin hiel,
mas hermosa que Raquel,
toda llena de harmonía:
pareceis la clara via
que al cielo nos da subida:
"Vengo del amor vencida."
Do venis, Vírgen gloriosa,
de la gloria flor de lis,
con mas olor que ambar gris
ni que la mirra preciosa:
mas que bálsamo olorosa
y mas que perlas pulida:
"Vengo del amor vencida.
"Vengo de amor requestada
"de parte dél alto Dios,
"para los primeros dos
"tornallos á su morada:
"de requesta no pensada
"he sido prevenida:
"vengo del amor vencida.
"Un ángel del alto cielo
"á mi cámara bajó,
"y tales nuevas me dió
"que al mundo traen consuelo:
"yo escuché con buen zelo
"palabras de tal venida:
"vengo del amor vencida.
"Díjome que pariría
"al hijo de Dios eterno,
"para librar del infierno
"los hombres por su valía:
"acepté con alegría
"por no ser descomedida:
"vengo del amor vencida.
"Acepté la voluntad
"del Señor que me crió,
"y en aquel punto tocó
"conmigo divinidad
"y llenó mi humanidad,
"la divinidad unida:
"vengo del amor vencida.
"Por su muy grande poder
"y por su misericordia,
"quiere poner en concordia,
"lo que turbó Lucifer,
"y obediente á su querer
"consentí ser requerida:
"vengo del amor vencida."

Nº. 28.*

Niño Dios tus ojos bellos
son causa de que me asombre,

viendo una imágen del hombre
dentro en cada niña de ellos.
En el pesebre te ví
con los ojos de la fé,
y allí los tuyos miré
y en ellos me vide á mí:
y dige tus ojos bellos
son causa de que me asombre,
viendo una imágen del hombre
dentro en cada niña de ellos.
Y cuando allí los miraba
parece que me decias,
que en el corazon tenias
lo que en los ojos hallaba:
benditos los ojos bellos
y de tí, mi Dios, el nombre!
pues has estampado el hombre
en tu corazon y en ellos.

Nº. 29.

Pues en esta feliz noche
tantos los prodigios son,
Decid, pastores del valle
cual mayor prodigio vio?
1. Yo, que ví temblar el fuego.
2. Yo, que ví llorar el sol.
3. Yo, que ví ser Dios un hombre.
4. Yo, que ví ser hombre un Dios.
Todos son muy soberanos,
todos muy notables son:
mas de tan altos prodigios
quien ha sido causa? — Amor.
Quien al fuego mas divino
tal efecto ocasionó,
que hizo que á sus poderes
se atreviese el hielo? — Amor.
Quien al sol que con dos soles
todo el cielo suspendió,
convirtiendo en fuego el agua
hizo llorar tanto? — Amor.
Quien al humano linage
tanto al cielo levantó,
que en favor del universo
hizo Dios un hombre? — Amor.
Quien al ser divino y sacro
tan poderoso humilló,
que causando embidia al cielo
hizo hombre á un Dios? — Amor.
Pues ya que amor ha sido
de todo la ocasion,
repita cielo y tierra
victoria por el amor:
pues siendo en cielo y tierra
prodigio superior,
hizo temblar el fuego,
hizo llorar el sol,
hizo ser Dios un hombre
hizo ser hombre un Dios.

Nº. 30. *

Si vais á ver el ganado
Dios eterno no es á mí,
que desde que os ofendí
por perdido me he juzgado.
Si vais á ver el perdido,
no me busqueis, niño Dios:
que en viendo os nacido á vos
por ganado me he tenido.
Y si al perdido y ganado
vais á ver, á mí buscais:
perdido, pues que lo he estado,
ganado, pues me ganais.

Nº. 31.

No vais de aqui doncella,
pues hace la noche fria:
posada aqui os daria.
Decidme donde venis
doncella linda y graciosa!
para que tierra partis?
no pareceis sino rosa:
veo os toda hermosa,
si sois vos Santa Maria
posada aqui os daria.
Yo sé que es profetizado,
que ha de venir á encarnar
el Mesías esperado,
para habernos de salvar:
yo lo creo sin dudar,
que en vuestro vientre venia:
posada aqui os daria.
La noche es muy temerosa
de agua, frio y viento:
del todo es muy espantosa
sin ningun abrigamiento:
otra posada no siento
por aqui sino la mia:
posada aqui os daria.
Veo que venis preñada,
y en los dias de parir:
yo os daré esta posada
no os querais de aqui partir,
yo vos prometo servir
con muy grande alegría:
posada aqui os daria.
Al buey y á la borriquilla
daréles un poco de henó,
daréles la cevadilla
y algun pan de centeno,
todo lo tengo muy bueno,
beberán del agua fria:
posada aqui os daria.
Las puertas estan cerradas
de todo aqueste lugar,
y no hallareis posada
ni quien os quiera alvergar:
aqui os querais quedar
hasta que sea de dia:
posada aqui os daria.

Nº. 32.

Si tomais la posesion
que á vuestra bondad se indiza,
no hallareis, la labradorcica,
posada mejor que mi corazon.
Entrad, Vírgen verdadera,
dentro de mi corazon.
porque en esta ocasion
nos sirvais de medianera:
y ya que por vos se espera
el remedio de esta vida,
entrad, Reina esclarecida,
que aunque está sin perfeccion,
no hallareis, la labradorcica,
posada mejor que mi corazon.
Entrad, rica labradora,
pues sois bella entre las bellas
y á quien todas las estrellas
reconocen por Señora,
siendo milagrosa aurora
que los cielos enriquece:
entrad pues que ya anochece,
y aunque os den cualquier meson
no hallareis, la labradorcica,
posada mejor que mi corazon.

Entrad, bella pastorcica,
en esta humilde posada,
pues á vos Vírgen sagrada
con tal voluntad se aplica:
hacelda, Señora, rica,
recibiendo un pecho fiel:
entrad, paloma sin hiel,
que aunque no es monte Sion,
no hallareis, la labradorcica,
posada mejor que mi corazon.

Nº. 33.

Atormentame un cuidado,
y es no saber de mi suerte
de la vida ó de la muerte.

Miserable condicion
de los mortales humanos,
que en llegando á corrupcion
ha de parar en gusanos
su cuerpo y su presuncion:
y antes de haber heredado
los gusanos mi persona,
dentro en mi pecho encerrado
un gusano me apasiona,
atormentame un cuidado.

El deseo de saber
es al hombre natural,
y esto le hizo caer:
sabreis del bien y del mal
dijo á Eva Lucifer:
el pensamiento mas fuerte
que atormenta mi deseo,
y el alma mas me divierte,
siendo confino mi empleo,
es no saber de mi suerte.

Esperanzas dilatadas
como lo dice el refran,
dan tormento y son pesadas,
mas tanto mas pena dan,
cuanto estan mas mal fundadas.
No hay ningun hombre que acierte
y asegure su esperanza,
que es imposible concierte
los pesos de esta balanza,
de la vida ó de la muerte.

Nº. 34.

Ya no verán mas mis ojos
cosa que les dé placer,
hasta volveros á ver.

Quien llenar pudo el deseo
del bien que en veros se encierra,
que podrá ver en la tierra
que no le parezca feo?
En vos cuanto quiero veo,
y sin vos no hay que querer,
hasta volveros á ver.

Cuando mirando os estoy
me hallo otro de él que fuí:
que sin veros no me ví,
y mirandoos veo quien soy:
tras vos con los ojos voy,
pues no los he menester,
hasta volveros á ver.

Si os vais, divino manjar,
llevad mis ojos tras vos,
que ojos que vieron á Dios
que pueden sin Dios mirar?
veros, Señor, es gozar,
y no veros padecer
hasta volveros á ver.

Nº. 35.

No sé vida quien te alaba
pues nada en tí se asegura:
ni temo mal que no dura,
ni quiero bien que se acaba.

Vida, que tienes de vida?
tienes solamente el nombre,
porque tu gloria fingida
apenas le viene al hombre
cuando la tiene perdida.
La buena y mala suerte
luego en tí se menoscaba:
en tí lo mas y mas fuerte
es dolor trabajo y muerte:
no sé vida quien te alaba.

Tal eres que el ser mortal
se tiene en tí por buen medio:
ved cual debe ser el mal
donde se espera el remedio
con la muerte, siendo tal:
vida, pongamos aqui
que fueses toda ventura,
que no puede ser asi,
para que la quiero en tí,
pues nada en tí se asegura?

Que estés fortuna en mi vida
prosperamente soplando,
en la mas alta subida
me haces estar temblando
de temor de la caida:
y que se vuelva á trocar
tu ventura en desventura:
pues todo se ha de acabar,
ni el bien me puede alegrar,
ni temo mal que no dura.

Tan solo vida es aquella,
que no acaba su memoria,
y él que una vez puede habella
goza de perpetua gloria
sin recelo de perdella:
estando este bien estable,
donde siempre Dios se alaba,
ni temo mal variable,
ni pido favor mudable,
ni quiero bien que se acaba.

Nº. 36.

Vírgen como sois aurora,
está ese niño, que es flor,
rociado al deredor
con las lagrimas que llora.

Cuando quiere amanecer,
y muestra el aurora hermosa
su alegre cara graciosa
riendose de placer
todo el mundo se mejora,
porque ya se acerca el dia:
vos le dais tal mejoría,
Vírgen, como sois aurora.

Ya se muestran las colores,
y entre ellos el encarnado:
se ve en clavel preciado
que es rey de todas las flores:
dando á todo el mundo olor
como encarnado clavel
con su aurora fiel
está ese niño, que es flor.

Es flor que bajó hasta el suelo
allá del pecho del Padre,
por tomar de él de la madre
hoy el encarnado velo:

y está del celeste humor
para mostrar mas belleza,
aunque puesto en tal bajeza
rociado al deredor.
Que cuando el aurora nace,
bebe el celeste rocío
hasta en el valle sombrío
la yerba que el bruto pace:
y aunque está tan bajo agora
rocian su cuerpezuelo
sus ojos, que son el cielo
con las lagrimas que llora.

Nº. 37.

Piedra levantada,
vida amenazada,
injurias oidas,
penas repetidas,
el amor ausente,
el dolor presente:
quien tal sufre? quien?
"Quien quiere bien."
Luces apagadas,
cayendo pedradas,
los aires armados,
cabellos volados,
el llanto en los ojos,
los pies entre abrojos:
quien tal sufre? quien?
"Quien quiere bien."
El camino estrecho,
oprimido el pecho,
triste el corazon,
del mundo irrision,
la flor al morir,
el sol sin salir:
quien tal sufre? quien?
"Quien quiere bien."
Suspiros cansados,
clamores negados,
lagrimas vertidas,
glorias escondidas,
ausencia punzante,
sin ver al amante:
quien tal sufre? quien?
"Quien quiere bien."
Estrella embozada,
la suerte encontrada,
caminar penoso,
temple rigoroso,
el puerto perdido,
de todos herido:
quien tal sufre? quien?
"Quien quiere bien."

Nº. 38. *

Mucho ha que el alma duerme,
bien será que recuerde.
Duerme sueño tan pesado
que como muerta cayó
luego que la adormeció
el veneno del pecado:
y pues el sol deseado
en los ojos ya le hiere,
bien será que recuerde.
Si ángeles no han podido
despertarla con cantar,
despierte, oyendo llorar
á Dios por ella nacido:
muy larga noche ha dormido,
y pues tal dia le viene,
bien será que recuerde.

Nº. 39.

Quien te trajo, criador,
por esta montaña oscura?
"Ay!, que tu mi criatura."
Como vienes lastimado
mal tratado de tal suerte?
"quien te sentenció á la muerte
siendo justo sin pecado?
habiendo, Señor, criado
á toda humana natura
vienes á tal desventura?
"Acordé de te criar
"por ver tu merecimiento;
"quebraste mi mandamiento
"no lo supiste guardar:
"por donde vengo yo á pagar
"tu pecado y tu locura,
"pues te hize á mi figura."
No pudieras, Rey del cielo,
pues eres tan poderoso,
reinar en gloria y reposo
sin venir á aqueste suelo,
á sufrir tal desconsuelo,
tal dolor y tal tristura,
y pena tan sin mesura?
"Por cumplir las profecías
"que de mí profetizaron,
"los profetas que cantaron
"la venida del Mesías,
"pues se cumplen ya los dias
"que predice la escritura,
"busquenme la sepultura."
O poderoso poder!
nuestra verdadera luz!
en el árbol de la cruz
has venido á padecer,
por venir á guarecer
con tu sangre santa y pura
la labor de tu hechura.
"En árbol vine á penar
"por levantar tu caida,
"que á do se perdió la vida
"allí se debe buscar:
"por purgar el rejalgar
"que comiste por dulzura,
"he por dulce mi amargura.

Nº. 40.

Aunque mas os encubrais
aquesos ojos, Señor,
dicen que teneis amor.
No hay cosa que no dé indicio
por alguna via ó modo;
antes que caiga del todo,
amenaza el edificio:
amenaza la tormenta,
el viento y el mar airado:
primero se ve el nublado
de lo que llover se sienta:
por eso no imagineis,
que os podreis vos encubrir,
que luego os han de sentir
aunque mas disimuleis.
Aunque os hayais disfrazado
con ese tosco vestido,
en dando el primer gemido
ven que sois enamorado:
por mas que se encubra el fuego
el mismo busca lugar
por do se manifestar,
y asi se descubre luego:

la llama de vuestro amor
que teneis escondida,
hubo de buscar salida
por esos ojos Señor.

Todos tienen que decir
sobre esta vuestra venida,
unos dicen que á dar vida,
otros dicen que á morir:
muchos hay que os engrandecen
y muchos que os vituperan:
los unos en vos esperan
los otros os escarnecen:
los unos os dan loor,
los otros no lo consienten,
pero los que mejor sienten
dicen que teneis amor.

Nº. 41.

O dulce suspiro mio!
no quisiera dicha mas,
que las veces que á Dios vas
hallarme donde te envio!

Llorando muy agramente
de la vida se quejaba,
y por su Jesus lloraba
Madalena tiernamente:
salid de este pecho frio
lagrimas, y no ceseis
hasta que á Jesus topeis,
o dulce suspiro mio!

Si yo pudiera buscarle
como otras veces solia,
cobrando en él mi alegría
me remediara en hallarle:
agora, suspiro, estás
donde si yo estar pudiera,
aunque luego me muriera,
no quisiera dicha mas.

Recuerdos vanos pasados,
dejadme, que me quereis!
que de mí ya no sereis
como de antes hospedados:
no quierote mundo, mas
pues que nunca bien descanso,
o dulce suspiro manso,
que las veces que á Dios vas.

Pues te vas y desfallezco
ardiendo en llamas de amor,
vuelve á templar este ardor
con un divino refresco:
o quien tuviera tal brio
que luego tras tí se fuera!
ay Dios! y como quisiera
hallarme donde te envio!

Nº. 42.

Del mundo bienes mentidos
deteneos, no llegueis:
porque esperados sabeis
mucho mas que poseidos.

Aquella delectacion
que antes la esperanza ofrece,
nadie duda que fenece
llegada la posesion:
de que ruin condicion
son los bienes de esta vida,
pues la dicha conseguida
causa enfado á los sentidos.

Del mundo bienes fingidos
deteneos, no llegueis:
porque esperados sabeis
mucho mas que poseidos.

Nº. 43.

En lo breve de un portal
ví, pastores, un zagal
cuyos ojos soberanos
teniendo forma de humanos
parecen soles divinos.
Mirad si son peregrinos:
mirad si son amorosos,
pues con rayos luminosos
todo el alma me abrasaron,
y de suerte me miraron
que perdí la vida en ellos.
Mas ay! que en ojos tan bellos
ganada quedó mi vida,
ora por amor perdida
ora por amor ganada,
pues el alma enamorada
vivir quiere en estos ojos,
de que son breves despojos
los cuidados mas amantes,
los amores mas constantes
las finezas mas notorias.
Ay! que penas, ay! que glorias
tan suaves tan sentidas,
me causaron las heridas,
que en el corazon me dieron
estos soles, que vinieron
á dar al mundo alegría.
Ya vuelven la noche en dia
con sus bellos resplendores:
vengan todos los pastores
á ver el sol entre pajas,
y tocando las sonajas
alegres por varios modos
bailen todos, canten todos.

Nº. 44.

Tu que me miras á mí
tan triste mortal y feo,
mira pecador de tí,
que cual tu te ves me ví
y verte has, cual yo me veo.
Juventud florida insana,
que á liviandades incita:
mira que es tu gloria vana
rocío de la mañana,
flor que luego se marchita.
Hombre entre los hombres fuí,
vesme aqui sombra de muerte,
y cierto serás asi
visto de la misma suerte,
tu que me miras á mí.
Cuando en mas gloria te vieres
para saber lo que dura,
en mí te veras quien eres,
y en que paran los placeres
de la humana desventura:
y dirasle á tu deseo
si te guia el favor sacro:
ya estoy muerto, ya me veo
en aqueste simulacro,
tan triste mortal y feo.
Y pues se representa
esta muerte sin el cuando,
para el dia de la afrenta
si quieres dar buena cuenta
haz cuenta que la estas dando.
No ves que estas ciego asi?
no ves á Dios que te inspira,
y te llama para sí?
abre los ojos y mira!
mira pecador de tí.

Cata que verná á deshora
la tragedia del vivir:
no te descuides ahora,
ensáyate cada hora
para que sepas morir.
No te ha de valer allí
fuerza, valor ni ventura:
toda ha pasado por mí,
no fies en hermosura,
que cual tu te ves me ví.
Mírate parte por parte
y aprende primero á leer
en el libro de humillarte:
que de no saber mirarte
no te sabes conocer.
En el mas alto trofeo
de los honrosos despojos,
cuando estes con mas arreo,
mírate con buenos ojos,
y verte has cual yo me veo.

Nº. 45.

Antes que á Belen partamos
dime por tu vida, Blas,
á que viene de los cielos
este infante celestial?
"A traer al mundo paz,
"que es de todos los humanos
"la mayor felicidad!
A que viene desde el trono
de su excelsa Magestad,
al límite de un pesebre,
al estrecho de un portal?
"A traer al mundo paz,
"que es de todos los humanos
"la mayor felicidad!"
A que viene siendo eterno
disfrazado en lo mortal,
quien solo para su gloria
hizo la inmortalidad?
"A traer al mundo paz,
"que es de todos los humanos
"la mayor felicidad!"
Pues si á darnos paz viene
vamos, pastor, allá;
que no hay mayor ventura
que una dichosa paz!

Nº. 46.

Soledad que aflige tanto,
tan solo la alivia el llanto.
Si en el mayor padecer
el premio mas se asegura,
quien duda que es mas ventura
penar para merecer?
luego si yo he de tener
glorias por aqueste llanto,
no ceseis, ojos, el planto,
mas empezad á llorar,
si es que se os ha de pagar
soledad que aflige tanto.
Y si en tanta soledad
buscais, mis ojos, consuelo,
os afirmo que en el suelo
no le hallareis en verdad.
Y asi, mis ojos, llorad,
porque solo vuestro planto
remediará dolor tanto:
y eso os aconsejo á vos,
porque una ausencia de Dios
tan solo la alivia el llanto.

Nº. 47.

Triste estaba el padre Adan
cinco mil años habia,
cuando supo que en Belen
era parida Maria,
y en el limbo donde estaba
de contento no cabia:
para los unos andaba
para los otros corria,
y á todos los santos padres
á grandes voces decia:
Dadme albricias, hijos mios,
que es nacido en este dia
nuestro bien y redentor,
nuestro placer y alegría,
para sacarnos de aqui
do estamos por culpa mia.
Ved cual anda Lucifer,
con toda su compañía:
no le placen estas nuevas
que Dios padre les envia.
Sentid las voces del cielo
los cantos y melodía,
ved ya clara la verdad
de la vieja profecía:
ved la zarza de Moises
que estaba verde y ardia:
ved aquel templo de paz
que Roma en tanto tenia,
y aun lo llamaban eterno
porque siempre duraria,
que no habia de caer
si una vírgen no paria,
vedlo todo por el suelo
cada piedra por su via.
Ved al bellaco de Herodes
metido en gran fantasía,
y amolando sus cuchillas
para quien no le temia.
Ved los pastores que van
como corren á porfía,
por llegar al portalejo
donde está nuestro Mesía!
Ved los tres reyes que parten,
ved la estrella que los guia,
ved en un pobre pesebre
quien mejor estar podia:
de una parte tiene una asna
de la otra un buey yacia.

Nº. 48.

"Quieres hoy conversacion,
querida esposa?" — Sí quiero,
esposo del corazon —
"Pues en el jardin te espero."
— A que hora? — "A la oracion."
"A la oracion no me niego,
"que esta es la perfecta hora
"en que á las almas me entrego.
— Y si á la oracion no llego?
"Has por llegar á tal hora,
"goza tan buena ocasion,
"alma no quieres?" — Sí quiero,
esposo del corazon —
"Pues en el jardin te espero."
— A que hora? — "A la oracion."
"Si acaso te determinas
"en mi pecho hallarás
"jardin de flores divinas."
— Y alguna flor me darás? —
"Darte he flores peregrinas,

pero con tal condicion
"que me has de querer." — Sí quiero,
esposo del corazon —
"Pues en el jardin te espero."
—A que hora?—"A la oracion."

Nº. 49.

Qué producirá mi Dios
tierra que regais asi?
"Las espinas para mí,
"y las flores para vos."
Regada con tales fuentes
jardin se habrá de hacer!
"Sí, mas de él se han de coger
"guirnaldas muy diferentes."
Cuyas han de ser, mi Dios,
esas guirnaldas, decí?
"Las de espinas para mí,
"las de flores para vos."

Nº. 50.

Caido se le ha un clavel
hoy á la aurora del seno:
que glorioso que está el heno
porque ha caido sobre el!
Cuando el silencio tenia
todas las cosas del suelo,
y coronada de hielo
reinaba la noche fria,
en medio la monarquía
de tiniebla tan cruel:
caido se le ha un clavel.
De un solo clavel ceñida
la Vírgen (aurora bella)
al mundo le dió, y ella
quedó cual antes florida:
á la purpura caida
siempre fué el heno fiel:
caido se le ha un clavel.
El heno pues que fué dino
á pesar de tantos nieves,
de ver en sus brazos leves
este rosicler divino,
para su lecho fué lino,
oro para su dosel:
caido se le ha un clavel.

Nº. 51.

Quien tuviere por Señora
la Vírgen reina del cielo,
no tenga ningun recelo.
Pues á los flacos corazones
con su gracia torna fuertes:
hace vidas de las muertes,
y es llave de las prisiones,
quien de sus intercesiones
alcanzáre algun consuelo,
no tenga ningun recelo.
Siempre vive sin tristura
quien le tiene devocion:
da muy gran consolacion
la vista de su figura:
él que servirla procura
con amor en este suelo,
no tenga ningun recelo.
A quien ella da osadía
no teme ningun temor,
y si tiene algun dolor
se le vuelve en alegría.
Señora, Vírgen Maria!
ayuda mi desconsuelo,
no tenga ningun recelo.

Nº. 52.

Corazones de acero,
criaturas sin amor!
que es de mi santo cordero,
que amigo ni compañero
no hay ninguno en su dolor!
O mi hijo y mi Señor
tan querido.
tus discípulos han sido
los que mas me han lastimado:
triste madre! que he sabido,
que el uno te me ha vendido,
el otro te me ha negado!
Todos ellos te han dejado
por la via:
quien mas honras te debia
menos de tí se acordaba!
o descortes compañía!
o pobre quien te vendia,
o rico quien te compraba!
Pobre de mí! donde estaba
triste yo?
por cual razon te vendió
un traidor un enemigo;
uno que no te engendró,
uno que no te crió,
ni gastó blanca contigo!
Yo tu madre, yo tu abrigo
lloro y grito:
yo con pesar infinito
sola tus males contemplo:
yo, envolviendote chiquito,
yo, escondiendote en Egyto,
yo, buscandote en el templo!
Tu, que doctrina y ejemplo
les dejaste,
á pueblo que tanto amaste
con amor tan descubierto,
tu, que nunca les faltaste
mas la manna le enviaste
aquel tiempo del desierto:
que galardon tienes cierto
de esta cosa?
que con envidia rabiosa
te buscaron largo afan:
gente bruta y maliciosa,
que por manna tan preciosa
hiel y vinagre te dan.
Tu, por la culpa de Adan
enviado,
que el mar vermejo y cuajado
le abriste en doce carreras,
y ellos te abren tu costado
que podria ser llamado
mar vermejo mas de veras!
Libraste de mil maneras
su prision,
salvando de Faraon
aquel pueblo falso ingrato,
y ellos por buen galardon
te prenden como á ladron
y te entregan á Pilato!
Tus milagros cada rato
le ayudaron:
si dolientes te llevaron,
se los sanaste de gana:
mas verás si te pagaron,
que en tu cuerpo no dejaron
una onza de carne sana.
Gente bestial inhumana!
ved á quien!

su tierra Jerusalen
sobre todas la ensalzaste,
y ellos con tuerto desden
asi te ensalzan tambien
sobre cruz, donde expiraste!
Por la tierra les sembraste
leche y miel:
hiziste solo á Israel
rey de todo lo poblado:
mas, pueblo traidor cruel,
tu quedas por manos de él
rey, de espinas coronado!
Siempre te vieron mostrado
de su bando,
y en fin al Padre rogando
que todo les perdonase:
y ellos á voces gritando
y á Pilato importunando
por que te crucificase!
Hay alma que no traspase
tal pesar?
mas ora quiero callar,
usando de tales mañas,
porque teniendo el hablar
los ojos y el suspirar
me deshagan las entrañas.

Nº. 53.

O dulce suspiro mio!
no quisiera dicha mas,
que las veces que á Dios vas
hallarme donde te envio.

Ojos que llorando estais
no cesen vuestras corrientes,
si con haceros dos fuentes
á mis penas aliviais:
y pues tal dicha lograis
lagrimas del pecho frio,
caminad donde os envio,
y os pido que no ceseis
hasta que á Jesus halleis,
o dulce suspiro mio!

No os digo yo que lloreis
por aplacar mi dolor,
que es menosprecio de amor
si en eso alivio teneis:
mas si por culpa lo haceis
ojos, no volvais atras,
que es un remedio eficaz
sacar lagrimas del pecho:
pues si mal no hubiera hecho
no quisiera dicha mas.

Pero si habeis ofendido
á un Señor, que os ha criado,
ojos, llorad el pecado,
mostrandoos arrepentido:
y tu, suspiro advertido,
al mundo no vuelvas mas:
queda en la gloria do estás,
porque acá son mis pecados
mas cien mil veces doblados,
que las veces que á Dios vas.

Y pues me dejas aqui,
y te vas de aquesta suerte,
procurame allá la muerte,
porque no viva sin tí:
hazme este favor á mí
como de tí lo confio:
ó no digas que eres mio
si me niegas este bien,
hasta que pueda tambien
hallarme donde te envio.

Nº. 54.

Dios por el hombre encarnó
y padeció por el hombre,
y al hombre en manjar se dió:
que maravilla alcanzó
de las tres mayor renombre.

1. Si viendo Dios la osadía
del hombre al romper su edicto,
infinito vió el delito,
y que pagar no podia
lo finito á lo infinito:
y si porque el daño no
durase eterno, tomó
su carne: que obra á esta fué
igual el feliz dia que
Dios por el hombre encarnó.

2. Encarnar Dios nadie piensa
no ser obra singular,
tan piadosa y tan inmensa,
que ella solo pudo dar
satisfaccion de la ofensa.
Mas no tanto nos asombre
como el padecer, pues que
pasa al segundo renombre
que hombre por el hombre fué,
y padeció por el hombre.

Tampoco ese viene á ser
su mas glorioso blason,
que entre el morir y nacer
una misma cosa son,
el ser hombre y padecer.
Darse en manjar excedió
uno y otro singular
extremo de amor; pues no
se dió al ángel en manjar,
y al hombre en manjar se dió.

4. Aun á mas pudo pasar
ese extremo, pues el fiel
que en pan le llega á gustar,
viene á ser para quedar
él en Dios y Dios en él:
con que si hombre y Dios unió
tal maravilla, el que no
cree verdad tan manifiesta,
diga donde alcanzó esta,
que maravilla alcanzó?

5. De ese parecer me vea
yo en esas cuestiones dos,
pues no es (cuando las tres crea)
tanto que Dios hombre sea,
como que el hombre sea Dios,
y siendo asi que hecho hombre
el morir y el padecer
selo trajo con el nombre,
hacerle á él Dios viene á ser
de las tres mayor renombre.

Nº. 55.

Quien se sabe salvar sabe!
Del mundo todo el saber
para con Dios es locura,
y solo es suma cordura
amar, servir y temer
á quien tiene tal poder,
que todo en su mano cabe:
y asi ninguno se alabe
desde el uno al otro polo
de otro saber, pues que solo
quien se sabe salvar sabe!

Teatro de los engaños,
eres siempre, mundo ingrato,
de desengaños retrato
y de miserias y daños:
engañosos son tus años,
pues con veneno suave
como sueño hacen se acabe
la vida sin que se sienta:
con que al fin hecha la cuenta,
quien se sabe salvar sabe!

Nº. 56.*

La tierra se ha vuelto cielo
y si no lo conoceis,
corred de la hostia el velo
y verlo heis.
El mismo que al cielo da
la honra y gloria que tiene,
dentro de una hostia viene,
y entre nosotros está:
por eso es la tierra cielo,
y sino lo conoceis,
corred de la hostia el velo
y verlo heis.
Si del pan los accidentes
la substancia no encubrieran,
el cielo y tierra no fueran
en la gloria diferentes:
porque lo mejor del cielo
en el suelo lo teneis,
y sino corred el velo
y verlo heis.

Nº. 57.*

Ojos hace el cielo
todas sus estrellas,
por mirar con ellas
á Dios en el suelo.
Páranse á mirar
planetas y signos,
misterios tan dignos
de considerar:
y ojos hace el cielo
sus cabrillas bellas,
por mirar con ellas
á Dios en el suelo.
El Norte admirado
la vocina toca,
y á mirar provoca
al Verbo humanado:
y ojos pide al cielo
haga sus estrellas,
por mirar con ellas
á Dios en el suelo.

Nº. 58.

Cubridme de flores
que muero de amores!
Porque de su aliento el aire
no lleve el olor sublime,
cubridme!
sea porque todo es uno,
alientos de amor y olores
de flores.
De azuzenas y jazmines
aqui la mortaja espero,
que muero!
Si me preguntais de qué
respondo: en dulces rigores
de amores,

Nº. 59.

Que haré por me salvar?
creer y obrar.
Que haré cuando despierte?
acordarme de la muerte
del infierno que es muy fuerte,
de la gloria celestial:
creer y obrar.
Que haré antes de dormir?
de mis pecados me arrepentir,
y tambien de mal decir,
mal obrar y mal pensar:
creer y obrar.
Que haré cada mañana?
confesar la fé Cristiana,
como la Yglesia Romana,
y otro tanto al acostar:
creer y obrar.
Que haré para no errar?
los mandamientos guardar,
y á los Santos imitar,
del juicio me acordar:
creer y obrar.
Que haré para mejor?
cuando fuere pecador
á los pies del confesor
mis pecados confesar:
creer y obrar.
Que haré por haber pecado?
llorar el mi mal estado,
dolerme de lo pasado,
proponerme de emendar:
creer y obrar.
Que haré para bien vivir?
no jurar ni maldecir,
ni blasfemar, ni mentir,
ni á mi proximo injuriar:
creer y obrar.
Que haré para castidad?
ser honesto en el mirar,
de ocasiones me apartar,
para no codiciar:
creer y obrar.
Que haré para ser bueno
no desear lo ageno,
porque me será veneno
muy peor que rejalgar:
creer y obrar.
Que haré para humildad?
pensar en mi poquedad,
y dejar mi voluntad
á quien me puede enseñar:
creer y obrar.
Que haré en la tentacion?
humillar mi çorazon,
y con mucha devocion
á mi buen Jesus llamar:
creer y obrar.
Que haré para devocion?
oir Misa y Sermon
darme á la oracion,
para del cielo gozar:
creer y obrar.
Que haré para acertar?
mi conciencia examinar,
á menudo confesar,
y con licencia comulgar:
creer y obrar.

Que haré en el obrar?
tener mucha caridad
en limosnas me emplear
y á los pobres remediar:
creer y obrar.

Que libros habré de leer?
libros santos han de ser
porque en ellos pueda ver
á quien debo imitar:
creer y obrar.

A quien tomaré por guia?
solo á tí, Vírgen María,
amparadme noche y dia
no me querais olvidar:
creer y obrar.

Porque soy tan flaco hombre
y el pecado no me asombre,
ruego al santo de mi nombre,
que por mí quiera rogar:
creer y obrar.

Nº. 60.

Feridas teneis mi vida
y duélenvos:
tuviéralas yo y no vos!

Quien os puso de esa suerte,
mi Jesus enamorado?

"Ay que caro me ha costado,
"alma, buscarte y quererte:
"mis heridas son de muerte
"aunque dadas por tu amor."

Feridas teneis mi vida
y duélenvos:
tuviéralas yo y no vos!

Fuera yo, Señor, la herida,
si son de muerte las vuestras.

"Pues que dolor de ellas muestras
"alma, llámalas de vida,
"que no veras en mi herida
"donde vida no te doy."

Feridas teneis mi vida
y duélenvos:
tuviéralas yo y no vos!

Ay! como me han lastimado
las heridas que en vos veo!

"Para las que yo deseo
"pocas son las que me han dado,
"que no es buen enamorado
"el que no muere de amor."

Feridas teneis mi vida
y duélenvos:
tuviéralas yo y no vos!

Nº. 61.

Oveja perdida, ven
sobre mis hombros, que hoy
no solo tu pastor soy,
sino tu pasto tambien.

Por descubrirte mejor
cuando balabas perdida,
dejé en un árbol la vida
donde me subió tu amor:
si prenda quieres mayor
mis obras hoy te la den:
oveja perdida! ven!

Pasto al fin tuyo hecho,
cual dará mayor asombro
el traerte yo en el hombro
ó traerme tu en el pecho?
prendas son de amor estrecho,
que aun los mas ciegos las ven:
oveja perdida! ven!

Nº. 62.

Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.
Aquesta divina union
del amor con que yo vivo,
hace á Dios ser mi cautivo
y libre mi corazon:
mas causa en mí tal pasion
ver á Dios mi prisionero,
que muero porque no muero.
Ay! que larga es esta vida!
que duros estos destierros!
esta carcel y estos hierros
en que el alma está metida!
solo esperar la salida
me causa un dolor tan fiero,
que muero porque no muero.
Ay!, que vida tan amarga
do no se goza el Señor!
y si es dulce el amor
no lo es la esperanza larga:
quíteme Dios esta carga
mas pesada que de acero,
que muero porque no muero.
Solo con la confianza
vivo de que he de morir,
porque muriendo el vivir
me asecura mi esperanza:
muerte, do el vivir se alcanza,
no te tardes, que te espero,
que muero porque no muero.
Mira que èl amor es fuerte,
vida, no seas molesta,
mira que solo te resta
para ganarte, perderte:
venga ya la dulce muerte,
venga el morir muy ligero,
que muero porque no muero.
Aquella vida de arriba
es la vida verdadera:
hasta que esta vida muera
no se goza estando viva:
muerte, no me seas esquiva:
vivo muriendo primero,
que muero porque no muero.
Vida, que puedo yo darle
á mi Dios que vive en mí,
sino es perderte á tí
para mejor á él gozarle:
quiero muriendo alcanzarle,
pues á él solo es el qne quiero,
que muero porque no muero.
Estando ausente de tí
que vida puedo tener?
sino muerte padecer
la mayor que nunca ví:
lástima tengo de mí
por ser mi mal tan entero,
que muero porque no muero.
El pez que del agua sale
aun de alivio no carece:
á quien la muerte padece,
al fin la muerte le vale:
que muerte habrá que se iguale
á mi vivir lastimero?
que muero porque no muero
Cuando me empiezo á aliviar
viendote en el Sacramento,
me hace mas sentimiento

el no poderte gozar:
todo es para mas penar
por no verte como quiero . .
que muero porque no muero.

Cuando me gozo, Señor,
con esperanza de verte,
viendo que puedo perderte
se me dobla mi dolor:
viviendo en tanto pavor
y esperando como espero,
que muero porque no muero.

Sácame de aquesta muerte
mi Dios, y dame la vida:
no me tengas impedida
en este lazo tan fuerte:
mira que muero por verte
y vivir sin tí no puedo,
que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya
y lamentaré mi vida,
en tanto que detenida
por mis pecados está:
o mi Dios! cuando será
cuando yo diga de vero:
que muero porque no muero.

Nº. 63.

"Ay alma! quieres me bien?"
Vos lo sabeis bien, mi Dios!
"No me dirás como á quien?"
Señor mio! como á vos!

"Ay alma, con tantas veras
"me he preciado de quererte,
"que por solo que me quieras
"he padecido una muerte,
"y sufriera mil mas fieras:
"y pues conoces tan bien
"que á un amor tan verdadero
"no se debe dar desden,
"dime, pues tanto te quiero.
"*ay alma! quieres me bien?*"

Aunque en mil cosas mostrais
mi Dios, cuanto me quereis,
con lo que mas me mo veis
es con ver que preguntais
lo que vos tan bien sabeis:
á do llega mi querer,
mejor que yo lo veis vos,
y pues vos lo echais de ver
lo que debo responder,
vos lo sabeis bien, mi Dios.

"Tu aficion, ay alma bella!
"bien sé yo si es mucha ó poca:
"no pregunto por sabella,
"mas porque gusto mas de ella
"oyendo la de tu boca:
"ya sé que me quieres bien,
"mas porque este amor tan santo
"entienda el mundo tambien,
"puesto que me quieres tanto,
"*no me dirás como á quien?*"

Si en cielo ó tierra yo hallára
cosa alguna á que igualaros,
ó á quien como á vos amára
Dios mio, yo procurára
con alguno compararos:
mas pues como vos no hay dos,
porque vos sois verdadero
único y eterno Dios,
sabeis como á quien os quiero?
Señor mio, como á vos! —

Nº. 64.

Carta de consuelo

para una enferma.

La mano de Dios divina,
que al mas bueno azota y llaga,
os dé, pues envió la llaga,
Señora, la medicina.

Y os dé, Señora, valor,
para que en esta dolencia
descubrais con la paciencia,
el oro de vuestro amor.

Que yo en el principio de ella,
confieso que estoy dudoso,
si he de estar triste ó gozoso
viendo os á vos padecella.

Ni es mucho en esta tormenta
hallarme yo puesto en calma,
viendo que aprovecha al alma
lo que al cuerpo le atormenta.

Si el mal del cuerpo contemplo
dame pena el verle tal:
pero en medio de ese mal
hallo un bien con que le templo.

Y es ver el bien que de allí
nace al alma y le resulta,
que aunque es calidad oculta
siempre da muestras de sí.

Y pues con tan gran provecho
se recompensa el dolor,
venza el bien pues es mayor,
al dolor que está en el pecho.

Digo, Señora, que Dios
parece que en este efecto,
ha confirmado el concepto,
que el mundo tiene de vos.

Siempre de vos se ha tenido
gran concepto de bondad,
pero en esta enfermedad
se ha confirmado y crecido.

Por el trabajo en que estais,
sacamos que Dios os ama,
y tal paciencia en la cama,
nos da á entender que le amais.

Los ánimos mal pensados
y de entendimientos bajos,
juzgan que son los trabajos
azote de los pecados.

Y aunque á voces es verdad,
las mas veces Dios ordena,
que crezca el trabajo y pena
al peso de la bondad.

Cristo nuestro Redentor,
que entre todos fué el mas santo,
en padecer pena y llanto,
entre todos fué el mayor.

Despues de Cristo, Maria
fué la que Dios mas amó,
y tambien la que pasó
mas trabajos y agonía.

Los Apostoles sagrados,
y los Santos mas queridos,
fueron los mas perseguidos,
porque fueron mas amados.

Que costumbre es del Señor,
para mayor gloria y nombre,
dar los trabajos al hombre
á medida del amor.

De lo cual muy claro infiero,
que de este mal que os da Dios,
se arguye bondad en vos,
y en Dios amor verdadero.

Suelen los enamorados
del amor pruebas hacer,
porque es contento saber,
si son de su amor pagados.
Levantad el pensamiento,
tened en mucho ese mal,
pues viene de mano tal,
con tal fin y tal intento.
Que pensais que son, Señora,
esos dolores crecidos?
del cielo son, y venidos
para probaros agora.
Ha visto Dios que en el bien
de él no soleis descuidaros,
y agora quiere probaros
en estos males tambien.
Recibidlos con paciencia,
y que son, considerad,
siervos de su Magestad,
venidos por su obediencia.
Y cuando de agudo os hiere
con golpe crudo el dolor,
sufrildo con mucho amor,
solo porque Dios lo quiere.
Y salidle á recibir
con rostro claro y sereno,
abriendo del alma el seno
cuando le sintais venir.
Y con dulzura y sabor
seais (decidle) bien llegado,
que en ser de quien sois mandado,
sois dulce, aunque sois dolor.
Si os manda Dios que atajeis
el paso á mi juventud,
mi vida será y salud,
dolor, que me la quiteis.
Pues si vida y salud quiero
es para mas le servir,
y si le sirvo en morir
matadme, que morir quiero.
Y para que las pasiones
atras no os hagan volver,
sera necesario hacer,
Señora, algunas razones.
De las cuales pondré aqui
brevemente las mas buenas,
al menos las que en mis penas
mas suelen moverme á mí.
Cuando el dolor es sobrado
á Dios el alma llevad,
y los ojos enclavad
donde él estubo enclavado.
Y tras habelle bien visto
gustareis de padecer,
porque gustareis de ver
cuanto pareceis á Cristo.
Será, Señora, razon
que estemos libres de penas,
y Dios por culpas agenas,
que esté puesto en tal pasion?
En buena ley no se halla
que esté el capitan muriendo,
y los soldados huyendo
los golpes de la batalla.
Es Cristo el gran Capitan,
y pues somos sus soldados,
es bien que estemos llagados
como sus carnes lo estan.
Y aunque sea el mal cruel
sufridlo, que bien podeis,
pues que tan claro entendeis,
que sufrió mas por vos él.

Vuestra fé no se entibiezca,
cuando os aflige el dolor,
ni descrezca vuestro ámor,
cuando mas el dolor crezca.
Porque cuando es grande el fuego,
crece con el viento airado
si es mucho, mas si es templado
se aplaca su llama luego.
Y de la misma manera,
la verdadera aficion
crece mas en la pasion,
cuando es la pasion mas fiera.
Mas si la aficion es poca
no puede mucho durar,
porque la llega á apagar
cualquier viento que la toca.
Y considerad tambien
cuando el mal os trata mal,
que es la moneda ese mal
con que se compra aquel bien.
A medida del dolor
que padece un alma acá,
á esa misma se le da
el cielo y gloria mayor.
Y teniendo esta memoria,
de gozo el alma se llena,
que siempre alivia la pena
la esperanza de la gloria.
Tambien es bien que penseis
cuando desabrida estais,
el contento que á Dios dais
en el mal que padeceis:
Ese color demudado,
que ha causado el mal en vos,
es él que enamora á Dios
y ese rostro desmayado.
El cansancio en el hablar,
ese disgusto y flaqueza
es el afeite y la belleza,
que á Dios suele enamorar.
Si el manjar os da disgusto
tomadlo, pues que tomó
él que en la cruz recibió
Cristo, tan amargo al gusto.
Y si alguna vez os veis
acosada de impaciencia,
no os inquiete la conciencia
el pensar que le ofendeis.
Porque el Señor que nos hizo
y busca nuestro provecho,
sabe bien que nos ha hecho
de barro y tan quebradizo.
Tened en mucho ese mal,
y estimandole entended,
que es una grande merced,
que os hace el Rey celestial.
Y pues los enamorados,
mejor muestran su querer
en morir ó padecer,
que en gozar del ser amados:
Mil gracias á Dios debeis
por la ocasion que os ha dado,
de haberse manifestado
el amor que le tenois.
Él os dé vida mas larga
para padecer mas mal,
pues es gloria sin igual
el sufrir por él tal carga.
Y asi creciendo en el suelo
por la falta de salud,
de virtud á mas virtud
subais al mas alto cielo.

Nº. 65.

Sobre las primeras palabras que dijo Cristo en la cruz.

Dorado sol, que desde el cuarto cielo
quitando de la noche el negro manto,
vistes de lumbre y de contento el suelo:
Suspende el curso acostumbrado, en tanto
que el otro sol, de quien recibes lumbre,
prosigue un dulce y amoroso canto.
Y aunque es trabajo hacer contra costumbre,
pues es el caso nunca acostumbrado,
bien es lo nunca usado se acostumbre.
Tu blanca luna, á quien está encargado
suplir la triste y tenebrosa ausencia
del agradable sol, tu hermano amado,
pues suele el resplandor de tu presencia
quitar el luto de la noche oscura,
esconde el blanco rostro y dame audiencia.
Claras estrellas, cuya lumbre pura
en la serena noche tremolando,
el cielo adorna y viste de hermosura:
Esconded esta luz de cuando en cuando,
porque no goce del consuelo el orbe
que con ella le estais comunicando.
Todo sea luto que este gozo estorbe,
pues muere Dios, pues Dios está sufriendo
mas deshonras que arroyos el mar sorbe.
Tu fiero mar, que con horrible estruendo
sueles alborotar los navegantes,
las naves con tus olas sacudiendo:
Presta silencio un rato, no levantes
las espumosas olas de su asiento:
excusa agora efectos semejantes:
y porque suele ser el veloz viento
la causa principal de esta mudanza,
es bien que sople agora suave y lento.

Y cuando estes en próspera bonanza,
ajunta, o mar, tus peces y oye un poco,
verás de amor el brio y la pujanza.
Á vosotros tambien, cielos, invoco,
para que oyais un Dios de amor vencido,
que si mirais de quien, direis que es loco.
Y no os parezca haber encarecido
demasiado este amor, pues del forzado
ha querido por loco ser tenido.
Deje el águila el vuelo remontado:
no brame el real leon aunque se sienta
de la usada cuartana fatigado.
La viuda tortolilla que lamenta
por el ausencia del amado esposo
despida el mal de amor que la atormenta.
Deje el neblí con vuelo presuroso
de perseguir la garza descuidada,
y al presto ciervo el perro codicioso.
Y aquel que con la voz suele entonada
cantando delicada y dulcemente,
pronosticar su muerte desdichada:
Deje el cantar agora tristemente,
y oiga otra voz mas dulce á mis oidos
de otro cisne, mas bello y excelente.
Dejen las aves en los patrios nidos
los amados hijuelos gorgeando,
del paternal amparo desasidos:
Y el lobo que voraz andaba ahullando
tras el alegre y simple corderuelo,
que con su madre amada anda brincando:
Pues ya el cordero Cristo, Rey del cielo,
ha quebrantado la infernal cadena
del fiero lobo que asombraba el suelo.
Y tu, agradable y dulce Filomena,
que con tu canto alegre y regalado
vuelves en gozo la tristeza agena:

Suspende agora el canto acostumbrado,
oirás la voz suave y dolorosa
de él que por alaballe te la ha dado.
Y tu tambien, abeja codiciosa,
deja dormir las varias florecillas,
de quien sacas la miel dulce y sabrosa:
Y las demas ligeras avecillas
que de un árbol á otro van volando,
cantando de su Dios las maravillas:
Todas esten atentas escuchando,
que aunque cantando á su hacedor dan gloria,
agora muy mejor lo harán callando.
Y porque no es bastante mi memoria
á relatarlas todas por extenso,
ni es bien en esto dilatar la historia:
Todo cuanto hay esté suspenso,
pues pienso hablar de aquel amor ardiente
que pudo sujetar á Dios inmenso:
Y entiendo cantar de él tan solamente
siete palabras, muestra harto bastante
de él que estaba encerrado interiormente.
Mas antes que este amor divino cante
á todo lo criado ruego y pido
por la bondad de tan inmenso amante,
Que pues el hombre en su maldad metido,
á tan alto y divino beneficio,
y á tan cordial amor ingrato ha sido:
todo, pues todo tiene por oficio
alabar al Señor que lo ha criado,
tome con nuevo hervor este egercicio.
Porque él tan altamente hoy ha cantado,
que todo el canto y música del cielo
en siete consonancias ha cifrado.
Con ellas ha dejado rico el suelo,
ha cerrado la puerta á nuestro llanto
con muestras de un tan grande amor y zelo.

Y tu, mi alma, pues deseas ver tanto
los efectos que en Dios el amor cria
por pagar con amor amor tan santo:
Oye siete palabras, alma mia,
que el divino David casi á la muerte
en la harpa de la cruz canta este dia.
Es cada cual tan poderosa y fuerte
que el espíritu malo arroja y lanza
del alma que en silencio las advierte.
Pon aqui tu memoria y confianza,
que ellas te enseñaran la senda cierta
del soberano bien y eterna holganza.
El alma santa estaba ya á la puerta,
que el mucho amor al corazon entrando
de par en par dejó á la muerte abierta:
Cuando la voz y el rostro al Padre alzando
le ruega, que perdone la ignorancia
del pueblo que le está crucificando.
O milagrosa, o dulce consonancia!
o voz divina! o música del cielo!
aunque en la tierra suene disonancia!
Primero que á su madre dé consuelo,
antes que proveyese á sus amigos
del divino remedio á tanto duelo:
Aunque el ver la maldad de los testigos
le mueve á indignacion, la madre deja,
por rogar por sus propios enemigos.
Y aunque el amor filial mucho le aqueja
hace contra el amor que le tenia.
lo que el amor divino le aconseja.
Ved, Señor, que parece tiranía
dejar en afliccion á vuestra madre,
por quien tan sin razon os perseguía.
No fuera bien rogar á vuestro Padre
primero por aquella vírgen bella
pues sin vos no hay consuelo que le cuadre?

Por Juan y por María, que atropella
inconvenientes, Madalena digo,
que de esa sangre y pies siguió la huella?
Señor, si mas amais al enemigo,
que á la madre y amigo verdadero,
nadie querrá de hoy mas ser vuestro amigo.
Ay! hombre no me entiendes lo que quiero:
el buen pastor no busca con cuidado
la oveja fiel, que teme al lobo fiero.
Esas ovejas santas que has nombrado
ganadas son, y no hay porque buscarlas,
yo las perdidas busco con cuidado.
Y si á mi voluntad pudiera hallarlas,
sobre mis propios hombros las traería,
hasta en su propio aprisco colocarlas.
Luego su travesura olvidaría,
y la pasada roña que cobraron,
con miera de mi sangre alimpiaría.
Que aunque á mí su pastor y Dios dejaron,
tanto me cuestan, que por no perderlas
les quiero perdonar cuanto pecaron.
Y tu, querido Padre, que por verlas
del cielo al mundo á padecer me enviaste,
de lástima movido á recogerlas:
Pues tanto amor en esto les mostraste,
y puedes perdonarlas facilmente,
perdónalas, Señor, pues las criaste.
Ya sabes Padre eterno, omnipotente,
que todas cuantas cosas he enseñado,
las tengo yo de obrar primeramente.
Tambien sabes, Señor, que he predicado,
que á quien le ofende cada cual perdone,
y ruegue por aquel que le ha injuriado.
Si no me otorgas esto, con que abone
mi doctrina, dirán que es loca y vana
y á perdonar no habrá quien se aficione.

Pues para que ellos, Padre, con mas gana
den el perdon al que los ofendiere,
perdona tu, Señor, su furia insana.

Habeis, alma, notado lo que quiere
vuestro buen Dios, y por mover al Padre
las consecuencias santas que le infiere?

Veis como le hace amor salir de madre,
pues por rogar por sus perseguidores,
se olvida de sí mismo y de su madre?

Y en esto os da doctrina, pecadores:
debeis por remediar algun pecado
dejar al padre y madre en sus dolores.

Porque pensais que Cristo se ha olvidado
de su madre y de sí? que está muriendo,
y de sus enemigos se ha acordado?

Porque el mal que el estaba padeciendo,
y el que por él su madre padecia
era mas corporal aunque era horrendo.

Pero el mal que aquel pueblo infiel tenía
era dolor que el alma penetraba,
y á Dios mucho enojaba y ofendía.

Asi pues mas ganancia aventuraba
en remediar un mal tan ponzonoso,
que en él que á madre y á hijo atormentaba.

Como médico diestro y poderoso,
no fué primero á la menor herida,
por remediar el mal mas peligroso.

Ser menos mal, juzgó, perder la vida
su madre y él, y aun todo junto el cielo,
que una culpa mortal ser cometida.

Pues quien hay tan bestial en todo el suelo
que quiera dar un alma tan preciosa,
por un momento de un brutal consuelo?

Pero antes que pasemos á otra cosa,
quiero saber de vos, si habeis notado
la que por ser en Dios es milagrosa.

Habeis, alma, advertido, cuan mudado
está aquel Dios terrible y sempiterno,
despues que por el hombre se ha humanado?
Es este aquel que un tiempo en el infierno
lanzaba vivo al hombre que pecaba,
y era Dios de venganzas ab eterno?
Un tiempo él que á sus siervos injuriaba,
el hondo centro de la tierra abriendo,
en cuerpo y alma al punto le tragaba.
Y agora que á sus ojos está viendo
la injuria que le hace el pueblo ciego,
perdon por él al Padre está pidiendo.
No ruega ya, ni pide aquel gran fuego
con que abrasó la sodomita gente:
todo es amor, perdon, piadoso ruego.
Mas el mostrarse agora tan clemente
no ha de hacernos vivir con mas soltura,
sino mas recogida y santamente.
No juzgareis vos, alma, por locura,
mostrarse contra el padre el hijo airado,
porque él con mucho amor su amor procura?
Pues, alma, vuestro padre dulce amado
sabed que es Dios, él que á su hijo eterno
del cielo por hermano os ha enviado.
Pues como el ser Dios manso, dulce y tierno
ha de ser causa en vos para ofendelle?
eso es de gente baja y sin gobierno.
Procurad tanto amor agradecelle,
y al hijo que os ha dado por hermano,
buscad como imitalle y complacelle.
Mirad que ha sido un don tan soberano
que si él no pone mucho de su casa,
pagalle es imposible el hombre humano.
Al menos no os mostreis en esto escasa:
con alma y corazon, ay alma, amadle,
pues en amaros él no tiene tasa.

En todas vuestras obras imitadle,
y sobre todo hacedle este servicio,
si alguno os ofendiere, perdonadle.
Porque para escaparse de su juicio,
nadie puede ofrecerle en esta vida
mas agradable y alto sacrificio.
Esto es doctrina clara y conocida,
pues Dios con este intento en cruz muriendo,
á hacello con su egemplo nos convida.
Mirad el ansia con que está diciendo:
Padre, perdona al pueblo que ignorante
me está crucificando y ofendiendo.
Veis como si aprendeis de aqui adelante
á rogar por aquel que os ofendiere,
sereis á vuestro esposo semejante?
Mirad, alma, si alguno os afligiere,
entended que no sabe lo que hace,
y asi perdonareis el mal que hiciere.
Aqui tiene principio, de aqui nace
aquella santa y celestial simpleza
que á Dios tanto enamora y tanto aplace.
El alma santa llena de pureza,
juzga por bien lo que es indiferente,
y en el mal busca achaques de flaqueza.
Por eso en las injurias es paciente,
porque cuando la ofenden no imagina,
que la ofendieron alevosamente.
Y asi tambien la Magestad divina
cuando el alma comete algun pecado,
mas facilmente á su perdon se inclina.
Pero vos, si alguno os ha injuriado
vengaros procurais, o alma mia,
como pedis perdon á Dios airado?
Que ley obliga á su clemencia pia
á que os perdone una infinita ofensa
vengando vos cualquiera niñeria.

Sabed, que en su justicia fiel é inmensa
ni cabe ocupacion ni mal gobierno:
cual es el mal asi la recompensa.
Ley es del hijo y Padre sempiterno
premiar el bien con bien que no se acaba
y castigar el mal con mal eterno.
Y aunque no hubiera ley tan justa y brava
establecida en la razon y fuero,
si amais, la ley de amor no os obligaba?
El buen amante firmo y verdadero
en agradar á la persona amada
ocupa el alvedrío todo entero.
Y asi sabed, si estais enamorada,
que es afrenta buscar ley rigurosa
si la dulce de amor os tiene atada.
Él que hace por temor alguna cosa
no merece de amante el dulce nombre,
porque la caridad no es temerosa.
Y si esto es cierto, que será del hombre
que ni hay amor que enternecerle pueda,
ni temor del infierno que le asombre.
De que se ensoberbece? en que se enreda?
la tierra, el polvo, el lodo, el vil gusano:
mire sus pies y deshará la rueda.
Este pavon soberbio, hinchado y vano,
á quien no ha de tocar la pluma el viento,
no es tierra, ó lo ha de ser tarde ó temprano?
Pues quien le dió á la tierra atrevimiento
de entronizarse, habiendole Dios dado
el mas bajo, abatido y vil asiento?
No conoce que todo lo pesado
tira hácia abajo, y cuando se levanta
ha de volver al centro mal su grado?
No le asombra al soberbio, no le espanta
la voz que al Padre da, siendo ofendida,
aquella humanidad divina y santa?

Perdónalos, o Padre de mi vida!
Padre, no los castigues cual merecen,
viva su alma y piérdase mi vida.
Mira, querido Padre, que padecen
mis miembros por su culpa; esta mi muerte
les merezca lo que ellos desmerecen.
Y si esto no bastare hoy á moverte,
muévate con mi muerte su ignorancia,
que antes piensa servirte que ofenderte.
Hay hombre que oya aquesta consonancia
y no aborrezca, de esta voz movido,
la presuncion, los puntos, la jactancia?
Hay pecho noble tan endurecido,
que no pida perdon si injuria ha hecho,
para mover con esto al ofendido?
Y tu, que en el secreto de tu pecho
escondido el rencor llevas contigo,
que honra piensas sacar ó que provecho?
Si es honra la que buscas, dime amigo,
hay honra, hay gloria, hay triunfo mas famoso,
que perdonar por Dios al enemigo?
Si me dices que el mundo que es puntoso,
te tendrá por cobarde si perdonas,
mira como te engaña el mentiroso.
Quiero que juzgues de estas dos personas,
Cesar clemente y Nero vengativo,
á cual da el mundo de honra mas coronas?
Dí cual fué mas honrado muerto y vivo,
Cesar clemente perdonando á tantos,
ó Nero vengador, soberbio, altivo?
Dime porque los cuerpos de los Santos
estima tanto el mundo, que sufrieron
por amor de su Dios oprobios tantos?
Míralo bien, veras que á los que hicieron
menos caso del mundo, estima agora
tanto en mas cuanto en menos se tuvieron.

Ves el engañador como te dona
con una vana honrilla poco á poco
el tósigo y ponzoña matadora?
Date á entender que te tendrá en poco
sino te vengas, y será el primero
que si lo hicieres te tendrá por loco.
Ese que dice que eres caballero,
y que el no to vengar será bajeza,
te llama si te vengas bandolero.
Múdate el nombre y la naturaleza,
pues te saca del trato de los hombres
con brutos á vivir en la aspereza.
No sientes viento de que no te asombres,
pierdes la hacienda y aun el alma pierdes,
y á Dios, que es mas que todos los renombres.
Cuando á la sombra de las hojas verdes
quieres dormir al son del fresco viento,
el mismo miedo te hace que recuerdes.
Y si al profundo de tu pensamiento
te quieres recoger á recrearte,
allá hallarás mas vivo tu tormento.
Paréceme que puedo compararte
al enfermo de fiebre fatigado,
que nunca está contento en una parte.
Agora de este, agora de aquel lado,
y como lleva el mal siempre consigo,
ni aqui ni allá descansa reposado.
Si tu llevas el mal siempre contigo,
si adonde quiera que la vista arrojas,
te parece que ves al enemigo:
Aunque al lugar mas dulce te recojas,
no poder descansar no es maravilla,
pues va contigo el mal con que te enojas.
Saca ya de tu pecho esa polilla
que está en el corazon encarnizada,
disfrazada en un punto de una honrilla.

Tanta mentira en ella está encerrada
que es imposible cosa un solo punto.
vivir vida sabrosa y sosegada.
Dame respuesta á lo que te pregunto,
y estame á lo que digo muy atento,
que es un sutil y delicado punto.
Cual es de los mortales el intento
en buscar tantas cosas con cuidado?
Dirás que es por vivir con mas contento.
Pues si va todo junto encaminado
á alcanzar un contento en esta vida,
la honra, hacienda, ciencia y el estado:
Razon es que aborrezca y que despida
él que quiere llegar á este sosiego,
de sí cualquiera cosa que le impida.
Pues como no ves, hombre, que estas ciego?
buscas contento y andasle estorbando,
quieres te calentar y huyes del fuego.
Si tras hallar contento andas penando,
porque de ese rencor no te despides,
que te está las entrañas abrasando?
Si quieres gloria si contento pides,
y sabes que en la guerra está el disgusto,
porque con ella tu contento impides?

Hombre, no quiero serte mas pesado,
pues mal moveré yo á quien no ha movido
la dulce voz que Jesu Cristo ha dado.
Solo una cosa por su amor te pido,
y es, que esta voz que Cristo dió á su Padre
la rumies con el alma y el sentido.
Aqui hallarás consuelo que te cuadre,
pues el hijo de Dios por tí intercede,
y es llena de piedad tambien su Madre.
Con tales abogados que te puede
negar el Padre, cuya gran elemencia
sin proporcion á tu pecado excede?

Mas antes que te llegues á esta audiencia
perdona á tu enemigo, y perdonado
no temas el rigor de la sentencia.
Dí al Padre lo que el Hijo te ha enseñado:
suèlta mis deudas, Padre generoso,
como yo á mis deudores las he soltado.
Que aunque vuelvo confuso y vergonzoso
por haber cometido culpas tantas,
eres mi padre al fin, y bondadoso.
Bien conozco, Señor, que no te espantas
de ver pecados, antes acostumbras
hacer de pecadoras almas santas.
Y que cuando con luz de gracia alumbras
al que está en las tinieblas de la culpa,
cuanto está mas caido mas le encumbras.
Mi gran flaqueza pongo por disculpa,
que si ella mi disculpa no hace buena,
todo me afrenta, me condena y culpa.
Tambien la muerte de tu Cristo y pena
o Padre generoso, te presento
pues por mí á padecerla se condena.
Que yo no lo merezco bien lo siento,
pero permitirá tu amor ardiente,
que tales esperanzas lleve el viento?
Mira que aunque eres Dios omnipotente,
y puedes, sin que nadie te lo impida,
hacer las cosas absolutamente:
Pues va en ello tu honor y nuestra vida
no es justo, la palabra que tu hijo
al mundo da en tu nombre, sea rompida.
Porque este es fundamento estable y fijo,
y la fuerza de toda la doctrina,
que con palabra y vida al mundo dijo.
Será virtud maciza y peregrina
la de aquel que en promesa mas se fie,
de él que una vez quebralla determina.

Y pues tu hijo mandá en tí confie,
alcanzará perdon quien perdonare,
siempre que este despacho al cielo envie.
Si á este decreto eterno me animare
por alcanzar perdon de mi pecado,
cúmplelo-cuando humilde te rogare.
Señor, á mi enemigo he perdonado:
no olvides la palabra que empeñaste,
por la boca de Cristo dulce amado.
No hay obra nuestra que á obligarte baste,
y asi yo la promesa que te pido
es porque tu, Señor, te me obligaste.
Bien entiendo, Señor, que aunque he cumplido
la condicion que en esto me pusiste,
otras mil condiciones he rompido.
Asi que la palabra que nos diste
por tu bondad, mi Dios, debes cumplilla,
pues por sola bondad la prometiste.
Esto puede decir él que se humilla
á perdonar por Dios á su enemigo,
que palabra que él dió, es bien pedilla.
Y el mismo Dios es de esto tan amigo,
que porque se la pidas humilmente,
quiso poner tal pacto y ley contigo.
Porque no hay cosa acá tan excelente
para movelle, como la promesa
que Cristo en nombre suyo hizo á su gente.
Pero porque el ladron se da gran priesa
de importunar á Dios con su *memento*,
por el dolor que el alma le atraviesa:
bien es dar fin al celestial acento
de esta primera voz, para que cante
otra, que no dará menos contento
al que á escuchar su espíritu levante.

Nº. 66.

Montano, cuyo nombre es la primera
estrellada señal por do camina
el sol el cerco oblicuo de la esfera:
Nombrado asi por voluntad divina,
para mostrar que en tí comienza Apolo
la luz de su celeste disciplina:
Yo soy un hombre desvalido y solo,
expuesto al duro hado, cual marchita
hoja al rigor del descortes Eolo.
Mi vida temporal anda precita
dentro al infierno del comun tráfago,
que siempre añade un mal y un bien nos quita.
Oficio militar profeso, y hago
baja condenacion de mi ventura,
que al alma dos infiernos da por pago.
Los huesos y la sangre que Natura
me dió para vivir, no poca parte
de ellos y de ella he dado á la locura:
mientras el pecho al desenvuelto Marte
tan libre dí, que sin mi daño puede
hablando la verdad ser muda el arte.
Y el rico galardon que se concede
á mí (llámola asi) ciega porfía,
es que por ciego y porfiado quede.
No digo mas sobre esto, que podria
cosas decir, que un marmol deshiciese
en el piadoso humor que el ojo envia.
Y callaré las causas de interese
(no sé si justo ó injusto) que en alguno
hubo, porque mi mal mas largo fuese.
Menos te quiero ser otra importuno
en declarar mi vida y nacimiento,
que tiempo dará Dios mas oportuno.

Basta decir que cuatro veces ciento
y dos cuarenta vueltas dadas miro
del planeta seteno al firmamento,
que en el aire comun vivo y respiro,
sin haber hecha mas que andar haciendo
yo mismo á mi cruel doblado tiro.
Y con un trasgo abrazos debatiendo
que al cabo al cabo (ay! Dios!) de tan gran rato
mi costoso sudor queda riendo.
Mas ya (merced del cielo!) me desato:
ya rompo á la esperanza lisongera
el lazo en que me asió con doble trato.
Pienso torcer de la comun carrera
que sigue el vulgo, y caminar derecho,
jornada de mi patria verdadera:
entrarme en el secreto de mi pecho
y platicar en él mi interior hombre
do va, do está, si vive ó que se ha hecho.
Y porque vano error mas no me asombre
en algun alto y solitario nido,
pienso enterrar mi ser, mi vida y nombre.
Y como sino hubiera acá nacido,
estarme allá cual eco, replicando
al dulce son de Dios, del alma oido.
Y qué debiera ser (bien contemplando)
el alma, sino un eco resonante
á la eterna beldad que está llamando?
Y desde el cavernoso y vacilante
cuerpo, volver mil réplicas de amores
al sobre celestial Narciso amante?
Rica de sus intrínsicos favores,
con un piadoso escarnio el bajo oficio
burlar de los mundanos amadores.
En tierra ó en árbol hoja algun bullicio
no hace, que al moverse ella no encuentra
un nuevo y para Dios grato egercicio.

Y como el fuego saca y desencentra
oloroso licor por alquitara,
del cuerpo de la rosa que en ella entra:
asi destilará de la gran cara
del mundo inmaterial, varia belleza,
con el fuego de amor que la prepara.
Y pasará de vuelo á tanta alteza
que volviendose á ver tan sublimada
su misma olvidará naturaleza:
cuya capacidad ya dilatada
allá verá, do casi ser le toca
en su primera causa transformada.
Ojos, oidos, pies, manos y boca,
hablando, obrando, andando, oyendo y viendo,
serán del mar de Dios cubierta roca.
Cual pece dentro el vaso alto, estupendo
del océano, irá su pensamiento
desde Dios para Dios yendo y viniendo.
Serále allí quietud el movimiento,
cual circulo mental sobre el divino
centro glorioso, orígen del contento.
Que pues el alto esférico camino
del cielo causa en él vida y holganza.
sin que lugar adquiera peregrino,
Llegada el alma al fin del esperanza
mejor se moverá para quietarse
dentro el lugar que sobre el mundo alcanza:
do llega en tanto extremo á mejorarse
(torno á decir) que en el se transfigura
casi el velo mortal sin acabarse.
No que del alma la especial natura
dentro del divino piélago hundida
cese en el hacedor de ser hechura,
ó quede aniquilada y destruida,
cual gota de licor que el rostro enciende
del altísimo mar toda absorbida:

Mas como el aire, en que en luz se extiende
el claro sol, que juntos aire y lumbre
ser una misma cosa el ojo entiende.
Es bien verdad que á tan sublime cumbre
suele impedir el venturoso vuelo
del cuerpo la terrena pesadumbre:
pero con todo, llega al bajo suelo
la escala de Jacob, por do podemos
al alcazar subir del alto cielo.
Que yendo allá no dudo que encontremos
favor de mas de un ángel diligente,
con quien alegre tránsito llevemos.
Puede del sol pequeña fuerza ardiente
desde la tierra alzar graves vapores,
á la region del aire allá eminente:
y tantos celestiales protectores,
para subir á Dios alma sencilla
vernan á egercitar fuerzas menores?
Mas pues, Montano, va mi navecilla
corriendo este gran mar con suelta vela,
hácia la infinidad buscando orilla,
quiero para teger tan rica tela
muy desde atrás decir lo que podria
hacer el alma que á su causa vuela.
Paréceme, Montano, que debria
buscar lugar que al dulce pensamiento
encaminado á Dios abra la via:
á do todo exterior derramamiento
cese, y en su secreto el alma entrada,
comience á examinar con modo atento,
antes que del Señor fuese criada,
como no fué, ni pudo haber salido
de aquella privacion que llaman nada:
Ver, aquel alto piélago de olvido,
áquel sin hacer pie luengo vacío,
tomado tan atrás del no haber sido.

Y diga á Dios: ò causa del ser mio!
cual me sacaste de esta muerte oscura,
rica del don de vida y de alvedrio!
Allí gozosa en la mayor Natura
déjese el alma andar suavemente,
con leda admiracion de su ventura.
Húndase toda en la divina fuente,
y del vital licor humedecida,
sálgase á ver del tiempo en la corriente.
Veráse como linea producida
del punto eterno en el mortal sujeto,
bajada á gobernar la humana vida:
dentro la carcel del corpóreo afecto
hecha horizonte allí de este alterable
mundo y del otro puro y sin defecto:
donde á su fin únicamente amable
vuelta, conozca del ser tan dichosa
forma gentil de vida indeclinable.
Y sienta que la mano dadivosa
de Dios, cosas crió tantas y tales,
hasta la mas soez mínima cosa,
Sin que las calidades principales,
los cielos con su lucida belleza,
los coros del empíreo angelicales,
consigan facultad de tanta alteza,
que lo mas bajo y vil que asconde el cieno
puedan criar de su naturaleza.
Enamórese el alma en ver cuan bueno
es Dios, que un gusanillo le podría
llamar su criador de lleno en lleno.
Y poco á poco le amanezca el dia
de la contemplacion, siempre cobrando
luz y calor, que Díos de allá le envia.
Déjese descansar de cuando en cuando,
sin procurar subir, porque no rompa
el hilo que el amor queda tramando.

Y veráse colmar de alegre pompa,
de divino favor tan ordenado
cuan libre de desman que le interrompa.
Torno á decir que el pecho enamorado,
la celestial de allá rica influencia
espere humilde, atento y reposado:
sin dar ni recibir propia sentencia,
que en tal lugar la lengua mas despierta
es de natura error y balbucencia.
Abra de par en par la firme puerta
de su querer, pues no tan presto pasa
el sol por la region del aire abierta:
ni el agua universal con menos tasa
henchió toda del suelo alta abertura,
bajando á la region de luz escasa:
como aquella mayor suma Natura
hinche de su divino sentimiento,
el alma cuando abrir se le procura.
No que de allí le quede atrevimiento
para creer que en sí mérito encierra,
con que al supremo obligue entendimiento:
pues la impotencia misma que la tierra
tiene para obligar que le dé el cielo
llovido pasto en valle, en llano ó sierra,
ó para producir flores el hielo,
y plantas levantar de verde cima,
desierto estéril y carenoso suelo,
tiene el alma mejor, de mas estima,
para obligar que en ella gracia influya
el bien que á tanta alteza la sublima.
Es don de Dios, magnificencia suya,
divina autoridad, que el ser abona
de nuestra indignidad que no le arguya.
Y cuando da de gloria la corona
es ultimo favor que los ya hechos
tal como propios meritos corona.

Asi que el alma en los divinos pechos
beba infusion de gracia sin buscalla,
sin gana de sentir nuevos provechos:
que allí la diligencia menos halla
cuando mas busca, y suelen los favores
trocarse en interior nueva batalla.
No tiene que buscar los resplandores
del sol, quien de su luz anda cercado
ni el rico Abril pedir yerbas y flores.
Pues no mejor el húmedo pescado
dentro el abismo está del océano,
cubierto del humor grave y salado,
que el alma alzada sobre el curso humano
queda sin ser curiosa ó diligente,
de aquel gran mar cubierto ultramundano.
No como el pece solo exteriormente,
mas dentro mucho mas que este, en el fuego
del íntimo calor que en el se siente.
Digo que puesta el alma en su sosiego
espere á Dios, cual ojo que cayendo
se va sabrosamente al sueño ciego.
Que á él que trabaja por quedar durmiendo
esa misma inquietud destrama el hilo
del sueño que se da, no le pidiendo.
Ella verá con desusado estilo
todo regarse y regalarse junto
de un, salido de Dios, sagrado Nilo.
Recogida su luz toda en un punto,
aquella mirará de quien es ella
indignamente imágen y trasunto.
Y cual de amor la matutina estrella
dentro el abismo del eterno dia,
se cubrirá toda luciente y bella:
como la hermosísima judía,
que llena de doncel novicio espanto,
viendo Isaac que para sí venia,

Dejó cubrir el rostro con el manto
y descendida presto del camello
recoge humilde al nobio casto y santo.
Disponga el alma asi con Dios hacello,
y de su presuncion descienda altiva,
cubierto el rostro y reclinado el cuello:
y aquella sacrosanta virtud viva
única criadora y redentora,
con profunda humildad en sí reciba.
Mas quien dirá, mas quien decir agora
podrá los peregrinos sentimientos,
que el alma en sus potencias atesora?
Aquellos ricos amontonamientos
de sobrecelestiales influencias,
dilatados de amor descubrimientos!
Aquellas ilustradas advertencias
de la sacra verdad, sobre esenciales,
destierro general de contingencias!
Aquellos nutrimentos divinales
de la inmortalidad fomentadores,
que exceden los posibles naturales!
Aquellos (que diré?) colmos favores,
privanzas nunca oidas, nunca vistas,
suma especialidad del bien de amores.
O grandes, o riquísimas conquistas
de las Indias de Dios! de aquel gran mundo
tan escondido á las humanas vistas!
Mas (ay de mí!) que voy hácia el profundo
do no se entiende suelo ni ribera
y si no vuelvo atrás me anego y hundo.
No mas allá! ni puedo aunque lo quiera:
do la vista alcanzó llegó la mano,
ya se les cierra á entrambos la carrera.
Notaste bien? doctísimo Montano,
notaste cual salí mas atrevido
que del cretense padre el hijo insano?

Tratar en esto es solo á tí debido,
en quien el cielo sus noticias llueve,
para dejar el mundo enriquecido.
Por quien de Pindo las hermanas nueve
dejan sus montes, dejan sus amadas
aguas, donde el profano ardor se bebe,
y en el santo Sion ya transladadas,
al profético coro por tu boca
oyendo estan, atentas y humilladas.
Dichosísimo aquel, que estar le toca
contigo en bosque, ó en monte, ó en valle umbroso,
ó encima la mas alta áspera roca!
O tres y cuatro veces yo dichoso
si fuese Aldino aquel, si aquel yo fuese,
que en órden de vivir tan venturoso,
juntamente contigo estar pudiese,
lejos de error, de engaño y sobresalto,
como si el mundo en sí no me incluyese.
Un monte dicen que hay sublime y alto,
tanto que al parecer la excelsa cima
al cielo muestra dar glorioso asalto:
y que el pastor con su ganado encima
debajo de sus pies correr el trueno
ve, dentro el nubiloso helado clima.
Y él en puro vital aire sereno,
va respirando allá, libre y exento,
como nuevo lugar del mundo ageno,
sin que le impida el desmandado viento
el trabado granizo, el suelto rayo,
ni el de la tierra grueso húmedo aliento.
Todo es tranquilidad de fertil Mayo,
purísima del sol templada lumbre,
de hielo ó de calor sin triste ensayo.
Pareces tu, Montano, á la gran cumbre
de este gran monte, pues vivir contigo
es muerte de la misma pesadumbre.

Es un poner debajo á su enemigo:
de la soberbia el trueno estar mirando,
cual va descomponiendo al mas amigo:
la nube de la envidia descargando
ver, de murmuracion duro granizo,
de vanagloria el viento andar soplando,
y de lujuria el rayo encontradizo,
de acidia el gruese aliento y de avaricia,
con lo demas que el padre antiguo hizo:
y de esta turba vil que el mundo envicia
descargado, gozar cuanto ilustrare
el sol en tí de gloria y justicia.
El alma que contigo se juntare,
cierto reprimirá cualquier deseo,
que contra el propio bien la vira encare.
Podrá luchar con el terrestre Anteo
de su rebelde cuerpo, aunque le cueste
vencer la lid por fuerza y por rodeo.
Y casi vuelta un Hércules celeste,
sompesará de tierra ese imperfecto,
porque el favor no pase de ella en este:
tanto que el pie del sensitivo afecto
no la llegue á tocar, y el enemigo
al hercúleo valor quede sujeto.
De sí le apartará, junto consigo
domándole, firmado en la potencia
del pecho egecutor del gran castigo.
Seran temor de Dios y penitencia
los brazos, coronada de diadema
la caridad valor de toda esencia.
Mas para concluir tan largo tema,
quiero el lugar pintar, do con Montano
deseo llegar de vida al hora extrema.
No busco monte excelso y soberano
de ventiscosa cumbre, en quien se halla
la triplicada nieve en el verano.

Menos, profundo, escuro, húmido valle,
donde las aguas bajan despeñadas
por entre desigual torcida calle.
Las partes medias son mas aprobadas
de la Natura, siempre fructuosas,
siempre de nuevas flores esmaltadas.
Quiero tambien, Montano, entre otras cosas
no lejos descubrir de nuestro nido
el alto mar con ondas bulliciosas:
dos elementos ver, uno movido
del aéreo desden, otro fijado
sobre su mismo peso establecido:
ver uno desigual, otro igualado:
de mil colores este, aquel mostrando
el claro azul del cielo no añublado.
Bajaremos allá de cuando en cuando
altas y ponderadas maravillas
en recíproco amor juntas tratando.
Verás por las marítimas orillas
la espumosa resaca entre la arena,
bruñir mil blancas conchas y yusillas,
en quien hiriendo el sol con luz serena,
hechan como de sí nuevos resoles
do el rayo visual su curso enfrena.
Verás mil retorcidos caracoles,
mil búzios istriados, con señales,
y pintas de lustrosos arreboles:
los unos del color de los corales
los otros de la luz que el sol represa
en los pintados arcos celestiales:
de varia operacion, de varia empresa
despidiendo de sí como centellas,
en rica mezcla de oro y de turquesa.
Cualquier especie producir de aquellas
verás (lo que en la tierra no acontece)
pequeñas en extremo y grandes de ellas,

donde el secreto artificioso pece
pegado está, y en otros despegarse
suele y al mar salir si le parece.
Por cierto cosa digna de admirarse,
tan menudo animal sin nierve y hueso
encima tan gran máquina, arrastrarse:
criar el agua un cuerpo tan espeso
como la concha, casi fuerte muro
reparador de todo caso avieso:
todo de fuera peñascoso y duro
liso de dentro, que al salir injuria
no haga, á su señor, tratable y puro:
el nácar, el almeja y la purpuria
venera, con matizes luminosos,
que acá y allá del mar siguen la furia:
ver los marinos riscos cavernosos
por alto y bajo en varia forma abiertos,
do encuentran mil embates espumosos:
los peces acudir por sus inciertos
caminos, con agalla purpurina
de escamoso cristal todos cubiertos.
Tambien verás correr por la marina
con sus airosas tocas, sesga y presta
la nave, á lejos climas peregrina.
Verás encaramar la comba cresta
del líquido elemento á los extremos
de la helada region al fuego opuesta.
Los salados abismos miraremos
entres dos sierras de agua abrir cañada,
que de temor Caron suelta sus remos.
Veráse luego mansa y reposada
la mar, que por Sirena nos figura
la bien regida y sabia edad pasada:
la cual en tan gentil blanda postura,
vista del marinero se adormece,
casi á música voz suave y pura.

Y en tanto el fiero mar se arbola y crece
de modo que á un despierto ya cualquiera
remedio de vivir le desfallece.
Enfin, Montano, él que temiendo espera
y velando ama, solo este prevale
en la estrecha de Dios cierta carrera.
Mas ya parece que mi pluma sale
del término de epístola, escribiendo
á tí, que eres de mí lo que mas vale.
Á mayor ocasion voy remitiendo
de nuestra soledad contemplativa
algun nuevo primor que de ella entiendo.
Tu, mi Montano, asi tu Aldino viva
contigo en paz dichosa: esto que queda
por consumir de vida fugitiva.
Y el cielo cuando pides te conceda
que nunca de su todo se desmiembre
esta tu parte y siempre ser lo pueda.
Nuestro Señor en tí su gracia siembre,
para coger la gloria que promete.
De Madrid, á los siete de Setiembre
Mil y quinientos y setenta y siete.

No. 67.

Quieres mi luz nos vamos á la aldea?
"En hora buena sea" — Ven, mi amado!
tal vez por el pintado campo es justo
espaciemos el gusto. Ya me enfada
esta còrte encantada, cuyos muros
dicen, no estar seguros los de dentro,
por ser prision el centro de su esfera:
mas la amena ribera, el culto huerto
al cielo y luz abierto, son fiadores
de amable libertad, castos amores.

Magníficos palacios, principales
casas, en sus umbrales mil traiciones
encubren: torreones y altas cumbres
son de rayos por lumbres retocadas,
y si lucen doradas, que carcoma
hay dentro que las coma! — Una cabaña
rústica, á quien engaña? El sol si ofende,
su toldo nos defiende: si arde guerra,
ni plata ni oro encierra, y vida inspira
al que á ella se retira quieta y larga,
y en leve paja alivia grave carga.

Que lindo estás vestido á lo aldeano!
Por mas que el soberano ser me encubras,
como por él descubras mas las llamas
del fuego en que me amas, mas te quiero:
que en él te considero mas mi amante
cuanto á mí semejante, y á una forma
se reduce y conforma amor y amado:
ni el capote es cerrado en tal hechura,
que no tenga abertura y golpe al pecho
con sangre real, que es mia de derecho.

Gustas mi luz, nos vamos á la aldea?
"En hora buena sea" — Mano á mano
como hermana y hermano, entretenidos
los mas nobles sentidos. Ya los ojos
aqui roban despojos á lo verde
del campo, que se pierde de zeloso
de ver tu rostro hermoso. Ansi me aliente!
no miras esta fuente? que cristales
quebranta en pedernales de estas rocas,
que perlas por mil bocas nos salpican?
Ya aqui se multiplican paraisos,
en variedad de visos de estas selvas.
Mira, como te vuelvas á las aves,
suspenderante en suaves harmonias!
Ya aqui por zelosias de espesura
el sol en luz oscura nos asombra,

haciendo fresca alfombra. Y si te cansas
con la que mas descansas caminando,
suspende el paso al blando y fresco asiento
que da el florido aliento de este prado.
Alto hará mi cuidado. Aqui en su abrigo
sentaréme contigo. — Mas no agrada
á tu amor la jornada interrumpida
en la mística vida. Caminemos
de amor á los extremos, que adelante
ha de ir tu caminante, y entretanto,
ya que no alivia el canto mi camino,
y agora se me vino al pensamiento,
he de contar un cuento harto gracioso,
que el cansansio penoso hará suave,
y aunque todo lo sabe tu alta ciencia,
lo cuento para mí con tu licencia.

Á un raton cortesano otro salvage
dió rústico hospedage. En parca mesa
su pobreza profesa: aunque arrastrados
sus mas ricos bocados le franquea:
desechos de la aldea, qualque orujo
y mijo allí le trujo. El mejor plato
fué un zatico mulato. El estadista
raton, con grave vista, al campesino
dice: triste mezquino, miserable!
como te es tolerable aquesta vida?
Si tan lauta comida hay en la aldea,
á quien tal la desea bien le cuadre!
No mas campo, compadre! Ven conmigo,
y verás cuanto va de amigo á amigo.

Paso á paso por una y otra cueva
al palacio le lleva, y muy sin ruido
le previene al descuido, que esté alerta
á todo son de puerta. Por estrados
ricamente alfombrados, cañas juegan,
saltan, retozan, bregan: y ya hambrientos

entran con pasos lentos la despensa,
adonde sin ofensa de enemigos
en dos quesos amigos le sepulta.
De aqui por senda oculta le endereza
á su mayor riqueza, que atesora
una alhacena. Agora entre conservas
le dice: vuestras yerbas, hermitaño,
daros han todo un año tan buen dia?
Mirad la gloria mia! Este es banquete
y no el vuestro, pobrete! — Al mejor plato
oyen que maulla un gato, habla una puerta.
Ay! nuestra muerta es cierta! el cortesano
al raton aldeano triste esclama.
Turbado se derrama cada uno
por su hueco oportuno. El ratoncillo
agreste halló un portillo á dicha rara,
y volviendo la cara hácia el palacio,
respirando de espacio, dice: O fuego
en tal desasosiego! Tus manjares
mas dulces, rejalgares son! Tus gustos
compras con tales sustos? Muerte al ojo?
no mas corte! Yo escojo en paz mis hierbas,
no en guerra tus conservas, con tal costa
que tu ancha puerta angosta al temor viene,
y tu regalo mil venenos tiene.

Quieres mi bien nos vamos á la aldea?
que esta corte es idea del infierno,
desórden sempiterno, y sus llegados
por serlo, condenados son á amarla.
O cuan bien nos lo parla esta avecilla,
que en música capilla su garganta
segura y libre canta en su desvio,
y no fuera (te fío) tan parlera,
si en la corte temiera la enemiga
red, el lazo ó liga. Á aquestos ciegos,
nombre de palaciegos bien les viene

pues tan ciegos los tiene su locura,
donde todo su sol es noche oscura.

Quieres mi amor, nos vamos á la aldea?
que esta granja granjea ricos frutos:
no solo sus tributos son en yerba,
mas la que mas conserva nuestra vida,
la que sobre florida es provechosa.
Mira esta vega hermosa rellanada
de espigas sazonada, y los collados
tan ricos y entonados, como ópimos
ostentan sus racimos en fecundas
vides! En ellos fundas tu memoria,
que siendo mi sustento es gracia y gloria.

Ay! aqui son ardientes mis suspiros
por tan dulces retiros! Hazte guia:
llévame, vida mia, á soledades
donde me hables verdades ya sin velo:
donde aun su luz el cielo de sí esconda:
donde te corresponda sin el ruido
del humano sentido. Allí vea
toda hermosura fea. Ni las fuentes,
los rios y corrientes me hagan risa,
ni las flores que pisa humana planta,
ni el ave cuando canta mas zelosa
me suspenda, ni rosa, flor ó fruto
me obliguen dé tributo á sus despojos,
pues solo tu llevas tras tí mis ojos.

Aqui no por rodeo, amor, me intima
de tu trato la prima: que estas flores
no parlarán favores. Libre puedes
soltar presa á mercedes, y sea una
que contigo me una, siempre amada
y mas enamorada, de tal suerte
que no pueda perderte, y mi memoria
no tenga en otra gloria su deporte,
que eres mi Rey, y es donde estás mi corte.

Nº. 68.

En una noche oscura,
con ansias en amores inflamada
(o dichosa ventura!)
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada.
Á oscuras y segura,
por la secreta escala disfrazada
(o dichosa ventura!)
á oscuras y enzelada,
estando ya mi casa sosegada.
En la noche dichosa
en secreto que naide me veia,
ni yo miraba cosa:
sin otra luz ni guia
sino la que en el corazon ardia.
Aquesta me guiaba
mas cierta que la luz del medio dia,
adonde me esperaba
quien yo bien me sabia,
en parte donde naide parecia.
O noche que me guiaste!
o noche amable mas que el alborada!
o noche que juntaste
amado con amada,
amada en el amado transformada!
En mi pecho florido,
que entero para el solo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba.
Al aire del almena
cuando yo sus cabellos esparcia,
con su mano serena

en mi cuello heria,
y todos mis sentidos suspendia.
Quedéme y olvidéme:
el rostro recliné sobre el amado:
lesó todo, y dejéme
dejando mi cuidado,
entre las azuzenas olvidado.

Nº. 69.

O llama de amor viva!
que tiernamente hieres
de mi alma en el mas profundo centro,
pues ya no eres esquiva
acaba ya si quieres,
rompe la tela de este dulce encuentro!
O cauterio suave!
o regalada llaga!
o mano blanda! o toque delicado!
que á vida eterna sabe
y toda deuda paga:
matando, muerte en vida has trocado.
O lámparas de fuego!
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con estraños primores
calor y luz dan junto á su querido.
Cuan manso y amoroso
recuerdas en mi seno!
donde secretamente solo moras,
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno,
cuan delicadamente me enamoras!

Nº. 70.

Adonde te escondiste
amado y me dejaste con gemido?
como ciervo huiste,
habiendome herido:
salí tras tí clamando y eras ido.
Pastores, los que fuerdes,
allá por las majadas del otero,
si por ventura vierdes
aquel que yo mas quiero,
decidle que adolezco, peno y muero.
Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas:
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.
O bosques y espesuras
plantadas por la mano de mi amado!
o prado de verduras,
de flores esmaltado!
decid si por vosotros ha pasado!
"Mil gracias derramando
"pasó por estos sotos con presura,
"y yéndolos mirando,
"con sola su figura
"vestidos los dejó de hermosura."
Ay! quien podrá sanarme!
acaba de entregarte ya de vero:
no quieras enviarme
de hoy mas mensagero,
que no saben decirme lo que quiero.
Y todos cuantos vagan
de tí me van mil gracias refiriendo,
y todos mas me llagan
y déjame muriendo
un no se qué que quedan balbuciendo.

Mas como perseveras
o vida, no viviendo donde vives?
y haciendo porque mueras
las flechas, que recibes
de lo que del amado en tí concibes?

Porque, pues has llagado
aqueste corazon, no le sanaste?
y pues me le has robado,
porque asi le dejaste,
y no tomas el robo que robaste?

Apaga mis enojos
pues que ninguno basta á deshacellos,
y véante mis ojos,
pues eres lumbre de ellos
y solo para tí quiero tenellos.

Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura!
mira que la dolencia
de amor no bien se cura
sino con la presencia y figura.

O cristalina fuente!
si en estos tus semblantes plateados,
formases de repente
los ojos deseados,
que tengo en mis entrañas dibujados!

Apártalos amado,
que voy de vuelo! — "Vuélvete, paloma,
"que el ciervo vulnerado
"por el otero asoma,
"y al aire de tu vuelo fresco toma."

Mi amado, las montañas
los valles solícita nemorosos,
las ínsulas estrañas,
los rios sonorosos,
el silvo de los aires amorosos.

La noche sosegada
procura y los levantes del aurora,
la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora.

Es su lecho florido
de cuevas de leones rodeado:
en púrpura teñido,
de paz edificado,
con mil escudos de oro coronado.

Á zaga de su huella
las jovenes discurren al camino,
al toque de centella,
al adobado vino,
emisiones del bálsamo divino.

En la interior bodega
de mi amado bebí, y cuando salia
por toda aquesta vega
ya cosa no sabia,
y el ganado perdí que antes seguia.

Allí me dió su pecho:
allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
y yo le dí de hecho
á mí, sin dejar cosa:
allí le prometí de ser su esposa.

Mi alma te ha empleado,
y todo mi caudal en su servicio:
ya no guardo ganado,
ni ya tengo otro oficio
que ya solo en amar es mi egercicio.

Pues ya si en el egido
de hoy mas no fuere vista ni hallada,
direis que me he perdido,
que andando enamorada
me hize perdidiza y fuí ganada.

De flores y esmeraldas
en las frescas mañanas escogidas
haremos las guirnaldas
en tu amor florecidas,
y en el cabello mio entretegidas.

En solo aquel cabello,
que en mi cuello volar consideraste:
mirástele en mi cuello,
y en él preso quedaste,
y en los mis blandos ojos te llagaste.

Cuando tu me mirabas,
tu gracia en mí tus ojos inprimian:
por eso me adamabas,
y en eso merecian
los mios adorar lo que en tí vian.

Escóndete carillo!
y mira con tu faz á las montañas,
y no quieras decillo,
mas mira las compañas
de la que va por insulas estrañas.

No quieras despreciarme,
que si color moreno en mi hallaste,
ya bien puedes mirarme
despues que me miraste,
que gracia y hermosura en mí dejaste.

Cogednos las raposas
que está ya florecida nuestra viña:
en tanto que de rosas
hacemos una piña,
y no parezca nadie en la montiña.

Detente, cierzo muerto!
Ven austro! que recuerdas los amores:
aspira por mi huerto,
y corran sus olores,
y pacerá el amado entre las flores.

— Entrado se ha la esposa
en el ameno huerto deseado,
y á su sabor reposa,
el cuello reclinado
sobre los dulces brazos del amado. —

"Debajo del manzano
"allí conmigo fuiste desposada:
"allí te dí la mano,
"y fuiste reparada
"donde tu madre fuera violada.

"O vos, aves ligeras,
"leones, ciervos, gamos saltadores,
"montes, valles, riberas,
"aguas, aires, ardores,
"y miedos de las noches veladores!

"Por las amenas liras,
"y canto de Sirenas os conjuro,
"que cesen vuestras iras,
"y no toqueis al muro,
"porque la esposa duerma mas seguro.

"Doncellas de Judea!
"en tanto que en las flores y rosales
"el ambar perfumea,
"morá en los arrabales,
"y no querais tocar nuestros umbrales.

"La blanca palomica
"al arca con el ramo se ha tornado,
"y ya la tortolica
"al socio deseado
"en las riberas verdes ha hallado.

"En soledad vivia,
"y en soledad ha puesto ya su nido,
"y en soledad la guia
"á solas su querido,
"tambien en soledad de amor herído. —

Gozémonos amado:
y vámonos á ver en tu hermosura
al monte ó al collado
do mana el agua pura:
entremos mas adentro en la espesura.
Y luego á las subidas
cavernas de las piedras nos iremos,
que están bien escondidas,
y allí nos estaremos,
y el mosto de granadas gustaremos.
Allí me mostrarías
aquello que mi alma pretendia,
y luego me darías
allí tu, vida mia,
los dones que me diste el otro dia.
El aspirar del aire,
el canto de la dulce Filomena:
el soto y su donaire
en la noche serena,
son llama que consume y no da pena.
Que nadie lo miraba,
Aminadab tampoco parecia,
y el cerco sosegaba,
y la caballeria
á vista de las aguas descendia.

Nº. 71.

Un pastorcico solo está penado
ageno de placer y de contento,
en su pastora puesto el pensamiento,
y el pecho del amor muy lastimado.
No llora por haberle amor llagado,
que no le pena verse asi afligido,
aunque en el corazon está herido,
mas llora por pensar que está olvidado.

Que solo de pensar que está olvidado
de su bella pastora, con gran pena
se deja maltratar en tierra agena,
el pecho del amor muy lastimado.
Y dice el pastorcico: Ay, desdichado!
por la que de mi amor ha hecho ausencia,
y no quiere gozar de mi presencia,
estando por su amor tan lastimado!
Y al cabo de un buen rato se ha encumbrado
sobre un árbol, do abrió sus brazos bellos,
y muerto se ha quedado asido de ellos,
el pecho del amor muy lastimado.

No. 72.

O venturoso dia,
en que la nueva esposa del amado
con obras de valía
claramente ha mostrado
que el corazon de amor tiene abrasado.
Entriego venturoso,
pues que de hoy mas en Dios se ha transformado,
viviendo en el esposo
un ser tan levantado
que el corazon de amor tiene abrasado.
Gozosa y dulce muerte,
pues con morir á todo lo criado,
os ha cabido en suerte
un Dios enamorado
que el corazon de amor tiene abrasado.
En él mora de asiento,
y dentro de aquel pecho enamorado
al suyo da sustento,
con gozo muy sobrado
que el corazon de amor tiene abrasado.

Nº. 73.

Mil varios pensamientos
mi alma en un instante revolvia,
cercada de tormentos
de pena y agonia,
buscando algun descanso y alegria.
Mas como no hallaba
contento en esta vida ni reposo,
desalada buscaba
con paso presuroso,
á su querido amor y dulce esposo.
Y andándole buscando
cansada se sentó cabe una fuente,
que la iba destilando
un risco mansamente,
regando el verde prado su corriente.
Las parleruelas aves
una acordada música hacian
de voces tan suaves,
que al alma enternecian
y en amor de su esposo la encendian.
Y con gentil donaire,
plegando y desplegando sus alillas,
jugaban por el aire
las simples avecillas,
divididas en órden por cuadrillas.
Y en forma de torneo
las unas con las otras se encontraban:
con ligero meneo
despues revoleaban,
y entre la verde yerba gorgeaban.
Gozando de esta fiesta
mi alma entre mil flores recostada
adormecióse presta,
y estando descuidada,
oyó una voz que la dejó admirada.

No temas (le decia)
mas oye atentamente lo que digo:
si buscas alegria
y estar siempre conmigo,
huye del mundo y de quien es su amigo.
Que si el trabajo huyes
y gustas de deleites y consuelo,
sabe que te destruyes,
pues truecas por el suelo
la gloria eterna del empíreo cielo.
Mira que estás cercada
de tres contrarios tuyos capitales,
y vives descuidada
de los crecidos males
que te podrán causar contrarios tales.
Advierte que está el uno
apoderado ya de tu castillo,
y los dos de consuno
comienzan á batillo
sin que tus fuerzas puedan resistillo.
Déjales por despojos
el contento regalo y la riqueza,
y no vuelvas los ojos
á ver esa vileza,
pues cuanto dejar puedes es pobreza.
Que si dejáres uno
ciento tendrás por él en esta vida
sin descontento alguno:
y allá en la despedida
daráte Dios la gloria prometida.
Verás en este suelo
dando de mano al mundo fementido,
un retrato del cielo,
que Dios tiene escondido
en la celdilla pobre y vil vestido.

Ageno del cuidado
que al mercader sediento trae ansioso,
de solo Dios pagado
se goza el Religioso,
libre del mundo falso y engañoso.
No busca los favores
que al ambicioso traen desvelado
en casas de señores,
mas antes retirado
goza su suerte y su feliz estado.
No tiene desconsuelo,
ni puede entristecerle cosa alguna,
porque es Dios su consuelo,
ni la varia fortuna
con su mudable rueda le importuna.
La casa y celda estrecha
alcazar le parece torreado,
la túnica deshecha
vestido recamado,
y el duro suelo lecho delicado.
El cilicio tegido
de punzadoras cerdas de animales,
que al cuerpo trae ceñido,
aparta de él los males,
que causa el ciego amor á los mortales.
La disciplina dura
de retorcido alambre le da gusto,
pues cura la locura
del estragado gusto,
que huye á rienda suelta de lo justo.
En estos egercicios
su vida pasa mas que venturosa,
apartada de vicios,
sin que le dañe en cosa
mundo, demonio y carne pegajosa.

Cuanto el seglar procura
adquirir. con deleites y hacienda,
le dan de añadidura,
no mas de por que atienda
al servicio de Dios y no le ofenda.
Gustaba en gran manera
mi alma de la plática que oía,
y para ver quien era
él que aquello decia
durmiendo aqui y allí me revolvia.
Mas tocando la mano
al agua cristalina de la fuente
salió mi intento vano,
pues luego de repente
la voz se fué y el sueño juntamente.

Nº. 74.

Al bautismo de Nuestro Señor.

La negra noche con mojadas plumas
iba volando por la turbia sombra,
lloviendo sueño encima de la gente,
cuando sobre clarísimas espumas
de que á sus tiernas plantas hace alfombra,
leyes daba el Jordan á su corriente,
y levantando la escarchada frente,
dentro en sus aguas bellas
las mismas que en el cielo, vido estrellas.
Apenas se alegró, cuando admirado
vido bajar del cielo
relámpagos blandiéndose,
y luego un Ángel que de lumbre armado
rasga los aires con ligero vuelo,
y desde lejos sobre el viento helado
dice, alegrando el suelo,
estas palabras de inmortal sonido.

"Tu Jordan, Rey de rios, escogido
"de Dios, para que á Dios le des mañana
"las aguas del bautismo soberano,
"tu márgen viste de tapiz florido:
"tus sauces peina, tu corriente allana
"con diligencias de piadosa mano."
Dijo, y las plumas por el aire vano
batió entre fuegos rojos,
y á los del rio seguidores ojos
lo hurtó el cielo. El Jordan volviendo
á verse sin espanto,
llamó á sus blancas Nayades,
y el mandamiento celestial diciendo
ponen las manos al trabajo santo,
tapetes, perlas, márgenes tendiendo
de acandar y amaranto,
hermosas galas de la tierna Flora.

No donde el agua fragil bullidora,
del mal acogimiento de las piedras
murmuraba con labios espumosos,
mas donde corre muda, vió la aurora
de fruta y flores, de espadaña y yedra
bellos festones, arcos ambiciosos:
vió de lirios y tallos olorosos
por los troncos selvages
ensortijados lazos y follages,
y por la orilla, rica de pintura
mil sartas de corales,
y de aljófares líquidos,
que el rio con gallarda hermosura
ensartó en claros hilos de cristales:
el cual ya convertido en agua pura
andaba con iguales
plantas quietando el reino cristallino.

Mas ya Jesus y el Precursor divino,
habiendo por tendido espacio hecho
á las aguas mezcled con su presencia,
deja el Señor la ropa, y el vecino
Jordan pisa desnudo el santo pecho,
á quien hacen las aguas reverencia.
Unas pues con devota diligencia
y paso medio humano,
quieren henchir el nácar, que en la mano
tiene el Bautista, y otras oprimidas
de las que vienen luego,
besan con labios húmedos
de paso las reliquias mas queridas
que el cielo guarda: el cual lloviendo fuego
que alumbra y no consume nuestras vidas,
se abrió, dejando ciego
con otra luz mayor el sol dorado.

Entre fuego el Espíritu sagrado,
dando nobleza al valle y á las cumbres,
calificó la humanidad del Verbo:
de lo cual fué testigo sí admirado
(bien que estaba muy lejos por las lumbres)
el infernal espíritu protervo.
Mas mientras que se admira el Ángel siervo.
en agua, en viento y plantas
se vieron nuevas maravillas santas:
en el viento los Ángeles cantando,
y en las floridas ramas
inumerables pajaros
á Dios gloriosas alabanzas dando:
en el Jordan reverberantes llamas,
donde los mudos peces levantando
plateadas escamas,
á Dios le daban alabanzas mudas.

Nº. 75.

Que me mandais, amigos,
accompañe los sones con el canto:
si sois fieles testigos
de mis copiosas lagrimas y llanto!
Mandadme antes que calle,
que no es para cantar,
que es mas para llorar tan triste valle!
No penseis ser achaque
de músicos, que no hay fuerza importuna
que una voz les saque,
ni á que lo dejen basta traza alguna:
mi mal es de otra esfera
cisne no cantará hasta que muera.
Alegres alborozos
de un ánimo contento el cantar pide:
no cuando en mil sollozas
el afligido pecho el aire mide,
que no siempre quien canta
cantando su dolor y pena espanta.
Contra antigua costumbre
no prevalecen actos semejantes,
que apenas ví la lumbre
comun, cuando de lágrimas infantes
bañé paños y cuna,
y creció el llanto con la edad á una.
Ni egemplos me convencen
de muchos que cantando el egercicio
de sus trabajos vencen,
que esos no tienen de llorar oficio:
mas si mi oficio es llanto,
he de dejar mi oficio cuando canto?
Si al remero, cortando
con un árbol del mar la cana espuma,

le parece cantando
regir el remo como leve pluma,
el sudor que le baña
no es lagrimas de verse en tierra estraña.
Si mientras que los prados
fertiles pacen mansas ovejuelas,
el pastor sin cuidados
de amor, pasa cantando largas velas,
no otro tierra le aplace,
que la que alegre su ganada pacé.
Si cantando mitiga
el caminante de sudor cubierto
el cansansio y fatiga,
es porque andando mas se acerca al puerto
de su patria . . . Ay! la mia,
cuanto me acerco mas, mas se desvia.
Si el labrador el grano
cantando siembra en el mullido gremio,
es porque en el verano
libra de su trabajo el rico premio:
mas sembrando mis ojos
lágrimas, su cosecha son abrojos.
No condeno al remero,
al pastor, labrador y caminante.
que por hacer ligero
cada cual su pesar cante y discante:
solo culpo á mi pena
que llora al son de hierro y cadena.
Al son de las prisiones
en que ausente del patrio reino vivo,
como alegres canciones
puede cantar mi corazon cautivo?
que si la voz levanta
la deguella el dolor en la garganta.
Si suelto mis sentidos
á que me traigan de cantar materia,

me vuelven con gemidos
llenos de pena lástima y miseria.
Mirad si es bien que calle,
sino es para cantar,
que es mas para llorar tan triste valle!
Si tal vez me retientan
de mi primera edad verdes cantares,
en lágrimas revientan
para anegarlos de ambos ojos mares,
y á mis voces retiran
como el sol á las luces que le miran.
Bien saben estos rios
ya de su agua ó de las gotas llenos
que dan los ojos mios,
que cuantas veces requerí los senos
del instrumento al canto,
tantas me fué instrumento de mi llanto.
Con esto un grave tedio
cobré á mis instrumentos, que colgados
de estos sauces en medio,
olvido: porque asi desacordados
no me acuerden memorias
de ausentes bienes, de esperadas glorias.
Ay! mi patria divina!
Ay mi centro, mi cielo y fin dichoso!
Quien de tí peregrina,
donde puede sin tí tomar reposo?
Mal haya quien cantare
hasta la hora en que tu gloria entrare.
Músicos instrumentos
en los lúgubres dobles de campanas
conviertan sus acentos!
y sirvan á las lástimas humanas
de infaustos atahudes,
las cítaras, las harpas y laudes!

Mi luz, mi amor, mi amante!
vuélveme á tu pais, reino de estrellas,
donde á tu gloria cánte
cancion que solo cantan tus doncellas,
que por seguir tus pasos
tu amor sellaron de cristal en vasos.
Allí, allí, mi gloria,
o cuan bien cantaré el cántico tuyo!
que cuente la victoria
con que á mi nuevo ser me restituyo.
Arrimo aqui la lira
do la mas acordada mas delira.
En tanto en un suspiro
cifro toda mi música y mi canto,
hasta que al bien que aspiro
mi espíritu se suelte de su llanto
y allí siempre te halle,
do no es para llorar,
mas es para cantar tu alegre valle.

Nº. 76.

La Madalena en la resurreccion.

Oyeme, dulce esposo!
vida del alma que en la tuya vive,
y alienta el congojoso
pecho, do se recibe
la pena que el amor en la alma escribe.
Perdíte yo (ay perdida!)
perdí mi corazon junto contigo:
pues di, bien de mi vida,
no estando acá comigo,
como podré vivir fino te sigo?
Vuélveme, dulce amado,
el alma que me llevas con la tuya,

ó lleva el cuerpo helado
con ella, pues es suya,
ó haz que tu presencia no me huya.
Porque, mi bien, te escondes?
vuelve á mí que te llamo y te deseo.
Mas ay! que no respondes,
y como no te veo
el dia me es oscuro y el sol feo.
O luz serena y pura!
o sol de resplandor que alegra el cielo!
o fuente de hermosura,
si pisas nuestro suelo
véate, y de mis ojos quita el velo.
Pero si las estrellas
con inmortales pies mides agora,
atiende á mis querellas,
y el alma que te adora
la lleva para tí, pues en tí mora.
Y á mi cuerpo cansado
cerca de tu sepulcro da reposo,
pues si no está á tu lado,
el cielo mas hermoso
le será oscuro, triste y congojoso.
O fuerte piedra dura,
do se depositó el rico tesoro
de la carne mas pura
que vió el sol, por quien lloro,
como tan mal guardaste tan fino oro!
Que si á Dios tiene el cielo,
tu tambien en tu seno le encerraste:
pues dí, marmol de hielo,
come no te abrasaste
cuando con tanto fuego te abrazaste?
Y ya que le tenias,
como á tan mal recado la pusiste?
que aun apenas tres dias

guardar no le supiste,
para no ver jamas el bien que viste.
Mas ay! de quien me quejo,
debiéndome quejar de mi cuidado:
yo soy la que le dejo,
yo la que á mal recado
dejé á mi bien, y asi me le han robado!
Dejé á mi bien, y asi me le han robado:
ay ojos! llorad tanto,
que se ajuste la pena con la causa:
guardá no hagais pausa
sino la hace la causa de mi llanto!
Sino la hace la causa de mi llanto,
no la hagais mis ojos!
Y vos, alma cansada, encendé el viento,
hasta que el sentimiento
acabe de la vida los despojos!
Acabe de la vida los despojos
quien acabó mi gloria:
muerte, por que detienes el cuchillo?
que menos es sufrillo,
pues mas que tu me mata este memoria.
Pues mas que tu me mata este memoria,
deshaz esta lazada!
irá el alma á buscar su dulce esposo.
Ay rato congojoso!
que hará sin su bien la alma cansada?
Que hará sin su bien la alma cansada
sino morir viviendo!
O Ángeles! si veis mi dulce amado
ora esté recostado
junto á las claras fuentes, ó durmiendo
la siesta al medio dia,
allá en la gerarquia
suprema de la gloria,
gozando la victoria

que en este oscuro suelo ha merecido:
ora esté de los Ángeles ceñido:
ora en aquellos prados celestiales
de lirios coronado,
veais que las hermosas flores pisa:
cuando por la devisa
echeis de ver, que él es mi dulce amado:
contadle paso á paso
el fuego en que me abraso
que nace de su ausencia,
y sola su presencia
puede curar mi mal:
que no me huya
sino quiere que el alma se destruya.

Nº. 77.

A vos fruto sagrado
del árbol de la vida,
en la sierpe de bronze figurado,
ofrezco un alma herida
del aspid del pecado:
y si la sombra sabe
ser vida y ser antídoto suave,
que será la luz pura,
cumplimiento y verdad de la figura?
Vos harpa, vos David, vos instrumento
que teniendo por lazos
rayos vivos del sol, melenas de oro,
cinco clavijas de rubí sangriento,
y estiradas las cuerdas de los brazos:
ya que en canto sonoro
prorumpen con acento
de piedad generosa,
vuestros labios, que son clavel y rosa,
cuando el alma os ofrezco,
suspendedme la pena que merezco.

La postrimera hora
de mis años llegó, y en el ocaso
el curso de mi vida se vé ahora.
si lloró siendo aurora,
si lloró al primer paso,
si crecida lloró, al poniente llora
tambien el alma mia.
Si el llanto de quien muere y de quien nace
Señor, os satisface,
en tan tremando dia
vuestra clemencia espero,
que llorando nací y llorando muero.
Cuando en la cruz estais, el mundo gime,
el cielo se oscurece
los peñascos se quiebran,
ó ya sintiendo que su Autor padece,
ó ya porque celebran
que el hombre se redime.
Un mundo soy pequeño:
gimo mirando padecer mi dueño,
y tiemblo sus enojos,
eclipsados con lágrimas mis ojos.
Mi corazon que ha sido
peñasco endurecido
se quiebra con dolor de mis pecados!
Ay Dios, si perdonados
serán en este dia!
Ánimo pecho! corazon confia!
pues con tantas señales
como en su muerte hicieron
cosas irracionales,
en sus labios se oyeron:
perdona, Padre, á quien aqui me puso!
Y yo mismo me acuso,
que he sido el uno de ellos.
O labios de piedad! o labios bellos! —

Nº. 78.

Ay mi bien! cuantas veces
con tu palabra me has entretenido,
y aunque cumplir la ofreces
nunca tan gran palabra me has cumplido:
no diga mi tormento
que todo tu cumplir es cumplimiento.
Cada vez que me acuerdo
que me has dicho: yo iré muy presto, espera:
el sufrimiento pierdo
que no hagas tu palabra verdadera:
mas vale una vez vengas,
que no diciendo tantas te detengas.
Cada instante que espera
quien bien ama los gozos que yo aguardo,
piensa que da á su esfera
el sol mil vueltas con un paso tardo:
que á la alegre esperanza
es desesperacion toda tardanza.
Ay de mí! cuantos soles
me dejaron en triste noche á oscuras:
tras rojos arreboles
la luz con tus promesas me aseguras,
y sombras solo encuentro,
cuando del alma busco mas el centro.
Cuando vendré á tus ojos?
y en ellos libre de la pesadumbre
de mortales despojos,
de mi vida veré la mejor lumbre?
cuando en un dulce sueño
tu palabra tendrá su desempeño?

Cuando de las mudanzas
en que mi triste vida se voltea,
saldrán mis esperanzas
á un inmutable ser, que siempre sea
uno, tan firme y fuerte,
que no le altere el tiempo ni la muerte?
Cuando naturaleza
acabará tan varia sus ensayos?
ni podrá su belleza
temer Diciembres ó esperar á Mayos:
cuando una vez vestida
no me desnudaré toda mi vida?
Atiende al rostro mio,
que arado ya con tan prolijo llanto,
tiene perdido el brio:
todo mi aliento es penas y quebranto
por ver tu hermosa cara,
que cuanto mas amada es mas avara.
Cuando el sol está ausente
turba la variedad de sus colores
el huerto floreciente:
faltan sus gracias á árboles y flores,
y con el sueño grave
el hombre calla y enmudece el ave.
Mas luego que su cara
arrebola en los brazos del aurora,
toda planta se aclara,
toda flor luce y su color mejora,
y de aves muchedumbre
con música saludan á su lumbre.
Sus galas á los huertos,
y sus gracias á las selvas restituye:
de los hombres dispiertos
el ocio vil con la pereza huye:
ansí, o mi sol, si miro
tu cara, vivo, si se ausenta expiro.

Créme que me atormentas
cuando dices: porque tus claros ojos
serrana, no apacientas
de tanto fruto y flor por los despojos?
Ciegos mis ojos sean,
cuando otra gloria que la tuya vean!
Mira, talvez me dices,
de este Abril la pintada primavera,
y entre varios matices
de sus flores mi rostro considera,
que en su claro remate
no hay flor que mi hermosura no retrate.
Y si las flores huellas
por ser alfombra de la humana planta,
á las altas estrellas
los ojos en su reino azul levanta
verás no hay astro ardiente
que no beba sus luces de mi fuente.
Si aliento soberano
en las flores y estrellas echas menos,
mira un compuesto humano!
mira á sus miembros de mi aliento llenos!
y hallarás en su hechura
el retrato mejor de mi hermosura.
Ansí tu, vida mia,
haces burla tambien de mis deseos?
Cuanto la tierra cria
y adorna el cielo son objetos feos,
si en algo se compara
á la beldad de tu divina cara.
Si las flores son huellas,
yo tras las plantas de esas huellas vuelo:
si beben las estrellas
de tu fuente su luz, por ella anhelo:
si el retrato arrebata
los ojos, mucho mas lo que retrata.

Inmortal bien adoro:
no hay imágen de muerte que me mueva:
ni del campo el tesoro,
ni del cielo la luz tras si me lleva.
Tu rostro ese es mi fuego,
mi tesoro, mi amor, paz y sosiego.
Cuanto naturaleza
pintó variando en todas las criaturas
de hermosura y belleza,
deben á tu beldad su hermosura:
que digo! todas ellas
junto á la tuya son al sol estrellas.
Testigo es de ello anciano,
Pedro que del Tabor en la alta cumbre
vió el rostro soberano
verter cual sol la represada lumbre:
si no tacha al testigo
no haber estado en sí estando contigo.
Viendo que tus cabellos
no eran del sol madejas, mas mil soles
cada sortija de ellos,
y que entre los humanos arreboles
la luz se traslucia,
que hace en tus cielos de la gloria el dia:
En tanta luz absorto
olvidado de sí, de patria y redes
pidió (largo de corto)
de todos sus servicios por mercedes
aquí fijar sus lares,
haciendo en ellos como niño, altares.
No el rostro magestuoso
mostraste aqui, como en tu gloria ostentas
á tu pueblo dichoso
cuando en tu misma esencia te presentas,
y á descorridos velos,
tu vista sola es gloria de los cielos.

Vió solo una centella,
que un encendido fuego al aire envia:
vió brillar una estrella
del azul pavellon en noche fria:
vió como unos reflejos,
cuando al cristal el sol hiere de lejos.
O Pedro! que digeras
si cara á cara tan inmensa gloria
cual ves agora, vieras!
como no se acordára tu memoria
de otro altar, casa ó templo,
que del hermoso rostro que contemplo!
Luz mia! cuando, cuando,
vendrá aquel dia, aquel rey de los dias,
en que se esten bañando
en mar de gozos las potencias mias!
dia, en que todos son reyes
y solas reinan de tu amor las leyes!
Verdad es que aqui sabes
comunicar la gloria de tu cara,
mas es tras tantas llaves,
que ya no liberal, parece avara:
tan vestida de aristas
que oidas son tus glorias mas que vistas.
Ay! ay! no quiero velos,
ni de arrebol rosadas tus megillas:
busco sin nube cielos,
busco á Dios desenvuelto, no en mantillas,
ni en pañales, ni fajas,
mas como triunfó de las mortajas!
O mas que feliz hora
en que yo te aparezca y me aparezcas!
Asoma, hermosa aurora,
y con grados de luz mi gozo crezcas,
haciendo un claro dia
que en gloria eterna vuelva mi agonía. —

Nº. 79.

Al cordero que mueve
con el cándido pie el dorado asiento,
la lana mas que nieve
cuajada allá en el viento,
en cuya mano va el pendon sangriento!
Hablo de aquel cordero
en celestiales prados repastado,
que al lobo horrendo y fiero
de duro diente armado,
de la garganta le quitó el bocado.
De aquel que abrió los sellos,
que muerto fué, mas vive eterna vida,
y los misterios de ellos
con su luz sin medida
mostró, su cerradura ya rompida.
Cércante las esposas
con hermosas guirnaldas coronadas
de jazmines y rosas,
y á coros concertadas
siguen, dulce cordero, tus pisadas.
En esa luz inmensa
hechas unas divinas mariposas,
arden libres de ofensa:
y el fuego mas hermosas
vuelve esas almas santas tus esposas.
Y cuando al medio dia
tienes la siesta junto á los corrientes
del agua clara y fria,
del amor impacientes
ciñen en deredor las claras fuentes.
Porque las arrebata
el dulce olor que el ámbar tuyo expira,

y el blando amor las ata
que en sus pechos aspira,
pues siempre te ama él que una vez te mira.
Andas en medio de ellas,
dando mil resplandores y vislumbres,
como sol entre estrellas:
y en las subidas cumbres
de los montes eternos das tus lumbres.
Digo en los Serafines
que son de la mas alta gerarquia:
de allí á los Querubines
tu resplandor envia
el alta ciencia por oculta via.
Y en los Tronos sentado,
como supremo Rey, riges el cielo:
no el asiento estrellado
de cristalino hielo,
que ese le guardas para los del suelo.
Mas el vivo y estable,
lleno de resplandor y de hermosura:
y el ser invariable
de la silla segura,
del gran Padre del cielo es la figura.
Que con su entendimiento
de infinita virtud con que se entiende,
preñado el pensamiento,
un resplandor enciende,
de aquella luz eterna que en sí atiende.
Y un espejo produce
sin mancha, que es el Hijo y su cordero:
imágen do reluce
todo su ser entero,
que no le negó el Padre un solo cero.
Y porque al engendralle
tuvo el Padre á sí mismo por objeto,
se nos manda llamalle

no con nombre de efeto,
mas su Hijo, su Verbo, ó su Conceto.
Al Hijo le responden
los Querubines, que de ciencia llenos
ante el Hijo la esconden,
como bienes agenos,
que de su inmenso mas tienen lo menos.
Míranse el Padre é Hijo,
y siendo sumo bien, suma belleza
con gloria y regocijo
amando sú pureza,
producen del Amor la suma alteza.
El Espíritu Santo,
aliento, vida, ser, fuente, gobierno
de cuanto cubre el manto
del cielo, es dulce, es tierno,
blando, amoroso, al fin es bien eterno.
Lazo del Padre é Hijo
á quien los Serafines amorósos,
con sumo regocijo
de tanto bien gozosos,
representan amando temerosos.
De un temor de respeto,
y asi cuando acullá los vió Isaïas,
con ser lo mas perfeto
entre las gerarquias
segun nos consta por diveras vias,
de seis alas ceñidos
cantaban aquel Santo, Santo, Santo,
los rostros encendidos,
que aunque es divino el canto
no igualaba á aquel Dios de tanto espanto.
Ni yo en mi canto digo
de esotras gerarquias que le alaban:
Maria es buen testigo,

pues á verla bajaban
y allá en la soledad la acompañaban.
Y ella á veces subía
de la fuerza de amor arrebatada
al cielo, adonde vía
aquella alta morada,
ado de amor quedaba desmayada.
Mas el cuerpo terreno
le quitaba de presto este reposo:
y al fin tenia por bueno
lo que queria su Esposo,
sufriendo este destierro congojoso.
Y aguardaba la muerte,
que deshaciendo el lazo y cerradura
del cuerpo, en mejor suerte
trocase la ventura
de tan larga vivienda, esquiva y dura.

Nº. 80.*

Ardiendo de amor puro en llamas puras,
las almas justas de los Santos Reyes
aguardaban de Cristo la venida.
Á las noches mas lobregas y oscuras
no les guardaban sus calladas leyes,
ni al monte perdonaban la subida.
Cuando estaba esta máquina vestida
de espesa y negra sombra,
y relumbraban los esmaltes de oro
por el celeste coro,
dando luz nueva á la cerúlea alfombra,
ocupaban la cumbre á un alto monte,
y con la codiciosa vista hendiendo
de oscuras sombras el tropel horrendo,
que coronaban todo el horizonte,
aguardaban la estrella cual aurora,
del niño sol divina anunciadora.

Tal vez revuelta en llamas la cometa,
cercenó con el curso presuroso
del aire la region y húmedo seno,
cuando el un Mago y otro se inquieta,
y lleno de contento bullicioso,
piensa que es el anuncio santo y bueno:
tal vez rompió la espesa nube el trueno,
á cuyo cumplimiento
el rayo volador al suelo baja,
que al alto monte raja,
y deja centelleando el vago viento:
tal vez exhalacion subió del suelo,
la que encendida en la fogosa esfera,
volvió á bajar con lucida carrera,
cuando ellos créen que nuevas son del cielo:
hasta que ven que acaban con desmayo,
cometa, trueno, exhalacion y rayo.

Mas cuando el sacro Padre de las lumbres,
rindió el pecho santo á las querellas
del mundo, que aguardaba su Mesías,
para humillar las mas soberbias cumbres
y al reino entronizar de las estrellas
las llanuras reconditas y frias:
y cuando á las terrestres monarquias
un favorablé viento
con soplo alegre y próspero aspiraba,
que las velas hinchaba
al pacífico y soberano intento:
llovió el cielo su cristal sagrado
en la tierra virginea, ilustre y pura,
y se vido el Criador hecho criatura,
de su propio divino amor forzado.
Nacido el Redentor, sol de justicia,
la estrella vieron á su bien propicia.

O fuese que el Espíritu tercero,
en las personas sacras y una esencia
con figura de estrella se mostrase,
ó que el nuncio beatísimo y sincero,
que de la Vírgen vido la presencia
á la estrella en los rayos imitase,
ó fuese nueva estrella que adornase
el aire puro y claro,
criada para aquesto nuevamente:
luego con leda frente
el uno y otro Rey sabio y preclaro
á la estrella saludan al momento,
y de ella conducidos van en busca
del sol cuya gran luz nunca se ofusca,
aunque ha bajado á tan humilde asiento:
y asi los sabios Magos ó tres Reyes
del divino anuncio siguen las leyes.

Dejan la Persia de caballos rica,
adonde llevan su corriente Eufrate
y Tigris que saeta mas ligero:
vieron á Babilonia humilde y chica
aunque soberbia y grande, pues abate
su orgullo Belen hoy por su lucero:
la tierra de aromáticos minero,
la feliz rica Arabia
dejaron, donde el Fenix se renueva,
y de olores se ceba,
gallarda en vida y en la muerte sabia:
los peñascos desnudos y escabrosos
del Arabia petrea sojuzgaron,
y por la santa Palestina entraron,
y los ilustres muros magestuosos
de la santa ciudad vieron, adonde
la estrella pára y su esplendor esconde.

Lo que la luz negó pide la boca:
preguntan donde un Rey está nacido.
Turbose Herodes, que el pecado turba:
ya teme, (o tisanía pobre y loca!)
que á un niño teme un Rey y Rey temido!
y turbose con él toda la turba.
Que es, Rey tirano, lo que te perturba?
que los reinos no quita,
quien da los reinos de la tierra y cielo.
Mas viendo que aquel suelo,
no encerraba su luz santa infinita,
salen de la ciudad, y ya la estrella,
cual faro en tormentoso mar airado,
al puerto los convida deseado,
y siguiendo su luz fulgente y bella
llegados á Belen la ven que pára
donde pobre nació el que al mundo ampara.

Ven las paredes pobres y cimientos,
de los dientes del tiempo carcomidos,
que amenazaban ya con su caida:
sin techo ven los pobres aposentos
de moho y verdes ovas revestidos,
y ven la entrada al frio descorrida.
Ó fuese alguna casa destruida,
que en un tiempo hospedaba
al pasagero, que el camino largo
fatigoso y amargo
sintiendo, de él en ella reposaba:
ó fuese alguna choza de pastores
adonde resonó la dulce flauta
de cual pastor, ó cual pastora incauta,
que al viento encomendaban sus amores.
Entran y miran en el pobre suelo,
á quien rige la máquina del cielo.

Las bárbaras pirámides de Egito
despreciad, y las torres mas famosas,
paredes! aunque humildes soberanas!
Humille Éfeso de su templo el rito,
y las murallas fuertes suntuosas
que las estrellas vieron mas cercanas!
Las fábricas soberbias y profanas,
que la tierra oprimieron
con peso sin igual de su grandeza,
y que tanta riqueza
en sus ricas molduras consumieron!
los teatros, sepulcros y colosos,
que imitaba su fábrica los riscos
con bovedas, con puntas y obeliscos,
y el campo en sus salones espaciosos:
humíllense á choza tan hadada!
del niño Dios predilecta morada!

O salve, dicen, luz que al sol la prestas!
que en ese cuerpo delicado y tierno,
encierras de Dios mismo la grandeza!
pues con armas tan frágiles te aprestas,
á deshacer las puertas del infierno
porfieras que se opongan á tu alteza,
tu solo sabio, y tu, cuya riqueza
nunca se disminuye,
recibe lo que das, recibe dones
que expliquen tus blasones,
y como tuyo á tí se restituye!
Primero (asi guardándote el decoro)
démoste, como á Dios, por grato censo
la lágrima olorosa del incienso,
pues vuela el humo suyo con el coro,
que himnos cantando á tus glorias sumas,
alza junto la voz y bate plumas.

Tu Rey excelso, á cuyo ceño humilla
la máquina del mundo la cabeza,
conociendo el poder de aquesa mano:
á cuyo trono real y altiva silla
la gloria es espaldar que la adereza,
y estrellas el estrado soberano:
tu que á la nieve diste el color cano,
al agua transparencia,
al verano calor, frio al invierno,
dura pena al infierno,
y no hallaste en algo resistencia:
tu que vestiste el suelo de mil flores,
de árboles varios, de hermosas plantas,
y el firmamento de bellezas tantas
adornaste y de tantos esplendores!
recibe, como Rey, oro luciente,
que es el metal mas noble y excelente.

Tu que quisiste vestir nuestra bajeza,
y nuestra corrupcion unir quisiste
á la Divinidad tuya sagrada,
juntando en un supuesto tal grandeza,
con la carne mortal humilde y triste:
por tal union alegre y ensalzada,
pues la pena mortal ahora te agrada
la mirra te ofrecemos,
que muestra humanidad en su amargura,
y en la sepultura
de corrupcion preserva los extremos.
Como á Dios, como á Rey y como á hombre,
en esto te guardamos el decoro,
dándote amarga mirra, incienso y òro:
postrando ante la alteza de tu nombre,
coronas, cetros, púrpura, estandartes,
pues eres Dios que todo lo repartes.

Nº. 81.

Jesus piadoso, enciende
con tu divino fuego y zelo santo
esta alma, que pretende
apartarse de tanto
pecado, digno del eterno llanto.
Creciendo noche y dia,
me ha puesto del abismo en el profundo
la grande maldad mia:
hame hecho sin segundo,
el hombre mas perverso de este mundo.
El peso del pecado
del alma la virtud tan acabada
tiene, que del estado
de gracia derribada,
sin tí no espera verse levantada.
Bien sé, que levantaste
al gran profeta Rey de la caida
que dió, en que mostraste
que el alma será oída,
siempre que te llamáre arrepentida.
Y que la Madalena,
cuando limpió tus pies con sus dorados
cabellos de fé llena
oyó, que sus pecados
le eran por mucho amarte perdonados.
Tambien que asegurado,
que allá en el paraiso se hallaria,
siendo glorificado
contigo el mismo dia,
fué el buen ladron que al malo reprendia.
Mas ay! que sus pecados
son con mis culpas cual pequeños rios

con mares comparados,
y asi pierdo los brios,
en el golfo espantoso de los mios.
Si bien me da esperanza
tu infinita bondad, Rey soberano,
que promete bonanza
y victoria, al tirano
enemigo rompiendo por tu mano.
Por tanto no permitas,
que yo me pierda en tus seguras vias,
por do con infinitas
tristes lágrimas mias,
te buscaré, mi Dios, noches y dias.
No juzgues por entero,
Señor, mis obras con que te he ofendido,
porque si eres severo,
me doy por despedido
de poder defender mi ruin partido.
En el mundo quedamos
de la primera culpa maculados,
y es fuerza que seamos
nacidos y engendrados
por tal culpa, en pecado y con pecados.
Pero si yo malvado
distintamente de contar hubiese
cuantos he acumulado,
aunque me deshiciese,
es como si agotar el mar quisiese.
Que tiempo bastaria!
que lengua á fenecer tan largo cuento!
Arenas no hallaría,
ni en tu celeste asiento
estrellas que igualasen á mi intento.
Creo quedo escusado
de no los numerar menudamente
o mi bien deseado!

porque tienes presente
el tiempo todo junto eternamente.
Ya, Señor, te llamaste
de egercitos gran Dios y de venganza,
y cuan bien lo mostraste
en la áspera matanza,
que á Datan abrasó sin esperanza.
Despues te habemos visto
en el mundo cual un manso cordero,
tierno Jesus y Cristo,
muriendo en un madero,
Dios infinito y hombre verdadero.
Hacer tan grande hazaña
tu, mi Criador, por tanta vil criatura
fué caridad estraña:
vivir en amargura
eterno siendo, por quien nada dura!
Habiendo pues tu tanto
hecho por mí, como podré invocarte?
mi maldad me da espanto!
que ose yo nombrarte,
siendo tan pecador en toda parte!
Mas dame atrevimiento,
aunque mi gran maldad me desespera,
saber con fundamento
por cosa verdadera,
ser mayor tu piedad en gran manera.
Que no quieres la muerte
del pecador, mas antes deseando
que á convertirse acierte,
le das vida, esperando,
y tiempo de poder irse emendando.
No solo una vez esto,
pero cien mil conmigo lo has usado:
mas soy tan descompuesto,
tan terco y arraigado,
que estoy con la maldad siempre abrazado.

Ya de hoy mas apartarme
propongo de tan dura servidumbre,
y por mejor cobrarme,
de dejar la costumbre
del pecar y su enorme pesadumbre.
Pues no tan presto vuelve
á su lugar primero de reposo
el arco, que revuelve
diestro brazo animoso
ayudado del nervio vigoroso,
cual un alma tocada
sobre sí torna al punto (prestamente
del mal en bien mudada,
el yelo en fuego ardiente)
si tu mirás, Jesus, piadosamente.
Ardese en dulce fuego
su fealdad conociendo y tu pureza:
tras esto humilde luego,
confiesa su torpeza,
tu suma alta bondad y su bajeza.
Conoce la admirable
paciencia, en el sufrirla tiempo tanto,
su vida abominable,
y arrepentida en cuanto
vive, se baña en un amargo llanto.
Asi trocada mi alma
se reconocerá de gozo llena:
mas si pierde la palma
y cae en la cadena,
quien te confesará en tan dura pena?
Mis labios por tí abiertos
anunciarán alegres ya tu gloria,
y con ojos despiertos,
haré siempre memoria
de tu gran Magestad y mi victoria.
Á todos los errados
tu ley predicaré, y con tal egemplo

los impíos obstinados
convertirse contemplo,
volviendo de rodillas á tu templo.
Entonces, Señor, muera
la muerte que los justos han pasado,
y sea de manera,
que mi fin recontado
se vea ser el suyo figurado.

Nº. 82.*

Ay dulces soledades!
adonde goza el alma recogida
libre de adversidades,
de una tranquila y apacible vida:
dichosos los que os siguen
pues tantos bienes á la fin consiguen!
Cuan bien aventurados
pueden llamarse los que las habitan,
pues libres de cuidados
jamas á sus afectos precipitan
mundanas pretensiones,
ni hidrópicos deseos de ambiciones.
No envidian la grandeza,
ni las humanas glorias apetecen,
adonde no hay firmeza,
pues todas con el tiempo al fin perecen,
y el cetro del monarca
viene á igualarse con la humilde abarca.
Con esperanza incierta
de momentáneos y mentidos bienes,
anda de puerta en puerta
el pretendiente, expuesto á mil vayvenes,
y al fin de bien cansado
le viene á hallar la muerte mal premiado.

Cuan sin descanso vive,
y cuan sujeto siempre á mil azares!
sin algun gusto recibe
sele aguan, ya temores, ya pesares,
viviendo en tanto engaño
que aun no le desengaña el desengaño.
Él que en el alto asiento
se ve de la fortuna entronizado,
anda bebiendo el viento
por aspirar á mas sublime estado:
que no hay si bien se advierte
nadie en al mundo alegre con su suerte.
Solo él que se retira,
y con la santa soledad se abraza,
con dulce anhelo aspira
á bienes que la gracia da sin tasa,
y asi no le es forzoso
fingir, rogar, temer ni estar quejoso.
Cuan sosegado y quieto
pasa su vida sin querella alguna,
mirando cuan sujeto
está siempre á los golpes de fortuna,
el que la calle y plaza,
con fausto y vanas pompas embaraza.
Las púrpuras reales
coronas, cetros, tronos y grandezas,
las tiaras imperiales,
los reinos, los gobiernos, las riquezas,
viene á estimar en menos
que plátanos de verdes hojas llenos.
Las armas y blasones,
insignias, timbres, y ricos frontispicios,
los fuertes torreones,
alcazares y altos edificios,
en su opinion es todo
ceniza, estiercol, tierra, pulvo y lodo.

Nº. 83.

Quisiera conocerme y conocerte
o muerte! de cobardes fiero espanto,
de fuertes ni llamada, ni temida!
Si te conozco, me conozco, muerte:
muero desde que vivo, porque tanto
ha, que perdiendo voy el tiempo y vida.
Yo soy el homicida
de mí mismo: yo soy el instrumento
aunque ignorante: no la muerte siento,
sino el último instante
que acabo de vivir, por ser bastante
él solo indivisible y sucesivo,
haberme me muerto y conocerme vivo.

Qué es lo espantoso, muerte, qué lo fiero
que te infama cruel y formidable?
que asi te ofende y tu opinion desdora?
si al comun sentimiento me refiero,
es lo triste de un fin inevitable
por quien el mundo vive y necio llora.
Mas el sabio no ignora
tu ser, que es privacion, un ente vano!
El miedo te ha infamado cruel tirano,
debiendo hombre á sí mismo
temerse, si temer debe el abismo:
que obrando mal accion es mas debida
la muerte desear, temer la vida.

Hija de culpa eres: los errores
que apetito infundió al entendimiento
por un deleite mal considerado,
pudieron encender ciegos amores,
dando la voluntad consentimiento,
orígen flaco del primer pecado.
Este el ser ha formado

á tu no ser, que anula lo que ha sido,
por esto odiosa y él apetecido:
tanto puede un engaño,
que aborrece el provecho y ama el daño!
Muera al pecado quien la vida quiere,
porque quien nunca peca, nunca muere.
Seas pues entidad ó nada seas,
o monstruo horrible de figura estraña!
que mueves guerra sola, no es creible.
Por crueles tus armas, no por feas
se temen. Donde estan? No tu guadaña,
que sola corta en lo que es insensible.
Que tienes mas horrible?
Vivo padezco, y cuando estás presente,
ni el alma puede obrar, ni el cuerpo siente.
Mas bien considerado
tu estímulo cruel es el pecado,
las culpas fieras, que condenan luego
á gusanos el cuerpo, el alma á fuego!
Muera el pecado pues, viva la gracia,
y la vida será muerte penosa,
siendo la muerte, vida siempre amable:
fin de trabajos, libre de desgracia,
corona de triunfos gloriosa,
y posesion de un bien nunca mudable.
Quien navega el instable
mar proceloso y puerto no desea?
Sin nubes de ignorancia el Norte vea!
Tiénelas nuestra vista:
dispierte pues: la voluntad conquista
con violencia esas Indias si se esfuerza,
porque el reino de Dios padece fuerza.
Un bien incomparable, o muerte amada,
en tí se halla: que con tu venida
cesa el pecar, terrible desventura!
la llama del vivir queda apagada,

que tuvo la del fomes encendida
de amor de la terrestre hermosura.
Tu presencia asegura
vencido el mundo ya con su malicia,
la corona triumfante de justicia,
y el bien de mas ganancia
que es el inmenso don, perseverancia:
y al fin á todos puedes ser de gusto
al malo no pecar, salvarse al justo.

Vida erumnosa! solo puede amarte
un insensible ciego, apeteciendo
tu acibar miel y tu fealdad belleza.
Trabajos en seguirte y en dejarte,
trabajos en vivir siempre muriendo,
trabajos en la misera pobreza,
trabajos de riqueza
siempre identificada con cuidados,
y mas trabajo ocasionar pecados!
Trabajo es no tenerlos,
porque está el merecer en padecerlos,
y la mayor desdicha es del dichoso,
que sin trabajos siempre vive ocioso.

Vive ya de una vez! porque es locura
comenzar á vivir en cada hora:
muere á tí mismo y vivirás contento,
Vida que en sus períodos no dura
sujeta á crecimiento y desmejora,
es desigual, fundada está en el viento.
O flaco fundamento!
iterado mil veces de él que aspira!
mensagero civil de la mentira!
que verdaderos bienes
desprecian de la vida los vaivenes,
y solo es edificio estable y fuerte,
él que se erige en basas de la muerte!

Al sueño llaman de la muerte imágen,
si la muerte no es imágen suya
original y copia asi conforman.
Duerman los hombres, sueñen y trabajen,
porque del alma el enemigo huya
Y si especies mas gratas los informan,
si en reyes se transforman,
hártese su ambicion sin ser culpable,
y vean si en sueño es insaciable!
sea prado florido
recostadero de su dulce olvido:
la noche gozen, pues á la mañana,
trabajo y gusto es sueño, es sombra vana.
Corre el arroyo claro, y sus cristales
se quiebran entre guijas, y sobre arenas
doradas lisongea delicioso.
El rio se despeña con raudales,
adórnase de márgenes amenas,
soberbio corre, cuanto caudaloso:
triste fin ó dichoso
no atienden, con descuido al mar llegan:
en él se entregan y en él se anegan.
Séanse pues los hombres
arroyos pobres, rios de altos nombres,
rios y hombres de una misma suerte
ha de sorber el mar, tragar la muerte.
Nace la flor hermosa en el aurora
mas alegre de Abril, entre esmeraldas
que rompieron sus hojas carmesíes:
perlas sobre ella (tierna madre) llora,
y piensa ser adorno de guirnaldas,
preciadas sobre el oro y rubíes.
O esperanza! no fies
en la hermosura de sus hojas bellas,
que si al brotar desluce las estrellas,
apenas el sol hiere

el horizonte opuesto, cuando muere,
y en mortal noche su hermosura humilla,
la que nació en el alba maravilla.
Impulso artificial la rueda mueve:
sus arcaduces llenos y vacios
unos levanta otros precipita.
Con verde gallardia la hoja leve
la rinden por Noviembre cierzos frios,
y pálido su lustre se marchita.
Bien que el árbol compita
soberbio con las nubes, le destroza
voraz el tiempo: á la enramada choza
igual desdicha aguarda,
que á la torre mas ferme y mas gallarda:
un mismo riesgo todo el mundo corre,
la rueda, la hoja, el árbol, choza y torre.

Nº. 84.*

Que haces alma mia?
que piensas si no piensas en la muerte?
acercándose el dia
de los dias el mas terrible y fuerte!
ay! que la vida vuela,
y va tras tí la muerte á remo y vela.
Haz cuenta eficazmente
que en una cama estás debilitada
con mortal accidente,
y de cobrar salud desafuciada,
que pues presto has de vello,
razon será pensar un poco en ello.
Pide á Dios te dé gracia
para sentir las ansias de esta hora,
con veras y eficacia:
porque ordenes tus cosas desde agora,
del modo que quisieras
haberlas ordenado, cuando mueras.

Y pues no sabes cuando
la hora llegará de tu partida,
haz cuenta que estás dando
á Dios el alma y cuenta de tu vida,
y que ya en este suelo
no tienes cosa que te dé consuelo.
Mira que si te apegas
á los que bienes falsamente llamas,
para aquel paso allegas
tantos dolores, cuantas cosas amas:
que mientras mas dé estima,
mas cada cual el corazon lastima.
Allí la plata y oro
no servirán de mas que de dar pena:
de la familia el lloro
el alma dejará de angustias llena:
que el cuerpo una vez muere,
y el alma tantas cuantas cosas quiere.
Allí será forzoso
que diga el hombre lleno de agonías:
adios, mundo engañoso,
adios hacienda y heredades mias,
adios renta y cortijos,
adios muger, adios mis caros hijos!
Llegada es ya mi hora,
el número es cumplido de mis dias!
que me aprovecha agora
el fruto amargo de mis alegrías!
ay! que voy á dar cuenta,
y caigo por mi mal tarde en la cuenta!
Ya no sirven de nada
las honras, los deleites, la nobleza,
de mi vida pasada,
ni darme salud puede la riqueza:
mi saber y buen juicio
agravan mas la muerte y el juicio.

Ay de mí miserable!
que nada me aprovecha en esta hora!
el golpe inevitable
de la muerte cruel llega á deshora,
cuando me imaginaba
que tiempo y vida larga me quedaba.
Ya el placer se ha pasado,
y no queda de él rastro ni memoria:
el tiempo se ha llegado,
en que conosco ser paja y escoria
cuanto el hombre apatece
pues él y ello y todo al fin perece.
Mas este apartamiento
de las cosas visibles no es tan grave:
otro da mas tormento,
cual es que el alma pecadora sabe,
que se parte de cierto,
y al cuerpo ha de dejar en tierra muerto.
Sí siente un caminante
dejar el compañero que ha encontrado
cuando pasa adelante,
y el buey al otro buey con quien ha arado:
cual será el agonía
que de esto el alma sentirá aquel dia?
Que temor tan intenso
tendrá la desdichada, conociendo
aquel tormento inmenso,
en que sin fin ha de vivir muriendo!
el salir no se escusa,
aunque ella mas y mas salir rehusa.
Los ojos alza al cielo
y ve de Dios la justiciera espada:
abátelos al suelo,
y ve la sepultura preparada:
vuélvese á los lados,
y ve demonios hácia sí encarados.

Que con aspecto horrible
al Juéz soberano representan
justiciero y terrible,
y sus livianas culpas acrecientan,
para que desespere,
y de ellas alcanzar perdon no espere.
Estando en tal estrecho,
la muerte al arma y arrebato toca:
levantásele el pecho,
y de sarro se llena lengua y boca:
los extremos se enfrian,
falta el huelgo, los ojos se vidrian.
Enciéndese la vela:
danle al enfermo un Cristo, que en tal hora
es lo que mas consuela:
uno dice Jesus, otra le llora:
sale el alma en un punto,
y queda el cuerpo sin vigor difunto.
Pónenle una mortaja:
átanle luego bien de pies y manos,
métenle en una caja,
donde será sustento de gusanos:
y despues de enterrado,
es en breve de todos olvidado!
Este es el paradero
que tiene, á bien medrar, el grande, el chico,
el bajo, el caballero,
el señor, el criado, el pobre, el rico,
y jamas de él se escapa
el grande, el principe, ni el Rey, ni el Papa.
Bien es que aqui dejemos
en siete pies de tierra el cuerpo echado,
do presto le veremos
de gusanos hirviendo y descarnado:
al ánima sigamos
por ver si en su cabeza escarmentamos.

Sin camino camina
un emisferio nuevo y region nueva
la nueva peregrina,
expuesta á que cualquiera se le atreva
y va á dar su descargo,
á tribunal do todos le hacen cargo.
Mas presto le saltea
una emboscada de enemigos fieros,
que sus culpas afea,
y cada cual le hace allí mil fieros,
llevándola agarrada
al tribunal donde ha de ser juzgada.
Y estando en la presencia
del severo Juez y Dios eterno,
hacen su diligencia
los crueles ministros del infierno,
para que se condene
el alma que ningun descargo tiene.
Y todos á voz de uno
sus enormes pecados van contando
sin dejarse ninguno,
y en cada cual la culpa exagerando,
hasta de los secretos
pensamientos, descuidos y defetos.
Y ante el Juez severo
informa asi uno de ellos en derecho:
"Pues eres justiciero,
"debes mirar por el comun provecho,
"y á tí mismo conviene,
"que esta alma pecadora se condene.
"Darla debes por mia,
"pues siendo tuya quiso ser mi esclava:
"del todo me servia,
"y por mí á su Señor menospreciaba,
"y habiéndola comprado
"con tu preciosa sangre, te ha negado.

"Mira que ciega ha sido,
"que sin darle yo cosa de esta vida,
"siempre me ha obedecido:
"diciendo yo la cosa era cumplida,
"si jurar le mandaba,
"luego al punto juraba y perjuraba.
"Si por un punto de honra
"queria que infamase sus amigos,
"mal, vileza y deshonra
"acumulaba luego con testigos:
"si á robar la inducia,
"robos y sacrilegios cometia.
"Si gustaba que diese
"sus bienes, fama y vida por mi gusto,
"y que á riesgo pusiese,
"la salvacion por darte á tí disgusto,
"con un guiñar del ojo,
"me daba á mí contento y á tí enojo.
"Si yo le prometiera,
"cosas torpes, lascivas, impúdicas,
"por olerlas siquiera
"por lanzas se metiera y por picas:
"pues solo por el señuelo,
"mano de tí partia y de tu cielo.
"Por mí se levantaba
"por mí comia, andaba y se vestia,
"por mí se desvelaba,
"por mí hacia todo cuanto hacia,
"y con paso ligero
"andábame por gusto al retortero.
"Y por tí que Dios eres,
"y el ser, vida, salud y bien le diste,
"con todos sus haberes,
"y al fin por ella en una cruz moriste,
"no hizo cosa buena,
"y si la hizo fué de manchas llena.

"Cuantas veces llegaste
"pobre á sus puertas porque te amparara,
"como tu la amparaste!
"y te dió con las puertas en la cara!
"cuantos toques le diste!
"cuantos ensayos por su bien hiciste!
"Cuantas veces estuvo
"á pique de perderse y fué librada
"del peligro que tuvo
"dándole tu un recuerdo y aldabada!
"cuantas veces muriera,
"con fin funesto si por tí no fuera!
"Cuantas horas y dias
"la estuviste esperando á penitencia,
"y siempre la sufrias,
"egercitando en esto tu paciencia!
"cuantas inspiraciones
"echó por alto dando mil barzones!
"De esto doy por testigos,
"para salir mejor con mi pretensa,
"los mayores amigos
"que ella puede traer en su defensa,
"á cuyo amor pospuso
"los preceptos y ley que Dios le puso.
"Testigo es su conciencia,
"que con recuerdos varios le pedia
"hiciese penitencia
"de las ofensas que á su Dios hacia:
"testigo es de esto el cielo,
"testigo el fuego, el aire, el mar, el suelo!
"Testigo es el sustento
"con que fuerzas tomó para ofenderte:
"testigo es el contento,
"que los demonios tienen de su muerte:
"testigo eres tu mismo,
"pues sabes de sus males el abismo.

"El tiempo es ya llegado,
"en que pague sus culpas la traidora:
"harto la has aguardado,
"fulmina justa la sentencia agora!
"pague con fuego eterno
"su malvivir, ardiendo en el infierno!"
El alma miserable
nada responde, porque no hizo nada
que á Dios fuese agradable
y está de oir su acusacion pasmada.
y asi triste y confusa
calla, porque la excusa mas la acusa.
Esle forzoso lance,
temblar, gemir, llorar, prestar paciencia,
temiendo no le alcance
aquella grave y última sentencia:
idos de mí, malditos,
á arder vivos por siglos infinitos.
Que dices, alma, de esto?
que te parece del conflicto estraño.
en que te has de ver presto?
como no te previenes para el daño?
o que dicha tan buena
si escarmientas en cabeza agena!
Aprende, aprende agora
á morir; porque vivas cuando mueras,
imponte cada hora
en burlas para estar diestra en las veras,
y será tal la cuenta
que puedas darla sin temor ni afrenta.
Alma! lo dicho sobra,
si rastro de cordura te ha quedado,
para poner por obra
los consejos y ley que Dios te ha dado:
rumia bien mis canciones,
y en breve triunfarás de tus pasiones.

Nº. 85.

Un yermo hay en la Siria destemplada,
cuyos montes, guarida de animales,
llegan con la cabeza á las estrellas:
tierra de pardos riscos engendrada,
de cuyos avarientos pedernales
la cólera del sol saca centellas:
donde las flores bellas
nunca su pie enterraron,
ni su algália sembraron:
adonde tiene siempre puesto el cielo,
su pavellon azul de tercio pelo,
y cuyas piedras nunca se mojaron:
porque de aqui jamas preñada nube,
por convertirse en agua al cielo sube.

Aqui solo se ven tajadas peñas,
de cuyo vientre esteril por un lado,
nace trepando el misero quejigo.
Tienen aqui las próvidas cigueñas
el tosco y pobre nido fabricado,
de los caducos padres dulce abrigo.
Nunca el dorado trigo
halló aqui sepultura,
porque esta tierra dura
no ha sentido jamas sobre su frente,
lengua de azada, ni de arado diente,
ni el sudor de la fiel agricultura,
sino solo del cielo los rigores,
fuegos de rayos y del sol ardores.

Entre aquestos peñascos escabrosos,
levanta la cabeza encenizada
la cerviz recia de un pelado risco,
de cuyos hombros torpes y nudosos
cuelga la espalda rústica y tostada,
con espinazo seco de lantisco:

son del pecho arenisco
descarnadas costillas,
dos yedras amarillas,
que por entre los cóncavos y huecos,
van enlazando àquellos miembros secos,
pintando venas hasta en las megillas:
las cuales hechas máscara de piedra
pegar no dejan la asombrada yedra.

En estos huecos pues y en este yermo
el gran Doctor Gerónimo se oculta,
porque á Dios descubrir su pecho quiere,
y para vivir siempre, el cuerpo enfermo
en una negra bobeda sepulta,
que quien se entierra vivo, nunca muere.
Pensará quien le viere
en aquel sitio bronco,
que es algun seco tronco,
pues su flaqueza y penitencía es tanta,
que apenas le concede la garganta
sacar la inútil voz del pecho ronco,
porque con llanto y lágrimas veloces,
negocia con su Dios más que con voces.

De la hendida barba mal peinada,
caen al pecho lleno de roturas
las plateadas canas reverendas,
y vense por la piel parda y tostada,
de los huesos los cantos y junturas,
y de las venas las confusas sendas.
Vense á modo de riendas
los tendones torcidos,
gruesos y endurecidos,
ceñir los miembros de su cuerpo todo,
y desde la muñeca hasta el codo,
los que rigen el brazo tan tirantes,
que con ellas la mano apenas medra
que sus dedos aprieten una piedra.

Una rotura abrió naturaleza
en su cueva, por donde mete un brazo
una jara que fuera nace y crece:
aqueste para dentro se endereza
y atravesado de un otro pedazo,
hace una cruz que de ébano parece:
la cual cuando amanece,
entra á besar postrado
el rubio sol dorado
con los primeros círculos que gira:
en cuya tosca cruz tierno se mira
un Cristo de metal crucificado,
que á no ser de metal y estar ya muerto,
mal sufriera el rigor de este desierto.
Delante de esta ruda imágen tiene
el ilustrísimo Doctor hincadas
en dos hoyos de la peña las rodillas,
cuya postura tanto le entretiene,
que estan las losas por allí gastadas
del asiduo egercicio de herillas:
aqui se hace hastillas
con un mellado canto
el pecho, hasta tanto
que bajan de su sangre dos arroyos,
á henchir de la peña los dos hoyos,
que con sus chuecas hizo el viejo santo:
el cual asi le dice á cada instante
á su crucificado y tierno amante.
"Señor, si tuve hecho piedra el pecho,
"con esta piedra ya sin darle alivio,
"carne le hago por sacar mas medra:
"y si en la piedra yo señal no he hecho,
"con lágrimas y llanto como tibio,
"basta que haga en mi señal la piedra.
"Ya veis que no se arredra
"de mi espalda mezquina

"la dura disciplina,
"y estrecha cota de un cilicio tosco:
"y que en aqueste yermo no conozco
"sino el sustento que me da una encina,
"por piedras que le tira el brazo anciano,
"pues siempre tengo piedras en la mano.
"Bien veis que bebo de agua turbia al dia,
"lo que el poroso nudo de una corcha,
"saca del vientro vil de una laguna,
"y que no tengo aqui por compañia
"sino del cielo la veloz antorcha
"y la cara inconstante de la luna.
"Esta vida importuna
"me tiene como un leño:
"no me conoce el sueño,
"ni quiero sino solo él de la muerte,
"del cual haced, Señor, que yo dispierte
"á gozaros sin fin, porque si dueño
"no me haceis de las plácidas moradas,
"el cielo he de ganaros á pedradas.
"Acaba ya cancion, lo dicho baste!
"que como te engendraste
"entre peñascos, riscos y asperezas,
"del santo mio que alabar pretendes
"con tus conceptos temo que le ofendes.

Nº. 86.

Entre las piedras de inmortal belleza,
que dan ornato á la corona de oro
con que se ciñe vuestra real cabeza,
o Vírgen pura, en el empíreo coro:
para poner entre una y otra pieza,
sin que se pierda el imperial decoro,
rosas ofrezco á vuestra real persona,
dignas de tal cabeza y tal corona.

Que no parece mal, Reina excelente,
entre el diamante y la esmeralda hermosa,
sobre el oro mas puro y refulgente
el rosicler de la purpurea rosa,
ni es de estimar en poco mi presente:
pues aun á vos, con ser de Dios esposa,
cuando Él os mira y vuestras gracias canta,
os da por gloria el nombre de esta planta.

Planta de rosas celestiales bellas,
por mano suya en Jerico plantadas,
os llama aquel, que enamorado de ellas,
quiso de ellas hacer huerto cerrado:
y transplantando de su pecho á ellas
la eterna planta al mundo indigno dada,
tan cerrada dejó al entrar la puerta,
que ni aun al pensamiento quedó abierta.

Y viendo vos que de este dulce nombre
se agrada tanto el sempiterno Padre,
que quiere que la tenga por renombre,
la que es su esposa y de su Hijo madre:
y quiere, Vírgen, que conozca el hombre,
que no hay blason, no hay título que os cuadre,
como el llamaros rosa sin espina,
á cuyo olor el mismo Dios se inclina.

Llámaos la Yglesia, o Reina sacro santa,
arco celeste, espejo sin mancilla:
palma que hasta los cielos se levanta,
trono real, do puso Dios su silla:
fuerte escuadron, que al enemigo espanta,
ciudad de Dios, hermosa maravilla:
nave que pasa libre de fortuna,
mar, tierra, cielo, sol, estrella y luna.

Tambien os llama lilio blanco hermoso,
olivo fertil, plátano extendido,
encumbrado ciprés, nardo oloroso,
cinamomo aromático escogido:

mirra, estoraque y bálsamo precioso,
sabéo incienso, en fuego consumido:
fresco rocío y nube refulgente,
que los rayos del sol templó en su oriente.

Mas aunque sois, o Vírgen, alabada
con tantos nombres de tan gran dulzura,
en él de rosa está mas bien cifrada,
la dicha nuestra y vuestra bondad pura:
porque en las hojas de que está cercada,
con el verde color nos asegura,
que sois la playa y el refugio cierto,
do nuestras esperanzas toman puerto.

En el color de púrpura encendida,
vuestra encendida caridad se muestra:
en el olor, la fama esclarecida
que admira el mundo de la gloria vuestra:
y en la corona, que como esculpida
se descubre en el medio, nos da muestra,
de que sois Reina digna de loores,
como la rosa es reina entre las flores.

Tambien, Señora, en esta flor hermosa
vuestro santo Rosario se presenta,
pues tres colores vemos en la rosa,
con que tres partes suyas representa:
representa en el verde la gozosa,
por ser color que al afligido alienta,
la dolorosa en el color sangriento.
y en el dorado la de mas contento.

De este Rosario son, Reina escogida,
las rosas que os ofrezco por presente,
y de estas ha de estar entretegida
la corona que hoy ciñe vuestra frente:
tendrán la gloria á su honor debida
si se les da lugar tan eminente,
y un corazon devoto ofrezco entre ellas,
que á ser lo que es llegó por medio de ellas.

II. RIMAS DOCTRINALES.

Nº. 87.

Coronacion de Mosen Jordí.

La hermosa compañera
de Titan se demostraba,
y las sus fustas vogaba
contra nuestra ribera,
y la mas confina esfera
á los mortales sentia
la divinal alegría,
maguer fuese postrimera.

Ya la noturna escureza
como vencida fuía,
y sus peñolas movia
aunque sintiese graveza,
y mientra se despereza
del sueño que durmió,
en sueños me pareció
ver una tal estrañeza.

Un prado de gran llanura
veía, con tantas flores,
que sus diversos colores
ocultaban la verdura,
odoríferas sin mesura,
en torno del cual pasaba
un flamen que las cercaba,
con muy gentil clausura.

Y por el hermoso prado
ví compaña de doncellas,
que venian todos ellas
en trage no usitado:
cada cual arco embrazado
á manera de Espartanas,
las faldas no cortesanas,
pero las flechas al lado.

Tal dicen que Eneas vido
á la Cipriana, cuando
se le demostró cazando
cerca de los reinos de Dido:
por cual causa mi sentido
á la Eneida recordando,
vido ser ellas del bando
de la madre de Cupido.

Entre las cuales venia
de la parte del levante,
un poderoso elefante,
que en somo de sí traía
de hermosa geometría
un castillo bien obrado,
que como era fabricado
expresar no lo sabria.

Una dueña que vestia
paño de claro rubí
entre sus almenas ví,
que bien por cierto diría,
que la su filusomia
y forma no era humana,
ni de la regla profana
de la terrestre bailía.

Y los cabellos de oro
le ví que me parecian
flamas que resplandecian,
ó formas del alto coro:

la hermana de Polidoro
loada de hermosura,
no ovo tal apostura,
si la verdad no defloro.
Anduvieron de tal guisa
aquesta tan noble gente,
hasta cerca una fuente,
con placiente gozo y risa:
en el convite de Elisa
no se hizo tan gran fiesta,
como en aquella floresta
que mi proceso devisa.
No tardaron de poner
cabe la fuente una silla,
tan hermosa á maravilla
que es grave de lo creer:
ca su gran resplandecer
la mi vista contrastaba,
asi que me denegaba
el vero reconocer.
De rubís y diamantes
era la masonería,
y de gruesa perlería
las liseras circunstantes:
de esmeraldas rutilantes
y zafiros orientales
habia tantos y tales,
que no bastan consonantes.
Volví al siniestro lado,
y ví tres magnos varones,
que las sus disposiciones
denotaban gran estado:
no vestian purpurado,
ni hábito de seglares,
mas en togas consulares
los ví, si soy acordado.
Y ví mas un caballero
que delante ellos estaba,
y muy manso razonaba,
y con vulto falaguero:
mas por hablar verdadero
su razon no la diría,
maguer que me parecia
en la locuela estrangero.
Todos cuatro encontinente
y no con próspera priesa,
se fueron á la deesa
en el su trono potente:
saludáronla reverente
segun hácerse debia:
Venus con gran alegría
les habló graciosamente.
De pronto en todo cesó
gragido y todo tumulto,
y con muy honesto vulto
la deesa comenzó
su habla y les preguntó:
"Amigos donde venistes,
"ó de que reino partistes,
"ó que barca acá os pasó?
"En esta floresta mia,
"adó no son otras gentes
"sino estas mis sirvientes,
"que traigo en mi compañia:
"por ventura es vuestra via
"adelante ó hasta aqui?
"no os receledes de mí
"de alguna descortesia.
Los hinojos inclinados
de los tres uno respuso,
y altamente propuso
por sus cursos ordenados,

diciendo: los diputados
que aqui á tí venimos,
humilmente te pedimos
que seamos escuchados.
Como aquella que previenes
entre todos los estados,
y los haces sojuzgados,
los demandas y mantienes,
o planeta! que sostienes
todo valor y virtud,
amada de juventud,
á quien contaré tus bienes?
O luz eterna diafana!
fulgido y neto claror,
madre del primer amor,
y de Júpiter cercana!
mas hermosa que Diana,
materia de ditadores,
y de fieles amadores
fortaleza soberana!
Deesa de los lustrados
valentísimos poetas,
vistas las obras perfetas
y muy sotiles tratados
por Mosen Jordí acabados,
suplican á tu persona,
que reciba la corona
de los discretos letrados.
Al efecto replicando
les dijo: "pues satisface
"su ciencia y nos aplace,
"yo mando determinando,
"y no punto dilatando,
"reciba en nuestro vergel
"la corona de laurel,
"que impetró poetizando."
El prelocutor sciente,
que en el principio propuso,
regraciando le repuso
su satisfacer prudente,
y dijo: el gran elocuente
Homero y el Mantuano,
y yo tercero Lucano,
te lo damos por sirviente.
Á las manos fué traida
por una gentil doncella,
á la magnífica estrella
una guirlanda escogida:
y dada y recibida
fué con tal solenidad,
que jamas yo por verdad
no la ví en aquesta vida.
En tal guisa se partieron
con caras placientas netas,
aquestos cuatro poetas,
desque su hecho espidieron:
el camino que siguieron
no recuenta mi tratado,
y baste lo procesado
para el auto que hicieron.

Nº. 88.

O tu amoroso hermano
nacido para morir,
pues no lo puedes huir,
el tiempo de tu vivir
no lo despiendas en vano:
que vicios bienes y honores
que procuras,
pásanse como frescuras
de las flores.

En esta mar alterada
por do todos navegamos,
los deportes que pasamos
si bien lo consideramos,
duran como rociada.
O pues tu hombre mortal
mira, mira,
cuan presto la rueda gira
mundanal!

Si de esto quieres egemplos
mira la gran Babilonia,
Tebas y Lacedemonia,
y el gran pueblo de Sidonia,
cuyas moradas y templos
son tornados valladares
deformados,
y sus palasios dorados
son solares.

Pues si pasas las historias
de los varones romanos,
de godos y persianos,
de los griegos y troyanos
dignos de grandes memorias:
no hallarás al presente
sino fama
sin sustancia, como llama
non ardiente.

E si quieres que mas cerca
hable de nuestras regiones,
mira las persecuciones
que hicieron á montones
en la su hermosa cerca:
en la cual aun hallarás
grandes mellas:
quiera Dios cerrando aquellas
no dar mas.

Que tu mismo viste muchos
en estos tiempos pasados,
de grandísimos estados
facilmente derrocados
con pequeños aguaduchos:
que el ventoso poderío
temporal,
es mucho feble metal
de vedrío.

Los bienes de la fortuna
no son durables de fecho:
los amigos de provecho
fallecen en el estrecho,
como agua de la laguna:
que si la causa ó respeto
desfallece,
en ese punto perece
el efeto.

De los que van por las calles
en torno todo cercado,
con ceremonias tratado,
no serás mas aguardado
que cuanto tengas que dalles:
pues los que por intereses
te seguian,
muy pronto te dejarian
si cayeses.

Bien asi como dejaron
al pujante Condestable:
en él siendo variable
esta fortuna mudable,
muchos le desampararon:
pues hacer debes con mando
tales obras,
que no temas las zozobras
no mandando.

El alcalde cadañero,
atendiendo ser juzgado
despues del año pasado,
en el juzgar es templado,
ca teme lo venidero:
pues si este tu poder
no es de juro,
nunca duermas no seguro
descaer.

En el tiempo que prestado
aqueste poder tuvieres.
afana cuanto pudieres
en aquello que hicieres,
por ser de todos amado:
que hallarás ser partido
peligroso,
aun al mucho poderoso
ser temido.

Para lo cual los mayores
han de ser muy acatados,
los medianos bien tratados,
de los pobres escuchados
con paciencia sus clamores:
que si fatigas te siguen
del oficio,
los librantes no con vicio
te persiguen.

Á los que has de librar,
líbralos de continente:
los que no, graciosamente
sin ira y sin accidente
los debes de despachar:
ni hagan en tus portales
los porteros,
á bestias y á caballeros
ser iguales.

De esta forma cobrarás
mundana benevolencia:
mas con mayor diligencia
de la divinal esencia
el favor procurarás:
que en respeto del celeste
consistorio,
es un sueño transitorio
lo terrestre.

Que los mas mas sublimados
y temidos son temientes,
y los en fuerza valientes
y riquezas poseyentes,
ya fueron de ellos menguados:
que todas son emprestadas
estas cosas,
y no duran mas que rosas
con heladas.

Por servir á Dios trabaja,
echa codicias atras!
que cuando te partirás
del mundo no llevarás
sino solo la mortaja:
pues nunca pierdas el sueño,
por cobrer
lo que tiene de finar
con su dueño.

De esta trabajosa vida
de miserias toda llena,
en que reposo sin pena,
ni jamas una hora buena
no puedes haber cumplida,
no es él sino deseo
su cimiento,
su fin arrepentimiento
y devaneo.

Pues si son perecederos
y tan caducos y vanos
los tales bienes mundanos,
procura los soberanos
para siempre duraderos:
que so los grandes estados
y riquezas,
hartas hallarás tristezas
y cuidados.

Que las vestiduras netas
y ricamente bordadas,
sabe que son enforradas
de congojas estremadas
y de pasiones secretas:
y con las tazas febridas
de Hefestiones,
amargas tribulaciones
son bebidas.

Mira los emperadores,
los reyes y padres santos,
so los riquísimos mantos
trabajos tienen atantos,
como los caminadores:
nada fies en los hombres
que parecen,
pues con sus vidas perecen
sus renombres.

Que cuanto mayores tierras
tienen y mas señorías,
mas inmensas agonias
sostienen noches y dias,
con libranzas y con guerras:
por lo cual con la corona
altamente
él que dijo lo siguiente
se razona:

"O joya de gran valía!
"quien te bien considerase,
"y tus trabajos pensase,
"aunque en tierra te hallase
"nunca te levantaria."
Síguese que los imperios
y reinados,
no son no desaforrados
de lacerios.

Pues mira los cardenales
arzobispos y perlados,
no mas bien aventurados
son, ni menos angustiados,
que los simples menestriales:
que sobre sus mantonadas
mucho largas,
traen grandísimas cargas
y pesadas.

Los varones militantes,
duques, condes y marqueses,
so los febridos arneses
mas agros visten enveses,
que los pobres mendigantes:
ca por procurar honores
y haciendas,
inmensas tienen contiendas
y temores.

Los favoridos privados
de estos príncipes potentes,
á los cuales van las gentes
con servicios y presentes
como piedras á tablados,
en sus sávanas de blanda
mas suspiran,
que los remantes que tiran
en la banda.

Que los bienes y favores
que los tales siempre han,
no los llevan sin afan,
pues comen el blanco pan
con angustias y dolores:
por privanza y señoría
no quisieron
igualdad, ni consintieron
compañia.

Pues los ricos oficiales
de las casas de los reyes,
aunque grandes teneis greyes
no sin duda de estas leyes
sois agenos, mas parciales.
Probarlo quiero contigo,
que serás
si la verdad me dirás
buen testigo.

Que hartos te vienen dias
de congojas tan sobradas,
que las tus ricas moradas,
por las chozas y ramadas
de los pobres trocarias:
que so los techos pulidos
y dorados,
se dan los vuelcos mezclados
con gemidos.

Si miras los mercadores
que tratan ricos brocados,
no son menos de cuidados
que de joyas abastados,
ellos y sus hacedores:
pues no pueden reposar
noche ninguna,
recelando la fortuna
de la mar.

Basta que ningun estado
hallarás tanto seguro,
que no sea como muro
el cual por combate duro
finca medio derrocado:
de los mundanos se entiende,
tras los cuales
la vida de los mortales
se despiende.

Mientras son navegadores
por el mar tempestuoso
de este siglo trabajoso,
jamas viven en reposo
pobres ni grandes señores:
que con esta son nacidos
condicion,
de la cual ningunos son
eximidos.

No tenga ninguno amor
con las personas mortales,
ni con bienes temporales,
que mas presto que rosales
dejan la fresca verdor:
que no son sus merecimientos
sino juego,
menos durable que fuego
de sarmientos.

No fundes pues tu morada
sobre tan feble cimiento,
mas elige con gran tiento
otro firme fundamento
de sempiterna durada:
que este mundo fallidero
es sin duda,
porque mas veces se muda
que Febrero. —

Nº. 89.

Tu hombre que estás leyendo
este mi siemple tratado,
y no cesas presumiendo
como vivas muy honrado:
miémbrate que eres formado
de muy vil composicion,
y sin toda excusacion
has de ser á ella tornado.

Maguer seas muy valiente,
hidalgo, rico y lozano,
debes creer ciertamente
(amigo bueno) de llano,
que segun curso humano
no has siempre de durar,
ni puede trashumanar
de los otros la tu mano.

Piensa bien que el gran Sanson
y otros que son pasados,
Hercules y Gedeon,
hombres nobles y esforzados,
grandes hechos muy granados
en este mundo hicieron,
pero en la fin murieron
y son ceniza tornados.

Otrosí el Macabeo
que fué gran batallador,
Julio y magno Pompeo,
Alexandre emperador,
todos por este tenor
la muerte los conquistó,
que jamas no perdonó
al justo ni al pecador.

Hector el noble troyano
que fué tan firme guerrero,
y Aquiles el greciano
venturoso caballero,
Ulijes baron airero
que hizo tan cruel guerra,
son tornados polvo y tierra,
segun texto verdadero.

El gran sabio Salomon
y David Salmista santo,
Narciso y Absalon
que fueron hermosos tanto,
con dolor y triste planto,
y con gran duelo y fortuna,
todos sin duda ninguna
sufrieron este quebranto,

Scipion y Hanibal
que tantas tierras ganaron,
Aristotil natural
y otros muchos que estudiaron,
maguer que mucho alcanzaron
segun dice la escritura,
este vaso de amargura
cruelmente degustaron.

Dueñas de linda apostura
Casandra y Policena,
Medea de gran cordura,
Lavinia y Filomena:
la mucho hermosa Elena
que tan amorosa fueron,
todas, tristes padecieron
esta espantosa pena.

La madre del Salvador
Vírgen y flor de las flores,
que parió muy sin dolores
al Señor de los Señores:

su cuerpo de los mejores
otro tal nunca nació,
la muerte lo traspasó
con sus esquivos dolores.

Dice el autor glorioso,
segun sólemos leer,
que al feo y al hermoso
tierra los ha de comer:
por ende debes creer
que este mundo es muy estrecho,
y sus tiempos sin provecho,
no siendo por bien hacer.

Salomon sabio probado
lo dijo, y es gran verdad:
que todo era vanidad
este mundo atribulado:
la vida, riqueza ó estado
del que mas ó menos peca,
asi se traspasa y seca
como el rocío del prado.

Cuanto mas he trastornado
y trastorno mis sentidos,
no hallo de los nacidos
ninguno tan esforzado,
que no sea sujetado
á vejez y á dolores:
papas, reyes, emperadores,
todos pasan este vado.

Dice mas el varon santo
Bernaldo en su escritura,
que esta vida con quebranto
es toda, y con tristura:
ca ninguna criatura
quier sea flaca o fuerte,
no puede excusar la muerte
segun curso de natura.

Por ende jamas, amigo,
no te fies en riqueza,
ni te precies bien te digo
de cuerpo ni fortaleza:
ca toda tu gentileza
y hermosura loada,
conviene de ser tornada
gusanos y gran vileza.

Mas cúrate de obrar
en todo tiempo y sazon,
como siempre á Dios amar
con muy puro corazon,
y con santa devocion
jamas no ceses orando,
á los pobres limosnando,
viviendo en contemplacion.

Porque el tiempo espantoso
de aquel postrimero dia,
que será tan doloroso
esquivo y sin alegría,
la dulce Vírgen Maria
te cubra con el su manto,
y dígate el Jesu santo:
vente tu á la diestra mia!

Nº. 90.

Cuando Roma conquistaba
Quinto Fabio la regia,
Escipion guerreaba,
Titus Livius escribia:
las doncellas y matronas
por la honra de su tierra,
desguarnian sus personas
para sostener la guerra.

En un pueblo donde moro
al necio hacen alcalde,
hierro precian mas que oro
y la plata dan de valde:
la paja guardan los tochos
y dejan perder los panes,
cazan con los aguilochos,
cómense los gavilanes.

Queman los nuevos olivos
guardan los espinos tuertos,
condenan á muchos vivos,
quieren salvar á los muertos:
los mejores valen menos,
mirad que gobernacion,
ser gobernados los buenos
por los que tales no son.

La fruta por el sabor
se conoce su natío,
y por el gobernador
el gobernado navío:
los cuerdos huir debrian
do los locos mandan mas,
que cuando los ciegos guian
guay! de los que van detras.

La villa sin regidores
su triunfo será breve:
la casa sin moradores
muy prestamente se llueve:
de puercos que van sin canes
pocos matan las armadas,
las huestes sin capitanes
nunca son bien gobernadas.

Los zapatos sin las suelas
mal conservan á los pies,
las cuerdas sin las vihuelas
hacen el son que sabeis:
él que da oro sin peso
mas pierde de la hechura:
quien se rige por su seso
no va lueñe de locura.

En arroyo sin pescado
yerro es pescar con cesta,
y por monte traqueado
trabajar con la ballesta:
do no punen maleficios
es gran locura vivir,
y do no son los servicios
remunerados, servir.

Cuanto mas alto es el muro
mas hondo cimiento quiere:
de caer está seguro
él que en él nunca subiere:
donde sobra la codicia
todos los bienes fallecen,
en el pueblo sin justicia
los que son justos padecen.

La Yglesia sin letrados
es palacio sin paredes:
no toman grandes pescados
en las muy sutiles redes:
los mancebos sin los viejos
es peligroso metal,
grandes fechos sin consejos
siempre salieron á mal.

En el caballo sin freno
va su dueño temeroso,
sin el gobernalle bueno
el barco va peligroso:
sin secutores las leyes
maldita la pro que traen:
los reinos sin buenos reyes
sin adversarios se caen.

La mesa sin los manjares
no harta los convidados:
sin vecinos los lugares
presto serán asolados:
la nao sin el patron
no puede ser bien guiada:
do rigen por aficion
es peligrosa morada.

Las ovejas sin pastor
destruyen las heredades:
religiosos sin mayor
cometen grandes maldades:
las viñas sin viñaderos
logran los caminantes:
las cortes sin caballeros
son como mano sin guantes.

El golpe hará liviano
la mano sin el espada:
la espada sin la mano
no dará gran cuchillada:
la gente sin los caudillos
muy flacamente guerrean:
los capitanes sencillos
por sendos hombres pelean.

Hombres de armas sin ginetes
hacen perezosa guerra:
las naos sin los barquetes
mal se sirven de la tierra:
los menudos sin mayores
son corredores sin salas:
los grandes sin los menores
son como falcon sin alas.

Que bien como dan las flores
perficion á los frutales,
asi los grandes Señores
á los palacios reales:
é los principes derechos
lucen sobre ellos sin falla,
bien como los ricos techos
sobre hermosa muralla.

Al tema quiero tornar
de la ciudad que nombré,
cuyo duró prosperar
cuanto bien regida fué:
pero despues que reinaron
codicias particulares,
sus grandezas se tornaron
en despoblados solares.

Todos los sabios digeron,
que las cosas mal regidas
cuanto mas alto subieron
mayores dieron caidas:
por esta causa rezelo
que mi pueblo con sus calles
habrá de venir al suelo
por falta de gobernalles.

Nº. 91.

Si el navegante mirase
la fortuna que pasó,
y en ello bien contemplase
muy difícil hallo yo
que este tal mas navegase:
porque sin duda ninguna
es notorio desconcierto
al que ya escapó de una,
engolfarse con fortuna
pudiendo tomar buen puerto.

Mas cuando es evidente,
y hay noticia conocida
de su perdicion siguiente,
piensan de mudar la vida

porque el peligro es presente:
proponen hacer mudanza
de vida en otro via:
viéndose en la bonanza,
alargan el esperanza
hasta el fin de dia en dia.

Pues vemos yerro segundo
que el primero no atajemos,
con mi poco saber fundo,
que desta arte náveguemos
en el mar y mal del mundo.
con esta carne robusta
para bien ó mal pasalle,
Dios nos dió manera justa:
la libertad es la fusta,
la razon el gobernalle.

En estas barcas traemos
nuestras almas y pasamos,
si á la fusta obedecemos,
es forzado que perdamos
lo que nunca cobraremos:
é pues la vida es pasage
que tan presto pasa y va,
aunque nadie no lo ataje,
pasar bien este viage
en el gobernalle está.

Dios al darnos ser humano
diónos franca libertad
para elegir mal ó sano:
diónos la sensualidad
con las riendas en la mano:
porque en nuestra mano vaya
si corre tras aficion
que tropieze y que no caya,
y aun mas, que se tenga á raya
con el freno de la razon.

No diga nadie que al fuego
de nuestras inclinaciones
no puede poner sosiego:
que para nuestras pasiones
su contrario nos dió luego:
pues dándonos sentimiento
con que tras el mal corremos,
nos dió por contrario viento
el claro conocimiento
de los yerros que hacemos.

Si por excusa ponemos:
Dios sabe lo que ha de ser,
verdad es (no lo neguemos)
que es presente en su saber
el fin para que nacemos:
mas en ninguno no quepa
tal yerro que es gran locura,
si bien su poder no increpa;
ca aunque el fin nuestro antesepa
no costriñe la criatura.

Como cuando acá entre nos
conoce alguno mirando,
cual ha de ganar de dos
á la pelota jugando:
bien asi contece á Dios.
Yo que miro desde acá
que el uno sobra en saber,
al que maña no se da
conozco que perderá
mas no le hago perder.

Veis aqui por donde vemos,
que es toda nuestra la culpa
de los males que hacemos,
y será falsa disculpa
cualquiera si la ponemos:
palabras son muy sabidas,

que tenemos los mortales
en nuestras manos metidas,
nuestras muertes, nuestras vidas,
nuestras culpas, nuestros males.
Conclusion en que no hay duda:
que el hombre se desatina
si la razon no le ayuda,
mas la voluntad divina
siempre está que no se muda.
"Si yo mudo mi conciencia
"mudarà Dios el fin mio:"
no vale tal consecuencia,
antes anda su preciencia
con nuestro libre alvedrío.
En su saber infinito
todo está predestinado,
todo está claro y escrito,
mas el ser asi ordenado
no costriñe el apetito:
é porque nadie no ofenda
en dar la declaracion
aunque he dicho sin emienda
para que mejor se entienda
nota la comparacion.
Por do á quien Dios condena
no puede llamarse á engaño,
pues no puso en mano agena
nuestro bien y nuestro daño
nuestra gloria y nuestra pena.
É pues que tarde ó temprano
han de haber fin nuestros hechos,
él que en este juego humano
supiere alzarse á su mano
gozará de estos provechos.
Quien por obra lo pusiere
gozará y terná reposo
en el mundo si viviere,
y en el otro tan glorioso
cuando de este se partiere.
Ser hijo y consejador
si al reves os pareciere,
mirad primero, señor,
que aquel os sirve mejor
que mejor consejo os diere.

Nº. 92.

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando,
como se pasa la vida
como se viene la muerte
tan callando:
cuan presto se va el placer,
como despues de acordado
da dolor,
como á nuestro parecer
cualquiera tiempo pasado
fué mejor.
Y pues vemos lo presente
como en un punto es ido
y acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo no venido
por pasado.
No se engañe nadie, no
pensando ha de durar
lo que espera,
mas que duró lo que vió:
porque todo ha de pasar
por tal manera.

Nuestras vidas son los rios
que van á dar en el mar,
que es el morir:
allá van los señoríos
derechos á se acabar
y consumir.
Allí los rios caudales,
allí los otros medianos
y mas chicos,
allegados son iguales,
los quo viven por sus manos
y los ricos.

Dejo las invocaciones
de los famosos poetas
y oradores:
no curo de sus ficciones,
que traen yerbas secretas
sus sabores.
Á aquel solo me encomiendo
aquel solo invoco yo
de verdad,
que en este mundo viviendo
el mundo no conoció
su Deidad!

Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar:
mas cumple tener buen tino,
para andar esta jornada
sin errar.
Partimos cuando nacemos,
andamos cuando vivimos,
y llegamos
al tiempo qne fenecemos:
asi que cuando morimos
descansamos.

Este mundo bueno fué
si bien usaramos de él
como debemos:
porque segun nuestra fé,
es para ganar aquel
que atendemos.
Y aun el hijo de Dios
para subirnos al cielo,
descendió
á nacer acá entre nos,
y vivir en este suelo
do murió.

Si fuese en nuestro poder
tornar la cara hermosa
corporal,
como podemos hacer
el ánima gloriosa
angelical:
que diligencia tan viva
tuvieramos cada hora
y tan presta,
en cómponer la cautiva,
dejándonos la señora
descompuesta!

Ved de cuan poco valor
son las cosas tras que andamos
y corremos,
que en este mundo traidor
aun primero que muramos
las perdemos:
de ellas deshace la edad,
de ellas casos desastrados
que acaecen,
de ellas por su calidad,
en los mas altos estados
desfallecen.

Decidme? la hermosura
la gentil frescura y tez
de la cara,
el color y la blancura
cuando viene la vejez
cual se pára?
Las mañas y ligereza,
y la fuerza corporal
de juventud,
todo se torna graveza,
cuando llega al arrabal
de senectud.

Pues la sangre de los godos
y el linage y la nobleza
tan crecida,
por cuantas vias y modos
se sume su gran alteza
en esta vida!
Unos por poco valer
por cuan bajos y abatidos
que los tienen,
otros que por no tener,
con oficios no debidos
se mantienen.

Los estados y riqueza
que nos dejen á deshora,
quien lo duda?
no les pidamos firmeza,
pues qne son de una señora
que se muda.
Presentes son de fortúna
que se vuelven con su rueda
presurosa:
la cual no puede ser una,
ni estar estable ni queda
en una cosa.

Pero digo que accompañen
y lleguen hasta la huesa
con su dueño:
por eso no nos engañen,
pues se va la vida apriesa
como sueño:
y los deleites de acá
son en quien nos deleitamos
corporales,
y los tormentos de allá,
que por ellos esperamos
eternales.

Los placeres y dulzores
de esta vida trabajada
que tenemos,
que son sino corredores,
y la muerte la celada
en que caemos?
No mirando nuestro daño
corremos á rienda suelta
sin parar:
desque vemos el engaño,
y queremos dar la vuelta
no hay lugar.

Estos reyes poderosos
que vemos por escrituras
ya pasadas,
por casos tristes llorosos
fueron sus buenas venturas
trastornadas:
asi que no hay cosa fuerte:
que á papas y emperadores
y perlados,
asi los trata la muerte,
como á los pobres pastores
de ganados.

Dejemos á los Troyanos,
que sus males no los vimos
ni sus glorias:
dejemos á los Romanos,
aunque oimos y leimos
sus historias.
No curemos de saber
lo de aquel siglo pasado
que fué de ello:
vengamos á lo de ayer,
que tan bien es olvidado
como aquello.
Que se hizo el Rey Don Juan?
los infantes de Aragon.
que se hicieron?
que fué de tanto galan?
que fué de tanta invencion
como trajeron?
Las justas y los torneos,
paramentos, bordaduras
y cimeras,
que fueron sino devaneos!
que fueron sino verduras
de las eras!
Que se hicieron las damas,
sus tocados, sus vestidos,
sus olores?
que se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?
Que se hizo aquel trobar,
las músicas acordadas
que tañían?
que se hizo aquel danzar,
aquellas ropas chapadas
que traían?
Pues el otro su heredero
Don Enrique? que poderes
alcanzaba?
cuan blando, cuan halaguero
el mundo con sus placeres
se le daba?
mas verás cuan enemigo
cuan contrario, cuan cruel
se le mostró,
habiéndole fido amigo,
cuan poco duró con él
lo que le dió.
Las dádivas desmedidas,
los edificios reales
llenos de oro,
las bajillas tan febridas,
los enriques y reales
del tesoro,
los jaeces y caballos
de sus gentes y atavíos
tan sobrados,
donde iremos a buscallos?
que fueron sino rocíos
de los prados!
Pues su hermano el inocente
que en su vida sucesor
se llamó,
que corte tan excelente
tuvo, y cuanto gran señor
que le siguió!
Mas como fuese mortal,
metióle la muerte luego
en su fragua:
o juicio divinal!
cuando más ardía el fuego
echaste agua.

Pues aquel gran Condestable
Maestre que conocimos
tan privado,
no cumple que de él se hable,
sino solo que le vimos
degollado:
sus infinitos tesoros,
sus villas, sus lugares,
su mandar,
que le fueron sino lloros!
que fueron sino pesares
al dejar!

Pues los otros dos hermanos
Maestres tan prosperados
como reyes,
que á los grandes y medianos
trajeron tan sojuzgados
á sus leyes:
aquella prosperidad
que tan alta fué subida
y ensalzada,
que fué sino claridad,
que cuando mas encendida
fué amatada!

Tantos Duques excelentes,
tantos Marqueses y Condes
y varones
como vimos tan potentes:
di, muerte, do los escondes
y traspones?
Y por mas claras hazañas
que hicieron en las guerras
y en las paces,
cuando tu cruel te ensañas,
con tu fuerza los atierras
y deshaces.

Las huestes inumerables
los pendones y estandartes
y vanderas,
los castillos impugnables,
los muros y baluartes
y barreras,
la cava honda chapada,
ó cualquier otro reparo
que aprovecha?
que si tu vienes airada
todo lo pasas de claro
con tu flecha.

O mundo, pues que nos matas,
fuera la vida que diste
toda vida!
mas segun acá nos tratas,
lo mejor y menos triste
es la partida.
Es tu vida tan cubierta
de tristezas, de dolores
muy poblada:
de los bienes tan desierta,
de placeres y dulzores
despojada.

Es tu comienzo lloroso,
tu salida siempre amarga
y nunca buena:
lo de en medio trabajoso,
y á quien das vida mas larga
das mas pena:
hanse tus bienes gimiendo,
y con sudor son habidos
los que das:
los males vienen corriendo
y despues de ya venidos
duran mas! —

Nº. 93.

Mi seso lleno de canas
de mi consejo engañado,
hasta aqui con obras vanas
y en escrituras livianas
siempre anduvo desterrado.
É pues carga la edad
donde conozco mi yerro
afuera la liviandad!
ques que ya mi vanidad
ha cumplido su destierro.

Aquella carcel de amor
que asi me plugo ordenar,
que propia para amador!
que dulce para sabor!
que salsa para pecar!
É como la obra tal
no tuvo en leerse calma,
he sentido por mi mal
cuan enemiga mortal
fué la lengua para el alma.

É los yerros que ponia
en un sermon que escribí,
como fué el amor la guia,
la ceguedad que tenia
me hizo que no los ví:
é aquellas cartas de amores
escritas de dos en dos,
que seran, decid señores,
sino mis acusadores
para delante de Dios.

É aquella copla y cancion
que tu mi seso ordenabas
con tanta pena y pasion,
por salvar el corazon
con la fé que allí le dabas:
é aquellos romances fechos
por mostrar el mal allí
publicando mis despechos,
que seran? sino pertrechos
con que tiren contra mí!

Mas tu, Señor eternal!
me sey consejo y abrigo
con tu perdon general,
que sin gracia divinal
no sabré lo que me digo.
É pues tu, mi Dios sagrado,
de bondades eres fuente,
plégate, Señor, de grado
absolverme en lo pasado
y ayudarme en lo presente.

Yo no siento causa alguna
porque sufren cuantos son,
tener sin causa ninguna
tan señora la fortuna
y tan sierva la razon:
é pues muestra su poder
liviano y de poco peso,
si lo quereis conocer,
yo no sé porque ha de ser
señora de nuestro seso.

É si queremos temella
porque señora se muestra,
visto el daño que hay en ella,
no sera por fuerza de ella
sino por flaqueza nuestra:
é si somos sus cautivos
es porque con fines cojos
son todos nuestros motivos,

en lo que es dañoso vivos,
y en lo que es honesto flojos.
Mas puesto que conocemos
las burlas que le hallamos,
con vanidad que tenemos
andamos tras lo que vemos,
dejando lo que esperamos:
pero cual sabio querrá
seguir ley tan falsa y fita,
que con poca fé que ha,
lo que en largo espacio da,
en breve tiempo lo quita.
É quien es de ella querida,
para mejor maña y suerte
dale de su bien fingido,
porque vaya enriquecido
con arras para la muerte:
y pues nos es tan oscura
su vana prosperidad,
huyamos de su locura,
que siempre nos asegura
de poca seguridad.
Si en el dar se muestra clara
Dios sabe lo que se encubre,
y como aquí se declara,
cuando nos vuelve otra cara
cuanto engaño se descubre!
Es muy falsa y desigual
y es blanda para ser dura,
y es cual es el animal,
que tiene secreto el mal
y publica la blandura.
Cuando ya sus bienes dan
favor á los que se quejan,
como sin firmeza van
y con holgura los han,
desesperando los dejan:
mas él que discreto fuere,
como son bienes de fuera,
ni los pide, ni los quiere,
y no teniendo que espere
de nada no desespera.
Todo tiene de acabar
y en tierra se ha de volver,
y pues que esto ha de pasar,
ni es el ganar, ganar,
ni es el perder, perder:
é porque en vida veamos
que ningun placer encierra,
cuando mucho trabajamos,
aun el polvo que sacamos
se hace en el pecho tierra.
De allí vienen opiniones
que dañan las voluntades:
de allí salen divisiones,
de allí se siembran quistiones,
de allí nacen mortandades:
é como los coronistas
afirman los hechos tales
notando las cosas vistas,
de allí se vieron conquistas
entre todos los mortales.
De lo cual pobreza apela,
que aunque el mundo se consuma
ni vela, ni se desvela.
ni tiene de que se duela,
ni tiene de que presuma.
Pues visto con mi rudeza
si se usase la verdad,
podria con gran grandeza
ser señora la pobreza
y sierva prosperidad.

Ella cierto dormirá
sin dar vueltas en la cama:
no teme lo que verná,
ni llora que perderá
la hacienda ni la fama:
y aunque viva en una cueva
nunca mudará su fuero:
ninguna cosa le es nueva,
son sus bondades á prueba
cual amigo verdadero.

Y entre estas cosas que siente
fortuna, que no relaja,
siempre se muestra presente,
burlando continamente
de los que sube y abaja:
burla de los que abajó
porque no la conocieron:
burla burlando rió
tambien de los que subió,
porque en algo la tuvieron.

Riqueza y honras ganar
bienes son de buena suerte,
si quedase algun lugar
para podellas gastar
entre el trabajo y la muerte:
lo cual cualquiera lo siente,
pero nuestro no hartar
tal codicia nos consiente,
que se acaba juntamente
con la vida el trabajar.

É pues esto no se vieda
mire bien quien no miró,
que del bien y mal que rueda
solamente de ello queda
el contar como pasó.
Todo ha de perecer
lo peor y lo mejor,
el ganar con el perder,
con el pesar el placer,
con el morir el dolor.

Todo descanso á mi ver
o cuan poco firme está!
que si es, se ha de perder,
y si fué, dejó de ser,
y si fuere, no será:
é si como lo pasado
ha de ser lo no venido,
paréceme á mí excusado
el placer por lo ganado,
y el pesar por lo perdido.

Que aprovecha mejorar
con riquezas el vivir?
que en medio del trabajar
nos venimos á lanzar
por las puertas del morir:
por do cualquiera que pueda,
sin fatiga vivirá
entre todo lo que rueda,
pues tan presto quien se queda
tiene de ir tras quien se va.

Alexandre, como fundo,
la fortuna le ayudó,
y con consejo profundo
la mayor parte del mundo
por fuerza la conquistó:
pero de este su tener
y potencia y presumir,
que provecho pudo haber?
pues que le faltó poder
para mas poder vivir,

Tomemos vida segura
pues fortuna nos contrasta,

que mirando con cordura
viviendo segun natura,
cualquier cosa nos abasta:
que el muy rico que se lanza
en sed que jamas amengua
tiene hambre con pujanza,
y el pobre que seso alcanza
tiene hartura con mengua.

Los bienes que á muchos ví
no suspiraré por ellos,
porque al buen saber de mí,
menos parte tiene en sí
quien mas parte tuvo de ellos:
é como los tales son
regidos sin ley alguna,
tienen con ciega opinion
por madrastra la razon
y por madre la fortuna.

É aquestas riquezas llenas
de fatigas y pesar,
pues sin galardon dan penas
no sé para que son buenas
sino para solo dar:
pero como son amadas,
prenden á todo varon
sino saben sus entradas,
y asi pueden ser llamadas
cadenas del corazon.

Los sabios no las retienen
ni por ellas mucho dan,
y con sabieza que tienen
ni les pesa cuando vienen,
ni les duele cuando van:
á soltallas ó perdellas
estan muy aparejados,
y por en poco tenellas
usan solamente de ellas
como de bienes prestados.

Somos hechos de una masa
leve, flaca y no segura,
que sin que tengamos tasa,
trocamos por lo que pasa
lo que para siempre dura:
é aquel Dios do se alcanza
todo nuestro bien perfeto
de la bienaventuranza,
no á nos dió el esperanza
y allá nos dará el efeto.

Y esta fama tras que andamos
porque por ella duremos,
para que la deseamos?
pues tan tarde la ganamos
y tan presto la perdemos:
é porque la ve estimar
por cuantos loores le den,
Boecio quiere probar
con elocuente hablar,
como no es cumplido bien.

Dicen que es razon probada
del Tolomeo asi á punto,
que toda la tierra andada,
con el cielo comparada
es un muy pequeño punto:
é como en él se reparte
notoria calor y helada,
sin lo que el agua departe,
no mas de la cuarta parte
es de gentes habitada.

Pues segun su componer
guardando razon derechos,
poca fama debe ser
la que ha podido caber

en límites tan estrechos:
mas aunque fama da
á todos contentamiento,
mas perfecto bien terná
el sabio varon que está
de cualquier cosa contento.

Mas como somos de lodo
y de tan falso metal,
no hallo por ningun modo
contento en el mundo todo
á ningun hombre mortal:
quien de gran linage viene
tiene falta en la muger,
y él que buena muger tiene,
porque de otra parte pene
no puede hijos haber.

Él que tiene fuerza y brio
está por caso lisiado,
y él que tiene poderío,
de buen seso y alvedrío
será del todo menguado:
quien bien dispuesto parece
tiene mala complicion,
y él que en riqueza florece
por aventura carece
de buena disposicion.

De aqueste bien temporal
lleno de tantos cuidados,
porque hacemos caudal?
pues que la muerte es igual
para todos los estados:
y porque engañado procuro
que la razon interpreta,
en aquel peligro duro
quien estaba mas seguro
Julio Cesar ó Amicleta?

Pues quien quiere galardon
no lo busque por malicia:
reforme su corazon
si se dió a sinrazon
y se pagó de codicia:
á cuantos conozco yo
loor injustamente dado!
no sé quien lo mereció
mejor, que quien despreció
lo que es de todos preciado.

Fabricio segun hallé,
como Seneca lo reza,
(á cuya razon di fé)
afirma y dice que fué
en extremo su pobreza:
el cual era muy valiente,
pero muy mas le alaban
por el seso tan prudente
con que despreció el presente
que los señores le daban.

É llevando este nivel
pesó su habla con ellos,
y siendo tan sabio él
quiso mas la fama de él,
que no la riqueza de ellos:
si el corazon contiene
todo mal ó bien que sea,
(como creer conviene)
no es pobre quien poco tiene,
mas él que mucho desea.

Segun se sabe y se obra
pocas veces vienen males
donde escándalo se cobra,
sino habiendo mucha sobra
de estos bienes temporales:
de allí la codicia prende

por allí la envidia anda,
de allí lujuria se enciende,
de allí vanagloria ofende,
de allí la soberbia manda.

Estos bienes mundanales
que con tanto mal concordan,
como pueden ser estables?
si ellos desvariables,
entre sí se desconcordan:
nuestra locura do va?
que hacemos? donde andamos?
nuestro seso donde está?
que cierto no estan acá
los bienes que deseamos.

Pues fortuna yo revoco
cuanto en mí tu fuerza obró,
y notando lo que toco
tu me podrás tornar loco,
mas nunca vencido no:
é porque tus formas sé
y conozco tu denuedo
á mas te perseguiré:
que ciertamente yo he
de tus obras poco miedo.

Eres á todos tormento,
y como siempre te ví
sin acuerdo y en movimiento,
ninguna persona siento
que esté contenta de tí:
quéjanse todos estados
de tu vano descompas,
los mezquinos de menguados,
los grandes por los cuidados
que les das con lo que das.

Desámante los que van
por la carrera segura,
por las fatigas y afan
que tus malas obras dan
á quien sigue tu locura:
quéjanse los que pusiste
en revueltas que ordenaste,
y tambien con rostro triste
se quejan los que subiste
y despues los abajaste.

Pues ya, fortuna temida,
mirando lo que has oido
con sentencia conocida,
yo pienso que estás corrida
de que no esté yo corrido:
mas sin temer tu grandeza
ni tus bienes, ni tu ira,
ni tu mal, ni tu franqueza,
si burlas de mi pobreza,
yo burlo de tu mentira.

Nº. 94.

Quéjase la humanidad.

Pensando en mi condicion,
humana frágil natura
combatida.
me mueve á lamentacion
la miseria y deventura
de esta vida:
siempre me persiguen penas
y congojas y tormentos
y pasiones,
causas de fatigas llenas,
de afligidos pensamientos
y opiniones.

Ya me place, ya no quiero,
ya deseo, ya desamo
lo querido:
ya pospongo lo primero,
ya recojo, ya derramo
lo cogido:
á lo que edifico y planto
lo derrueco, y sin reposo
enmiendo y mudo:
lloro, rio, gimo y canto,
huyo, espero, temo y oso
lo que dudo.

Si me alegra juventud,
me entristece la pobreza
que mantengo:
do me falta la salud
nunca gozo de riqueza
si la tengo:
codiciando lo futuro
no gozo de lo presente
que poseo:
cuando pienso estar seguro
no hallo do se contente
mi deseo.

Jamas pensé que pudiese
descargarme de gran carga
una jornada,
que el fin de aquella no fuese
principio de otra mas larga
y mas pesada:
y asi voy encadenado
de eslabones, que no puede
huir mi suerte,
del viejo al nuevo cuidado,
del nuevo al que le sucede
hasta la muerte.

Mi humanidad se queja,
que si mi entendimiento
bien me guia,
mi condicion no me deja
que use de lo que siento
que debria:
mi deseo que me engaña
muchas veces sé que yerra
con pasion,
y aunque veo que me daña,
dulce voluntad destierra
á razon.

Tiene me la humanidad
en este encarnado lodo
encenagado,
cautivo á sensualidad
donde estoy casi del todo
sojuzgado:
y aunque deseo librarme
de cadena y servidumbre
tan amarga,
no puedo, ni sé escaparme
del yugo de la costumbre
que me embarga.

Yo presumo de entender,
y pretendo autoridad
de bien sabido,
y no me sé defender
de mi misma voluntad
á ella vencido:
bien sé yo que bien sabría
cuando de verdad quisiese
defenderme,
si por la tibieza mia
mi defensa en sí no fuese
tan inerme.

No quiero porque no quiero,
ni yo hallo otro descargo
que me baste,
pues siento en mi bien entero
poder libre, sin embargo
del contraste.
Do está mi libre alvedrío?
aunque fuera yo muy sabio
y muy discreto,
si conozco el desvarío,
y me lleva en su resabio
asi sujeto.
Bien querria yo querer
lo que sé que me conviene
desear,
mas no quiero desplacer
á mi mismo, que no pene
repugnar
los deseos que apetecen
mi muy dulce voluntad
y pasion:
por cuan mal se compadecen
natural sensualidad
y razon.
Mis pasiones naturales
que me causan movimientos
improvisos,
no bastan reglas morales
á excusallos, ni escarmientos
ni aun avisos:
y la mala complision
(aunque sea accidental
de enfermedad)
causa mala condicion,
cuanto mas si es natural
su calidad.
Que aprovecha al saturnino
melancólico, incitalle
á haber placer?
y al de complision cetrino,
que razon basta agradalle
á su entender?
Consejaisme que en calor
de ira muy inflamada
me refrene:
ruego os que no hayais dolor
cuanda os den una lanzada,
y que no os pene.
Si soy soberbio á natura,
menosprecio la humildad
que encomendais,
si soy avaro, locura
llamo á liberalidad
que vos usais.
El incontinente al casto
condena por insipiente,
y el goloso
burla del sabroso pasto,
que desecha el abstinente
virtuoso.
Como excusaré codicia
de honras y dignidades
de este mundo,
por iglesia y por milicia:
con otras altividades
en que fundo
conseguir fama y ditado
de muy ilustre señor,
de poderoso,
de muy sabio, de esforzado,
de estimado en gran valor,
de generoso.

De bien quisto, y merecer
general veneracion,
con temeraria
presuncion de mas valer
ó ensalzar mi sucesion
hereditaria:
que son causas que me mueven
(con mil otras de esta suerte)
á conseguir
sus efectos, do se atreven
mis empresas á la muerte
hasta morir.

Y de aqui nacen los vientos
que combaten en mi daño:
mis valdios
y variables pensamientos,
do recibo gran engaño
en desvaríos:
que se usan me incita,
y en el caso me pone
de deseallas:
comun opinion maldita,
me esfuerza, aviva y dispone
á procurallas.

Verguenza, que del juicio
de la gente (aunque vulgar)
contino temo:
cobarde en mi perjuicio
me vence, por no mostrar
que sigo extremo.
Voyme por do todos van,
ni sigo en mucho ni en poco
otro camino,
con temor que me diran:
filósofo! que de loco
desatino.

Y asi siempre voy turbado
de congoja y de pasion
en tal manera,
que no sé en humano estado,
quien no viva en confusion
hasta que muera:
ya en codicia de adquirir,
la que despues de adquirido
mas se aumenta,
ya en deseo de vivir
vida que en ningun partido
me contenta.

Ya en procurar mejoría
del estado en que me hallo
descontento,
de cuya vana porfía
muchas veces, aunque callo,
me arrepiento:
ya en contina providencia
do esperanza me congoja
en su promesa
de subirme á gran potencia,
donde si la pena afloja
el fruto cesa.

Siempre en providencia vivo
congojado en agonía,
donde siento
que el cuerdo va pensativo,
que el vano en gozar un dia
pierde ciento:
que el hombre de buen recaudo
contino vive afligido
aunque le sobre,
que el rico que es descuidado
holgando es presto perdido,
y mas el pobre.

Tiéneme en adversos sinos
culpa de Adan á fatiga
condenado,
que en dos inciertos caminos
siempre á mala suerte siga
él que es errado:
que mi dudosa eleccion
aun en casos bien pensados
dé al traves,
que salgan de mi intencion
los sucesos deseados
al reves.

Cuando en mi fortuna pienso
poner á su rueda un clavo
en bien presente,
siempre vivo asi suspenso,
que peno esperando el cabo
al bien siguiente:
ya desconfio de hermanos,
ya de hijos, muger y amigos
y criados:
ya tengo los mas cercanos,
por caseros enemigos
simulados.

En contina alteracion
jamas sin nuevo cuidado
me amanece,
por la humana condicion
que nunca en un mismo estado
permanece:
de mayor pena me esfuerzo
que se da por gran delito
en el trato,
cuando mi condicion fuerzo
cada dia al apetito
de quien trato.

Nunca hallo a mi sabor
un conforme con quien huelgue
en compañía,
ni persona por amor
de quien mi cuidado cuelgue
solo un dia:
jamas puedo descansar
retraido con algunos
mis amados,
por cumplir á mi pesar
con los necios importunos
y pesados.

Mi enconada inclinacion
á juzgar en perjuicio
de tercero,
mi dulce murmuracion,
que nace de aquel juicio
lastimero,
turba el alma y no poco
conversando con amigos
de la lengua:
mayormente cuando toco
por venganza de enemigos
en su mengua.

Por otra parte me penan
y me hacen afligir
con gusto amargo,
juicios que me condenan
sin razon y sin oir
mi descargo:
de mi natura concluyo
que en continos embarazos
me contrasta,
que el mal se haga de suyo,
y el bien á fuerza de brazos
y no basta.

Que en este tiempo enemigo
de bondad y de razon
y rectitud,
ni los malos han castigo,
ni los buenos galardon
de su virtud:
y aunque espero
que Dios tornará á la gente
justa paga,
siempre se me hace tarde,
galardon que de presente
no se paga.

Que paciencia basta ver
muchos buenos virtuosos
maltratados,
y sujetos al poder
de los males y viciosos
prosperados!
si decis que dan razon
los sabios en caso igual
de esto mismo,
van á tiento en opinion,
que el juicio divinal
es gran abismo.

Siempre vivo asi confuso,
penado en mi mal sin medio,
viendo como
sé la causa del abuso
de este siglo, y su remedio
no le tomo.
De mi mismo enfin me quejo,
pues no hallo de esta vida
buen consuelo,
porque no huyo y la dejo,
que deseo su salida
y la rezelo.

Nunca tanto el marinero
deseó llegar al puerto
con fortuna,
ni en batalla el buen guerrero
ser de su victoria cierto
cuando puna:
ni madre al ausente hijo
en mar, con tanta aficion
le deseó,
como haber un escondrijo
sin contienda en un rincon,
deseo yo.

Mas no le hallo en el mundo
sino lleno de alacranes
y de arañas,
donde (si de Dios me fundo)
del siglo me ladran canes
con zizañas:
ni me dejan un momento
vivir sin que siga el fuero
mas usado,
turbando el recogimiento
que en camino verdadero
he deseado.

responde el consuelo:

Por muy tibias aflicciones
dejas, hombre pusilánimo,
vacías
grandes consideraciones,
que si tu fueses magnánimo
verias.

de muy poco mal te quejas:
considera el bien que esperas
alcanzar,
que en su respeto tus quejas
no son mas que dos goteras
en la mar.

Y tus pueriles querellas,
que de algun liviano antojo
tal te tienen,
mas son para burlar de ellas,
que para causar enojo
cuando vienen.
Pon en Dios tu voluntad
de conciencia limpia y pura
en su amor llena,
y en cualquier adversidad,
te será gozo y dulzura
sufrir pena.

Mal que no puede excusarse
en sí trae la paciencia
que le afloja:
si pudiendo remediarse
faltó buena providencia,
da congoja.
Haciendo lo que en sí es,
(discreta eleccion delante)
con buen zelo,
si sucede mal despues,
ya tienes causa bastante
de consuelo.

Toda empresa ó intencion
funda sobre rectitud
entre nos!
principio en buena eleccion,
y medio en solicitud,
y fin en Dios.

si tal orden guardares
la salida á cualquier via
ten por buena:
pues en gozos ó pesares,
con tristeza ó alegría
Dios lo ordena.

No bien harto de pasiones
de que en tu natura humana
tanto abundas,
piensas otras opiniones
con que por eleccion vana
te confundas.
Pues si tu entendimiento
contra la verdad ofusca
lo que emprende,
cuanto mas su pensamiento,
que ni halla lo que busca,
ni se entiende.

Y tu ánimo ocupado
acá en lo superficial
de la tierra,
queda muy desarraigado
para el fruto celestial,
y siempre yerra:
y asi de consejo falto
tu pensamiento que está
aqui detenido,
no da lugar á lo alto,
derramado acá y allá
y destraido.

Deja á Dios hacer tus hechos,
no le estorbes, confiando
de ti mismo:
que él procura tus provechos
si te acuerdas de la manda
del bautismo.

Mira que del mundo olvides
su cuidado, pues le tiene
Dios de tí!
que en negarte lo que pides
te da lo que te conviene
para sí.

Si razon no te convence
ni vergüenza te refrena
en mal vivir,
bien es que de Dios comienze
tu correccion en tu pena
y en sufrir.
Dios, médico universal,
cura asi del que es doliente
de conciencia,
que con pena temporal
le sana perpetuamente
en su ciencia.

Sin que el alvedrío fuerze,
mueve Dios tu voluntad
con aflicciones:
guiate cuando te tuerce:
sana con enfermedad
tus pasiones:
hácete por mal ser bueno,
con humilde vituperio,
sublimado:
con pobreza ricó el seno,
con paciente cautiverio
libertado.

Date con necesidades
cordiales alimentos
provechosos:
doma con adversidades
tus soberbios pensamientos
ambiciosos:
causate con mil zozobras
hábito de mansedumbre
y de humildad,
porque de perfectas obras
se reforme tu costumbre
en puridad.

Siempre Dios llama á tu puerta
y si tu no le respondes
adormido,
con azotes te dispierta
que le busques, do te escondes
retraido.
Buscale con oracion,
muy atento y muy contrito
do se entienda,
que en constante devocion
de cualquier culpa y delito
hay emienda.

Salvarte saber procura
huye el saber en la via
de la gente.
Sigue tu sabia locura:
su loca sabiduría
les contente!
Aquellos simples indotos
que sáben ganar la gloria
son los sabios,
no los que en conciencia rotos
de saber ganan victoria
con los labios.

Y asi es que bien predica,
quien con sus palabras llanas,
la conciencia
de su auditorio edifica,
no él que en retóricas vanas
vende ciencia.

No se funde en pulideza
de su decir, pues es visto
á que se inclina,
tome egemplo en la llaneza
de las palabras de Cristo
en su doctrina.

Igual descontentamiento
tienen todos en el mundo
ó menos poco:
ninguno vive contento
quien sello espera es segundo
ó par de loco:
iguales penalidades
da natura en esta vida
comunmente,
y de ansias y enfermedades
con el bajo á su medida,
al preeminente.

Reyes cuya mano besan
muchos grandes, no sé como
excusen penas:
cien arrobas tanto pesan
de oro como de plomo:
y aun, si llenas
mil arcas de este metal
tan precioso y estimado
poseyeren,
cuanto mas fuere el caudal,
mas congojas de cuidado
le adhieren.

Nunca quien muy rico fuere
será contento jamas
de su riqueza,
pues quien mas tiene mas quiere:
mas falta al que tiene mas
y ha mas pobreza,
de lo bajo á lo mas alto
de riquezas, decir oso
al creer mio,
que el mas lleno va mas falto
de descanso y de repeso,
que el vacío.

De alegre espíritu vienen
al placer en parte todos
casi igual,
con los que mucho oro tienen,
los descalzos por los lodos
á jornal:
y aun mayor parte á mi ver,
tienen muchos mercenarios
pobrecicos,
de juego, risa y placer,
que en cuidados ordinarios
los muy ricos.

Las almas que Dios crió,
y sin diferencia iguales
para el cielo,
tambien Dios las igualó
de gozos espirituales
en el suelo.
Dejo méritos aparte,
pues exceden en ganancia
y premio justo:
digo que el pobre en su arte,
y el rico en su abundancia
han igual gusto.

Poco basta á los discretos
que viven segun natura
y por razon,
despreciando á los sujetos
al uso y comun locura
de opinion.

No se deben llamar pobres
los que sus necesidades
satisfacen
en su barro y en sus cobres,
sin fausto y superfluidades
que á otros placen.

Que mas rica preeminencia
puede haber que no tener
necesidad!
y que mas alta potencia
que vivir en cualquier ser
en libertad!
justo es para tu vivir
desear el ordinario
natural,
mas penar por adquirir
mas de lo que es necesario,
es material.

Renuncie el gozo mundano
quien piensa el eterno haber,
ó al contrario:
de dos escoja el mas sano,
que el uno se ha de perder
de necesario:
que pensar de convenir
fines de tan diferentes
intenciones
imposible es, ni servir
dos señores divergentes
de aficiones.

No hay aqui paz ni alegría
de buen gozo, sino guerra
y homecillo:
Dios dijó que no venia
á poner paz en la tierra,
mas cuchillo:
de esto dan aprobacion
cient mil martires y mas:
y es testigo
cualquiera en su corazon,
que nadie tiene jamas
paz consigo.

Contricion de los pecados
gozo es con tristeza mixto
al alma en paz:
gozo es á justificados
esperar de ver á Cristo
faz á faz:
que en tanto que van allá
siguiendo fiel en sus bienes
su requesta,
gozan de prestado acá
de las visperas solenes
de su fiesta.

Contemplacion delectable
que de sí Dios ha dotado
á algunos justos,
es un gozo inestimable
de espíritu enagenado
de otros gustos:
de él que está en conciencia pura,
tanto con mayor sabor
es Dios amado,
que ninguna criatura,
cuanto excede el Criador
á lo criado.

Es un gozo tan suave
él que del amor de Dios
su siervo gusta,
que en ningun juicio cabe
compararse acá entre nos,
ni es cosa justa.

gran gozo es considerar
aquel amor y bondad
que en Dios se muestra,
tomando por nos salvar
la pasible humanidad
en carne nuestra.

Lágrimas de compasion
de Cristo Dios azotado
y en la cruz,
dan muy gran delectacion
á quien se halla penetrado
de su luz:
y así de cierta manera
se goza acá una secreta
dulce gloria,
rastro de la verdadera,
que parece antes perfeta
que acesoria.

La soberbia y rebeldía
de aquel tu primero padre
trae consigo,
repugnancia á cuanto cria
natura humana tu madre
por castigo:
y así en el siglo presente
Dios no quiere que te ofusques
con dulzura
de patria no permanente:
porque en su defecto busques
la futura.

Pues aqui vas de camino
por estrechas espesuras
de zarzales,
no presumas ser tan dino,
que le pases sin roturas
y señales:
en aquel paso final
mira bien que no desvares
hácia atras:
que del bien sufrido mal
cuanto mas peso llevares
mejor vas.

N.º 95.

Son las glorias y deleites
que en este siglo prestado
mas aplacen,
unos fingidos afeites,
que con viento muy delgado
se deshacen.
De tí, mundo, nos quejamos
con razon y causa fuerte,
pues que vemos
que contino te tratamos,
y antes de conocerte
te perdemos.

La gruesa sensualidad
de este cuerpo ponderoso
que traemos,
impide la claridad
del espíritu glorioso
que tenemos:
y hasta ser divididos
cada cual de estos extremos
sobre sí,
no pueden ser conocidos
los secretos que creemos
que hay en tí.

Las ánimas despojadas
de esta lodosa materia,
ven claras
estas cosas ocultadas:
tu condicion, tu miseria,
tus dos caras:
la una con que nos guias
á los dulces apetitos
temporales:
con la otra nos envias
á tormentos infinitos
infernales.

O mundo! morada óscura
de los brutos animales
sin razon!
valle hondo de amargura
destierro lleno de males
y pasion!
tierra sembrada de espinas
pestilente, inficionada,
sin sazon:
dulzor que asi nos inclinas
á tu perversa y dañada
condicion.

Si de nuestros padres primero
el mandamiento divino
no pasaran,
todos fueran herederos
de la gloria, y de contino
la gozaran:
tormento, penas, angustias,
hambre, frio ni calor
no sintieran,
las plantas no fueran mustias,
y en su perpetuo verdor
permanecieran.

Ni la fea antiguedad
nuestra bella juventud
corrompiera,
ni otra adversidad
contraria de la salud
se sintiera:
siempre fueramos aceptos
á la voluntad divina
sin errar,
conservando sus preceptos
no haciendo cosa digna
de tachar.

Ni los vicios y pecados
nuestras ánimas benditas
mancillaran,
ni fueramos condenados
ni las penas infinitas
nos penaran:
solo por aquel pecado
que nuestro primero padre
allí pecó,
fué lanzado y desterrado
con Eva la nuestra madre
á quien siguió.

É vivimos desterrados
deseosos de volver
donde salimos,
pobres y desheredados
de la gloria y del placer
que perdimos:
por aquella suspiramos,
las lágrimas y gemidos
allá van:
por aquella siempre estamos
descontentos y aburridos
con afan.

Las tristezas que tienen
los hombres muchas vegadas
no sabidas,
de allí proceden y vienen,
allí fueron engendradas
y nacidas:
ca siente nuestra memoria
un natural sentimiento
originàl,
porque perdimos la gloria,
y heredamos detrimento
terrenal.

De libres, francos y exentos
nos hicimos tributarios
y sujetos:
de contentos, descontentos,
y de hermanos, adversarios
inquietos:
de señores, sufraganos:
de justos, santos y buenos,
imperfectos:
de divinales, humanos
pecadores y muy llenos
de defectos.

Como el ánima divina
aquestas cosas contempla
y las mira,
luego se humilla é inclina,
se altera, turba, destiempla
y suspira:
conoce la perfeccion
como fué hecha y criada
y para qué,
y mira la perdicion
que allá tiene aparejada,
si tal no fué.

Y como la carne sienta
que fué hecho corruptible
su metal,
siempre vive descontenta,
conociendo ser pasible
y mortal:
la mayor pena que Dios
quizo dar á los culpados
conocida,
es que fuesen estos dos
divididos y apartados
de la vida.

Como quier que tenga incierta
el ánima la carrera
y muy dudosa,
de contino esta despierta,
y la horrible muerte espera
temerosa:
y despues de ser llegada
es tan grande de la vida
el amor,
que aunque vaya bien guiada,
es por fuerza se despida
con dolor.

Porque deja desterrado
su cuerpo con los humanos
muy amado,
polvoriento y mal tratado,
corrompido de gusanos
y aviltado:
que las ánimas sagradas
que por mérito ganaron
gloria y cielo,
desean ser ayuntadas
con los cuerpos que dejaron
en el suelo.

Porque ambos en un ser
fueron hechos, ayuntados
y unidos,
para siempre poseer
los gozos beatificados
infinidos:
y aunque el ánima quieta
tenga holganza ganada
soberana,
no terná gloria perfeta,
hasta verse accompañada
de la hermana.

Por esto no reposamos,
mas antes vida penosa
recibimos,
hasta tanto que volvamos
á la patria gloriosa
do salimos:
en aquella hallarán,
los que dignamente fueren
repatriados,
los gozos que turarán
cuanto Dios con quien se vieren
colocados.

Asi que ninguno espere
en tanto que desterrado
y ausente
de aquella gloria estuviere,
que ningun humano estado
le contente:
quejarnos mientras vivimos,
de este mundo no seria
con razon:
mas de nos, porque seguimos
los deseos que nos guia
su aficion. —

Nº. 96.

Juan Rufo á su hijo.

Dulce hijo de mi vida,
juro por lo que te quiero,
que no ser el mensagero
me causa pena crecida.

Mas no cumpliràs tres años
sin que yo, mi bien, te vea,
porque alivio se provea
al proceso de mis años.

Á Dios, que mi pecho entiende
le pide (pues ángel eres)
lo ordene como tu quieres
y tu padre lo pretende.

Dos veces al justo son
las que el sol ha declinado
hasta el Capricornio helado
desde el ardiente leon,

despues que (hijo querido)
puse tanta tierra en medio,
mas por buscar tu remedio,
que mi descanso cumplido.

Espérame que ya voy
do te veré y me verás,
puesto que conmigo estás
adonde quiera que estoy.

Mas al fin de esta jornada
espero sin falta alguna,
á pesar de la fortuna
que seremos camarada.

Prenderé tu blanca mano
con esta no blanca mia,
y hacertehe compañía
como si fueras anciano.

Y si algun camino luengo
te cansa y causa embarazos,
llevartehe sobre mis brazos
como en el alma te tengo.
Dartehe besos verdaderos,
y transformándome en tí,
parecerán bien en mí
los egercicios primeros.
Trompos, cañas, morterillos,
saltar, brincar y correr,
y jugar al esconder,
cazar avispas y grillos.
Andar á la coxcojita
con diferencia de trotes,
y tirar lisos virotes
con arco y cuerda de guita.
Chifle en hueso de albar-
coque,
pelota blanca y liviana,
y tirar por cerbatana
garbanzo, china y bodoque.
Hacer de la haba verde
capilludos frailecillos,
y de las guindas zarcillos,
joyas en que no se pierde.
Zampoñas del alacel,
y de cogollos de cañas
reclamos que á las arañas
sacan á muerte cruel.
Romper una amapola
hoja por hoja en la frente,
y escuchar á quien nos cuente
las consejas de Bartola.
Llamaremos si tu quieres,
por excusarnos de nombres,
tios á todos los hombres,
y tias á las mugeres.
Columpio en que nos mez-
camos,
colchones en que trepemos,
nueces para que juguemos,
y algunas que nos comamos.
Cuarto lúcio en el zapato,
mendrugos en faltriquera,
con otra cosa cualquiera
y sacar de rato en rato.
Tener en un agujero
alfileres y rodajas,
y asechar por las sonajas
cuando pasa el melcochero.
Y porque mejor me admitas
de tus gustos á la parte,
cien melcochas pienso darte
y avellanas infinitas.
Mazapanes y turron,
datiles y confitura,
y entre alcorzada blancura
el rosado canelon.
Mas cuando sufra tu edad
tratar de mayores cosas,
con palabras amorosas,
te enseñaré la verdad.
No con rigor que te ofenda,
ni blandura que te dañe,
ni aspereza que te estrañe,
ni temor que te suspenda.
Antes con sana doctrina
y término composado,
conforme soy obligado
por ley humana y divina.
Mas pues la vida es incierta
y no sé por ser mortal,
si al entrar tu por su umbral
saldré yo por la otra puerta.

Esto que escribiere aqui
con paternal aficion,
en los años de razon
traslada, mi hijo, en tí.
Verás la fé encarecida
con que pude y quise amarte,
y quisiera gobernarte
en las ondas de tu vida.
En cuyo corto viage
hallarás tormentas largas,
mudanzas, disgustos, cargas,
y mal seguro pasage.
Verás como nace el hombre
llorando, pobre y desnudo,
tan miserable y tan rudo
que aun no muestra solo el nombre.
Verás despues las potencias
ir valiendo, y los sentidos
ser de ellas ennoblecidos
con avisos y experiencias.
Verás que cada animal
conforme á su inclinacion,
sigue la disposicion
de su instinto natural.
Y solo el hombre pervierte
sus justas obligaciones,
sino vente sus pasiones
como valeroso y fuerte.
Relox es cierto y solar
el bruto, y asi nos muestra
lo que otra causa le adiestra
sin de ello un punto faltar.
El hombre es globo y esfera
y al de ruedas comparado,
que estando bien concertado
trae su cuenta verdadera.
Mas si prudencia no rige
de su curso el movimiento,
por una da hasta ciento,
y el tiempo no le corrige.
Sabe hijo, que si vas
por el derecho camino,
un espíritu divino,
un ángel parecerás.
Mas si tuerces la carrera
en esta vida mortal,
quedarás de racional
transformado en bestia fiera.
Tu secreto en cualquier cosa
comunicale contigo,
y no obligues á tu amigo
á carga tan peligrosa.
Si te es difícil cubrillo
como muchas veces suele,
el otro á quien menos duele
que hará sino decillo?
De la dudosa esperanza
nunca hagas certidumbre,
pues por natural costumbre
aun en lo cierto hay mudanza.
Deja siempre la porfía
primero que se comienze,
porque sin duda la vence
él que de ella se desvia.
Afable comedimiento
alaben todos en tí,
porque resbalar de aqui
es de bajo entendimiento.
Ya que no por igual
trates á los desiguales,
no les quites, sino dales
en su tanto á cada cual.

Lo que cierto no supieres
no te hagas de ello autor:
callarlo es mucho mejor
mientras dudoso estuvieres.

Que quien afirma lo incierto
es hombre de poco vaso,
y el decir verdad acaso
imita el mentir mas cierto.

Aunque sustenta el honor
el haber que poseemos,
de los dos malos extremos
ser pródigo es el menor.

Es hacienda peligrosa
la que se gasta sin tiento,
mas la del triste avariento
necesidad muy forzosa.

Al hombre que fuere asi
que no le trates te digo,
porque mal será tu amigo
el enemigo de sí.

De los zelosos casados
algunos vimos caer,
pero no vienen á ser
tantos como confiados.

Porque si la sufecion
cuando es mucha, las dispierta,
que hará abrillos la puerta
de libertad y ocasion?

Tu, hijo, en este contrato
abraza el seguro medio,
que no es áspero remedio
el moderado recato.

Ten siempre puesta la mira
en tratar pura verdad,
porque es gran calamidad
el ser cogido en mentira

Este es fácil de inferir
pues no hay razon que consienta
que sea el *mentís* afrenta,
y que no lo sea el *mentir*.

Y los que usan juramentos
por ser mas acreditados,
tenlos tu por defraudados
del blanco de sus intentos.

Porque bien está entendido
que suele fabulizar
quien piensa que sin jurar,
no merece ser creido.

Tambien se jura por uso,
mas comoquiera que sea
deshonra y culpa acarrea
la licencia de este abuso.

No aflijas al afligido,
que á las veces él que ha errado
tiene enmienda consolado
mejor que repreendido.

No fies en los placeres
porque pasan como viento,
y cuando estés descontento
disimula si pudieres.

Porque el mal comunicado
aunque dicen que es menor,
no arguye tanto valor
como el secreto y callado.

Ten mancilla al envidioso
que se aflige sin provecho,
alimentando en su pecho
el aspid mas ponzoñoso.

Es la envidia testimonio
que denota vil flaqueza,
es malicia y es simpleza,
es desdicha y es demonio.

Holgar con el bien ageno
es ser partícipe de él,
piedra de toque fiel
en que se conoce el bueno.

Las blancas sienes que son
lustre, corona y riqueza,
si el seso tiene pobreza
lastiman el corazon.

Porque á la florida edad
en vicios desenfrenada,
sucede vejez pesada
con torpe simplicidad.

Y asi pasando los años
con su curso acelerado,
crece el martirio pesado
y huyen los desengaños.

Las horas y su medida
debes, hijo, conocer,
y echar en ellas de ver
la brevedad de la vida.

Son números compasados,
leguas de la senda humana,
descripcion fácil y llana
de los esféricos grados.

Son métrica distincion
de los cuadrantes del dia,
de cuya acorde harmonía
forman compases y son.

Son del tiempo y su vejez
la mas corriente moneda,
joyas de rica almoneda,
sellos del número diez.

Son del sol alternamente
centinelas voladoras,
discretas compartidoras
de los tratos de la gente.

Son alivio del tormento,
son esperanzas del bien,
y un alfabeto por quien
discurre el entendimiento.

Son macizos eslabones
que abrazan los elementos,
conductos y ligamentos
de las anales sazones.

Porque el minuto y momento
y los átomos instables,
no fueron considerables
hasta llegar á su aumento.

Asi como no es persona
un miembro, ni una faccion
ni la unidad con razon,
por número se pregona.

Asi pues las horas fueron
términos fundamentales
de tiempos inmemoriales,
que en siglos se convirtieron.

Y serán al fin postrero
remate de la jornada,
cuando vuelva el primer nada
y cierren ellas el cero.

Las horas son para orar,
él que lo olvida un orate,
como él que espera combate
sin armas para lidiar.

Y son, mi hijo querido,
para consideracion
de que las cosas que son
pasarán cual las que han sido.

Obra con peso y medida
y cogerás con decoro
de las horas aquel oro
que enriquece mas la vida.

Y contino se te acuerde
de que el tiempo bien gastado,
aunque parezca pasado
no se pasa ni se pierde.
Pásase y piérdese aquel
que los hombres gastan mal
y es desdicha sin igual
que se pierden ellos y él.
Todo el tiempo que vivimos
hácia el morir caminamos:
rodeando si velamos,
y atajando si dormimos.
De él que te burló primera
guárdate la vez segunda,
mas si en efecto segunda
vélate bien la tercera.
Y piensa que el trato vil
redunda en tu menosprecio,
que si eres tres veces necio
lo seras trecientas mil.
Nunca digas mala nueva,
y si descanso codicias,
no le arriendes las albricias
al correo que las lleva.
Esto, hijo, no se entiende
cuando puede el desengaño
evitar un nuevo daño
que del primero depende.
Mas vale un tardar prudente
aunque causa pena esquiva,
que la priesa intempestiva
si el caso no la consiente.
No quiero decirte mas,
que lo divino y humano
es un fácil canto llano
si razon lleva el compas.
Si el colegio de Talia
te diere furor divino,
sigue el honesto camino
y nunca de él te desvia.
Sean por tí celebrados
los generosos motivos,
no los amores lascivos,
ni gustos desenfrenados.
Los insignes caballeros
que murieron en la guerra,
no sátiros en la tierra,
ni en el mar ninfas en cueros.
Las obras dignas de fama
cantarás en grave estilo,
no las torpezas del Nilo
ni mundanzas de una dama.
Oye Misa cada dia
y serás de Dios oido:
témele y serás temido,
como un Rey decir solia.
Ama su bondad y en El
amarás sus criaturas,
y serán tus obras puras
en este mundo y aquel.
Téngate Dios de su mano,
y para que el bien te cuadre,
sirve á tu buena madre,
ama á Juan tu dulce hermano
y no me olvides. — Tu Padre.

Nº. 97.

Dos mugeres venir no lejos veo
de forma hábito y ser bien diferentes.
Tan vieja es una de ellas, que el rodeo
muestra del tiempo estar todo en su frente.
Viste de militar lucido arreo:
con airoso ademan grave y valiente
cierra en el puño un hasta, do parece
que el hierro mas que estrella resplandece.

La segunda muger que el paso mueve
atentamente humilde y reposado,
cubre una estola blanca mas que nieve,
con larga cruz de esmalte ensangrentado:
suelto en cabello en Nazarena y breve
forma, y de lirios frescos el tocado:
tan casta, tan gentil, graciosa y bella,
que el aire entorno se enamora de ella.

Llegan las dos, y la que brazo y pecho
arma de claro impenetrable acero,
pregunta por Felipe, y va de hecho
á dar con nuestro Rey segundo Íbero.
Enhiesta deja del no largo trecho
la lanza que en la mano trae primero,
y arrodillada, atenta y dolorida
dice con voz del corazon salida.

Cuando entregar la vieja ya queria
la lengua á su razon, pone en el suelo
las rodillas la otra que venia
con ella, ardiendo en puro y vivo zelo:
y el tierno rostro en que se mira el dia
(juntas las manos) levantando al cielo,
de sus hermosos ojos hilo á hilo
deja caer un lagrimoso Nilo

Rey soberano, la muger armada
dice con son de pecho alto y robusto,
á quien se debe sujecion amada
del Scita helado al Etíope adusto,
en quien estriba Europa bautizada
como en su defensor Cristiano Augusto,
pido atencion tan dulce como larga
á mi razon tan corta cuanto amarga.

Esta que junto á mí, gran Rey, has visto
de forma tan gentil, tan elegante,
es la nuera de Dios, de quien es Cristo
esposo, protector, padre y amante:
aquella cuyo imperio fué previsto
antes que diese el sol su luz bastante,
y durará toda la larga vida
que el tiempo prosiguiere su corrida.

En esta sola puso el Rey eterno
el decreto final de su alvedrío,
con quien jamas las puertas del infierno
tendrán prevalecido desafío.
Troya cayó: cayó todo el gobierno
del griego y del romano poderío,
mas no podrá caer del firme asiento
quien tiene el mismo Dios por fundamento.

La casa cuyos ángulos y esquinas
son cuatro Evangelistas y Doctores,
y doce, de almas puras y divinas,
Apóstoles de Dios arquitectores,
como podrá temer de las ruinas
que causan de la tierra los temblores?
aunque en el corazon y en los abismos
del mar, cayan por sí los montes mismos.

Ya ves con cuanta pena junta y cierra
sus manos de alabastro y pone en alto:
pues manos son tambien que á dura guerra
Dios enseñó, y á belicoso asalto:

cuyo valor con solo un dedo atierra
al centro el ángel, tenebroso y falto,
y con ser dedo, el brazo al mundo liga
y á la mayor doméstica enemiga.

Quien resistir podrá, doncella santa,
á tres incontrastables armas tales,
que tu valor al mismo infierno espanta,
que rompe tu piedad los pedernales,
y tu rara beldad se precia y canta
sobre los altos coros celestiales!
Bendiga el sumo Dios tanta belleza,
junta con tal blandura y tal fiereza.

Pues tu, sagrado Rey, conviene agora
que á nuestra peticion (no menos dina
de condoler, que santa quien la llora)
oreja y atencion prestes benina.
Esta muger ser temporal aurora
de aquella eterna, dige, luz divina:
digo tambien quien soy, y aun diré luego
la causa de mi llanto y de su ruego.

Yo soy, que asi me nombra el vulgo insano,
el arte militar de los temidos,
que derribé por la divina mano
los ángeles del cielo, envanecidos.
Al Medo, al Persa, al Trazio, al Espartano
y á los del mar austrino enriquecidos
hize yo, y vencedores ó sujetos,
segun mi providencia ó sus defetos.

Soy madre de los Césares famosos,
Reina de los antiguos Tolomeos,
Señora de los casos venturosos,
valedora total de los deseos.
Los tronos y los cetros mas gloriosos
mis ornamentos son y mis trofeos:
soy tal que el mismo Dios por honra y fama,
Señor de los egercitos se llama.

Despues que en el eterno consistorio
determinado fué, que el sacrosanto
Hijo viniese al mundo transitorio,
cubierto de mortal terreno manto,
aquel gentil dejé vano abolorio
de los siglos sin luz, que quise tanto:
dos mil años y mas de edad pasada
quedó mi frente anciana bautizada.

Desde aquel tiempo acá leda me ofrezco
toda sin que de mi reserve parte
á la sagrada Cruz, que no merezco
ver cuanto mas tener por mi estandarte,
y de esta dulce esposa me enriquezco,
cuya intencion yo vengo á declararte,
por ser ministerial sierva guerrera
de ella, que en tí como en su brazo espera.

Y no pienses, o Rey, que es este sueño
ó fantástica imágen aparente:
es concepto comun, que el mas pequeño
y el mas granado pecho dice y siente:
y puédese inferir ser Dios el dueño
de voz que corre asi publicamente,
pues de necesidad quien bien lo mide,
causa comun, comun efecto pide.

Por tanto, gran Felipe, mira y nota
esta á quien Dios por su querida quiso.
Que piensas tu que pide la devota
doncella, al gran Señor del paraiso?
pide, que mi razon libre, y remota
de todo adulador compuesto aviso,
tan acepto lugar contigo cobre,
que lo que digo yo, tu valor obre.

Ves la necesidad que se ofrece
para la defension de tu partido?
ves que se junta, se dilata y crece
África y Asia en firme cuerpo unido?

Y del bando Español todo descrece
todo lo hunde el agua del olvido,
sin prevencion, sin fuerza y sin reparo,
que asi quiere el rigor del hado avaro.

Sabes muy bien que el árbol cuya cima
guardó contra los húmedos nublados
su valiente teson su verde estima,
y resistió mil aires desmandados
si acaso el duro norte le lastima
y le fuerza á inclinar sobre los prados,
hasta la vejezuela seca y triste
con debil brazo al fuerte tronco envisto.

Mira y verás en sillas catedrales,
y en púlpitos de nueva pestilencia,
enseñar sus mentiras desleales
el padre del engaño y la inclemencia!
Despedazados van los tribunales
cristianos, sin cristiana resistencia:
aras, altares, cruces y memorias
de Dios pisadas, son del bruto escorias!

La fiera de la selva con esquiva
destrozadora boca ofende y muerde
los cedros de la Yglesia primitiva,
al cielo erguidos con su cima verde!
El santuario, el ángel y la oliva
de Salomon cayó! todo se pierde!
todo es despojo ya del Moabita,
del descreido y fiero Amalequita!

El Germano Martin la despedaza:
Arrio, Sabelío, Helvidio y Justiniano
siguen de Cristo la homicida caza,
Calvino con Pelagio y el Nestoriano
como tras fiera van tras Él á caza:
quien toma pierna o pie, quien brazo o mano:
denuncia guerra Acab contra Miquea,
y Malco á Dios de nuevo abofetea.

La bondad eternal cuando pasible
á reformar bajó lo deformado,
no fué del Hebraismo inreducible
con áspero rigor tan mal tratado,
como el mismo Señor (siendo impasible
agora, y sobre el cielo inmortalado)
es ofendido (ay! nuestra infamia y mengua!)
de mano herege y serpentina lengua.

O miserable edad! que contrapones
al primer siglo de oro este malino:
tantos Dionisios das, tantos Nerones,
en vez de un Justiniano, un Constantino!
Las zarzas, los abrojos, los cambrones,
frescos vergeles son del mundo indino!
Diestra, diestra de Dios! ay como aguardas,
multiplicando en ira lo que tardas!

Toma pues tu, nuestro español Atlante,
los sagrados de Dios templos y altares
sobre el hombro real firme y bastante,
que son de tu grandeza los lugares:
la Yglesia que milita y la triunfante
serán tus amorosas tutelares,
y cantarán las alabanzas tuyas
delante Dios, con dulces aleluyas.

Muévate, o Rey, el tierno y largo lloro
de esta esposa gentil que ves presente!
mira ondear al aire el sutil oro!
mira el sereno cielo de esa frente,
preciado de las ánimas tesoro,
dulce licor de la divina fuente!
sagrado memorial, corona y palma,
y paraiso y sol y bien del alma.

Suene la voz de la paloma nuestra
en tus orejas amorosa y pura:
mira cuan regalada se nos muestra,
cuan llena de piedad y de blandura!

No ví doncella ser tan grande muestra
de todo cuanto cria la Natura!
O bendígala Dios, que el alma encumbra
sobre si misma y de su luz alumbra.

Rey! las nevadas sierras no parieron
tu cuerpo en la infantil nueva terneza:
las fieras tigres leche no te dieron
cuando te alimentó naturaleza:
los escabrosos riscos no crecieron
en tu pecho real con su dureza,
para que no te mueva esta llorosa,
que en tu presencia está, de Cristo esposa.

Tambien mis canas, mis servicios tantos,
mi ronca voz movida á tus loores,
mis destrozados miembros, mi quebranto,
mis cuidadosas ansias, mis dolores,
mi fuerte corazon libre de espanto,
mi reprimir del crímen los horrores,
mis huesos y mi sangre, y cuanto digo
sé que tambien podrán algo contigo.

Ea pues! en premio de esto, y mas que todo
por ti mismo lo pido por postrera
merced gratificada sobre modo,
y por la santa Esposa que en tí espera:
que en tanto que á servirte me acomodo,
ordenes á la fama novelera
que diga al universo, que ya tira
Ibero Jove el rayo de su ira.

Forme tu brazo y forje tu martillo
el hierro expugnador de toda seta:
vuelve como de Dios fiero caudillo
tu cara al descarado Masageta:
Pedro tambien se ciñe su cuchillo,
hiere tambien, mas manda que lo meta
Dios en la vaina, y deje este cuidado
al Rey para ello ungido y consagrado.

Las lágrimas que ves tan abundantes
que el dulce rostro de la Esposa riegan,
son sus validas armas militantes
que sembradas en tierras al cielo llegan,
de multitud de espíritus amantes
como de grato don de ellas se entregan,
y hacen al Señor omnipotente
digno de su piedad, rico presente.

Duerme el agricultor, duerme y el trigo
confunde y mezcla de dañosa avena
el sin piedad solícito enemigo,
gozoso de su culpa y de su pena:
Jonas durmiendo tuve por abrigo
el vientre desigual de una ballena:
perdió Sanson la fuerza de su brazo
de Dalila durmiendo en el regazo.

Despierte pues la gente bautizada
del de Olofernes grave sueño insano,
antes que corte la enemiga espada
el reclinado cuello del Cristiano:
no padezcamos cruz mal aplicada
con el ladron de la siniestra mano:
vamos á la derecha y de estos frios
miembros, corran por Dios sangrientos rios.

Sus! que el guerrero Apóstol de Galicia
es tu soldado y va con fiera lanza,
siguiendo la católica milicia,
con banda de color de la venganza.
Viva para en eterno la justícia
de Dios, que al descreido siempre alcanza,
y plántese en el cielo el estandarte
no del gentil, mas del cristiano Marte.

Cierto, que la virtud jamas reposa,
que de contino es flojo y lerdo el vicio:
por eso con su rueda presurosa
vueltas da el cielo en su estrellado quicio.

Para tratar con Dios de toda cosa
Moises, fué menester que el pueblo Egicio
persiguiese á Israel, y asi pasase
desiertos, ado mas se egercitase.

Asi para mostrar cuan sin segundo
Felipe, eres en todo, es necesario
que te acometa con su peso el mundo,
que en ser un solo es débil adversario.
Y dado que mas ancho y mas profundo
fuera, sintiera en tí mayór contrario,
como rayo del cielo, cuya fuerza
á mayor resistencia mas se esfuerza.

Solo que metas pido, y esto basta,
en obra, o Rey! en obra lo que vales.
Sacude el cetro! empuña y tercia el hasta,
que temblarán los cercos infernales!
Afuera aquel Piton que nos contrasta!
Ya huye de tus rayos celestiales:
ya, ya murió. Sus! cante el sacro Apoló,
y pase el son del uno al otro polo!

Contempla el celestial ojo sereno
que llaman sol, cual va corriendo suelto
por el alto de aquel luciente seno!
cuan presto á todo el orbe da la vuelta,
y deja verde y fértil el terreno
con sola su presencia desenvuélta!
que á no gozar el mundo de su dia
mortal enfermedad padeceria.

Asi tu, o sol de los cristianos ojos,
deja, déjate ver de tus amenas
regiones, y verás nuevos manojos
criarse de violetas y azucenas,
y la inmortalidad con mil despojos
enriquecer tu templo á manos llenas,
para lo cual conviene que te obligue
esto que en brevedad ora se sigue.

Dos alas tengo con las cuales vuelo,
sin las cuales mover no me podria:
con estas dos bajé del alto cielo
tras la infernal del centro hiérarquia.
Los nombres que les puso el bajo suelo
son la reputacion, y la alegría:
si me hieren la una, tu me crée
que no puedo volar por mas que alée.

Es la reputacion aquel respeto,
aquel con humildad secreto miedo,
en que yo tengo al corazon sujeto
que esté delante mi movido y quedo.
El alegría es aquel claro efeto,
aquella luz del militar denuedo
con que me arrojo y sé del modo como
acometo, reparo, dejo y tomo.

Con estas dos á tus progenitores
yo los imperios dí, yo dí las sillas:
les hice poseer mundos mayores
allá por las antárticas orillas:
y asi podrán gozar tus sucesores
de nuevas de mis brazos maravillas,
si tu con tu cuidado me regalas
y no me tiras plumas de las alas.

De tí no quiero mas de lo que es mio,
ni busco entretenerme en otra cuenta:
mira mi desnudez, mi hambre y frio
que tuya siendo mi vejez afrenta:
quien dió de un mundo nuevo el señorío
á tu gran padre, al hijo se lamenta!
Soy sierva miserable de mi enojo,
hecha del tiempo un trágico despojo.

Tambien toma un remedio que responde
al bien comun de cuanto aqui se trata:
ármate luego, y vuelve el rostro adonde
descubre Argel su frente de pirata:

que al entero valor que en tí se esconde
ser adversario el hado se recata,
y sacarás de allí mayores bienes
estuve por decir, de cuantos tienes.

Enfin para que el pie tan cierto y llano
pongas, que tu de tí jamas te olvides,
usa de Juan, tu valeroso hermano,
nuevo de Jove producido Alcides.
Él te hará del círculo mundano
absoluto Señor, si bien lo mides:
que como su valor todo otro pasa
sus victorias serán todas sin tasa.

Aqui dió fin la vieja á su querella,
y puesta en pie, serena y reverente
se despidió, tomando á la doncella
del brazo con humilde y baja frente.
Ella tambien, cual matutina estrella
su rostro vuelto al Rey, claro y ardiente,
hablóle con los ojos de manera
que al mas helado risco enterneciera.

La muger militar que tiene el pecho
de acero, á quien la gente llama guerra,
su rostro antiguo en lágrimas deshecho.
quebrada la color como de tierra,
á tí, glorioso autor del mas gran hecho
que en humano poder la edad encierra,
viniendo humilde, atenta y dolorida
dice con voz del corazon salida:

O fiero domador de Filisteos!
nuevo David de la cristiana Roma!
claro destrozador de los trofeos
colgados en el templo de Mahoma!
cuya grandeza excede á los deseos
con solo un resplandor que de ella asoma:
sino vuelves por mí ya el fin temprano
veo (no quiera Dios) del cetro hispano!

Recibe esta llorosa profecía
cumplida en mi vejez triste importuna:
dígote que la Íbera monarquía
veo á los pies caer de la fortuna!
crece la rebelion y la heregía,
despierta el Galo al rayo de la luna,
y el pueblo mas de Dios favorecido
duerme á la sombra de un eterno olvido.

Sus! presto, el paso alarga de gigante,
jóven real! no tardes, vé, camina:
á cuestas toma, o español Atlante,
el mundo que á ser tuyo se destina.
La evangélica esposa militante
sobre tus fuertes hombros se reclina:
hácete Dios caudillo de su nuera,
sus, caiga el gran Babel, sus, caiga y muera!

Mas antes que yo salga, Alcides mio,
contigo á tanto monstruo, tenme cuenta:
mira con corazon atento y pio
mi desnudez, vejez, hambre y afrenta!
Quien dió al gran padre tuyo el señorío
del nuevo mundo, al hijo se lamenta!
Soy de mi enojo sierva miserable,
ni hay quien á tí por mí interceda y hable.

Quien las coronas dá, quien dá las sillas
vive sin premio! — Ceso, y mas no digo
de aqueste mar sin puerto y sin orillas:
y tu vuelve la frente á tu enemigo! —
Hizo aqui fin, llorosa y de rodillas
la muger militar del siglo antigo:
y ceso yo con ella, á tí dejando
lo mas que á tu saber digo callando.

Nº 98.

Cuando miro la tierra rica y bella
de verdas plantas, de olorosas flores,
y como adorna al cielo cada estrella
con luz ardiente, y asi de mil colores
hermosa variedad mostrarse en ella,
y las aves movidas ya de amores
vagando por los bosques noche y dia
en busca de su dulce compañía.

Y cuando miro verdes y hojosos
los árboles de fresca sombra llenos,
y de las aves cantos mil sabrosos
por ellos, que los hacen mas amenos,
y con murmúrios blandos y amorosos
ir bañando los rios sus terrenos,
y todo tal enfin que su belleza
se goza en contemplar naturaleza.

Digo entre mí, pensando cuanto es breve
aquesta nuestra miserable vida:
que ha poco que encubierta de la nieve
era esta verde playa tan florida,
y de una niebla que á la luz se atreve
la belleza del cielo era impedida
y las agora erráticas manadas
estaban en las cuadras encerradas.

Ni por umbrosas plantas con acentos
dulces, mostraban aves su hermonía,
mas cada cual, de los helados vientos
viéndolo todo yerto, enmudecia:
y el duro hielo á fuerza y mal contentos
sus cursos á los rios detenia,
y cuanto ya se ve rico y gozoso,
era aquella sazon pobre y lloroso.

Asi va el tiempo sin parar un hora
llevándonos la vida con los años
sin renovar, como esto vuelve agora,
la juventud, ni restaurar los daños:
antes nos deja ciertos, que á deshora
haremos, cual se ve, fines estraños,
y cuanto puede dar benigna suerte
jamas ablandará la dura muerte.

Está contino con rigor sangriento,
á los heroicos Reyes y famosos,
en medio del alegre vencimiento
corta la vida y pasos tan honrosos,
sin defenderlos cetro ni ornamento,
ni hechos, ni trofeos valerosos:
que en su poder iguales todos vamos,
sin que esperanza de tornar tengamos.

Pues con saber esto, cuan ciegamente,
de nuestros propios bienes enemigos,
vamos buscando con deseos ardiente
dolores, ansias, muertes, desabrigos!
ya por la tierra entre la humana gente
ya do los peces solo son testigos
de nuestro mal, asi añadiendo carga
á la vida de suyo tan amarga.

Uno por darse fama en toda parte
cuando en edad y fuerzas mas florece,
siguiendo al belicoso y fiero Marte
á mil peligros ásperos se ofrece:
y ya que con trabajo duro y arte
su claro nombre hasta los cielos crece,
mas presto que es un vidrio hendido
falta su ser y queda allí tendido.

Otro con gana de adquirir tesoro
del mar infiel y loco se confia:
anda sediento de riqueza y oro
por uno y otro charco noche y dia,

ya temiendo al cosario Turco o Moro
ya de la tempestad que el cielo envia,
y cuando mas al bien se acerca y llega,
súbitamente vemos que se anega.

Otros de su vivir la flor gastando
en las soberbias cortes, el provecho
junto con honra y con virtud buscando,
hallan envidia, ultrajes y despecho:
en tanto que mercedes esperando
estan de ingratos príncipes, que el pecho
colmado tienen de avariento engaño,
público deshonor al mundo y daño.

Son otros que el amor de ser tenidos
y de sentarse en el lugar primero,
y andar de perlas y oro guarnecidos
hace tiranos con rigor tan fiero,
que son sus pueblos de ellos oprimidos
con llama ardiente y hierro carnicero:
mas al fin, de la vida y de memoria
indignos, mueren sin renombre y gloria.

Cuantos hay que despues de enamorados
de un gracioso vulto y de unos ojos,
en llanto triste y ásperos cuidados
viven entre mil vivoras y abrojos,
ni fiestas, ni placeres ordenados
jamas disminuyendo sus enojos:
y si de fuera muestran que han sabores,
entonces tienen dentro mas dolores.

Tal vive sin tener jamas reposo
viéndose ausente de su vista amada:
tal no menos es grave y enojoso
por un desden ó una palabra airada:
otro de un viento que pasó zeloso
mira su vida casi al fin llegada,
y todos en sí tienen mas querellas
que cuando mas sereno el cielo estrellas.

Asi sus pensamientos mal rigiendo
con la razon contino desvalidos,
tras su deseo y ceguedad corriendo
infames viven, tristes y abatidos:
que alegres ser podian, si midiendo
consigo sus pasiones y sentidos,
gozando cuanto el cielo nos ha dado
viviesen en mediano y quieto estado.

Como en la edad antigua tan dichosa,
cuando la miel y leche mantenian
las almas en quietud y paz sabrosa,
contentas de la vida que vivian:
ni fiero son (en guerra ponzoñosa)
de trompetas, ni estruendos se sentian:
ni los herreros armas fabricando
desnudos en los yunques martillando.

Ni les daba esperanza atrevimiento
de poder adquirir grandes honores,
ni para descaer de su contento
pagabanse de engañosos temores:
ni ya por triunfar en el asiento
de los otros, jamas gloria ó dolores
sintieron, libertandose de aquestas
miserias tan indignas cuan molestas.

Mas sin pensar en mas, alegremente
con el arado hendia tal la tierra,
y tal miraba con serena frente
á su ganado en apacible guerra:
tales con dulce son cabe una fuente
gozaban de la paz que el ocio encierra
y tales recostados entre flores
trataban con las ninfas sus amores.

Otras veces al pie de un olmo ó pino
(dulce contienda) un blanco era fijado,
y quien clavaba el dardo mas vecino
era de mirta y yedra coronado:

á Ceres luego el trigo, á Baco el vino
devotos ofrecian, y en estado
tan gozoso pasando el tiempo, amable
hacian nuestra vida deleznable.

Esta es aquella vida que amó tanto
el gran padre Saturno, y fué seguida
de los pastores simples, entre tanto
que en su pecho ambicion no era nacida:
mas luego que nació, la envidia, el llanto,
la miseria hasta allí no conocida,
dominaron el mundo con denuedo,
antes pacífico risueño y ledo.

Que asaz era mas dulce y de alegría
entra la yerba aquel dormir seguro,
que en tal soberbia y tanta fantasía
en rico lecho dentro el fuerte muro:
y muy mejor cuidados despedia
sentir con corazon gozoso y puro
al asomar al sol cantar las aves,
que agora el son de músicas mas suaves.

Enfin si algun mortal sufre llamarse
en esta vida bienaventurado,
aquel me lo parece que emplearse
sabe en tan grato y tan humilde estado,
y en él procura siempre aventajarse
haciendo eterno su caduco hado:
para lo cual se vale de aquella
tan dura en el principio, al fin tan bella.

La virtud digo, que volando al cielo
de inextinguible y clara luz ceñida,
levanta á quien la sigue en alto vuelo
seguramente á la perpetua vida:
ella deshace de la muerte el hielo,
que esta guerrera fuerte no vencida
menospreciando al tiempo con sus daños,
hace vivir los suyos cien mil años. —

Nº. 99.

En amigable estaba y dulce trato,
trato amigable y dulce, si amigable
y dulce trato ser llamado puede
cosa que ausente vos, venga á ofrecerse:
cuando sin advertir hete en el alma
un trueno disparar, hete que veo
un relámpago dar con presta vuelta
inusitado asalto á la memoria.
El sentido exterior quedó turbado:
luego el comun revuelve las especies
y á la imaginacion las da y entrega,
la cual despues con mas delgado examen
ante la fantasía las presenta:
de allí van á parar dentro el tesoro
de toda semejanza inteligible.
En esto sale el puro entendimiento,
casi vestido sol de rayos de oro,
y entorno ve bullir, gritando arma! arma!
los dolos, simulacros y fantasmas.
Irradia y resplandece con su llama
clara y espirital sobre ellas todas,
y en breve recogió de todas ellas
la informacion que dió sosiego al alma.
Se supo pues qué luz, qué trueno y furia
es la que la pasó, y fué que allá dentro,
la voluntad pidió con gana ardiente
á la memoria alguna especie amiga,
para tratar amores y regalos.
Dióle, gran Dios, la rica tesorera
la imágen dulce y cara de mi Cosme.
Apenas vió mover la cara imágen
esta que digo aqui tierna amadora,

del ángulo interior, do fija estaba,
que sin mas esperar que le acudiese
entre los brazos quieta y bien compuesta,
descomponiendo cuanto está delante
vino á arrojarse desaladamente,
cual nadador que arroja el pecho al agua.
El ímpetu fué tal (ved! lo que puede
ardiente voluntad) que allá en las celdas
mas íntimas se entró de la memoria.
Esto que ven las claras semejanzas,
como al rayo del sol átomos, corren
á la amorosa huespeda y señora,
y quiere cada cual ser su querida.
Mas ella despedida al fin de todas
en el lugar do vuestra imágen vive,
dejo tanto de sí, que si acontece
estar mi voluntad con otro objeto,
(que sin el vuestro pocas veces pasa)
en su lugar os ama, y tiene en acto
de amaros la memoria de contino.
Esto fué cuanto las potencias mias
sintieron allá dentro, y los rumores
que habian oido: mas volviendo el paso
á mi primer lugar, digo, que estando
en trato de amistad sabrosa y dulce,
como esto que sentis tocóme el alma.
Arrebatado, acelerado y presto.
sin despedirme y sin usar crianza
de lengua, mano ó pie con los que estaban
en círculo conmigo, yo me parto.
Siento detras gritarme: Aldana! Aldana!
mas la imaginacion con la presencia
de vuestro nombre dijo: Cosme, Cosme.
Al fin venido aqui tomé la pluma,
para extender con mas limado estilo
tanta del alma alteracion secreta.

Mas ay! que mil y mil, mil y mil vueltas
hice principio, y cuatro mil tras ellas
borré el principio, que sin gracia entraba.
O dulce Musa mia, como es esto?
pues no solias tu, mi dulce Musa,
de aquel celeste ardor toda inflamada
con que á tu Galatea grato fuiste,
cantar tan dulcemente, que juraba
la misma Galatea por sus ojos
(o dulzura especial de juramento!)
so pena de perdellos, que no habia
Musa oido jamas de mejor gusto?
Y bién me acuerdo yo, que allá en el monte,
y allá en el valle á la ribera de Arno:
(ay monte! ay valle! ay Arno! ay mi ribera!
como vivo yo aqui lloroso y triste?)
delante de mi Hernadio (cara prenda
del alma mia) delante de mi Cosme,
delante de mi Silvio y Arceo,
mi Musa suave tan cantar solia
que todos me decian: buen Aldino,
vivais, podais vivir mil y mil años!
En fin, en fin, la tenebrosa noche
salió de aquel dorado y claro dia:
y como allá dejé la mejor parte
de mí, de amor, del tiempo y de fortuna,
allá tambien quedó con bienes tantos
la Musa. O Musa mia! pues que allá quedas,
queda, quédate en paz, que aun pienso en breve
darte un millon de abrazos y de besos!
Por tanto vos, mi Cosme, no tomeis
admiracion de ver cuan torpe y rudo,
cuan áspero, cuan bajo y cuan trocado
se os da el entendimiento en esta carta:
la cual solo escribí por daros cuento
de la salud, que Dios loado tengo

mas firme y mas en sí que jamas tuve.
Aqui me estoy con mi señor y amigo,
(puédolo asi llamar pues tal se muestra)
gozando de mirar como me mira
con ojos de verdad, de amor y gracia.
O si mi estrella en algun tiempo hace
que viva con mas paz y mas reposo,
o como pienso, o como inmortalarme
con el nombre inmortal de este gran hombre!
La vida que ahora paso aqui no es otra
que trafagar en esta corte Ibera.
No veis, valgame Dios, cuan cortamente
os vengo yo á decir que estoy en corte?
como si fuese alguna cosa corta
para poder meterse en breve carta.
No quiero entrar en este abismo y centro
oscuro de mentira, en esta inmensa
de torpe vanidad circunferencia,
que nunca acabaria: baste deciros
que no puedo pasar de aqui adelante,
que al fin vine á parar do no hay *plus ultra*,
pues me puedo alabar, que he sido y soy,
page, escolar, soldado y cortesano.
No que por esto infiera alguna parte
de aviso en mí, mas por mostrar que halla
cualquiera mal aqui su extremo y cabo.
Ni me quiero alargar, mi Cosme suave,
á describir esta region do vivo,
do en un cerco solar de un año entero
menos tan solo un mes yo nunca he visto
la serena del sol cara sin nube:
y si por suerte el velo húmedo y negro
de sus ventanas abre algun resquicio
por do un rayo de luz se muestre al suelo,
en pago de merced tan transitoria
vuelve á cerrarse, y con vapor mas grueso

nos carga de manera, que al sol mismo
llega la opacidad que sube en alto
sin que la luz de allá se lo defienda.
Puédese mas decir, sino que cuando
despido humor salado de mi boca,
antes que llegue al suelo ya en el aire
va congelado en cuerpo espeso y duro.
Cierto deciros no sabria como
tanta (viviendo aqui) salud poseo:
debe, debe de ser que aquella santa
aquella santa, aquella casta y pura
lengua de mi piadosa engendradora
(o! bendígala Dios millar de veces!).
siempre estará pidiendo al Rey eterno
el bien que yo por mí no he merecido.
O como, o como os veo, Señora mia!
delante arrodillada de la imágen
del sumo Redentor crucificado,
los ojos enclavando en las heridas
causadas de mi culpa, con las manos
juntas, asi decir toda llorosa:
Hijo eterno de Dios! pues que tu eres
salud universal, camino y vida
de nuestra salvacion, salva y conserva
en próspera salud á mi Francisco!
No mas, no mas Señora! estas plegarias
cesen y lantas lágrimas calientes!
que del supremo Rey del paraiso,
ya siento ya el favor que estais pidiendo.
Asi permita su bondad inmensa
en méritos traerme que yo pueda
la voluntad mostrar, que dentro os hace
humildes sacrificios de obediencia.
Mas que podré hacer, puesto que haga
cuanto al poder sea mas posible,
que á vuestro merecer poco no sea?

En fin, mi Cosme, digo que me hallo
en tan mala region tan sano y bueno,
que apenas creo lo que en mi mismo siento:
y pues vuestra salud vive en la mia,
un secreto os mando cierto y probado
á vuestro mal, á vuestra angustia y pena.
El gran remediador de todos males
conforme haga el presente á mi deseo.
Guarde al mismo Señor vuestro persona
muy querida de mi por muchos años,
y os dé cuanto quereis y mereceis.
Á diez de Marzo: hecha en Bruseles
mil y quinientos y sesenta y ocho.

El que en verdad os precia ama y desea,
vuestro Francisco, aunque de Aldana sea.

Nº. 100.

En la noche serena
cuando la blanca luna resplandece
de luz y fuerza llena,
que la tierra enriquece,
y el mar con sus cristales esclarece.
Y con sus rayos frios
entre claras estrellas presidiendo,
por los montes y rios
va su virtud vertiendo,
y en los cuerpos que viven influyendo.
Aquel que se retira
del vulgo y su discordia alborotada,
si pone alta la mira
en la cumbre estrellada,
tendrá aquel rato el alma descansada.

La vista se sustenta
con blandos rayos de apacible lumbre,
y el alma se alimenta,
viendo en aquella cumbre
órden, gubierno, paz y mansedumbre.
El cuerpo reclinado
en una peña, es favorable asiento,
y un bienaventurado
segundo firmamento
que no teme ruina ó movimiento.
El rostro sostenido
do descansada mano se recrea,
y con blando sonido
el aire lisonjea
y silvando los árboles menea.
Con este son suave
y la tranquilidad de la callada,
duerme en la rama el ave,
y en la caverna helada
posa la fiera de correr cansada.
Allí no es poderosa
la noche de tiniebles rodeada,
para encubrirle cosa
al alma retirada
de altas contemplaciones sustentada.
Porque ella discurriendo
por esta union celeste y admirable,
gracias está rindiendo
al Criador inefable,
y le impide á la lengua que no hable.
De este dulce sosiego,
de esta conformidad maravillosa,
nos nace, Señor, luego
la obligacion forzosa
para decir de vos en verso y prosa.

Potencia, industria y maña
la discordia tendrán aherrojada:
la Católica España
alegre y prosperada
en edad se verá siempre dorada.
Vos, Señor soberano,
hijo de aquel Monarca sin segundo,
tendreis tan diestra mano,
é ingenio tan profundo
que será para vos estrecho el mundo.
Y en dulce consonancia
concordareis el uno y otro estado,
con mas perseverancia
que el Romano senado
el cual dejó el imperio declinado.
El fundador romano
conservó la república y sus greyes
con sangre de su hermano:
mas vos reinos y Reyes
con sangre no, sino con santas leyes.
Sobre quien le pondria
el nombre á la ciudad estudiosa,
hubo tanto porfía,
que revolvió una diosa
la tierra, el mar y la legion lumbrosa.
El húmedo Neptuno,
gobernador del áspero tridente,
que reconoce á uno
solo por eminente,
que es él que rige el cielo reluciente.
Y que este no queriendo
dar á la ciudad nueva nombre eterno,
le viene sucediendo
el derecho superno,
á todos prefiriendo hasta el infierno:

La inviolada Minerva
pareció, y dijo al padre poderoso:
para mí se reserva
el derecho forzoso
de semejante nombramiento honroso.
Porque ha de ser manida,
refugio de virtud resplandeciente,
do la elocuencia unida
con lo mas excelente
de ciencia, vivir á perpetuamente.
Y pues yo fui engendrada
en vos, y de eternal sabiduría
he sido derivada,
y la castidad mia
es de virtudes y de ciencia guia.
Vuestra hija merece
de esta ilustre ciudad el nombramiento,
y á vos os pertenece
dar el pronunciamiento
debido, desde el trono y alto asiento.
El alto Jove viendo
lo que alegó Minerva, y su segundo
hermano, estremeciendo
el cielo y el profundo,
dió una sentencia provechosa al mundo.
Que Neptuno y la diosa
produzcan de la tierra á competencia
cada cual una cosa,
y la que en excelencia
venciere, ganará la preferencia.
Ya sale al desafío
el rector de las ondas espumosas;
de su cabeza un rio
desciende á las porosas
entrañas de la tierra calorosas.

Con esta lisonjera
muestra, llamó la tierra á su parte:
saliose luego afuera,
y con esfuerzo y arte
vibra el tridente y por el aire parte.
Y casi no ha tocado,
cuando sale un caballo generoso,
gallardo y acabado,
ancho, abierto, brioso,
el paso levantado y sonoroso,
con pie y mano hiriendo
la tierna haz de la piadosa tierra.
Muy bien fué pareciendo,
pero en nada lo yerra
quien lo aplicó para sangrienta guerra.
Minerva sale al puesto
el peplo de los hombros arrojando,
armada en trage honesto,
la beldad derramando
que de lejos el cielo va mostrando.
Tendido su cabello,
el ave veladora en la celada,
y el medio cuerpo bello
con loriga dorada,
semblante altivo y mano levantada.
Blandiendo estás la lanza
que te dió nombre, o consagrada Palas!
y con brava pujanza
de silvadoras alas
temblando el hasta, el hierro en tierra calas.
Apenas sosegado
estaba de la lanza el movimiento,
cuando el suelo preñado,
rompió desde el cimiento
con un árbol que al mundo dió contento.

Hojas de fresca oliva
en los abiertos ramos se mostraron,
y todos con voz viva
al árbol se humillaron
por la rara virtud que en él hallaron.
O paz! á quien se inclina
el hombre, tierra y cielo, y toda cosa!
por tí, Palas divina
salió victoriosa,
y Atenas nombra á la ciudad famosa.
Vos imitando al cielo
sereis el ornamento y la corona
de esta diosa en el suelo,
que en vos se perficiona,
y oprimireis á Marte y á Belona.
Y en la paz y gobierno
y en virtud de justicia incomparable
nombre tendreis eterno,
y sereis admirable
y mas que Numa, que Licurgo loable.
Sereis un verdadero
padre, del mundo amado de consuno,
sujetando al guerrero
caballo de Neptuno,
y á vuestra fama llegará ninguno.
Y con la sacra oliva
de Palas vuestras sienes coronadas
tendreis la paz tan viva,
que os esten obligadas
provincias y naciones apartadas.
En amor y clemencia
imitareis al que gobierna el cielo,
y en valor y excelencia
al padre y al abuelo,
y de Reyes sereis ejemplo al suelo. —

Nº 101.

Cantar solia alegre,
y ahora triste lloro
pasados bienes y presentes males:
no hay cosa que me alegre:
hasta el divino coro
de las suaves Musas celestiales
que eran toda mi gloria
atormentan ahora mi memoria.
Pero que maravilla?
si de la guerra grave
soy arrojado de una en otra parte:
la celestial cuadrilla
pacífica y suave
que tiene con el fiero airado Marte?
siendo todo consuelo,
toda virtud, toda quietud del cielo.
No es maravilla ninguna
que la memoria mia
la aflija tanta muerte, sangre tanta!
Segun guió la fortuna
maravilla seria
no sentir en su punto el alma, cuanta
pena es justo que sienta,
quien va en tal mar corriendo tal tormenta.
Y no tiene la culpa
el mundo de mis daños,
yo solo soy él que la culpa tengo:
bien clara es su disculpa,
claros sus desengaños,
pues si á considerar sus cosas vengo,
clara y abiertamente
veo que soy yo solo el delincuente.

Y aun si miro de veras,
no solamente veo
que no me agravia el mundo ni me engaña,
pero por mil maneras
del daño que poseo
hallo que me retira y desengaña,
con su estilo ordinario
á su conservacion tan necesario.
El mundo siempre es uno:
es bueno si soy bueno,
y si yo malo soy el mundo es malo:
él agravia á ninguno,
yo estoy de agravios lleno
de mí, que soy mi azote y soy mi palo:
este siglo en que andamos
es como los pasados que alabamos.
No me conozco, triste!
y de indiscreto cayo
en daños mios que atribuyo al mundo,
y si tal vez asiste
en mi pecho algun rayo
de luz con que me veo, ó me confundo,
ó con mil sombras vanas
encubro aquellas luces soberanas.
Quiera el cielo piadoso
que me conozca, y sea
para vencer mis enemigos todos!
y que este son lloroso
volver alegre vea,
á las Musas pidiendo por mil modos
que torne su harmonía
á ser mi gloria como ser solia. —

Nº. 102.

Sorino, riudo al cielo
gracias veces sin par, porque piadoso
á mi nativo suelo,
y del desierto al señoril reposo
hoy me ha restituido,
de desengaño asaz enriquecido.
El avaro, medroso
las olas vea con el Euro hinchadas
del mar impetuoso,
y de fuego las nubes vea preñadas:
despechado el piloto,
la nave abierta, un árbol y otro roto.
De la muerte le oprima
el miedo antes que el agua, si el tesoro
mas que la vida estima:
ó como á Creso le macize el oro,
pues osa de él sediento
luchar con el mar fiero y con el viento.
Á la corte, enemiga
de verdad y reposo, siga el vano:
á la mentira siga
del privado soberbio, que la mano
indigna y loca frente
promete ornarle con rubís de Oriente.
Dóblele agradecido
una y otra rodilla: el pensamiento
traya desvanecido
en sustentarle el paladar contento:
falto de seso y sueño
espire si tal vez le vió con ceño.
Y tu que el triunfo creces
del amor fiero, puesto en su cadena

(de que libre tres veces
te viste) de contrarios la alma llena
trae, que en sus gustos gime
sobrada de la carga que la oprime.
Sufre los devaneos
de un rapaz ciego y de una hembra loca,
sujeto á tus deseos,
y al inconstante aliento de su boca.
Cual mas duro castigo
dar puede el cielo airado á su enemigo?
Que yo, experimentado
en iguales peligros, dende afuera
seguro el mar turbado
miro, inquieta la corte lisonjera,
y al amor retozando,
y á los que aqui y allí van peligrando.
No porque ageno daño
(tirano afecto) alegre mi sentido:
mas porque es bien tamaño
de tan sin par peligro haber salido:
que puede ser comprado
con las ansias de haber en el bascado.
Asi paso la vida
dueño de mí y del tiempo (haber inmenso!)
en nada sometida,
cual ya la vi y la lloro, al duro censo
y al peligro crecido
del mar, y de la corte y de Cupido.

Nº. 103.

O mil veces comigo reducido
al postrer punto de la vida odioso!
cual astro poderoso
hoy te ha restituido
á tu suelo dichoso,

Santiso? la mitad del alma mia!
Contigo alegremente los ardores
de los soles mayores,
contigo no sentia
del cierzo los rigores.

Ambos del mar huimos proceloso
la saña: á mí por medio del cerrado
peligro, mi buen hado
alegre y victorioso
á puerto me ha sacado.

Á tí segunda vez maladvertido,
la resaca sorbió del mar hambriento:
y al arbitrio del viento,
y al acaso, permitido
te viste y sin aliento.

Cumple tu voto! y grato al cielo santo,
con lágrimas gozosas ya el sereno
rostro baña y el seno:
que yo, Santiso, al tanto
te espero en Mirarbueno.

O fuese á mi vejez firme reposo
este lugar! de mis navegaciones
y peregrinaciones
o! término dichoso
fuese y de mis pasiones!

Este rincon de todos los del suelo
me place mas, do brota la primera
y la rosa postrera:
do siempre es uno el cielo,
do siempre es primavera.

Este á la mesa rústica comigo
y al brindis te convida: o cuerdo exceso!
dulce me es ser travieso
cobrado un tal amigo,
dulce perder el seso!

Nº. 104.

Ay Sorino, Sorino! como el dia
huyendo se desliza!
y unos atropellando y otros años
á la muerte corremos á porfía!
Tanta priesa á volvernos en ceniza?
Y á tales desengaños
malciegos con afanes ay! tamaños,
tras una sombra de ambicion mentida
fatigamos la vida?

En vano temerosos desviamos
de nos à Marte airado,
y al mar con Euro y Noto enfurecido:
en vano los malsanos escusamos
ábregos del otoño destemplado:
tal vez á una el temido
y no escusado golfo del olvido
navegaremos, rústicos sayales
y púrpuras reales.

No atiendas, no, si en vaso cristalino
el vino resplandece
á menosprecio del rubí y despierta
tu paladar su dulce peregrino:
entra suave, y como y como empece
la ponzoña encubierta
de su tan breve duracion! y muerta
la alma, huye! — asi vivora engañosa
ofende envuelta en rosa.

Ni te desvele el vano crecimiento
del censo y del cuidado,
un par de siempre males compañeros:
mas al ser de las cosas breve atento,
aprende á ser no sabio demasiado!
Y mezcla á los severos
consejos, necios ratos placenteros.
O! como es gran saber, ser en debido
lugar desentendido! —

Nº. 105.

No inquieras cuidadoso
lo que máquina el Turco y el Britano,
dueño de nuestros mares afrentoso,
o Flavio! ni te altere el miedo vano
de si podrá cualquiera larga renta
servir al uso breve de la vida:
qne del profano exceso
á grandeza modesta reducida,
con tu profundo seso
pequeño censo hacer podrá contenta.

Atras huye ligera
la alegre juventud. (Quien la alcanzára,
ó antes de irse asirla quien pudiera!)
y la tez nueva y fresca de la cara!
La vejez llega siempre intempestiva
y aquellos pierde, aquellos orgullosos
amores con el ceño
grave, y de los sentidos deseosos
desvia el fácil sueño
sabroso (o cuanto ya) á la edad lasciva.

Si los ojos al suelo
próvidos inclinamos, como! hermosa
cuando se rie con la luz el cielo
sus hojas abre al nuevo sol la rosa!
y tu con tu cuidado la marchitas!
al cielo si volvemos, en la luna
no un semblante hallamos.
Porque pues con prudencia asi importuna
el ánimo cansamos,
menos que para trazas infinitas?

Dejemos bien prudentes,
(o mi dulce Mecenas! o mi amparo!)
penas que nos oprimen insolentes:
y allí á la orilla, allí, del Betis claro
(casas á tí gran dueño suyo estrechas,
á la pequeñez nuestra gran palacio)
vivamos desceñidos,
descuidados vivamos y de espacio,
del rio entretenidos
pocas fáciles horas satisfechas.

Tu asi como rogando
lo mandas: mas, oculta fuerza tiene,
fuerza de ley, aquel tu imperio blando.
Podrélo resistir? barquero viene
toldado el barco y fresco; mueve, mueve
los remos á compas y quietos lenta —
mente vamos do armada
de paz, ya espera fácil, ya contenta
la mesa, coronada
de flores, y de frutas y de nieve.

Y de amistad sabrosa
sazon de todo. Y Julio tuvo en precio
de un breve cetro la ambicion medrosa?
y era varon? — O deslumbrado! o necio!
Suena la lira Anfriso, y tu Nerea
dame agua: bose el búcaro! bebamos!
por los pechos se vierta,
todo es salud! asi vivir podamos!
la ventana esté abierta,
por sí bullere un soplo de marea.

Nº. 106.

Tu escribes, otro Pindaro, otro Homero,
aquellos ó deidades celestiales,
ó heroes milagrosos,
que en pacífica toga ó en acero
sangriento, ya prudentes, ya espantosos
tus versos inmortales
con hechos merecieron gloriosos.
Nosotros, o don Juan, abrir el labio
cantando el singular valor de Alcides,
el malsano de Helena
robo y fuego, la astucia de algun sabio
gran dictador, la cueva inmensa
llena de Curcio, ó á Tidides
de sus deidades par, con flaca avena
(pequeños) tanto acòmeter no osamos:
ni las á tí debidas alabanzas,
que entre los inmortales
Heroes, luz de esta edad te saludamos.
Tu, don Juan, tu á tamaña alteza iguales
versos único alcanzas,
debidos á las mentes celestiales.
Quien dignamente escribe á Marte fiero
en malla luminosa de diamantes?
ó al mozo aventurado
breve dueño del orbe, ó ya severo
á Jupiter tonante? quebrantado
el orgullo arrogante
de quien turbar la paz del cielo ha osado.
Nosotros, si ayer algo conferimos
con amigos, si el tiempo nos provoca
con calores terribles,
honestamente ociosos escribimos
fáciles mesas, sombras apacibles,
ó tal vez (si nos toca)
humano ardor, no torpes ni insensibles. —

Nº. 107.

Corte, á quien le aplace: á mí me agrada
templada soledad en compañía,
que en blando apartamiento retirada
del mucho vulgo de hombres me desvía:
y con pocos me deje tras la cena
adormecer en pláticas mi pena.

Y que á los gratos Lares rodeado
esté el cerco de amigos y de viejas,
pocas verás mezclando, descuidado
oyéndoles milagros y consejas:
y remitir la cuerda al pensamiento
sepultado en olvido y soñoliento.

Si á esto se llega, que la agricultura
y el cuidado del campo ocupe el dia!
Próvida al hombre concedió natura
aquesta ocupacion benigna y pia,
que deleitosa y util fué estimada
dende la Saturnea edad dorada.

O vida, o dulce vida solitaria!
gratos dioses del campo! y tu delante
Silvano padre y Ceres! Si en contraria
lucha de vientos naufragó el amante
roto el bajel, si fluctuó en incierto
airado golfo, recogedlo al puerto!

Y en él ofrecerá, cuando en reposo
sereno cielo y mansas auras sienta,
la tabla del naufragio temeroso,
y el voto prometido en la tormenta,
cuando las mansas auras sienta y cuando
la hermosura del campo esté mirando.

Dichoso él que allí puede ir aflojando
la cuerda al pensamiento, y en sosiego
la mansa grey al véspero contando
ve los cansados bueyes venir luego
arrastrando el arado, cuando crece
la sombra y breve el dia desfallece.

Y cuando otra vez torna la febea
primera luz al mundo, se levanta
del no insidiado lecho de la aldea,
y las útiles vides poda, ó planta
otras en altos olmos apoyadas,
al himeneo dios gratas y amadas.

O los espesos sulcos egercita
con sus yuntas, vertiendo alegre el grano,
y de la antigua edad y gente imita
el estudio, en que á Baco y á Silvano
gratos dones, y á Ceres le dispone:
y espigas en las sacras aras pone.

Sueltanse los arroyos entre tanto
que desató del hielo el fuerte dia:
quéjase Filomena en dulce canto
cuando la luz y el sol mas se desvía:
braman los becerillos y el gemido
de la tórtola es música al oido.

Corchos el labrador limpios prepara
á los enjambres, y panares luego:
y con menuda malla arma la cara
y el brazo con el humo y con el fuego,
y roba los despojos y labores
que robó la abejuela á las flores.

O en tendida dehesa repastadas
las vacas ó el ganado otea y mira:
despues cuando en rediles y majadas
y en los cerrados setos los retira,
dulce néctar ordeña de sabrosas
leches y de mantecas deleitosas.

Viene el otoño y ya los labradores
grato linage al cielo, han recogido
con buen colmo el trabajo y los sudores
que habian sobre el yugo antes vertido,
y cuanto trabajaron otros meses
disfrútanlo de frutos y de mieses.

Y son estos manjares no comprados
que hace la templanza mas sabrosos,
á las mesas de reyes igualados
y á sus platos compuestos y costosos:
y tal vez su red llevan ó anzuelo
para coger la trucha ó conejuelo.

Y aperciben á tordos y á zorzales
en los árboles altos asechanzas:
quien con esto no olvida cuantos males
amor tiene entre miedos y esperanzas!
y en aire libre y soledad respira,
lejos de odio y amor, de miedo ó ira!

El aire con blasfemias no turbado
ni con mentiras, sopla mansamente;
induce paz el campo sosegado
y su silencio en la templada gente,
por donde cuando Astrea huyó al cielo
dejó la postrer huella al tomar vuelo.

Cual bien iguala amar con alma pura
la dulce soledad y la templanza?
conciencia no turbada antes segura,
exenta de fortuna y de mudanza,
que suprema á los casos de la suerte
ni aborrece la vida ni la muerte.

La buena fama la virtud la gloria
de bien obrar y amar lo mas perfecto,
de cuyo amor no llevará victoria
olvido, siendo divino su objeto:
digno centro de un alma enamorada
sin quien la tierra y cielo y todo el nada.

Su imágen la virtud es y su estampa:
por ella á esta luz alta se camina:
por la ardua senda do sus pies estampa
á pocos pasos la hallarás vecina:
y aun esta celestial ninfa que guia,
por premio basta y grata compañía.
O si seguirla, ó si correr supieses!
que te espera en su alcance pues te llama!
Si una vez en su templo alto subieses,
superior á la muerte y á la fama,
y á las cosas terrenas, todas cuantas
ahora entre esperanza y miedo cantas.
No de otra suerte que él que en la alta cumbre
del altísimo Olimpo colocado
superior ve las lluvias, y la lumbre
de los rayos de Jupiter armado:
y escucha el trueno y torbellino, ledo,
y el diluvio que al mundo pone miedo.

Nº. 108.

En cuanto el mustio invierno
con triste ceño se nos muestra airado
y del cielo nublado
se ve el semblante lagrimoso y tierno:
tu alegre y descuidado
Valerio, al calor dulce de tu fuego
engaña el tiempo entre el comer y el juego.
Bien ves el puerto cano
con alta nieve desde el pie á la cumbre,
mientras del sol la lumbre
no le rejuvenece en el verano:
mas la humana costumbre,
cuando mudó su invierno en primavera?
ó volvió un punto atras la edad ligera?

Del tiempo ido me duelo,
del presente deseo poder gozarme,
del por venir no darme
ningun cuidado, mas dejallo al cielo:
que pues no ha de importarme
para estorbar su voluntad la mia,
corra cada planeta por su via.
Dos dedos de las tejas
nunca subas el vago pensamiento,
ni ahondes el cimiento
otros dos de los sulcos de las rejas:
que despues de años ciento
que iremos al profundo ó real palacio,
veremos sus secretos muy despacio.
Si el norte ó las cabrillas
son ó no son por cuenta seis o siete
agora quien nos mete?
ni en apurar el número de millas
que hay desde Estigia á Lete:
pues despues de saberlo y penetrarlo,
que importa al bien ó al gusto el apurarlo?
De sabrosos manjares
que despierten el gusto mas dormido
mañana apercibido
me espera, porque quiero á mis pesares
retirarme escondido,
y contigo y con Baco alegremente
consolar de mi estado el mal presente.
Desde agora te brindo
tantas veces de vino antiguo y fuerte
cuantas violas vierte
Flora con manos pródigas en Pindo:
ó por mejor vencerte,
cuantos abrojos siembra á mi despecho
la soberbia Heliodora en este pecho,

Y si la razon haces
como á las leyes de Borgoña debes,
y á contender te atreves,
de hoy mas serán mis guerras y mis paces
no las de amor aleves,
egercitadas por la injusta mano
de aquella á quien adoro y sigo en vano.
De yedra coronado
saldré de tu victoria jactancioso,
y con seso dudoso,
trabada lengua y pie desatinado
gozaré del reposo
que infunde el vino á un ánimo afligido,
bañando mis tristezas en su olvido.
Posea el oro caro
quien va por él sediento á los Japones,
y cuéntelo á millones
si piensa mitigar su pecho avaro:
que yo en estos colchones,
si tomo alegre mona y no mohina,
pienso hallar cuanto oro hay en la China.
Y en cuanto presurosas
vuelen nuestras edades que aun florecen,
ó al menos no decrecen,
coronen nos las sienes ambas, rosas,
gozando si se ofrecen
de baños, ámbar, flores, vinos, juego,
nieve, música, amor, sueño, ocio, fuego.
Asi siempre yo pueda
vivir, y al trono del supremo imperio
de aquel ó este hemisferio,
suba fortuna otros en su rueda:
que en muerte un cimeterio
me basta, y en la vida un dia cierto
pasado en un alegre desconcierto.

III. RIMAS AMOROSAS.

Nº. 109.

Guay de aquel hombre que mira
vuestro gesto triste ó ledo
si delante no se tira:
en él pone vuestra ira
no menos amor que miedo.
La ira no conveniente
de fermosa face fea,
mas vuestro gesto placiente
bien mirado por la gente,
mas con saña vos arrea.

Yo vos he visto sañosa,
yo vos he visto pagada,
mas jamas fallé tal cosa
por do menos que fermosa
vos faga ser alterada.
Tal me vos siempre mostrais
por mi ventura fadada,
cual aunque no querais
fuerza es que padezcais
desamando ser amada.

Dudo que pueda el pesar
vuestra gran beldad partir,
ni que vos pueda parar
menos bella el gran llorar
que fermosa el buen reir:
ni calor mas la enciende
vuestra imágen estraña,
ni frior mas la reprende,
ni la noche la ofende
ni la mañana la daña.

Siempre sois en un estante
y jamas en una tema:
siempre es vuestro semblante
en una forma constante
no comuna mas extrema:
como es norte firmeza
sobre todas las estrellas,
asi vuestra gentileza
nos es norte de belleza
sobre cuantas nacen bellas.

Solamente con cantar
diz que engaña la Serena,
mas yo no puedo pensar
cual manera de engañar
á vos no vos venga buena:
ca vos me engañais riendo
y engañaisme llorando:
engañaisme vos durmiendo
y mas me matais no os viendo,
que me penais en mirando.

Si ovierades ya seido,
fiziera razon humana
segun el gesto garrido
vos ser madre de Cupido,
y gozar de la manzana:
pues si Paris conociera
que tan fermosa señora
por nacer aun estuviera,
para vos si lo supiera
la guardára fasta agora.

Cuanto mas bella se para
de las estrellas la luna,

tanto vuestra linda cara
se nos muestra perla clara
sobre las fermosa una.
Cual el Fenix hizo Dios
en el mundo sola una ave,
asi quiso que entre nos
solo tal fuesedes vos
de fermosura la llave.

La vuestra clara presencia
á las presentes ausenta,
y desface con prudencia
cuanto saber y ciencia
vivo seso representa:
mas teneis otros errores,
ó yo soy del todo loco,
que de remediar amores
segun muestran mis dolores
vos sabeis, señora, poco.

Pues tales faciones tanto
son en vos como perdidas,
que si me echo ó me levanto
en el mi terrible planto
solo yo lloro dos vidas:
la mia porque se alabe
pues que muere por amar,
la vuestra porque no sabe
de la bondad que le cabe
ni se quiere aprovechar.

Ya por Dios este pensar
no os traiga tan engañada,
mas quered considerar
que es deleite desear,
cuanto mas ser deseada!
Aunque ramo por memoria
vos dé Diana de palmas,
en haber de mi victoria
no habreis pena ni gloria
como en el limbo almas.

Vos que desde que hacistes
las beldades se consumen,
vos que nacida fecistes
ser envidiosas y tristes
las que de bellas presumen:
pues si flor de las hermosas
quiere razon que vos llamen,
síguense de aqui dos cosas,
las damas que esten sañosas,
los hombres que mas vos amen.

Pues si yo tanto vos quiero
vuestra gran beldad lo hace,
que me fizo asi guerrero
de un amor tan verdadero,
que aunque me pesa me place.
Y he placer y dolor
por haber de la tal guerra
ordenado fé y amor:
fácedme pues vencedor
ó métedme so la tierra.

Yo vos súplico y vos ruego
me libredes de esta pena,
ca si muero en este fuego
no quiza fallareis luego
cada dia un Juan de Mena.

Nº. 110.

Anda ve triste figura
sacada del natural
de mi triste, que estoy tal
cual tu vas por mi ventura,
y si la dama sin par
do te envia mi cuidado
te quisiere ver hablar,

dile que te mande dar
la vida que me ha quitado.
En todo nos parecemos,
todos mis efectos tienes:
en los males y en los bienes
seguimos unos extremos:
tu no tienes esperanza,
yo nunca supe tenella:
en tí ni en mí no hay mudanza:
es tu propia semejanza
ser sin color, yo sin ella.
Si tu no tienes sentido,
yo corazon no lo tengo,
que en sola mi fé sostengo
cuanto sufro y he sufrido:
y si tu triste eres muda
sin ningun contentamiento,
tambien lo so yo sin duda,
pues mi lengua no me ayuda
á quejar el mal que siento.
Si á tí por ser de papel
te consumen agua y fuego,
yo con las lágrimas soy ciego
y muero en fuego cruel:
y si te deshace el viento
este mal en mí se encierra,
pues que mi grave tormento,
y mis suspiros sin cuento
me han de meter so la tierra.
Asi que concluyo aqui
con que en todo me pareces,
salvo que en que no padeces
te diferencias de mí:
asi que pues ves cierto
cuanto es cierta mi pasion
no tengas mi mal cubierto,
dile á quien me tiene muerto,
que haya de mí compasion.

Nº. 111.

O quien pudiese deciros
lo que no puedo decir,
de verme asi despedir
muriendo yo por serviros:
que con el dolor que siento
ningun sentido me queda,
para que deciros pueda
cuanto puede mi tormento.
Y pues mandais apartarme
dadme pies para partirme,
lengua para despedirme
y manos para matarme:
porque á la hora que os ví,
os dí cuanto en mí tenia,
asi que no soy en mí
mas en vos, Señora mia.
Mis lágrimas y suspiros
y cuanto mas me atormenta,
porque á nadie no deis cuenta
quiero con ellos serviros:
mas pues servicios no pueden
mandadme tornar la vida,
porque mis huesos no queden
en tierra desconocida.
Tornadme la libertad
para que pueda partirme,
que de buena voluntad
la dareis por despedirme:
mi corazon me volvais,
que os lo dí y tan entero,
que cual vos me lo tornais
tal está que no lo quiero. —

Nº. 112.

Los diez mandamientos de amor.

La primera hora pasada
de la noche tenebrosa,
al tiempo que toda cosa
es segura y reposada,
en el aire ví estar
cerca de las nubes puesto,
un estrado bien compuesto
agradable de mirar.

En medio del cual ví luego
el amor con dos espadas,
mortales, emponzoñadas,
ardiendo todas en fuego,
para dar penas crueles
á vosotros los amantes,
porque no le sois constantes
servidores, ni fieles.

De la terrible vision
estando con gran recelo,
una voz quebró del cielo
diciendo por este son:
o tu verdadero amante!
bandera de mis batallas,
piérdese mi bien, y callas?
hablarás de aqui adelante!

Dirás á los mal reglados
amadores desleales,
á las penas infernales
que cedo seran juzgados,
si no emiendan su vivir
la mi dicha ley guardando,
vicios y errores dejando
de los que suelen seguir.

La justa ley, amadores
de que os mando usar
y que os puede acrecentar
ó menguar vuestros dolores
son estos mis mandamiento,
los cuales voy prosiguiendo
segun que mejor entiendo
declarar sin argumentos.

El primero mandamiento
si mirais como dirá,
cuanto bien que vos será
de mi claro sentimiento:
En tal lugar amarás
do conozcas ser amado,
no siendo menospreciado
de aquella que servirás.

Mirad que me conteció
por seguir la voluntad
ofrecer mi libertad
á quien la menospreció:
el tiempo que la serví
hasta haber conocimiento
de mi triste perdimiento
entiendo que lo perdí.

Al segundo luego vengo,
guardadle como conviene,
que por este se sostiene
lealtad la cual mantengo:
serás constante en amar
la Señora que sirvieres,
mientra que la mantuvieres
ella no te debe errar.

Quien galardon quiere haber
del servicio que hiciere,
á la Señora que sirviere
muy leal tiene de ser:

pues lealtad vos hará
venir al fin deseado,
quien amare siendo amado
con razon la guardará.

El segundo es acabado
donde el tercero comienza,
ocupar tiene verguenza
al que lo tiene pasado:
ferás casto, no te mueva
tal codicia de trocar,
la que tienes de guardar
por otra señora nueva.

O que derecha razon
es que pierda él que ganar
presume, por su mudar
do tiene el corazon:
para mientes al cuidado
que nunca se partirá
de quien lo recibirá
ledo por haber errado.

Cesando de mas sonar
el tercero que fenece,
pues al caso se me ofrece
del cuarto vengo á tratar:
muéstrate ser mesurado
á todos generalmente,
con alegre continente
si quieres ser bien tratado.

La mesura hallareis
en las damas Castellanas,
en especial Sevillanas
si tratar vos las quereis:
los que de aprender ovieren
de nuevo ser mesurados,
cedo seran enseñados
si de aquestos aprendieren.

El quinto vengo diciendo,
una virtud que cualquier
puede bien amado ser
aquella sola poseyendo:
cura por ser esforzado
que los que siguen amor
deben perder el temor,
pues es virtud ser osado.

De solo ser esforzados
se vos puede recrecer
tanto, que sin conocer
alcanzareis ser amados:
mirad como Hector fué
esforzado en la pelea,
por do la Pentasilea
sin lo ver le dió su fé.

Del quinto mas no se lée,
de hablar vaya cesando:
el sesto viene mostrando
las virtudes que posée:
siempre serás verdadero,
que poseyendo tal fama
te recibirá tu dama
de grado por compañero.

Antes quiso fenecer
Regulo, consul Romano,
en poder del Africano
que la verdad fallecer:
pues nuestros antecesores
que fueron en otra edad
murieron por la verdad,
mantenedla vos señores.

El sesto se va dejando
de mas largo razonar,
y al setemo de lugar
que se vaya demostrando:

trabaja por te tener
ricamente con destreza,
que el amor con la pobreza
mal se puede mantener.
Mirad bien en cuanto grado
la riqueza favorece:
en la casa donde crece
el necio hace avisado:
asi por el consiguiente
donde no le place estar,
en breve hace tornar
al discreto impertinente.
Del seteno me despido
el octavo comenzando,
mi proceso acrecentando
de ciencia fallecido:
fuirás la soledad,
vivirás en alegría,
buscando la compañía
parecerá tu voluntad.
De vivir solo, recrecen
grandes males sin medida,
y la fama destruida
de aquellos que lo apetecen:
tristeza, poco saber,
desesperacion, olvido,
pensamiento desabrido,
causan el seso perder.
El octavo ya acabado
queriendose retraer,
el lugar de proponer
al noveno ha pasado:
estudioso tu serás
en obras de gentileza,
con discrecion y destreza
de la cual no partirás.
Gentileza hallarás
en quien ama lealmente,
y su propio continente
cuanto lo demandarás:
nunca sigue en otra parte
sino donde amor prospera,
y do se muestra bandera
por los que siguen su arte.
El noveno despedido
de todo lo procesado,
por dar fin á mi tratado
al deceno soy venido:
serás franco en el querer
con todos habrás cabida,
y mayor de quien tu vida
tiene en su libre poder.
La virtud de la franqueza
cualquier que la buscará,
sepa que la hallará
donde gobierna nobleza.
Vayan al muy soberano
príncipe Rey de Castilla,
que de la mas alta silla;
la reparte con su mano.
Á sus pies está mesura
rigiendo toda su sala,
á man izquierda la gala,
de otro cabo cordura.
Toca, toca á cavalgar
esos trompetas clarones!
desenvuelvan los pendones,
é iremos á pelear
con todos los condenados
perdidos por heregía,
que mantuvieron porfía
contra amor y sus criados.

Nº. 113.

Anda ve con diligencia
triste papel! do te mando,
y llega con reverencia
ante la gentil presencia
de quien quedo contemplando:
si preguntare por mí
responderás con desmayo,
señora, cuando partí
con mas desmayos le ví
que letras conigo traigo.
Y si digere por qué
dirás que por su deseo,
que en pensar que me aparté
do mirar no la podré
mil muertes morir me veo:
y si dice no so yo
quien le da penas tan tristes,
tu dirás, el me juró
que ninguna lo prendió
despues que vos lo prendistes.
Si te preguntare mas:
su querer es cual solia?
aqui le responderás,
señora, siempre jamas
en su firmeza porfía,
y dondequiera que está
en vos piensa, y en vos mira
cuando viene y cuando va:
tan bien acá como allá
se queja, muere y suspira.
Y si quisiere saber
como vivir he podido,
dí que vivo por tener
esperanza de volver
en aquel gozo perdido:
que si de él me despidiera
segun la pena he sentido
ninguna vida viviera,
pues de la muerte ya fuera
mas de mil veces vencido.
Desque digas el tormento
tan amargo en que me dejas,
remira con ojo atento
como hace sentimiento
de mis angustias y quejas:
y mira si se entristece.
si pierde ó cobra color,
y mira si te aborrece,
y mira si mengua ó crece
en su gesto el dolor.
Y mira si te recibe
con desden ó aficion,
y mira bien si concibe
del daño de quien te escribe
amorosa compasion:
mira si huye de tí,
si te ve, si te olvida,
mira si hace de sí
despues que de ella partí
mudanza con la partida.
Mira si tiene placer,
mira si tristes enojos,
y mira por conocer
su querer y no querer
en lo que miran sus ojos:
y mira bien en quejar
lo que de mi daño sea,
y mira sepas contar
lo que podiste mirar,
cuando con ella me vea.

Nº. 114.

Ve discreto mensagero
delante aquella figura
valerosa,
por quien peno, por quien muero,
flor de toda hermosura
tan preciosa:
y mira cuando llegares
á su esmerada presencia
que esplendece,
do quiera que la hallares
tu le hagas reverencia
cual merece.

Llegarás con tal concierto
los ojos en el sentido
reguardando,
no te mate quien ha muerto
mi corazon y vencido
bien amando:
y despues de saludada
su valer con aficion
tras quien sigo,
de mi triste enamorada
le harás la relacion
que te digo.

Dirásle que soy tornado
con mas penas que llevé
cuando partí,
todo siempre acompañado
de aquella marcada fé
que le dí:
aquel vivo pensamiento,
me ha traido sin dudanza
asegurado
al puerto de salvamento,
do está la clara holganza
de mi grado.

Dirásle como he venido
hecho martir, padeciendo
los deseos
de su gesto tan cumplido,
mis cuidados combatiendo
sus arreos:
no te olvides de contar
las afligidas pasiones
que sostengo,
sobre estas ondas de mar
do espero los galardones
tras que vengo.

Recuerde bien su memoria
de los trabajados dias
que he sufrido,
por mas merecer la gloria
de las altas alegrías
de Cupido:
y plañendo y suspirando
por mover á compasion
su crueza
le dí, que ando esperando,
guarnido mi corazon
de firmeza.

Que no quiera ni consienta
la perdicion, que será
enemiga
de mi vida su sirvienta,
en quien siempre hallará
buen amiga:
mas que tenga por mejor
(pues con razon me querello)
consolarme,
y pues place al dios de amor

á ella no pese de ello
por salvarme.

Y dirás la pena fuerte
que de su parte me aguarda
fatigando,
y cuan cierta me es la muerte,
si mi remedio se tarda
de su bando:
dirásle mi mal amargo,
mi congojoso dolor
y mi pesar,
y sepa que es grave cargo
al que puede y es deudor,
no pagar.

Dile que vivo sin ella
como las almas
muy penado,
de pena mayor que aquella:
de sus grillos y cadenas
aferrado:
y si no quiere valerme,
pues yo no sé remediarme,
de tal modo
para nunca socorrerme,
muy mejor será matarme
ya del todo.

Si vieres que te responde
con amenazas de guerra
segun sé,
dile que te diga donde
su mandado me destierra
que allá iré:
y si por suerte ó ventura,
te mostrare que es contenta
cual no creo,
suplica á su hermosura
que á su servicio consienta
mi deseo.

Remediador de mis quejas,
no te tardes! ven temprano
contemplando
el peligro en que me dejas,
con la cadena en la mano
ya penando:
y pues sabes como espero
tu vuelta para guarirme
ó condenarme,
que no tardes te requiero,
en traer el mando firme
de salvarme.

Nº. 115.

Señora de que os quejais?
que os he hecho?
si me teneis despecho
para cuando le guardais?
pues sabeis
que en vuestro mano teneis
matarme cuaudo querais,

Lo que yo triste ganaba
en que vivia,
era solo porque pensaba
que os servia:
mas la muerte
me es la cosa menos fuerte
pues engaño recibia.

La vida para os servir
la deseo,
mas pues el contrario veo
mucho mas gano en morir:
que la vida
por vuestra causa perdida,
no es perdida de sentir. —

Nº. 116.

La mucha tristeza mia
que causó vuestro deseo,
ni de noche ni de dia
cuando estó donde no os veo
no olvida mi compañía.
Yo los dias no los vivo,
velo las noches cautivo,
y si alguna noche duermo
sueñome muerto en un yermo
en la forma que aqui escribo.

Yo soñaba que me iba
desesperado de amor
por una montaña esquiva,
donde sino un ruiseñor
no hallé otra cosa viva:
y del dolor que llevaba
soñaba que me finaba,
y el amor que lo sabia
á buscarme se venia
y al ruiseñor preguntaba.

"Dime, lindo ruiseñor,
"viste por aqui perdido
"un muy leal amador
"que de mí viene herido?"
— Como? sois vos el amor? —
"Sí, yo soy á quien seguis,
"y por quien dulces vivis
"todos que bien amais."
— Ya sé por quien preguntais,
por Garci-Sanchez decis.

Muy poco ha que pasó
solo por esta ribera
y como le ví y me vió,
yo quise saber quien era
y el luego me lo contó
diciendo: yo soy aquel
á quien mas fué amor cruel,
causándome gran dolor
y no me mató amor
sino la tristeza de él.

Yo le dige, si podré
á tu mal dar algun medio.
Díjome no, y el porque
es porque aborrí el remedio
cuando de él desesperé.
Y estas palabras diciendo
y las lágrimas corriendo
se fué con dolores graves:
yo con otras muchas aves
fuimos en pos del siguiendo.

Hasta que muerto cayó
allí entre unas acequias,
y aquellas aves y yo
le cantamos las exequias,
porque de amores murió:
y aun no medio fallecido
la tristeza y el olvido
le enterraron de crueles,
y en estos verdes laureles
fué su cuerpo convertido.

De allí nos quedó costumbre
las aves enamoradas
de cantar sobre su cumbre
las tardes y alvoradas
cantares de dulcedumbre.
"Pues yo os otorgo indulgencia
"de las penas que el ausencia
"os dará de amarga tristura,
"á quien mas su sepultura
"servirá con reverencia."

Vime alegre, vime ufano
de estar con tan dulce gente,
vime con bien soberano,
enterrado honradamente
y muerto de vuestra mano:
asi estando en tal concierto
creyendo que era muy cierto
que veia lo que escribo,
recordé y halléme vivo
con dolor de no ser muerto.

Nº. 117.

Es amor fuerza tan fuerte
que fuerza toda razon,
una fuerza de tal suerte
que todo seso convierte
en su fuerza y aficion:
una porfía forzosa
que no se puede vencer,
cuya fuerza porfiosa
hacemos mas poderosa
queriéndonos defender.

Es placer en que hay dolores
dolor en que hay alegría,
un pesar en que hay dulzores,
un esfuerzo en que hay temores
temor en que hay osadía:
un placer en que hay enojos,
una gloria en que hay pasion,
una fé en que hay antojos,
fuerza que hacen los ojos
al seso y al corazon.

Es una cautividad
sin parecer las prisiones,
un robo de libertad
un forzar de voluntad
donde no valen razones:
una sospecha zelosa
causada por el querer,
una rabia deseosa,
que no sabe que es la cosa
que desea tanto ver.

Es un modo de locura
con las mudanzas que hace,
una vez pone tristura,
otra vez causa holgura
como lo quiere y le place:
un deseo que al ausente
trábaja, pena y fatiga,
un rezelo que al presente
hace callar lo que siente
temiendo pena que diga.

Todas estas propiedades
tiene el verdadero amor:
el falso mil falsedades,
mil mentiras, mil maldades,
como fingido traidor:
el toque para tocar
cual amor es bien forjado
es sufrir el desamar,
que no puede comportar
el falso sobredorado.

Nº. 118.

O desastrada ventura!
o mi fé desconsolada!
o cuan presto arrebatada
tiene fin triste holgura:
o vivir! tu ser profundo
ninguno vive contento,
que las glorias de este mundo
todas pasan como viento.

Los bienes vuelan y vanse,
los males duelen y quedan,
amores asi lo ruedan
pórque nunca no descanse:
los cuales punto ni dia
en un ser no han firmeza,
sus dos horas de alegría
son mil años de tristeza.

Y en las ondas de estas mares
do sigue amor sus aferes,
todas haces de placeres
son en veces de pesares:
sino veldo por mi gloria
que de fuerza sin herida,
me mató por la victoria
que otro tiempo me dió vida.

Yo que tan leal serví
con mi tormento durable
no pude selle mudable
aquella cuyo nací:
que si yo soy verdadero
fiel querido sin medida,
bien lo dijo amor primero,
que jamas nunca se olvida.

Todo consuelo que viene
no se piense ser habido:
ni el descanso es conocido
en el tiempo que se tiene:
es cosa muy conocida
en esta guerra penada,
ninguna ser buena vida
hasta el tiempo que es pasada.

Y asi mis tiempos pasados
agora triste los lloro,
que es perdido ya el tesoro
que buscaban mis cuidados:
que mi bien ya sin dudallo
se partió por siempre cierto,
tan partido que en pensallo
doy comigo en tierra muerto.

De estas lástimas pasadas
que lástiman mi sentido,
el verano que es venido
reverdece mis pisadas:
que en tal tiempo como agora
me hirieron dulces males,
bien allí do mi señora
ví danzar so los rosales.

Á la cual ví yo muy leda
con las damas y sus brios,
en las fuentes y en los rios
de la muy verde arboleda:
donde oí bien acordados
muchos dulces instrumentos,
con los cuales ví mezclados
mis cautivos pensamientos.

Con tal membranza de amor
en la dulce primavera,
vome solo á la ribera
contemplando en mi dolor,
y con mis tristes enojos
asentéme entre las flores,
donde regué con mis ojos
mas que secan las calores.

Y pensando en mis pasiones
me recuerda la verdura,
la cual añade tristura
á mis locas presunciones:
pues su vista me recuenta
de mis bienes la mudanza,
y con esto me presenta
mi mortal desesperanza. —

Nº. 119.

Que yo cien bocas tuviese
y la voz fuese de fierro,
es imposible sin yerro,
que mis angustias digese:
y mandaisme vos agora
mi triste vida escribir,
y no es posible, Señora,
en dos mil años decir
lo que sufro cada hora.

Mas que esto sea verdad
seguiré lo acostumbrado,
que es hacer vuestro mandado
y nunca mi voluntad:
y pues de mi perdimiento
sois verdadero testigo,
vereis que de mi tormento
mas de lo que puedo digo,
y menos de lo que siento.

Desque soy por mi fortuna
de vuestra vista apartado
mi lecho fago laguna
llorándola demasiado:
ni jamas cesan mis males
ni mis acerbos dolores,
tan grandes que no sé cuales
se puedan decir mayores,
aunque sean infernales.

Las noches mi sentimiento
de claras faz tenebrosas,
y mi triste pensamiento
de pequeñas espaciosas:
'naquellas son memoradas
las mis angustias crecidas
presentes como pasadas,
por lo cual son mal dormidas,
maguer sean bien lloradas.

O cuan bienaventurados
son aquellos que gustaron
del Leteo, pues quedaron
de sus fechos olvidados:
mas ya yo no poderia
querer tal buena ventura,
ca maguer mi fantasía
me da vida con tristura,
sin ella no viviría.

Porque la pena presente
de algun pasado placer
por grave que suele ser,
algo me deja contente:
mas este conocimiento
no me quita de pasion
antes crece mi tormento,
sintiendo á mi perdicion
cada hora mas aumento.

La vuestra forma excelente
que mi memoria retiene,
ante mis ojos viene
como si fuese presente:
y con esto mi sentido
y mi triste entendimiento
me deja triste afligido,
tan cercano de tormento
cuan apartado de olvido.

Cada un dia imagino
como en aquel vos miré,
y la hora determino
en que entonces vos hablé;
y digo lo que á mi ver
me parece que decia,
y no os viendo responder

antes mi muerte queria
que tal pena padecer.
Aquellos lugares todos
do vos ví y no vos veo,
por cien mil vias y modos
cada dia los rodeo:
y pues lloro en el lugar
donde entonces me alegré,
vos debeis imaginar
que haré donde lloré!
pues nada puedo olvidar.
Las sierras por do andamos
agora sin vos las ando,
allí donde descansamos
allí muero suspirando:
los verdes prados y rios
es forzado que acrecienten
tanto los dolores mios,
que no sé como se cuenten
y no diga desvaríos.
La música que solia
mis cuidados amansar,
agora multiplicar
los ha fecho en demasía:
si digo alguna cancion
que dige en aquellos dias,
es en tanta alteracion
que no las lágrimas mias
sufren disimulacion.
Para que yo escribiese
enteramente mis daños,
cumpliera que viviese
grande multitud de años:
mas es mi vida penosa
para mis males sentir
en extremo copiosa,
maguer corta por decir
pena tan espaciosa.

Nº. 120.

En tanto que tu manada
harta de yerba sabrosa
en esta siesta reposa,
Filis ingrata y amada,
y en tanto que el sol declina
y Filomena suspira
al blando viento que aspira
por entre esta verde encina:
Te sienta y oye mi canto
al son de mi caramillo,
ó para mejor decillo
mi triste y amargo llanto:
que yo sé cierto si atenta
oyes mis penas estrañas
que se muevan tus entrañas
por mas que vivas exenta.
No mudes tu perfeccion,
asegúrense tus ojos,
no mires á mis enojos,
mira, o Filis, á la razon:
solo este bien te demando
en premio del mal que siento:
ablándete mi tormento
y el ver mis ojos llorando.
Que no por condicion tal
merecer algun honor,
ni pierdes de tu valor
por escucharme mi mal:
porque aunque haya de moverte,
pues mal y no amor te mueve,
no por eso temas lleve
quilate menos tu suerte.

Cuanto mas que á quien has
dado
tantas dias de tormento,
bien merece que un momento
de gloria le sea otorgado:
no queriendo responderme
determino de quejarme:
si tu procuras matarme
quiero un rato yo valerme.

Desde el punto que miraron
mis ojos los claros tuyos,
no supieron mas ser suyos,
ni sin llanto se hallaron:
porque como son perfectos
postigos del corazon,
de su secreta pasion
muestran claros los efectos.

Ni desde que percibieron
tu divina hermosura,
y en el alma con fé pura
toda junta la inprimieron,
beldad por rara que fuese
jamas de ellos fué mirada,
que la tuya contemplada
sin valor no la hiciese.

Ni desde que mis sentidos
juntos me desampararon,
y en tus gracias se emplearon
como en bienes tan crecidos,
jamas cosa mala ó buena
comunicaron (pastora)
al ánima que te adora,
que no doblase mi pena.

Y asi con cuanto podría
recibir gusto y placer,
con todo viene á tener
enemistad mi porfía:
tras esto como ella crece
nada hay que bien me parezca,
mas de fuerza es que aborrezca
á todo, quien se aborrece.

Solo verte y contemplarte
sin que otra cosa entrevenga,
es ocasion que yo tenga
de contento alguna parte:
tu presente, tengo gloria,
que aunque eres esquiva y dura,
con solo ver tu figura
vencido saco victoria.

Si ausente, aunque es grave
carga
la fatiga de tu ausencia,
y de tu dura inclemencia
la memoria tan amarga,
es tan grande el bien que siento
de haberte visto, que ausente
gozo mas que no presente,
porque el bien vence al tormento.

En el álamo figuro
de mas altura y belleza
tu singular gentileza,
como en retrato mas puro:
en las flores del jacinto
tus cabellos de oro rojos,
y los rayos de tus ojos
en los de Febo los pinto.

Y tu frente espaciosa
imagino en la que muestra
á la primera luz nuestra,
la despertadora diosa:
tus labios y tus mejillas
en rosas no bien brotadas,
y en color mas encarnadas
que aqui puedo referillas.

En la leche tu blancura,
y tu pecho (mi adamada)
en la ladera nevada
de la montaña mas dura
contemplo, y en las mas bellas
flores azules tus venas,
tan delicadas que apenas
quien las mira puede vellas.

En plantas, yerbas y flores,
y en todo cuanto yo veo,
pinto tu ser y meneo,
tus gracias y tus primores:
y en los troncos de mas lustre
de los árboles mas bellos,
porque crezca bien cual ellos
escribo tu nombre ilustre.

Y en otras cosas entallo
de mas dura calidad
tu rostro con piedad,
aunque en tí jamas la hallo:
asi voy disimulando
el dolor de tu aspereza,
entre placer y tristeza
el sentimiento engañando.

Y si en este dulce engaño
la memoria me otorgase
de tu ira, que gozase
mayor término mi daño:
amante tan venturoso
como yo no se hallara,
ni pastor apacentara
su ganado tan dichoso.

Mas viene tan furiosa
y con saña tan crecida
á quitar al bien la vida
tu condicion desdeñosa,
que apenas voy descansando,
cuando torno á trabajar,
ni bien dejo de llorar
cuanto presto estoy llorando.

Y aunque para tan terrible
dolor, y tan importuno,
hallarse remedio alguno
parece que es imposible,
uno solo con sus artes
ha topado mi dolor,
y es lo que niega el amor
solicitarlo por partes.

Pues bien mirado no soy
tan sin gracia ni tan feo:
ni es tan loco mi deseo,
ni de bien tan falto estoy,
que no pueda merecer
algun tanto tu aficion,
si te abriese la razon
los ojos del conocer.

Pero no dudo, cruel,
que tienes á quien tu ruegas
con el favor que me niegas,
aunque no tan digno de él:
pues aunque mal te parezco
me le hubieras otorgado,
que por solo mi cuidado
justamente lo merezco.

Esto es porque me destruyo
me deshago y me fatigo:
doyte al tiempo por testigo
si otro pastor fuese suyo,
que á tí te aborrecerás
por haberme aborrecido,
y de no me haber creido
á tí no te creerás.

Y que querras porfiar
á tener gusto con él,
y se te volverá hiel
tanto te ha de desamar:
al fin sabrás aquel dia
á costa de tus dolores,
que no todos los pastores
son de la condicion mia.

Donde vas? torna á sentarte!
mira que es grande el calor,
y no por darme dolor
pretendo fatiga darte.
Goza, libre de mis quejas,
de este viento y verde suelo,
que yo llevaré cual suelo
á beber á tus ovejas.

Nº. 121.

Cerrada estaba mi puerta;
á que vienes? por do entraste?
Dí ladron, como saltaste
las paredes de mi huerta?
La edad y la razon
de tí me habian libertado:
deja el pobre corazon
retraido en su rincon
contemplar en lo pasado.

Cuanto mas que este vergel
no es ya para locas flores,
ni los frutos y dulzores
que solies hallar en él:
sus verduras y follages
y delicados frutales
hechos son todos salvages,
convertidos en linages
de espinos y de eriales.

La beldad de este jardin
ya no temo que la halles,
ni las ordenadas calles,
ni los muros de jazmin:
ni los arroyos corrientes
de vivas aguas notables,
ni las albercas y fuentes,
ni las aves producientes
los cantos tan consolables.

Ya la casa se deshizo
de sutil labor estraña,
y tornose esta cabaña
de cañuelas de carrizo:
de los frutos hize trueco
por escaparme de tí,
en aquestos troncos secos,
carcomidos, tuertos, huecos,
que parecen cerca mí.

Sal del huerto, miserable,
ve buscar dulce floresta,
que ya no puedes en esta
hacer vida deleitable:
ni tu ni tus servidores
podeis bien estar comigo,
que aunque esten llenos de flores
yo sé bien cuantos dolores
suelen siempre traer consigo.

Gran traidor eres, amor,
de los tuyos enemigo,
pues los que viven contigo
ministros son de dolor:
sábete que sé que son
afan, desden y deseo,
suspiro, zelos, pasion,
osar, temer, aficion,
guerra, saña, devaneo.

Tormento y desesperanza
engaños con ceguedad,
lloros y cautividad,
congoja, rabia, mudanza:
tristeza, duda, corage,
lisonja, dolor y espina,
y otrós mil de este linage,
que con su falso visage
y forma nos desatina.

"En tu habla representas
"que no me has bien conocido."
Sí, que no tengo en olvido
como hieres y atormentas
esta huerta destruida
manifiesta tu centella:
deja mi cansada vida,
sana ya de tu herida
aunque no de su querella.

"Pues estás tan criminal
"hablar quiero con sosiego,
"porque no encendamos fuego,
"como hierro y pedernal:
"y pues soy amor llamado
"hablaré con dulcedumbre,
"recibiendo muy templado
"tu hablar desmesurado
"en brazos de mansedumbre."

Blanda cara de alacran,
fines fieros y rabiosos,
los potages ponzoñosos
en sabor dulce se dan:
como el mas blando licor
es muy mas penetrativo,
piensas tu con tu dulzor
penetrar el desamor
en que me hallas esquivo.

Las culebras y serpientes
y las cosas enconadas,
son muy blandas y pintadas
y á la vista muy placientes:
mas un secreto venino
llagando pueden dejar,
cual segun yo adivino
dejarias en el camino
que comigo quies llevar.

"Á la habla que te hago
"porque cierras las orejas?"
Porque hieren las abejas
aunque llegan con halago.
"No me vayas atajando,
"que yo lo que quieres quiero."
Ni me estes tu falagando.
que aunque agora vienes blando
bien sé que eres embustero.

"Escucha, padre, señor!
"que por mal trocaré bienes,
"por ultrajes y desdenes
"quiero darte gran honor:
"asi que estás tan dispuesto
"para me contradecir,
"asi me tengo propuesto
"de sufrir tu duro gesto,
"por traerte á mi servir."

Ve de aqui, pan de sarazas,
vete carne de señuelo,
vete mal cebo de anzuelo,
tira allá, que me embarazas!
reclamo de pajarero,
falso cerro de ballena:
soy ya viejo marinero,
no me venzo asi ligero
del cantar de la Serena.

"Tu rigor no dé querella
"que mancille tu bondad,
"y pues tienes justedad
"sigue los caminos de ella.
"Al culpado si es ausente
"lo llaman para juzgar,
"pues por cual inconveniente
"al inocente presente
"no te place de escuchar?"
Habla ya, dí tu razones,
di tus enconados quejos,
pero dímelos de lejos,
el aire no me inficiones:
que segun sé de tus nuevas
si te llegas cerca mí,
tu farás tan buenas pruebas,
que el ultraje que ahora llevas
ese lleve yo de tí.
"Nunca yo tan mal oficio
"procuré de conseguir,
"antes para te servir
"puse todo mi servicio:
"cual en tanto grado crezca
"que mas no pueda subir,
"y te loe y agradezca,
"y tan gran merced merezca
"cual me haces en oir.
"Por estimado provecho
"o ingratos corazones,
"con muy vivas aficiones
"os meto dentro en mi pecho:
"porque pueda agradecer
"ser oido en este dia,
"do os haré bien conocer,
"cuanto yerro puede ser
desechar mi compañía.
"Tu ladron llamas á uno
"(llevado de tus enojos)
"que sin ser ante los ojos
"jamas no roba á ninguno:
"y pues hurto nunca hubo
"ante la vista del hombre
"que respeto aqui se tuvo?
"ó por cual razon te plugo
"darme tan impropio nombre?"
No despiertes quien te quiebre,
deshonra vivos y muertos!
que á nuestros ojos abiertos
echas sueño como á liebre:
no te quiero mas decir,
déjame de tu conquista:
tu nos sueles embair,
tu nos sabes engerir
como Egipcio nuestra vista.
"Soy alegre que te abras
"y tu saña notifiques,
"aunque á mí me damnifiques
"con rotura de palabras:
"que el furor que es encerrado
"do se encierra mas empece,
"y el hablar en el airado
"es calor vaporizado,
"quo no dura y evanece.
"Porque á mí que desechaste
"ames tu con aficion,
"oye solo mi razon,
"faré salva que te baste:
"y será disculpacion
"de tu queja y de la mia,
"yo salvarme de ladron,
"tu no siendo en conclusion
"reprobado en cortesía.

"Comunmente todavia,
"han los viejos un vecino,
"enconado, muy malino,
"gobernado en sangre fria:
"llámase malenconia,
"de amarga conversacion:
"quien por tal extremo guia,
"ciertamente se desvia
"lejos de mi condicion.

"Este moraba contigo
"en el tiempo que me viste,
"y por eso te encendiste
"en tanto rigor comigo:
"mas despues de haber sentido
"que me quieres dar audiencia,
"de mi miedo muy vencido
"cortado, despavorido,
"se partió de tu presencia.

"Donde mora este maldito
"no jamas hay alegría,
"ni plazer, ni lozanía,
"ni ningun buen apetito:
"pero donde yo me llego
"todo mal y pena quito,
"de los hielos saco fuego,
"á los viejos meto en juego
"y á los muertos resucito.

"Al rudo hago discreto,
"al grosero muy pulido,
"desenvuelto al encogido,
"y al invirtuoso reto:
"hago al cobarde esforzado,
"al escaso liberal,
"bien regido al destemplado,
"muy cortes y mesurado
"al que no suele ser tal.

"Yo soy á todos deleite,
"yo formo el fausto y arreo,
"y yo encubro lo que es feo
"con la capa del afeite:
"yo hago fiestas de sala,
"yo hallo el vestirse rico,
"yo tambien quiero que vala
"el misterio de la gala,
"en él que es mas pobrecico.

"Yo compongo las canciones,
"yo la música suave,
"yo demuestro á él que no sabe
"las sutiles invenciones:
"yo fago volar mis llamas
"por lo bueno y por lo malo,
"yo fago servir las damas
"con las perfumadas camas
"golosinas y regalo.

"Yo bailo con lindo son,
"y mis danzas concertadas
"son muy dulces embajadas
"que yo envio al corazon:
"en las armas festejar
"mis lecciones son discretas,
"y el justar y tornear
"en la ley del batallar,
"son tretas mias secretas.

"Visito los pobrecillos,
"huello las casas reales,
"de los senos virginales
"sé yo bien los rinconcillos:
"mis pihuelas y mis lonjas
"á los religiosos atan:
"no lo tomes por lisonjas,
"sino contempla á las monjas
"verás cuan dulce me tratan.

"Yo hallé las argentadas,
"yo las mudas y cerillas,
"lucidoras unturillas
"y las aguas destiladas:
"yo el zumo de estoraque,
"y el licor de las rasuras,
"y tambien como se saque
"la pequilla, que no taque
"las lindas acataduras.

"Yo mostré fundir en plata
"la vaquilla y alacran,
"y hacer el Soliman
"que en el fuego se desata:
"yo mil modos de colores
"doy á lo descolorido,
"mil pinturas, mil primores,
"mil remedios doy de amores.
"con que enhiestan lo caido.

"Yo hago las rugas viejas
"dejar el rostro estirado,
"y sé como el cuero atado
"se tiene tras las orejas,
"y el arte de los unguentes
"que para esto aprovecha:
"sé dar cejas en las frentes,
"contrahago nuevos dientes
"do natura los desecha.

"Yo doy aguas y legías
"para los cabellos rojos,
"aprieto los miembros flojos
"y encarno las encías:
"á la habla tremulenta
"turbada por senectud,
"yo la hago tan exenta,
"que su tono representa
"la forma de juventud.

"Sin daño de la salud
"puedo con mi suficiencia,
"convertir el impotencia
"en muy potente virtud:
"sin calientes confacciones
"sin comeres muy abastos
"sin conservas ni piñones
"estincos y sateriones,
"atíncar ni otros gastos.

"En el aire mis espuelas
"fieren á todas las aves,
"y en los muy hondos concaves
"las reptilias pequeñuelas:
"toda bestia de la tierra
"y pescado de la mar,
"so mi gran poder se encierra,
"sin poderse de mi guerra
"con sus fuerzas amparar.

"Algun ave que librar
"se quiso de mi conquista,
"solamente con la vista
"le di premia de engendrar:
"mi poder tan absoluto
"que por todo cabo siembra
"mira como lo secuto,
"árbol hay que no da fruto
"do no nace macho y hembra.

"Pues que ves que mi poder
"tan luengamente se extiende,
"do ninguno se defiende
"no te pienses defender:
"y á quien á buena ventura
"tienen todos de seguir
"recibe, pues que procura
"no hacerte desmesura,
"mas de muerto revivir."

Segun siento de tu trato
él que armas contra mí
podré bien decir por tí,
buen amigo es el gato!
él que nunca por nivel
de razon justa se adiestra,
no dará dulce sin hiel,
mas es tal como la miel
donde se muere la maestra.

Robador fiero tarasco,
ladron de dulce despojo!
bien sabes quebrar el ojo
y despues untar el casco:
o muy halagueña pena,
ciega lumbre, sutil ascua,
o placer de mala mena!
sin ochavas en cadena
nunca diste buena pascua.

Lengua maestra de engaños,
pregonera de tu bienes,
dime agora, porque tienes
so silencio tantos daños?
que aunque mas doblado seas
y mas pintes tu deleite,
esto con lo cual te arreas
son diformes caras feas
encubiertas del afeite.

Pues como te glorificas
en tus deleitosas obras?
porque callas las zozobras
de lo vivo mortificas?
Di maldito, porque quieres
encubrir tal enemiga?
Sábete que sé quien eres,
y si tu no lo digeres,
aqui está quien te lo diga.

Al libre haces cautivo,
a alegre tornas triste,
do mayor placer consiste
pones modo pensativo:
tu haces rendir las camas
con vuelcos de pena fuerte,
tu mancillas muchas famas,
y tu haces con tus llamas
mil veces pedir la muerte.

Tu causas las tristes yerbas
y los amargos potages:
tu mestizas los linages,
que limpieza no conservas:
tu doctrina es de malicia,
tu quebrantas lealtad,
y con tu carnal codicia
asaltas á pudicicia
sin freno de honestidad.

Tu buscas los adivinos,
tu vas á los hechiceros,
tu consientes agüeros
y pronósticos mezquinos:
creyendo con vanidad
atraer por abusiones,
lo que virtud y beldad
y luenga conformidad
ponen en los corazones.

Tu nos metes en bullicio,
tu nos quitas el sosiego,
tu con tu sentido ciego
pones alas en el vicio:
tu destruyes la salud,
tu rematas el saber,
tu haces en senectud
la hacienda y la virtud
y la autoridad caer.

"No me trates mas, Señor,
"con contino vituperio,
"usa de mi ministerio
"y volverlo has en loor:
"verdad es que inconveniente
"alguno suelo causar,
"porque del amor la gente
"entre frio y muy ardiente
"no saben medio tomar.

"El ave que con sentido
"su hijo muestra á volar,
"no le manda abalanzar
"sin que vuele por el nido:
"y quien no está proveido
"de tomar término cierto,
"muchas veces es caido,
"que el amor apercibido
"quiere el hombre y no muerto.

"Unos dicen que es locura
"atreverse por amar,
"mas allí está mas ganar
"donde está mas aventura:
"sin mojarse el pescador
"nunca toma grande pez:
"no hay placer do no hay dolor,
"ni se rie con sabor
"quien no llora alguna vez.

"Es razon muy conocida,
"que la cosa mas amada
"con afan es alcanzada
"y peligro sostenida:
"la mas deseada obra
"que en este mundo se cree
"es do mas trabajo sobra,
"que lo que sin él se cobra
"sin deleite se posee.

"Siempre uso de esta astucia
"para ser mas estimado,
"que con bien y mal mezclado
"despierto mayor acucia,
"y revuelto su poquito
"con sabor de algun rigor
"el deseo mas incito,
"que amortigua el apetito
"dulzor y siempre dulzor.

"No lo pruebo con milagro,
"cosa es sabida y llana
"que se despierta la gana
"de comer con dulce agro:
"asi yo con galardon
"muchas veces mezclo pena:
"en la paz do disension,
"pues entre amantes cuestion
"reintegra la cadena.

"Porque no traiga fastío
"mi dulce conversacion,
"busco causa y ocasion
"con que á tiempos la desvío:
"que lo que sale del uso
"contino, sabe mejor,
"y por esto te indispuso
"mi querer, porque de yuso
"subas á dicha mayor.

"Por ende si con dulzura
"me quieres obedecer,
"yo haré retoñecer
"en tí muy nueva frescura:
"ponerte he en el corazon
"este mi vivo alborozo:
"serás en esta sazon
"de la misma condicion
"que eras cuando lindo mozo.

"De verdura muy gentil
"tu huerto renovaré:
"la casa fabricaré
"de obra rica sutil:
"sanaré las plantas secas
"quemadas por los friores:
"en muy gran simpleza pecas,
"(triste de tí) si no truecas
"tus espinas por mis flores."
Allégate un poco mas,
tienes tan lindas razones,
que te sufro que me encones
por el gusto que me das:
los tus muchos alcahuetes
con verdad ó con engaño
en el alma me los metes,
por lo cierto que prometes
despedirme todo daño.
"Abrazémonos entrámos
"desnudos sin otro medio,
"sentirás en tí remedio
"y en tu huerto frescos ramos."
Vente á mí, muy dulce amor,
vente á mis brazos abiertos,
ves aqui tu servidor
hecho siervo de señor
sin tener tus dones ciertos.
"Hete aqui bien abrazado,
"dime, que sientes agora?"
Siento rabia matadora,
placer lleno de cuidado,
siento fuego muy crecido
siento mal y no lo veo,
sin rotura estoy herido,
no te quiero ver partido
ni á mí libre de deseo.

"Aqui te veré don viejo
"conservar la fama casta,
"aqui te veré si basta
"tu seso, saber y consejo:
"porque con soberbia y riña
"me diste contradicion,
"seguirás estrecha liña
"en amores de una niña
"de muy duro corazon.
"Y sabe que te revelo
"una dolorida nueva;
"que sabrás como se ceba
"quien se viene á mi señuelo:
"amarás mas que Macias,
"hallarás esquividad,
"sentirás las plagas mias,
"y finirás tus tristes dias
"en ciega cautividad.
"O viejo triste liviano!
"cual error pudo bastar,
"que te habia de tornar
"rubio tu cabello cano?
"y esos ojos descosidos
"que eran para enamorar,
"y esos bezos tan sumidos,
"muelas y dientes podridos,
"que eran dulces de besar.
"Cuanto conviene que notes
"que es muy mas digna cosa
"en tu boca gargajosa
"pater nostres que no motes:
"el toser que las canciones,
"el bordon que no la espada,
"y las botas y calzones
"mas que nuevas invenciones
"de ropa mucho trepada.

"O marchito carcobado!
"á tí era mas anejo
"del hijar contino quejo
"que suspiro enamorado:
"y en tu mano, provechoso
"para tu flaca salud,
"mas un trapo piadoso
"para el ojo lagañoso,
"que vihuela ni laud.

"Mira tu negro garguero
"de puro seco pegado,
"y cuan raido y arrugado
"tienes (o viejo) el cuero:
"mira en ese ronco pecho
"como el huélfago te escarba,
"mira tu resuello estrecho,
"que no escupes mas derecho
"de cuanto te ensucias la barba.

"Viejo loco entre los viejos!
"que de amores te atormentas,
"mira como tus artejos
"parecen sartas de cuentas:
"las uñas endurecidas
"y los pies llenos de callos,
y tus carnes consumidas
"y tus piernas encogidas,
"como quien monta caballos.

"Amargo viejo! denuesto
"de la humana natura!
"tu no miras tu figura
"y verguenza de tu gesto?
"tu no ves la ligereza
"que tienes para escalar,
"el donaire y gentileza,
"y la fuerza y la destreza
"que tienes para justar?

"Quien te viese entremetido
"en cosas dulces de amores,
"y venirte los dolores
"y aquejarte allí el gemido!
"o quien te oyese cantar:
"*Señora de alta guisa*,
"y toser y gargagear
"y el gallillo engrifar,
"tu dama muerta de risa.

"O maldad envejecida!
"o vejez mala de malo!
"alma viva en seco palo,
"viva muerte, y muerta vida!
"depravado y obstinado,
"deseoso de pecar!
"mira, malaventurado,
"que te deja á tí el pecado,
"y tu no lo quieres dejar!"

Él que el aspid muerde, muere
por grave sueño pesado:
asi hace el desdichado
á quien tu saeta fiere.
Ado estabas mi sentido?
dime como te dormiste?
durmiose triste perdido,
como hace el dolorido
que á su alivio no resiste.

Pues tuve en tí esperanza,
tu perdona mi hablar,
que las culpas perdonar
gran linage es de venganza:
si del precio del vencido
él que vence gana honor
yo de tí tan combatido
no seré flaco caido,
ni tu chico vencedor.

ROMANCES.

Nº. 122.

La bella mal maridada
de las lindas que yo ví,
veote tan triste enojada
la verdad dila tu á mí.
Si has de tomar amores
por otro no dejes á mí,
que á tu marido, señora,
con otras dueñas lo ví,
bezando y retozando:
mucho mal dice de tí,
juraba y perjuraba
que te habia de ferir.
Allí habló la señora,
allí habló y dijo asi:
sácame tu el caballero,
tu sacases me de aqui,
por las tierras donde fueres
bien te sabria yo servir:
yo te haria bien la cama
en que hayamos de dormir,
yo te guisaré la cena
como á caballero gentil
de gallinas y capones
y otras cosas mas de mil:
que á este mi marido
ya no lo puedo sufrir,
que me da muy mala vida
cual vos bien podeis oir.
Ellos en aquesto estando
su marido helo aqui:
que haceis mala traidora?
hoy habedes de morir.
Y porqué Señor? porqué?
que nunca os lo merecí,
nunca besé á hombre
mas hombre besó á mí:
las penas que el merecia,
Señor! daldas vos á mí:
con riendas de tu caballo
Señor, azotes á mí:
con cordones de oro y sirgo
Señor, ahorques á mí,
en la huerta de los naranjos
viva entierres á mí,
en sepultura de oro
y labrada de marfil,
y pongas encima un mote
Señor, que diga asi:
aqui está la flor de las flores
por amores yace aqui,
cualquier que muere de amores
mándese enterrar aqui,
que asi hize yo mezquina
que por amores me perdí.

Nº. 123.

En los tiempos que me ví
mas alegre y placentero,
yo me partiera de Burgos
para ir á Valladolid:
encontré con un palmero
quien me habló y dijo asi:
donde vas tu el desdichado?
donde vas? triste de tí!
o persona desgraciada,
en mal punto te conocí!
muerta es tu enamorada,
muerta es, que yo la ví.

las andas en que la llevan
de negro las ví cubrir,
los responsos que le dicen
yo los ayudé á decir:
siete condes la lloraban,
caballeros mas de mil,
llorábanla sus doncellas,
llorando dicen asi:
triste de aquel caballero
que tal perdida pierde aqui!
Desque aquesto oí mezquino
en tierra muerto caí,
y por mas de doce horas
no tornara triste en mí:
desque hube retornado
á la sepultura fuí:
con lágrimas de mis ojos
llorando decia asi:
acógeme, mi Señora,
acógeme á par de tí!
Al cabo de la sepultura
una triste voz oí:
vive, vive, enamorado,
vive, pues que yo morí:
Dios te dé ventura en armas
y en amores otro que sí,
que el cuerpo come la tierra
y el alma pena por tí.

Nº. 124.

Caballero de lejas tierras
llegaos acá y pareis,
hinquedes la lanza en tierra
vuestro caballo arrendeis,
preguntaros he por nuevas
si mi marido conoceis?
Vuestro marido, Señora,
decid de que señas es?
Mi marido es mozo y blanco
gentilhombre y bien cortes,
muy gran jugador de tablas
y tambien del ajedrez:
en el pomo de su espada
armas trae de un Marques,
y un ropon de brocado
y de carmesí el envés:
cabe el fierro de la lanza
trae un pendon portugues,
que ganó en unas justas
á un valiente frances.
Por esas señas, Señora,
tu marido muerto es:
en Valencia le mataron
en casa de un ginoves,
sobre el juego de las tablas
lo matara un milanes:
muchas damas lo lloraban,
caballeros con arnes:
sobre todos lo lloraba
la hija del ginoves,
todos dicen á una voz
que su enamorada es:
si habeis de tomar amores
por otro á mí no dejeis.
No me lo mandeis, Señor,
Señor, no me lo mandeis,
que antes que eso hiciese,
Señor, monja me vereis.
No os metais monja, Señora,
pues que hacello no podeis,
que vuestro marido amado
delante de vos lo tenreis. —

Nº. 125.

Pésame de vos el conde
que asi os quieren matar,
porque el yerro que hicistes
no fué mucho de culpar,
que los yerros por amores
dignos son de disculpar:
supliqué por vos al Rey
que os mandase delibrar,
mas el Rey con gran enojo
no me quisiera escuchar,
que la sentencia era dada
no se podia revocar,
pues dormistes con la Infanta
habiéndola de guardar.
Mas os valiera, sobrino,
de las damas no curar,
que quien mas hace por ellas
tal espera de alcanzar,
que de muerto ó de perdido
ninguno puede escapar,
pues firmeza de mugeres
no puede mucho durar.
Tales palabras, mi tio,
no las puedo comportar,
quiero mas morir por ellas
que vivir sin las mirar.

Nº. 126.

Mas envidia he de vos, conde,
que mancilla ni pesar,
porque muerte tan honrada
por vida se ha de tomar:
llama yerro á la fortuna
quien no la sabe juzgar,
con ventura en tales yerros
acierta quien puede errar.
Mas queria ser vos muerto
que el Rey que os manda matar,
porque el muere en quedar vivo
no queriendo os perdonar:
no le demos esta gloria
que no la supo ganar,
pues le era mayor victoria
que mandaros degollar:
la prisa del cadahalso
conde, vos la debeis dar,
porque tan alta sentencia
no se llegue á revocar,
que la vida está en la muerte
y en la muerte el descansar,
y en la causa está el consuelo
con que os habeis de alegrar.

Nº. 127.

Decidme vos pensamiento
donde mis males estan?
que alegrías eran estas
que tan grandes voces dan?
Si libran algun cautivo
ó lo sacan de su afan,
ó si viene algun remedio
donde mis suspiros van?
No libran ningun cautivo,
ni lo sacan de su afan,
ni viene ningun remedio
donde tus suspiros van:
mas venido es un tal dia
que llaman Señor Sant Juan,
cuando los que estan contentos
con placer comen su pan,
cuando á los desconsolados
mayores dolores dan:
no digo por ti, cuitado,

que por muerto te ternán,
los que supieren tu vida
y agora no te verán:
los unos te habrán envidia
los otros te llorarán:
los que la causa supieren
tu firmeza loarán,
viendo menor tu pecado
que el castigo que te dan.

Nº. 128.

Fonte frida, fonte frida,
fonte frida y con amor,
do todas las avezicas
van tomar consolacion,
sino es la tortolica
que está viuda y con dolor.
Por ahí fuera á pasar
el traidor del ruiseñor,
las palabras que le dice
llenas son de traicion:
si tu quisieses, señora,
yo seria tu servidor.
Vete de ahí, enemigo,
malo, falso engañador,
que ni poso en ramo verde
ni en prado que tenga flor,
que si el agua hallo clara
turbia la bebia yo:
que no quiero haber marido
porque hijos no haya, no:
no quiero placer con ellos
ni menos consolacion:
déjame triste enemigo,
malo, falso, mal traidor,
que no quiero ser tu amiga,
ni casar contigo, no.

Nº. 129.

Yo me era mora Moraima
morilla de un bel catar,
Cristiano vino á mi puerta,
cuitada, por me engañar:
hablóme en algaravía
como quien la sabe hablar:
ábrasme las puertas, mora,
sí, Ala te guarde de mal.
Como te abriré, mezquina,
que no sé quien te seras?
Y soy el moro Mazote
hermano de la tu madre,
que un Cristiano dejo muerto
y tras mí viene el alcalde:
sino me abres tu, mi vida,
aqui me verás matar.
Cuando esto oí, cuitada,
comencéme á levantar,
vistierame un almejía
no hallando mi brial,
fuérame para la puerta
y ábrila de par en par.

Nº. 130.

Que por mayo era por mayo
cuando los blandos calores,
cuando los enamorados
van servir á sus amores
sino yo, triste mezquino,
que yago en estas prisiones,
que ni sé cuando es de dia
ni menos cuando es de noche,
sino por una avecilla
que me cantaba al albor:
matómela un ballestero,
déle Dios mal galardon.

Nº. 131.

Gritando va el caballero
publicando su gran mal,
vestido ropas de luto
aforradas en sayal,
por los montes sin camino
con dolor y suspirar,
llorando, á pie y descalzo,
jurando á no tornar,
adonde viese mugeres
por nunca se consolar,
con otro nuevo cuidado
que le hiciese olvidar
la memoria de su amiga
que murió sin la gozar:
va buscar las tierras solas
para en ellas habitar:
en una montaña espesa
no cercana de lugar,
hizo casa de tristura
que es dolor de la nombrar,
de una madera amarilla
que llaman desesperar,
paredes de canto negro
y tambien negra la cal,
las tejas puso leonadas
sobre tablas de pesar,
el suelo hizo de plomo
porque es pardillo metal,
las puertas chapadas de ello
por su trabajo mostrar,
y sembró por cima del suelo
secas hojas de parral,
ca de no se esperan bienes
alegria no ha de estar.
En aquesta casa oscura
que hizo para penar,
hace mas estrecha vida
que los frailes del Paular:
ahí duerme sobre sarmientos
y aquellos son su manjar,
lo que llora es lo que bebe
y aquello torna á llorar,
no mas de una vez al dia
por mas se debilitar.
Del color de la madera
mandó una pared pintar,
un dosel de blanca seda
en ella mandó parar,
y de muy blanco alabastro
hizo labrar un altar,
con canfora betunado
de raso blanco el frontal:
puso el bulto de su amiga
en él para le adorar,
el cuerpo de plata fina
el rostro de claro cristal,
un brial vestido blanco
de damasco singular,
mongil de blanco brocado
forrado en blanco cendal,
sembrado de lunas llenas
señal de casta final:
en la cabeza le puso
una corona real,
guarnecida de castañas
cogidas del castañal,
lo que dice la castaña
es cosa muy de notar,
las cinco letras primeras
el nombre de la sin par:

murió de veinte y dos años
por mas lástima dejar,
la su gentil hermosura
quien es que la sepa loar?
que es mayor que la tristura
del que la mandó pintar:
en lo que el pasa su vida
es en la siempre mirar:
cerró la puerta al placer
abrió la puerta al pesar,
para quedarse con el
pero no para tomar.

Nº. 132.

Triste estaba el caballero
triste está sin alegría,
pensando en su corazon
las cosas que mas queria,
llorando de los sus ojos
de la su boca decia:
que es de tí, todo mi bien?
que es de tí, Señora mia?
mi alma te va buscando
pues solo sin compañía
quedo triste deseando
dos mil muertes cada dia:
tuyo soy á tí me dí
pues díme quien me desvía
de ventura tan loada
como la que yo tenia?
contigo de tí quejaba,
y agora que no te via
hallome menos comigo,
pues libertad no queria:
si tu, Señora, me dejas
con quien me consolaría?
sin los tus dulces mandados
la vida me enfastia,
quiero quedar tu cautivo
del modo que antes solia:
por esto triste te ruego
que mires la pena mia,
y que me alzes el destierro
porque vuelva la alegría.

Nº. 133.

Amara yo uno señora
y améla por mas valer,
quiso mi desventura
que la hubiese de perder:
irme quiero á las montañas
y nunca mas parecer,
y en la mas áspera de ellas
mi vida quiero hacer,
tan triste que no se halle
comigo ningun placer,
porque mis graves dolores
puedan contino crecer,
con los animales brutos
me andaré triste á pacer:
paciencia si la hallare
me habrá de sostener,
pues vida con tanta gloria
no la pude merecer,
que la muerte merecida
me deja por no me ver
tan penado y tan perdido,
cual su mal no puede ser:
el menor mal que yo tengo
mucho mas es de temer,
y asi voy donde no espero
por siempre jamas volver.

N°. 134.

Yo me levantara, madre,
mañanica de Sant Juan,
vide estar una doncella
ribericas de la mar,
sola lava y sola tuerce,
sola tiende en un rosal,
mientras los paños se enjugan
dice la niña un cantar:
Do los mis amores, do los
do los andaré á buscar?
Mar abajo, mar arriba
diciendo iba el cantar,
peine de oro en las sus manos
por sus cabellos peinar:
dígasme tu el marinero
que Dios te guarde de mal,
si los viste á mis amores
si los viste allá pasar?

N°. 135.

Quien hubiese tal ventura
sobre las aguas del mar,
como hubo el conde Arnaldos
la mañana de Sant Juan:
con un falcon en la mano
la caza iba á cazar,
vió venir una galera
que á tierra quiere llegar:
las velas traía de seda
la jarcia de claro cendal,
marinero que la manda
diciendo venia un cantar,
que la mar hacia en calma
y los vientos amainar,
los peces que andan al hondo
arriba los hace andar,
las aves que andan volando
las hace en el mastel posar.
Galera, la mi galera,
Dios te me guarde de mal,
de los peligros del mundo
sobre las aguas del mar,
de los llanos de Almeria
del estrecho de Gibraltar
y del golfo de Leon
y del Veneciano mar,
y de los bancos de Flandes
do suelen mas peligrar.
Allì habló el conde Arnaldos
bien oireis lo que dirá:
por Dios te ruego, marinero,
dígasme ora ese cantar.
Respondióle el marinero
tal respuesta le fué á dar:
yo no digo esta cancion
sino á quien comigo va.

N°. 136.

Á tan alta va la luna
como el sol á medio dia,
cuando el buen conde Aleman
con la reina dormia:
no lo sabe hombre nacido
de cuantos en corte habia,
sino era la infanta
que en la cámara yacia.
Su madre asi le hablára
de esta manera decia:
cuanto vieredes, infanta
cuanto vieredes, encubrilde,
daros ha el conde Aleman
un manto de oro fino.
Mal fuego lo queme, madre,

el manto de oro fino,
cuando en vida de mi padre
tuviese padrastro vivo!
De allí se fuera llorando
y el Rey su padre la ha visto:
porque llorais, la infanta,
deci, quien llorar os hizo?
Yo me estaba aqui comiendo
comiendo sopas en vino,
entró el conde Aleman
y echólas por el vestido.
Calleis, mi hija, calleis
no tomeis de eso pesar,
que el conde es niño y muchacho,
y hacerloía por burlar.
Mal fuego quemase, padre
tal reir y tal burlar,
cuando me tomó en sus brazos
comigo quiso holgar.
Si el os tomó en sus brazos
y con vos quiso holgar,
denantes que el sol saliese
yo lo mandara matar.

Nº. 137.

Yo me adamé una amiga
dedentro en mi corazon,
Catalina habia por nombre
no la puedo olvidar no:
rogóme que la llevase
á las tierras de Aragon.
Catalina, sois muchacha,
no podreis caminar, no.
Tanto andaré el caballero
tanto andaré como vos:
si lo dejais por dinero
llevaré para los dos,
ducados para Castilla
florines para Aragon:
ellos en aquesto estando
la justicia que llegó.

Nº. 138.

Compañero, compañero,
casóse mi linda amiga,
casóse con un villano
que es lo que mas me dolia:
irme quiere á tornar moro
allende la morería,
Cristiano que allá pasare
yo le quitaré la vida.
No lo hagas, compañero,
no lo hagas por tu vida:
de tres hermanas que tengo
darte he yo la mas garrida,
si la quieres por muger,
si la quieres por amiga.
No la quiero por muger,
ni la quiero por amiga,
pues que no pude gozar
aquella que mas queria.

Nº. 139.

Mis arreos son las armas
mi descanso el pelear,
mi cama las duras peñas
mi dormir siempre velar:
las manidas son oscuras
los caminos por usar,
asi ando de sierra en sierra
por orillas de la mar,
á probar si en mi ventura
hay lugar donde avadar:
pero por vos, mi Señora,
todo se ha de comportar.

Nº. 140.

Cuando yo triste nací
luego nací desdichada,
luego los hados mostraron
mi suerte desventurada:
el sol escondió sus rayos
la luna quedó eclipsada,
murió mi madre pariendo,
moza, hermosa y mal lograda:
el ama que me dió leche
jamas tuvo dicha en nada,
ni menos la tuve yo
soltera ni desposada:
quise bien sin ser querida,
sin olvidar fuí olvidada
me dieron en casamiento
á quien me tiene cansada.
Casara yo con la tierra!
no me viera sepultada
entre tanta desventura
que no puede ser contada.
Moza me casó mi padre
de su obediencia forzado
puse á aquel en olvido
que la fé le tenia dada.
Pago tan bien mi descuido
cual no fué cosa pagada,
con zelos me hace la guerra
sin ser en ellos culpada,
con zelos voy al ganado
con zelos á la majada,
y con zelos me levanto
contino la madrugada,
con zelos cómo en su mesa
con zelos estoy acostada.
Si le pido de que ha zelos
no sabe responder nada:
jamas tiene el rostro alegre
siempre la cara inclinada,
los ojos por los rincones
el habla triste y turbada:
como viviera la triste,
que se ve tan mal casada!

Nº. 115.

Oidme, señora mia,
si acaso os duele mi mal,
y aunque no os duele de oille
no me dejeis de escuchar:
dadme este breve descanso
porque me esfuerze á penar:
no os doleis de mis suspiros
ni os enternece el llorar,
ni cosa mia os da pena
ni la pensais remediar:
hasta cuando, mi señora,
trnto mal ha de durar?
no está el remedio en la muerte
sino en vuestra voluntad,
que los males que ella cura
ligeros son de pesar:
no os fatigan mis fatigas
ni os esperan fatigar,
de voluntad tan exenta
que medio se ha de esperar?
y ese corazon de piedra
como lo podré ablandar?
Volved, señora, esos ojos
que en el mundo no hay su par,
mas no los volvais airados
sino me quereis matar,
aunque de una y otra suerte
matais con solo el mirar.

Nº. 142.

Paseabase el buen conde
todo lleno de pesar,
cuentas negras en sus manos
do suele siempre rezar,
palabras tristes diciendo
palabras para llorar:
veo os, hija, crecida
y en edad para casar,
el mayor dolor que siento
es no tener que os dar.
Calledes, padre, calledes
no debeis tener pesar
que quien buena hija tiene
rico se debe llamar,
y él que mala la tenia
viva la puede enterrar
pues amengua su linage
que no debiera amenguar,
y yo si no me casare
en religion puedo entrar.

Nº. 143.

Por un valle de tristura
de placer muy alejado,
vi venir pendones negros
entre muchos de á caballo,
todos con tristes libreas
de sayal no delicado,
sus rostros lleno de polvo
cada cual muy fatigado:
por una negra espesura
en silencio se han entrado,
asentaron su real
en un yermo despoblado,
las tiendas en que se alvergan
no las cubren de brocado,
antes por mayor dolor
de lutos las han armado:
en una de aquellas tiendas
un monumento han alzado,
y dentro del monumento
un cuerpo lo han sepultado:
dicen ser de una doncella
que de amores ha finado,
la cosa mas linda y bella
que en el mundo se ha hallado,
y ellos todos juntamente
un pregon han ordenado,
que ninguno se atreviese
ni nadie no fuese osado
de estar en su enterramiento
si no fuese enamorado.

Nº. 144.

Tiempo es el caballero
tiempo es de andar de aqui,
que me crece la barriga
y se me acorta el vestir:
verguenza he de mis doncellas
las que me dan el vestir,
míranse unas á otras
y no hacen sino reir.
Si teneis algun castillo
donde nos podamos ir,
si sabeis de alguna dueña
que me ayude á parir.
Paridlo vos, mi Señora
que asi hizo mi madre á mí,
hijo soy de un labrador
que á cabar es su vivir.

Nº. 145.

Por el mes era de mayo
cuando hace la calor,
cuando canta la calandria
y responde el ruiseñor,
cuando los enamorados
van á servir al amor,
sino yo triste cuitado
que vivo en esta prisíon,
que ni sé cuando es de dia
ni sé cuando las noches son,
sino por una avecilla
que me cantaba al albor:
matóla un ballestero
déle Dios mal galardon!
cabellos de mi cabeza
lléganme al corvejon,
los cabellos de mi barba
por manteles tengo yo,
las uñas de las mis manos
por cuchillo tajador:
si lo hacia el buen Rey
hacelo como Señor,
si lo hace el carcelero
hacelo como traidor.
Mas quien agora me diese
un pajaro hablador,
si quiere fuese calandria
ó tordíco ó ruiseñor,
criado fuese entre damas
y avezado á la razon,
que me lleve una embajada
á mi esposa Leonor,
que me envie una empanada
no de truchas, ni salmon,
sino de una lima sorda
y de un pico tajador,
la lima para los hierros
y el pico para el torreon:
oídolo habia el Rey
mandole quitar la prision.

Nº. 146.

Á cazar va el caballero
á cazar como solia,
los perros lleva cansados
el falcon perdido habia:
arrimase á un roble,
alto es á maravilla,
en una rama mas alta
viera estar una infantina,
cabellos de su cabeza
todo aquel roble cubrian:
no te espantes, caballero
ni tengas tamaña grima,
hija soy yo del buen Rey
y de la reina de Castilla,
siete fadas me fadaron
en brazos de una ama mia,
que andase los siete años
sola en esta montiña,
hoy se cumplian los años
desde aquel amargo dia:
por Dios te ruego, caballero,
llévesme en tu compañía
si quisieres por muger
sino sea por amiga.
Espereisme vos Señora,
hasta mañana de dia,
iré yo á tomar consejo
de una madre que tenia.

la niña le respondiera
y estas palabras decia:
o mal haya el caballero
que sola deja la niña!
el se va á tomar consejo
y ella queda en la montiña:
aconséjole su madre
que la tomase por amiga,
cuando volvia el caballero
no la hallara en la montiña
vídola que la llevaban
con muy gran caballería:
el caballero que la vido
en el suelo se caía,
desque en sí hubo tornado
estas palabras decia:
caballero que tal pierde
muy gran pena merecia,
yo mismo seré el alcalde
yo me seré la justicia,
que me corten pies y manos
y me arrastren por la villa.

Nº. 147.

Blanca sois, Señora mia,
mas que no el rayo del sol,
si la dormiré esta noche
desarmado y sin pavor,
que siete años habia, siete,
que no me desarmo no,
mas negras tengo mis carnes
que un tiznado carbon.
Dormidla, Señor, dormidla,
desarmado y sin temor,
que el conde es ido á la caza
á los montes de Leon:
rabia le mate los perros
y águilas el su halcon,
y del monte hasta casa
á él lo arrastre el moron.
Ellos en aquesto estando
su marido que llegó:
que haceis la blanca niña
hija de padre traidor?
Señor, peino mis cabellos
peínolos con gran dolor,
que me dejeis á mi sola
y á los montes os vais vos.
Esa palabra, la niña
no era sino traicion:
cuyo es aquel caballo
que allá bajo relinchó?
Señor, era de mi padre
y enviáralo para vos.
Cuyas son aquellas armas
que estan en el corredor?
Señor, eran de mi hermano
y hoy os las envió.
Cuya es aquella lanza,
desde aqui la veo yo?
Tomadla, conde, tomadla,
matadme con ella vos,
que aquesta muerte, buen conde,
bien os la merezco yo.

Nº. 148.

Donde estás Señora mia
que no te duele mi mal?
ó no lo sabes, Señora,
ó eres falsa y desleal:
de mis pequeñas heridas
compasion solias mostrar,
y agora de las mortales
no tienes ningun pesar. —

Nº. 149.

Rosa fresca, rosa fresca,
tan garrida y con amor,
cuando yo os tuve en mis brazos
no vos supe servir no,
y agora que vos serviria
no vos puedo yo haber no.
Vuestra fué la culpa amigo,
vuestra fué que mia no,
enviastesme una carta
con un vuestro servidor,
y en lugar de recaudar
el dijera otra razon,
que erades casado, amigo,
allá en tierras de Leon,
qué teneis muger hermosa
y hijos como una flor.
Quien os lo dijo, Señora,
no vos dijo verdad no,
que yo nunca entré en Castilla
ni en las tierras de Leon,
sino cuando era pequeño
que no sabia de amor.

Nº. 150.

Estando desesperado
por mayor dolor sentir
acordéme de mi amiga
con deseo de morir,
pues ya como solia
nunca la podré servir,
y en verme partido de esto
siento la muerte en vivir
que tal vida como vivo
mas que muerte es de sufrir.

Nº. 151.

Maldita seas ventura
que asi me haces andar,
desterrado de mis tierras
de donde soy natural,
por amar una señora
la cual no debiera amar:
adaméla por mi bien
y salióme por mi mal,
porque amé donde no espero
galardones alcanzar:
por hacer placer á amor
amor me hizo pesar.

Nº. 152.

Triste estaba el caballero
triste está sin alegría,
con lágrimas y suspiros
á grandes voces decia:
que fuerza pudo apartarme
de vos, Señora mia?
como vivo siendo ausente
de la gloria que tenia?
con los ojos de mi alma
os contemplo noche y dia,
y con estos que os miraba
lloro el mal que padecia:
maldigo la triste ausencia
alabo mi fantasía,
porque en ella resplandece
lo que tanto ver queria:
aqui se aviva mi pena
y se esfuerza mi porfía,
del fuego de mi deseo
que en mis entrañas ardia.

Nº. 153.

Galeritas de España
parad los remos,
para que descanse
mi amado preso.
Galeritas nuevas
que en el mar soberbio
levantais las olas
de mi pensamiento,
pues el viento sopla
navegad sin remos,
para que descanse
mi amado preso.
En el agua fria
encendeis mi fuego,
que un fuego amoroso
arde entre los hielos:
quebrantad las olas
y volad con viento,
para que descanse
mi amado preso.
Plegue á Dios quedeis
entre peñas firmes,
defendiendo el paso
de algun breve estrecho,
y que esteis paradas
sin tener encuentro,
para que descanse
mi amado preso.
Plegue á Dios que os manden
pasar el invierno,
ocupando el fondo
de un tranquilo seno,
y que sin quebranto
os volvais al puerto,
para que descanse
mi amado preso.

Nº. 154.

Ebro caudaloso,
fértil ribera,
deleitosos prados,
fresca arboleda:
decilde á mi niña
que en vosotros huelga,
si entre sus contentos
de mí se acuerda?
Aljófar precioso,
que la verde yerba
bordas y matizas
con el alva bella:
decilde á mi niña
cuando se recrea,
si entre sus contentos
de mí se acuerda?
Álamos frondosos,
blancas arenas
por donde mi niña
alegre pasea:
decidle si acaso
oido os presta,
si entre sus contentos
de mí se acuerda?
Parlerillas aves,
que á la aurora bella
haceis dulce salva
con harpadas lenguas:
decilde á mi niña
flor de esta ribera,
si entre sus contentos
de mí se acuerda?

Nº. 155.

Riñó con Juanilla
su hermana Miguela,
palabras le dice
que mucho le duelan.
Ayer en mantillas
andabas pequeña,
hoy andas galana
mas que otras doncellas:
tu gozo es suspiros,
tu cantar endechas,
al alba madrugas,
al gallo te acuestas.
Cuando estás labrando
no sé en que piensas,
que al dechado miras
y los puntos yerras.
Dícenme que haces
amorosas señas:
si madre lo sabe
habrá cosas nuevas,
clavará ventanas,
cerrará las puertas,
para que bailemos
no dará licencia:
mandará que tia
nos lleve á la Iglesia,
porque no nos hablen
las amigas nuestras:
cuando fuera salga
dirále á la dueña,
que con nuestros ojos
tenga mucha cuenta,
que mire quien pasa
si miró á la reja,
y cual de nosotras
volvió la cabeza.
Por tus libertades
seré yo sujeta,
pagaremos justos
lo que malos pecan.
Ay! Miguela hermana,
que mal que sospechas,
mis males presumes,
mas no los aciertas.
Á Pedro el de Juan
que se fué á la sierra,
aficion le tuve
y escuché sus quejas:
mas visto que es vario
mediante la ausencia,
de su fé fingida
ya no se me acuerda:
fingida la llamo
porque quien se ausenta
sin fuerza y con gusto,
no es bien que le quieran:
ruégale tu á Dios
que Pedro no vuelva.
Respondió burlando
su hermana Miguela,
que el amor comprado
con tan ricas prendas,
no saldrá del alma
sin salir con ella:
creciendo tus años
crecerán tus penas,
y sino lo sabes
escucha esta letra:
si eres niña y has amor
que harás cuando mayor?

si á Cupido te ofreciste
desde niña, con la edad
le darás mas voluntad
de la que le prometiste:
si pequeña te atreviste
en tenerle por señor,
que harás cuando mayor?
Como estás hecha á querer
desde que sabes andar,
en faltando á quien amar
te vernás á aborrecer:
segun esto podrás ver
si eres niña y has amor,
que harás cuando mayor?

Nº. 156.

La niña morena
que yendo á la fuente
perdió sus zarcillos,
gran pena merece.
Diérame mi amado
antes que se fuese,
zarcillos dorados
hoy hace tres meses:
dos candados eran,
para que no oyese
palabras de amores
que otros me digesen.
Perdílos lavando:
que dirá mi ausente?
sino que son unas
todas las mugeres:
dirá que no quise
candados que cierren,
si no falsas llaves
mudanzas y vaivenes:
dirá que me hablan
cuantos van y vienen,
y que somos unas
todas las mugeres:
dirá que me huelgo,
de que no parece
el domingo en Misa,
ni en mercado el jueves:
que mi amor sencillo
tiene mil dobleces,
y que somos unas
todas las mugeres:
diráme, traidora
que con alfileres
prendes de tu cofia,
lo que mi alma prende.
Cuando esto me diga
diréle que miente,
y que no son unas
todas las mugeres:
diré que me agrada
su pellico el verde,
muy mas que el brocado
que visten Marqueses:
que su amor primero
primero fué siempre,
que no somos unas
todas las mugeres:
diréle que el tiempo
que el mundo revuelve,
la verdad que digo
harála patente.
Amor de mis ojos!
burlada me dejes,
si yo me mudare
como otras mugeres!

Nº. 157.

Lloraba la niña
y tenia razon,
la prolija ausencia
de su ingrato amor.
Dejóla tan niña
que apenas creyó,
que tenia los años
que ha que la dejó:
llorando la ausencia
del galan traidor,
la halla la luna
y la deja el sol,
añadiendo siempre
pasion á pasion,
memoria á memoria
dolor á dolor:
llorad corazon,
que teneis razon.
Dícele su madre:
hija por mi amor,
que se acabe el llanto
ó me acabo yo.
Ella le responde:
no podrá ser, no,
las causas son muchas
los ojos son dos,
satisfagan, madre,
tanta sinrazon,
y lágrimas lloren
en esta ocasion,
tantos como de ellos
un tiempo tiró
flechas amorosas
el arquero Dios.
Ya no canto, madre,
y si canto yo,
muy tristes endechas
mis canciones son:
porque él que se fué
con lo que llevó,
se dejó el silencio
se llevó la voz:
llorad corazon
que teneis razon.

Nº. 158.

La mas bella niña
de nuestro lugar,
hoy viuda y sola
y ayer por casar,
viendo que sus ojos
á la guerra van,
á sú madre dice
que escucha su mal:
dejadme llorar
orillas del mar.
Pues me distes, madre,
en tan tierna edad,
tan corto el placer
tan largo el pesar,
y me cautivastes
de quien hoy se va,
y lleva las llaves
de mi libertad,
dejadme llorar
orillas del mar.
En llorar conviertan
mis ojos de hoy mas,
el sabroso oficio
del dulce mirar:

pues que no se pueden
mejor ocupar,
yéndose á la guerra
quien era mi paz:
dejadme llorar
orillas del mar.
No me pongais freno
si querais culpar,
que lo uno es injusto
lo otro por demas:
si me quereis bien
no me hagais mal,
harto peor fuera
morir y callar:
dejadme llorar
orillas del mar.
Dulce madre mia,
quien no llorará,
aunque tenga el pecho
como un pedernal,
y no dará voces
viendo marchitar,
los mas verdes años
de mi mocedad:
dejadme llorar
orillas del mar.
Váyanse las noches,
pues ido se han
los ojos que hacian
los mios velar:
váyanse, y no vean
tanta soledad
despues que en mi lecho
sobra la mitad:
dejadme llorar
orillas del mar.

Nº. 159.

No lloreis mi madre
que me dais gran pena,
bastame la mia
sin sentir la agena.
Cuando yo nací
era hora menguada,
ni perro se oía
ni gallo cantaba,
sino era una hada
que me maldecia.
Diérame esta hada
cuando fuí engendrado,
que do mas amase
fuese desamado.
Diérame esta hada
cuando fuí nacido,
que do mas queriese
fuese aborrecido.
Tráeme la fortuna
debajo su rueda,
de tenerla queda
jamas se importuna.
Cayóseme la dicha,
cayóseme en el suelo,
bajéme por ella
llevárala el viento.
Paristesme mi madre
en fugida tierra,
crióme una perra,
muger no ninguna.
Apártense de mí
los bienafortunados,
pues solo en mirarme
serán desdichados.

Nº. 160.

Una niña hermosa,
que entre muchas gentes
escogí por reina
de todos mis bienes,
prometió de darme
mil favores siempre:
entregóme algunos
para entretenerme,
díle en cambio el alma
y el alma me debe,
pido que me pague
y ella se adormece:
la niña se duerme,
si lo hace adrede?

Tiene tantas guardas
que encanto parece,
y me la gobierna
una fiera sierpe,
una madre ingrata
que injustos desdenes
la tiene enseñada:
cuando no la siente
velo en mi cuidado
por ver si me quiere:
dame un sí dormido
y temo me miente!
la niña se duerme,
si lo hace adrede?

No sabe de almas,
pues ella no vence
las dificultades
los inconvenientes:
con mostrar deseos
nada la vence
y la voluntad
obras le parecen:
pídole mil cosas
con que me alimente,
y pues no las hace
no quiere ó no entiende:
la niña se duerme,
si lo hace adrede?

Póngome á culparla,
mas tanto me duele
que en mí la disculpo
por que no se queje:
dormido el remedio
despierta mi muerte,
y paso en disgusto
el tiempo presente:
si finjo esperanzas
que me sustenten,
en mi pecho nacen
y en mi pecho mueren:
la niña se duerme,
si lo hace adrede?

Nº. 161.

Fertiliza tu vega
dichoso Tormes,
porque viene mi niña
cogiendo flores.

De la fértil vega
y el florido bosque,
los vecinos campos
matizen y broten
lirios y claveles
de varios colores,
porque viene mi niña
cogiendo flores.

Vierta el alba perlas
desde sus balcones,
que prados amenos
enluzcan y borden,
y el sol envidioso
pare el rubio coche,
porque viene mi niña
cogiendo flores.
El Zefiro blando
las yerbas retoze,
y entre verdes hojas
claros ruiseñores
saluden el dia
con sus dulces voces,
porque viene mi niña
cogiendo flores.

N°. 162.

Niña de quince años
que cautiva y prende,
que hará Dios mio,
cuando tenga veinte?
Miréla, cuitado
desde un balconete,
dejóme cautivo
y ella libre fuése:
voluntades quita
y aficiones mueve,
y á todos enlaza
si el cabello tiende:
dige suspirando
sin que ella me viese,
que hará Dios mio,
cuando tenga veinte?
A una vuelta de ojos
que al descuido vuelve,
mil pechos abrasa,
mil almas enciende:
si ella va por agua
voy yo á la fuente,
y si está lavando
me estoy donde tuerce,
y digo penando
porque ella me oyese:
que hará Dios mio,
cuando tenga veinte!
Si enjuga sus paños,
mas los humedecen
las lágrimas tristes
que mis ojos vierten,
y si en tierna infancia
tanta gracia tiene,
que hará Dios mio,
cuando tenga veinte!

N°. 163.

Bien haya quien hizo
cadenicas cadenas,
bien haya quien hizo
cadenas de amore.
Todas las zagalas
que tiene la villa,
no tienen que her
ay! con Marinilla:
bien haya quien hizo
cadenas de amore.
Está un zagalejo
perdido por ella,
tanto que no puede
dejar de querella:
bien haya quien hizo
cadenas de amore.

Nº. 164.

Deje el alma que es libre
señor alcaide,
deje el alma que es libre,
y el cuerpo guarde.
Deje que mis ojos
entre estas rejas
al cuerpo cautivo
sirvan de lenguas,
nadie los detenga
mirando hablen:
deje el alma que es libre
señor alcaide,
deje el alma que es libre,
y el cuerpo guarde.
No prende las almas
quien prende el cuerpo,
que el alma se rinde
solo al deseo,
y amor es el dueño
de aquesta cárcel:
deje el alma que es libre,
señor alcaide,
deje el alma que es libre,
y el cuerpo guarde.

Nº. 165.

Como estoy alegre
tristezas temo,
porque vienen mil penas
tras un contento.
El sol de mis ojos
se muestra sereno,
mis pasos alumbra
con sus rayos bellos:
mas no hay sol sin sombra
ni bien sin miedo,
porque vienen mil penas
tras un contento.
De la que me mata
el helado pecho,
se muestra piadoso
para mi remedio:
mas como es muger
su firmeza temo,
porque vienen mil penas
tras un contento.
El amor procura
quitar mis rezelos,
y luego el temor
da voces diciendo,
que no hay fé segura
ni amor sin zelos,
porque vienen mil penas
tras un contento.

Nº. 166.

La sierra es alta
y áspera de subir:
los caños corren agua
y dan en el torongil.
Madre, la mi madre,
del cuerpo atan garrido:
por aquella sierra
eñ su lomo erguido,
iba una mañana
el mi lindo amigo:
llaméle con mi toca
y con mis dedos cinco,
los caños corren agua
y dan en el torongil.

CANCIONES.

Nº. 167.

Amor nunca pensé
que tan poderoso eras,
que podrias tener maneras
para trastornar la fé,
hasta agora que lo sé.
Pensaba que conocido
te debiera yo tener,
mas no pudiera creer
que fueras tan mal sabido,
ni jamas no lo pensé
aunque poderosa eras,
que podria tener maneras
para trastornar la fé,
hasta agora que lo sé.

Nº. 168.

Ojos tristes, ojos tristes,
triste corazon pensoso,
estando ya de reposo
nuevo cuidado me distes.
De mi vida trabajosa
quien hallaré que se duela?
mi ánima querellosa
en pena mal se consuela:
vos fecistes, vos fecistes
á mí de vos querelloso,
ojos tristes, yo no oso
decir de quien vos vencistes.

Nº. 169.

Despedistesme, Señora,
vida mia, do me iré?
no viviré sola una hora,
cierto es que moriré.
Irme he á tierras estrañas
allí tal vida haré,
vida con las alimañas
tal consuelo me daré:
do está la mi Señora!
con altas voces diré,
no viviré solo una hora
cierto es que moriré.

Nº. 170.

En gran peligro me veo
en mi muerte no hay tardanza,
porque me pide el deseo
lo que me niega esperanza.
Pídeme la fantasía
cosas que no pueden ser,
y pues asi desvaría
es forzado padecer:
no me defiendo y peleo,
muerte habrá de mi venganza,
pues que me pide el deseo
lo que me niega esperanza.

Nº. 171.

Con dos extremos guerreo
que se causan de quereros,
ausente muero por veros
y presente porque os veo:
que haré triste cautivo
cuitado triste de mí!
que ni ausente yo comigo
hago vida, ni contigo,
ni puedo vivir sin tí.

Nº. 172.

Justa fué mi perdicion
de mis males soy contento,
no me espero galardon:
pues vuestro merecimiento
satisfizo mi pasion.

Es victoria conocida
quien de vos queda vencido,
que en perder por vos la vida
es ganado lo perdido:
pues lo consiente razon
consiento mi perdimiento,
sin esperar galardon:
pues vuestro merecimiento
satisfizo mi pasion.

Nº. 173.

Quien no estuviere en presencia
no tenga fé ni confianza,
pues son olvido y mudanza
las condiciones de ausencia.

Quien quisiere ser amado
trabaje por ser presente,
que cuan presto fuere ausente
tan presto será olvidado:
y pierda toda esperanza
quien no estuviere en presencia,
pues son olvido y mudanza
las condiciones de ausencia.

Nº. 174.

Que gran aleve ficieron
mis ojos y que traicion!
por una vista que os vieron
venderos mi corazon.

Pues traicion tan conocida
ya les placia hacer,
vendieran mi triste vida
y hubiera de ello placer:
mas el mal que cometieron
no tiene excusacion,
por una vista que os vieron
venderos mi corazon.

Nº. 175.

Quien quisiere ser librado
de congoja y de tormento,
sepa ser desesperado
para que viva contento.

Porque cualquier ocasion
cuando el esperanza es larga,
cuanto alarga tanto amarga
y acrecienta de pasion:
y al fin de haber esperado
placer se torna en tormento,
y hace que el apasionado
quede muy mas descontento.

Nº. 176.

Puso tanto sentimiento
en mí el veros partir,
que la pena del morir
de pequeña no la siento.

Porque el cuerpo de tullido
de sentir penas doliente,
ya no sabe lo que siente
porque no tiene sentido:
el mal que da sentimiento
en el alma es de sentir,
que la pena del morir
de pequeña no la siento.

Nº. 177.

Mi alma mala se para
cerca está mi perdicion,
porque están en division
la verguenza de la cara
y el dolor del corazon.
Amor me manda que diga,
verguenza la rienda tiene,
amor me manda que siga,
verguenza que calle y pene:
asi que si no se ampara
de mí alguna razon,
matarme han sin defension
la verguenza de la cara
y el dolor del corazon.

Nº. 178.

No sé para que nací
pues en tal extremo me veo,
que el morir no quiere á mí
y el vivir no quiero yo.
Todo el tiempo que viviere
terné muy justa querella
de la muerte, pues no quiere
á mí, queriendo yo á ella:
que fin espero de aqui,
cuando el morir me negó,
pues que claramente vió
que era vivir para mí.

Nº. 179.

Con dos cuidados guerreo
que me dan pena y sospiro,
el uno cuando no os veo,
el otro cuando vos miro.
Mirando os de amores muero
sin me poder remediar,
no os mirando desespero
por tornaros á mirar:
lo uno crece el sospiro,
lo otro causa deseo,
del que peno cuando os miro
y muero cuando no os veo.

Nº. 180.

Donde estás que no te veo
que es de tí esperanza mia?
á mí que verte deseo
mil años se me hace un dia.
Mas tal es tu hermosura
y tu tierna juventud,
que con tu gentil figura
me hieres y das salud:
comigo mismo guerreo
si desatarme podria,
mas al fin cautivo creo,
quedar de tu señoría.

Nº. 181.

Desconsolado de mí
no hallo quien me consuele,
cedo mi vida se asuele
pues tal perdida perdí.
Perdí mi consolacion,
perdí toda mi alegría
y perdí con quien solia
consolar mi corazon;
pues que ya me despedí
de ser ledo como suele,
cedo mi vida se asuele
pues tal perdida perdí.

Nº. 182.

Voluntad no trabajeis
por alcanzar buena vida,
que la mejor escogida
que fué, ni sera, ni es;
cuidado es para despues.

Que acordaros del pasado
dulce tiempo que gastastes,
ya sabeis que este cuidado
os mata mas que gozastes:
por ende no trabajeis
por alcanzar buena vida,
porque es cosa conocida,
que su gloria muerte es
con la memoria despues.

Nº. 183.

Quien alegre no se vido
lejos está de ser triste,
porque el dolor no consiste
sino en llorar lo perdido.

Y de aquesta conclusion
nos queda determinado,
que el perder de lo ganado
es lo que nos da pasion:
que lo que no es poseido
no deja el corazon triste,
porque el dolor no consiste
sino en llorar lo perdido.

Nº. 184.

Ven muerta tan escondida
que no te sienta comigo,
porque el gozo de contigo
no me torne á dar la vida

Ven como rayo que hiere
que hasta que ha herido
no se siente su ruido,
por mejor herir do quiere:
asi sea tu venida,
sino desde aqui te digo,
que el gozo que habré contigo
me dará de nuevo vida.

Nº. 185.

Vos me matais de tal suerte
y con pena tan gloriosa,
que no sé mas dulce cosa
que los trances de mi muerte.

Y de ella soy tan ufano
tan penado y tan contento,
que no trocaré un tormento
por mil bienes de otra mano:
y pues que quiso mi suerte
darme pena tan gloriosa,
no quiero mas dulce cosa
que los trances de mi muerte.

Nº. 186.

Sienta quien amor porfía,
sepa quien su ley contenta,
que de los gustos del dia
lo noche pide la cuenta.

Ved la ley que tiene agora
el amor con dulce trato,
que si da placer un hora
entristece largo rato:
de manera que es su guia
senda cierta de tormenta,
pues de los gustos del dia
la noche pide la cuenta.

CHANZONETAS.

Nº. 187.

Aquel si viene ó no viene,
aquel si sale ó no sale,
en los amores no tiene
contento que se le iguale.

Aquel pensar que es amado
el amante y venturoso,
y tenerse por dichoso
de verse bien empleado:
si con esto se mantiene
y que el seso no resbale,
en los amores no tiene
contento que se le iguale.

Aquel mirarse de dia
ella á él y él á ella,
y esperar la noche vella
y hablarle como solia:
aquel cuando se detiene
aguardando quien le vale,
en los amores no tiene
contento que se le iguale.

Aquel pensar si me ha oido,
si me ha visto por ventura,
si llegó la hora y postura
que se habia constituido:
si en esperanza se aviene
y el amor con esto sale,
todito el mundo no tiene
contento que se le iguale.

Aquellas señas que espere,
que le señala la dama,
aquel ce con que le llama,
aquel decir que le quiere;
aquel sí cuando conviene
en cosa que poco vale,
en los amores no tiene
contento que se le iguale.

Nº. 188.

Pastora que en el cayado
trae pintado su pastor,
vencida la tiene amor:
lástima tengo al ganado.

Lo que la pastora ha hecho
parece caso liviano,
querer mostrar en su mano
los secretos de su pecho:
porque lo que está encerrado
siempre tiene mas valor,
vencida la tiene amor:
lástima tengo al ganado.

Obras del ánima son
tan delicados antojos,
querer que vean los ojos
lo que está en el corazon:
pues le trae retratado
para aliviar su dolor
vencida la tiene amor:
lástima tengo al ganado.

Adonde estaba el zagal
para poder retratalle?
no fué menester miralle
con la vista corporal,
que el alma le dió un dechado
para sacar la labor:
vencida la tiene amor:
lástima tengo al ganado.

Nº. 189.

Zagala di que harás
cuando veas que soy partido?
— Carillo, quererte mas
que en mi vida te he querido —
Antes de mí despedida
di si sientes lo que siento?
— El dolor de la partida
te dirá mi sentimiento —
Dime lo que sentirás,
descanso de mi sentido?
— Carillo, quererte mas
que en mi vida te he querido —
Despues que partido sea,
que harás, di, gloria mia?
— Contemplar por que te vea
los lugares do te via —
Si no me ves, que harás
allá en tu pecho escondido?
— Carillo, quererte mas
que en mi vida te he querido —
Como te daré creencia
que ames mas entonces que ante?
— Zagal, no ves que la ausencia
causa que ame mas la amante —
Pues bien informada estás
no me pornás en olvido?
— Antes te querré muy mas,
que en mi vida te he querido —

Nº. 190.

Porque olvidas el rebaño?
mira, pastor, que es mancilla.
— Ay! Pascual que Bartolilla
es causa de tanto daño. —
Porque olvidas, dí pastor,
tu ganado que se va?
— Quien olvidado es de amor,
que es lo que no olvidará. —
Dame presto el desengaño
de tu cordojo y rencilla.
— Ay! Pascual, que Bartolilla
es causa de tanto daño —
Si tu mal es de amorío,
aborrece sus marañas.
— No puedo, que en mis entrañas
ha tomado el señorío —
Pues la cura no la apaño,
sin haber de tí mancilla.
— Ay! Pascual, que Bartolilla
es causa de tanto daño —
Desahúciate, zagal,
toma placer, vuelve en tí!
— El placer no dice á mí,
ni lo requiere mi mal. —
Quien te hizo tan estraño
de no baylar en la villa?
— Ay! Pascual, que Bartolilla
es causa de tanto daño.
Hazle tu pena saber
con un billete anudado.
— Ay Pascual! ya lo he enviado
y halo rasgado sin ver —
Sin ver? muera su rebaño
de sed y mala polilla!
— Ay Pascual! á Bartolilla
no le anuncies tanto daño —

Nº. 191.

De que sirve, ojos morenos
que no me mireis jamas?
de que yo padezcas mas,
mas no de que os quiera menos

Si él que con gusto moria
quereis que rabiando muera,
aunque mudeis la manera
firme está la fantasía:
de ira y gracia llenos
dais por un mismo compas,
el mal de menos á mas,
y el favor de mas á menos.

Si imaginais que dejarme
tan sin ley y sin razon,
en mí ha de ser ocasion
para desaficionarme:
pues no bastan ser agenos
industrias son por demas,
antes el deseo es mas
cuando la esperanza es menos.

Podeis con desabrimiento
quitar el verme y el veros,
mas no que por conoceros
no me agrade mi tormento:
ser tan hermosos y buenos
que lo dejais todo atras,
esto en mí siempre fué mas
y lo demas todo menos.

Si por matar al amigo
no podeis ser alabados,
y os quereis ver disculpados
con todo el mundo y conmigo;
cuando huya de sus senos
el alma triste á jamas,
miradme, y no pido mas
mas tampoco pido menos.

Nº. 192.

Mi señora me demanda
buen amor, cuando vendreis?
Si no vengo para Pascua
para San Juan me aguardeis.

Las manos me tiene asidas
con las suyas apretadas,
y las carnes ateridas
temblando como azogadas,
y en palabras desmayadas
dice: cuando tornareis?
Si no vengo para Pascua
para San Juan me aguardeis.

Un dia me será un año
en no veros, gloria mia,
y siempre creeré que el daño
hace en vos compañía:
de este rezelo y agonía
cuando me restituireis?
Si no vengo para Pascua
para San Juan me aguardeis.

Plugiera á Dios que no viera
por no sentir tal dolencia,
ni amar nunca supiera
si gustar tenia de ausencia:
vuestra amorosa presencia
cuando me la volvereis?
Si no vengo para Pascua
para San Juan me aguardeis.

Ausencia temo que siga
con vos ley de variacion,
que será daros amiga
mas no de mi condicion
mi alma, mi corazon,
mirad no me olvideis!
Si no vengo para Pascua
para San Juan me aguardeis.

Nº. 193.

Ser de amor esa pasion
tu rostro, Jnes, lo declara,
porque descubre la cara
secretos del corazon.

El suspirar y gemir,
el llorar y no cantar,
ese contino velar
y ese tan poco dormir:
señales son de aficion
que tu rostro la declara,
porque descubre la cara
secretos del corazon.

Amor dinero y cuidado
mal se pueden encubrir,
que por fuerza han de salir
del pecho mas encerrado:
y esa continua pasion
facilmente lo declara,
porque descubre la cara
secretos del corazon.

Pintan al amor con alas
por do es bien que se presuma,
que pues se adorna de pluma
seran de color sus galas:
de eso en cualquier ocasion
da tu rostro muestra clara,
porque descubre la cara
secretos del corazon.

Nº. 194.

No quiera Dios que te mire
pues que te doy, niña, enojos:
primero cieguen mis ojos,
aunque por verte suspire.

Ya por mi desdicha veo
que es verdad lo que me han dicho,
que tienen puesto entredicho
tus ojos á mi deseo:
pero no porque lo creo
tu belleza olvidaré,
que primero moriré
que de tu amor me retire:
no quiera Dios que te mire
pues que te doy niña enojos:
primero cieguen mis ojos,
aunque por verte suspire.

Sin tino y razon te adoro,
pues mientras mas me aborreces,
es tanto lo que mereces
que mas y mas por tí lloro:
por no ofender tu decoro
no te miro, que no es justo,
que por gozar yo de gusto
á tí te enoje y te aíre:
no quiera Dios que te mire
pues que te doy, niña, enojos:
primero cieguen mis ojos
aunque por verte suspire.

Nº. 195.

Zagaleja de lo verde
graciosita en el mirar,
quédate á Dios, alma mia
que me voy de este lugar.

Yo me voy con mi ganado
zagala, de aqueste ejido,
ya no verasme en el prado
entre las yerbas tendido:
desde agora me despido
de mis pasados placeres:

mis músicas y tañeres
tornarse han en suspirar.
En la nevada ribera
haré yo mi lecho y cama:
haré yo mi mesa y foguera
de ginestas y retama:
cobijarme he con la rama
de una zarza solombrera,
y toda la noche entera
no cesaré de llorar.
Si viere que mucho hiela
andaréme paseando,
so la luna canticando,
mi cayado por vihuela:
pasaré la noche en vela
platicando yo comigo,
solo el cielo por testigo
y las aves del pinar.

Nº. 196.

No estes tan contenta Juana,
en verme penar por tí,
que lo que hoy fuere de mí,
podrá ser de tí mañana.
No estes tan leda y contenta,
tan soberbia y confiada,
que amor en una vegada
de mil años toma cuenta:
y aunque agora estes ufana
de verme penar asi,
podria ser que de tí
lo estuviese yo mañana.
No te muestres tan esquiva
á quien te sirve, traidora,
que él que te hizo Señora
te podrá hacer cautiva:
viendo amor que de tirana
me haces penar asi,
trocará mi suerte en tí
antes hoy que no mañana.
Guarte de flecha de amor
que sin remedio destruye,
y al que mas se esconde y huye
á aquese acierta mejor:
agora que es tiempo, Juana,
entiende en mirar por tí,
que aunque puedas hoy dar sí
quizá no podrás mañana.

Nº. 197.

Tristeza si te acabares
dará fin la vida mia:
acabarse ha mi alegría
si se acaban mis pesares.
Si tu mueres yo soy muerto,
que la tristeza es mi vida:
quien vido tal desconcierto,
pues pone el pesar medida
al bien que vive encubierto:
y asi por todos lugares
buscaré tu compañía,
porque nó quiero alegría
tristeza, si te acabares.
Cuando de mí se partió
esperanza y su contento,
la fé mas firme quedó,
mas pudo tanto el tormento
que el sentimiento venció:
entonces la vida mia
entregóse á los pesares,
y asi no quiero alegría
tristeza, si te acabares.

Nº. 198.

Ven muerte tan escondida
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me torne á dar la vida.

Si á tu gusto me apercibo,
entre mi pena y mi fé,
nueva vida cobraré
pensando que no estoy vivo:
no sepa yo tu venida,
acábame sin sentir,
porque el placer del morir
no me torne á dar la vida.

Para él que no te desea
muerte, eres mal inhumano,
para mí que en morir gano
la vida mal se me emplea:
ven con mi gusto á medida
y no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me torne á dar la vida.

Nº. 199.

Aunque con semblante airado
me mirais, ojos serenos,
no me negareis al menos
que me habeis mirado.

Por mas que querais mostraros
airados para ofenderme,
que ofensa podeis hacerme
que iguale al bien de miraros?
que aunque de mortal cuidado
dejeis mis sentidos llenos,
no me negareis al menos
ojos, que me habeis mirado.

Pensando hacerme despecho
me mirastes con desden,
y en vez de quitarme el bien
doblado bien me habeis hecho:
que aunque los hayais mostrado
de toda clemencia agenos,
no me negareis al menos
ojos, que me habeis mirado.

Nº. 200.

Silvia por tí moriré,
y solo quiero de tí
si preguntaren por mí
que digas, yo le maté.

Si tu confiesas la culpa
bien mereces mi perdon,
pues está en tu confesion
mi venganza y mi disculpa:
venganza, yo sé de qué
pues todos huirán de tí:
disculpa verás en mí
si dices: yo le maté.

Ambos ganamos victoria,
yo en darla y tu en ganalla:
quien vió en tan corta batalla
tantos misterios de gloria?
en mí de constancia y fé,
en tí de matarme asi,
mayores en mí y en tí
si dices: yo le maté.

Nº. 201.

Pastora, tus ojos bellos
mi cielo puedo llamallos,
pues en llegando á mirallos
se me pasa el alma á ellos.

Ojos, cuya perfeccion
desprecia humanos despojos
los ojos los llamen ojos
que el alma sabe quien son:
pastora, la fuerza de ellos
por espejo hace estimallos,
pues viene junto el mirallos
y el pasarse el alma á ellos.

Muchas cosas dan señal
de esta verdad sin rezelo,
que siendo tus ojos del cielo
su poder es celestial:
pastora, pues solo vellos
fuerza el corazon á amallos,
y la gloria de mirallos
á pasarse el alma á ellos.

Nº. 202.

Si os pesa de ser querida,
yo no puedo no os querer,
pesar habreis de tener
mientras yo tuviere vida.

Sufrid que pueda quejarme,
pues que sufro un tal tormento,
ó cumplid vuestro contento
con acabar de matarme:
que segun sois descreida
y os ofende mi querer,
pesar habreis de tener
mientras yo tuviere vida.

Si pudiendo conoceros
pudiera dejar de amaros,
quisiera, por no enojaros,
poder dejar de quereros:
mas pues vos sereis querida
mientras yo podré querer,
pesar habreis de tener
mientras yo tuviere vida.

Nº. 203.

Despues que mal me quisistes
nunca mas me quise bien,
por no querer bien á quien
vos, Señora, aborrecistes.

Si cuando os miré no os viera
ó cuando os ví no os amára,
ni yo muriendo viviera,
ni viviendo os enojára:
mas bien es que angustias tristes
penosa vida me den,
que cualquier mal le está bien
al que vos mal le quisistes.

Sepultado en vuestro olvido
tengo la muerte presente,
de mi mismo aborrecido,
y de vos y de la gente:
siempre contento me vistes
con vuestro airado desden,
aunque nunca tuve bien
despues que mal me quisistes.

Nº. 204.

De piedra pueden decir
que son nuestros corazones,
el mio en sufrir pasiones,
el vuestro en no las sentir.

Porque sino fuera asi
fueramos ya fenecidos,
vos de lástima de mí,
yo de mil males sufridos:
pertinaz está el vivir
en contrarias corazones,
el mio en sufrir pasiones,
el vuestro en no las sentir.

Nº. 205.

Dulce Filis, si me esperas
de favor has de ir mudando,
que es mucho para burlando
y poco para de veras.

Si fías en mis amores
pon en sus llamas sosiego,
y si desprecias mi fuego
no le atizes con favores:
no es bien que encenderme quieras
con favor de cuando en cuando,
que es mucho para burlando
y poco para de veras.

Á la del infierno ardiendo
es mi pena semejante,
que con el manjar delante
me estoy de hambre muriendo:
con tu esperar desesperas,
pues el favor que vas dando
es mucho para burlando
y poco para de veras.

Si brindas, porque no das?
Si has de dar, dalo junto,
y si junto dalo al punto
y si no, no brindes mas:
no es bien que cebarme quieras
con favor de cuando en cuando,
que es mucho para burlando
y poco para de veras.

Nº. 206.

No me demandes, carillo,
pues que no te me darán,
que no estoy aborrecida,
ni mis parientes querran.

No tomes tal fantasía,
para mientes á tu daño,
cata que te desengaño
no tengas tal osadía:
de seguir en tal porfía
dos mil daños te vernan,
que no estoy aborrecida,
ni mis parientes querran.

Cree, que tengo placer
que no te cures de mí:
que no te quiero querer
pues no me dices á mí:
vuelve á tornar en tí,
tus pensamientos do van?
que no estoy aborrecida,
ni mis parientes querran.

De mi padre soy querida,
de mi madre muy amada,
quiérenme como la vida,
soyme bienaventurada,
y pues no me falta nada
no quiero tomar afan,
que no estoy aborrecida,
ni mis parientes querran.

Si dices que los amores
son alegría y placer,
no los quiero conocer
ni gozar de sus favores:
componte con tus dolores
consuélete el rabadan,
que no estoy aborrecida,
ni mis parientes querran.

VILLANCICOS Y LETRAS.

Nº. 207.

Aprended flores de mí
lo que va de ayer á hoy,
que ayer maravilla fuí,
y hoy sombra mia aun no soy!

La aurora ayer me dió cuna
la noche ataud me dió,
sin luz muriera, sino
me la prestara la luna:
pues de vosotras ninguna
deja de morir asi:
aprended flores de mí!

Consuelo dulce el clavel
es á la brevedad mia,
pues quien me concedió un dia
dos apenas le dió á él:
efímeras de un vergel
yo cardena, el carmesí;
aprended flores de mí!

Flor es el jazmin y bella
no de las mas vividoras,
pues vive pocas mas horas
que rayos tiene de estrella:
si el ámbar florece es ella
la flor que contiene en sí:
aprended flores de mí!

El alelí aunque grosero
en fragancia y en olor,
mas dias ve que otra flor,
pues ve los de Mayo entero:
morir maravilla quiero
y no vivir alelí:
aprended flores de mí.

Nº. 208.

Ya no mas, ceguezuelo hermano,
ya no mas!

Baste lo flechado amor
mas municion no se pierda
afloja al arco la cuerda
y la causa á mi dolor:
que en mi pecho tu rigor
lo muestran las plumas juntas,
y en las espaldas las puntas
dicen que muerto me has:
ya no mas, ceguezuelo hermano,
ya no mas!

Para él que á sombras de un robre
sus rústicos años gasta,
el segundo tiro basta
cuando el primero no sobre:
basta para un zagal pobre
la punta de un alfiler,
para Bras no es menester
lo que para Fierabras:
ya no mas, ceguezuelo hermano,
ya no mas.

Tan asaeteado estoy,
que me pueden defender
las que me tiraste ayer
de las que me tiras hoy:
si ya tu aljaba no soy
bien á mal tus armas echas,
pues á tí te faltan flechas
y á mí donde quepan mas:
ya no mas, ceguezuelo hermano,
ya no mas.

Nº. 209.

Á aquel caballero, madre,
tres besicos le mandé
creceré y darselos he.

Fué este el mando primero
que mandé en mi juventud,
y será, madre, virtud
que llegue á ser verdadero:
si viniere el caballero
yo no se lo negaré,
creceré y darselos he.

Tal palabra como aquesa
hija, no es falta quebralla,
aborrecella y echalla
de vos tan mala promesa,
pues para monja profesa
os prometí y voté:
creceré y darselos he.

Cualquier ha de decidir
que el que buena fé tuviere,
toda palabra que diere
tambien la habrá de cumplir:
antes pienso de morir
que quebrantallo la fé:
creceré y darselos he.

La vuestra tierna niñez
déjaos, hija, disculpada,
aunque le sea quebrada
vuestra palabra esta vez:
no se verá ningun juez
que por ello culpa os dé:
creceré y darselos he.

No querais con aire fiero
madre, de aquesto apartarme,
porque bien podeis matarme.
mas no dejaré lo que quiero:
a tan gentil caballero
ninguna burla le haré:
creceré y darselos he.

Nº. 210.

Pasados contentamientos
que quereis?
dejadme, no me canseis?

Memoria, quereis oirme?
los dias, las noches buenas
páguelos con las setenas,
no teneis mas que pedirme:
todo se acabó en partirme
como veis,
dejadme, no me canseis!

Campo verde, valle umbroso,
donde algun tiempo gozé,
ved lo que despues pasé,
y dejadme en mi reposo:
si estoy con razon medroso
ya lo veis,
dejadme, no me canseis!

Ví mudado un corazon
cansado de asegurame,
fué forzado aprovecharme
del tiempo y de la ocasion:
memoria, do no hay pasion,
que quereis?
dejadme, no me canseis!

Corderos y ovejas mias
pues algun tiempo lo fuistes,
las horas ledas ó tristes
pasáronse con los dias:
no hagais las alegrías
que soleis,
pues ya no me engañareis!

Si venis pór me turbar
no hay pasion, ni habrá turbarme,
si venis por consolarme
ya no hay mal que consolar:
si venis por me matar
bien podeis:
matadme y acabareis!

Nº. 211.

Corazon sigue tu via,
que yo seguiré la mia.
Corazon yo te despido
de cuanto bien te he querido:
pésame el que te he servido,
y mas de mí que servia:
corazon sigue tu via,
que yo seguiré la mia,
Corazon falso y con arte,
piensa con que remediarte.
que en mí no tendrás mas parte
que el moro en Santa Maria:
corazon sigue tu via
que yo seguiré la mia.
Corazon desmesurado,
contra mí te has rebelado,
anda vé desatinado
busca otra compañia:
corazon sigue tu via,
que yo seguiré la mia.
Corazon, nunca creyera
que quieras sin que yo quiera,
y esperes sin darme espera,
anda vé á la burlería:
corazon sigue tu via,
que yo seguiré la mia.

Nº. 211.

Que de vos y de mí Señora,
que de vos y de mí dirán?
De vos dirán, mi Señora,
la merced que me haceis,
y que cosa justa es
querer á quien os adora,
y que siempre como agora
muy fuerte y firme os verán:
que de vos y de mí, Señora,
que de vos y de mí diran?
De mí dirán que por vos
todo lo puse en olvido,
y si asi no hubiére sido
que me castigara Dios:
mi bien! de entramos á dos
o cuanta envidia tendrán!
que de vos y de mí, Señora,
que de vos y de mí dirán?
De vos dirán cien mil cosas
si las saben entender:
que son otras tan hermosas
mas no de tal parecer:
de la mas gentil muger
todos sus votos os dan,
que de vos y de mí, Señora,
que de vos y de mí dirán?
De mí dirán que he salido
con ser bienaventurado,
y que bien pagado he sido
aunque poco he trabajado,
mas que de tan alto estado
malas caidas se dan:
que de vos y de mí, Señora,
que de vos y de mí diran?

Nº. 313.

Quien gentil señora pierde
por falta de conocer,
nunca debiera nacer.

Perdíla dentro de un huerto
cogiendo rosas y flores,
su lindo rostro cubierto
de vergonzosos colores:
ella me habló de amores,
no le supe responder:
nunca debiera nacer!

Perdíla dentro de un huerto
hablando de sus amores,
y yo simplon inexperto
callábale mis dolores:
desmayóse entre las flores,
no me supe valer:
nunca debiera nacer!

Nº. 214.

Todas piensan que no quiero,
y yo me muero.

Como no sale á la boca
el fuego del corazon,
juzgan todos mi pasion
por ninguna ó por muy poca,
y el mal que mi vida apoca
llaman gusto lisongero,
y yo me muero.

Mis libertades oyendo
piensan que digo verdad,
y es fingir con libertad
un alma que se está ardiendo:
estas apariencias viendo
me llaman amor trompero,
y yo me muero.

Todas estas bizarrías
son finezas de querer,
porque se suelen hacer
por desmentir las espías:
asi el que juzga las mias
tiene por libre mi fuero,
y yo me muero.

Como no muestro el dolor
y salud vendo y público,
todos piensan que soy rico
de libertado favor,
y en los tributos de amor
dicen que no soy pechero,
y yo me muero.

La causa yo se la dé,
que del encubierto mal
jamas he dado señal
sino á quien me tiene ansí,
y lláman me por ahí
cuchillo de melonero,
y yo me muero.

Hame venido á ofender
tanto mostrar libertad,
que cuando digo verdad
no me la quieren creer:
burlan de mi padecer
cuando mas me desespero,
y yo muero.

Nº. 215.

De velar viene la niña,
de velar venia.

Digas tu el hermitaño,
(asi Dios te dé alegría)
si has visto por aqui pasar

la cosa que mas queria?
de velar venia.
Por mi fé, buen caballero
la verdad yo te diria:
yo la ví por aqui pasar
tres horas antes del dia:
de velar venia.
Lloraba de los sus ojos,
de la su boca decia:
mal haya el enamorado
que su fé no mantenia:
de velar venia.
Maldito sea aquel hombre
que su palabra rompia,
y mas si es con las mugeres
á quien mas fé se debia:
de velar venia.
Y maldita sea la hembra
que de los hombres se fia,
porque al fin queda engañada
de quien antes la servia:
de velar venia.

Nº. 216.

Ten, amor, el arco quedo,
que soy niña, y tengo miedo!
Dicen que amor ha vencido
á las deidades mayores,
y que de sus pasadores
cielo y tierra esta ofendido:
y habiendo aqueste sabido
no es mucho temer tu enredo,
que soy niña y tengo miedo.
Unos dicen el estrago
que en Tisbe y Piramo hiziste,
otros cuan ingrato fuiste
con la reina de Cartago:
y viendo que das tal pago
atemorizada quedo,
que soy niña y tengo miedo.
No es, amor, mi condicion
para sufrir tus temores,
tus engaños, tus errores,
tus zelos y tu pasion:
en la tu jurisdiccion
no me cogerás, si puedo,
que soy niña y tengo miedo.

Nº. 217.

Alzé mis ojos y ví
á quien amo mas que á mí.
Alzélos para mirar,
bajélos para penar,
pues que no puedo gozar
tan solamente de un sí,
de quien amo mas que á mí.
Si no alzara la vista,
de amores no entrara en lista,
ni gustara tal conquista,
ni sentiera lo que sentí,
por quien amo mas que á mí.
Si han de ser galardonados,
yo los doy por bien alzados,
por los gozos sublimados
que con ellos comprendí,
de quien amo mas que á mí.
Pues fueron embajadores
al corazon de dolores,
séanlo ya de favores
si para dicha nací,
de quien amo mas que á mí.

Nº. 288.

Di Juan, de que murió Bras
tan mozo y tan mal logrado?
— Gil: murió de desamado. —
Y que dijo, di carillo,
cuando se vido mortal?
— Que el mayor mal de su mal
era el no poder decillo:
jamas quiso descubrillo,
mas fué mal galardonado
y murió de desamado. —
Cuando morir se sentia,
que dijo á su mala suerte?
— Que era menos mal la muerte
que el dolor de que moria,
y si otra cosa decia
siempre acababa el cuitado,
que moria desamado. —
Que dijo al postrer momento
estando ya de partida?
— Acabaráse mi vida,
pero no mi pensamiento:
y sin otro sentimiento
quedó muerto el desgraciado
que murió de desamado.

Nº. 219.

Ya no quiero mas placer,
porque mientras mas descanso
mas me canso.
Tal imperfeccion alcanzar
el mundo por un tenor,
que vivo como en balanza,
en el mal con esperanza
y en el placer con temor:
pero si estoy como estraño
en el daño y desplacer,
y en el placer temo el daño
por ser cierto el desengaño:
ya no quiero mas placer.
Yo hago esta cuenta tal,
si temo el mal y desden
en el bien mas principal,
estando en medio del mal
imagínome en el bien,
y asi no deseo jamas
al hado benigno y manso,
sino para mas descanso
pido que me ofenda mas:
porque mientras mas descanso.
Las cosas de suerte son
en naturaleza humana,
que siguen su imperfeccion
y van en declinacion
de la tarde á la mañana:
no hay bueno ni mal agüero
placer, disgusto ó descanso,
mal ni bien que sea entero:
cuanto mas lo considero
mas me canso.

Nº. 220.

Contentamientos pasados
que quereis?
dejadme no me canseis!
Contentos, cuya memoria
á cruel muerte condena,
idos de mi enhorabuena,
y pues que no me dais gloria
no vengais á darme pena:
ya estan los tiempos trocados,

mi bien llevóselo el viento,
no me deis ya mas cuidados,
que son para mas tormento
contentamientos pasados.

No me os mostreis lisongeros,
que no habeis de ser creidos
ni me amenazeis con fieros
porque el temor de perderos
se perdió en siendo perdidos:
y si acaso pretendeis
cumplir vuestra voluntad
con mi muerte, bien podreis
matarme, y sino mirad
que quereis!

Si dar disgusto y desden
es vuestro propio caudal,
sabed que he quedado tal
que aun no me ha dejado el bien
de suerte que sienta el mal:
mas con todo pues me habeis
dejado y estoy sin vos,
paso! no me atormenteis!
contentos, idos con Dios,
dejadme, no me canseis!

Nº. 180.

Decidle que me venga á ver,
que cuanto mas me riñen
tanto mas crece el querer.

Al amor firme
no vence ninguna fuerza,
y el reñirme
mas me le dobla y esfuerza:
que se destuerza
cuidado podeis perder,
que cuanto mas me riñen
tanto mas crece el querer.

Encerrada
dos veces ya me han tenido,
castigada
y aun ásperamente he sido,
y no han podido
mi amor tan firme mover:
que cuanto mas me riñer
tanto mas crece el querer.

Con mil ronces
que os aborrezca me ruegan,
mas entonces
mucho mas amor me pegan,
y si á mí llegan
en ser por vos es placer:
que cuanto mas me riñen
tanto mas crece el querer.

Nº. 222.

Á la sombra de mis cabellos
mi querido se adurmió:
si le recordaré ó no?

Peinaba yo mis cabellos
con cuidado cada dia,
y el viento los esparcia
revolviéndose con ellos,
y á su soplo y sombra dé ellos
mi querido se adurmió:
si le recordaré ó no?

Diceme que le da pena
el ser en extremo ingrata,
que le da vida y le mata
esta mi color morena,
y llamándome sirena
él junto á mí se adurmió;
si le recordaré ó no?

Nº. 223.

Ojos garzos ha la niña,
quien gelos 'namoraria!
Son tan bellos y tan vivos
que á todos tienen cautivos,
mas muéstralos tan esquivos
que roban el alegría.
Roban el placer y gloria,
los sentidos y memoria,
de todo llevan victoria
con su gentil galanía.
Con su gentil gentileza
ponen fé con mas firmeza,
hacen vivir en tristeza
al que alegre ser solia.
No hay ninguno que los vea
que su cautivo no sea,
todo el mundo los desea
contemplar noche y dia.

Nº. 224.

No me alegran los placeres
ni me entristece el pesar,
porque se suelen mudar.
O fortuna variable,
inconstante, poderosa!
vuelve tu ley rigorosa
y no seas tan mudable,
tan liviana y presurosa:
no te muevas ni te alteres
con tu bienaventuranza:
pára un poco si quisieres,
que temiendo tu mudanza
no me alegran los placeres.
Ahora que amor me inflama
sostenme en aqueste estado,
que en esta dichosa llama
si no soy el mas amado,
basta ser él que mas ama:
no tengo que demandar,
pues con ver que no merezco
el descanso ni el pesar,
con el dolor no padezco
ni me entristece el pesar.
Y asi con este concierto
en ser mi mal tan esquivo,
por sola ventura y acierto
me hallo contento y vivo
de placer de verme muerto:
y pudiérame acabar
el placer ó la pasion,
mas yo no le doy lugar,
que haga tanta impresion,
porque se suelen mudar.

Nº. 225.

Blanda la mano
pensamiento vano,
blanda la mano.
Contra tu dueño te atreves
sin mirar que te da vida?
no hay escarmiento que impida
que vuelen tus alas leves:
á cualquier viento te mueves,
pierdes cuanta gloria gano;
blanda la mano
pensamiento vano,
blanda la mano.
Ya es tiempo que te acostumbres
á reposo que no admites,
y que tu vuelo limites

y ya á mi mismo me alumbres:
olvida las altas cumbres
y anda por el suelo llano:
blanda la mano
pensamiento vano:
blanda la mano.

Por via de buen gobierno
quiere mi triste memoria,
que de mi pasada gloria
no hagas presente infierno:
pues son favores de invierno
las flores de tu verano:
blanda la mano
pensamiento vano,
blanda la mano.

Nº. 226.

Si muero en tierras agenas
lejos dedonde nací.
quien habrá dolor de mí?

Si muero en este destierro
á que yo fuí condenado,
no merece tan gran yerro
ser plañido ni llorado:
pues si yo lo he procurado
y toda la culpa fuí:
quien habrá dolor de mí?

Tu tarde podrás dolerte
que estas muy lejos si muero,
yo tan cerca de la muerte
que cada rato la espero:
en aquel punto postrero
pues tu no estarás allí,
quien habrá dolor de mí?

Si muero como está cierto
de vos, mis ojos, ausente,
quien sentirá el verme muerto
y tan miserablemente,
en tierra tan diferente
de aquella donde nací:
quien habrá dolor de mí?

Quien no la tuvo consigo,
adonde busca piedad?
quien á sí se fué enemigo
pasa que quiere amistad?
pues hize tal necedad
y tan imprudente fuí,
quien habrá dolor de mí?

Nº. 227.

Mil veces voy á hablar
á mi zagala,
pero mas quiero callar
por no esperar
que me envie noramala.

Voy á decirle mi daño
pero tengo por mejor,
tener dudoso el favor
que no cierto el desengaño:
y aunque me suele animar
su gracia y gala,
el temor me hace callar,
por no esperar
que me envie noramala.

Tengo por suerte mas buena
mostrar mi lengua á ser muda,
que estando la gloria en duda
no estará cierta la pena:
y aunque con disimular
se desiguala,
tengo por mejor callar,
que no esperar
que me envie noramala.

Nº. 228.

Ninguno cierre las puertas
si amor viniere á llamar,
que no le ha de aprovechar.
Al amor obedezcamos
con muy presta voluntad,
y pues es necesidad
de fuerza virtud hagamos:
al amor no resistamos
nadie cierre á su llamar,
que no le ha de aprovechar.
Amor amansa al mas fuerte
y al mas flaco fortalece,
al que menos le obedece
mas le aqueja con su muerte
á su buena ó mala suerte:
nadie debe repugnar,
que no le ha de aprovechar.
Amor muda los estados
las vidas y condiciones,
conforma los corazones
de los bien enamorados:
resistir á sus cuidados
nadie, debe procurar,
que no le ha de aprovechar.
Aquel soberano amor
que se pinta niño y ciego,
hace al pastor palaciego
y al palaciego pastor:
contra su pena y dolor
ninguno debe lidiar,
que no le ha de aprovechar.
Él que es amor verdadero
despierta al enamorado,
hace al medroso esforzado
y muy pulido al grosero:
quien es de amor prisionero
no salga de su mandar,
que no le ha de aprovechar.

Nº. 229.

Contentamientos de amor
que tan cansados llegais,
si venis, para que os vais?
Aun no acabais de venir
despues de muy deseados,
cuando estais determinados
de madrugar y partir?
Si tan presto os habeis de ir
y tan triste me dejais,
placeres, no me veais!
Los contentos huyo de ellos,
pues no me vienen à ver
mas que por darme á entender
lo que se pierde en perdellos:
y pues ya no quiero vellos,
descontentos, no os partais
pues volveis depues que os vais.

Nº. 230.

En el monte la pastora
me dejó:
donde iré sin ella yo?
Desque me vió tan penado
al salir de la montaña,
careando su ganado
se retrajo á la cabaña:
pues su beldad tan estraña
me prendió,
donde iré sin ella yo?

Con la su voz altanera
me dijo sin piedad
sentencia muy lastimera:
caballero, á Dios quedad,
pues toda mi libertad
en sí llevó,
donde iré sin ella yo?

Nº. 231.

Si tanto gana, pastora,
quien mira tus ojos bellos,
que hará el mirado de ellos?
Entre mirado y mirar
la ventaja es conocida,
como de buscar la vida
á venir ella á buscar:
no le queda que hallar
á aquel que merece vellos,
sino ser mirado de ellos.
Aunque en su luz sin igual
no puede haber competencia,
por oficio hay diferencia
de mas y menos caudal,
que si el medio principal
del deseo es, conocellos,
el fin ser mirado de ellos.

Nº. 232.

No me alegran los placeres
ni me entristece el pesar,
porque se suelen mudar.
Los gustos en su venida
tengo por cosa pasada,
porque es siempre su llegada
víspera de su partida,
y en la gloria mas cumplida
menos se puede fiar:
porque se suele mudar.
Puede el pesar consolarme
cuando viene mas terrible,
porque sé que es imposible
no acabarse ó acabarme,
y aunque mas trate matarme
no pienso desesperar,
porque se suele mudar.

Nº. 233.

Romerico tu que vienes
de do mi señora está,
las nuevas de ella me da.
Dame nuevas de mi vida
asi Dios te dé placer,
si tu me quieres hacer
alegre con tu venida,
que despues de mi partida
de mal en peor me va:
las nuevas de ella me da.
Bien sabes que me partí
huyendo del mal que quejo,
y mientras mas me alejo
muy mas cerca está de mí:
la esperanza que perdí
ya nunca se cobrará:
las nuevas de ella me da.
Hallome triste perdido
mas que todos desdichado,
él que en el tiempo pasado
solia ser requerido,
mas agora con olvido
mi memoria muerta está:
las nuevas de ella me da.

Nº. 234.

Llamábalo la doncella,
y dijo el vil
al ganado tengo de ir.
Llamábalo, ven querido
porque te vas á perder,
ves acá, desconocido,
y tómame por muger.
— No lo puedo eso hacer
dijo el vil,
al ganado tengo de ir.
Donde vas, descaminado?
ven acá, simple ovejero,
deja agora tu ganado,
quiéreme pues que te quiero.
— Si vos quereis, yo no quiero
dijo el vil,
al ganado tengo de ir.
— No iré yo á vuestro mandado
ni dejaré mi cabaña,
donde duermo extendijado
sin congoja y sin saña:
el amor no me engaña
dijo el vil,
al ganado tengo de ir.
Por tu fé, mi buen pastor,
no me seas mas avieso,
que estar presa de tu amor
yo misma te lo confieso.
— No me cumple nada de eso,
dijo el vil,
al ganado tengo de ir.
Llégate, pastor, á mí,
no me seas mas porfiado,
que del dia que te ví
el corazon me has robado.
— No quiero entrar en cuidado
dijo el vil,
al ganado tengo de ir.

Nº. 235.

Pues dejaste en mi memoria,
cuidado, pena y dolor,
loado seas amor.
Si te do gracias, mi dios,
no son por las que me haces,
antes tanto me desplaces
que de un mal me haces dos:
si tu por bien das á nos
vida de tanto dolor:
loado seas amor.
Cuanto bien tuve te dí!
tu á mi cuanto mal veo!
acrecientas mi deseo
por vida menguar á mí:
pues veo morir por tí
mi vida, que es mi dolor,
loado seas amor.

Nº. 236.

No te tardes que me muero
carcelero,
no te tardes que me muero!
Apresura tu venida
porque no pierda la vida
que la fé no esta perdida:
carcelero,
no te tardes que me muero!
Sácame de esta cadena,
que recibo muy gran pena
pues tu tardar me condena

carcelero,
no te tardes que me muero.
La primera vez que me viste,
sin lo sentir me venciste:
suéltame pues me prendiste
carcelero,
no te tardes que me muero!
La llave para soltarme
ha de ser galardonarme,
prometiendo no olvidarme,
carcelero,
no te tardes que me muero!

Nº. 237.

Tango vos, el mi pandero,
tango vos y pienso en al.
Si tu, pandero, supieses
mi dolor y le sintieses,
el sonido que hiciesea
seria llorar mi mal.
Cuando taño este instrumento
es con fuerza de tormento,
por quitar del pensamiento
la memoria de este mal.
En mi corazon, Señores,
son continos los dolóres,
los cantares son clamores:
tango vos y pienso en al.

Nº. 238.

Madre mia, amores tengo,
ay de mí! que no los veo.
Madre mia, amores tengo,
lindos son á maravilla,
no sé como me sostengo
mi pena no oso decilla,
si quereis, madre, sentilla
miradme cuando aqui vengo:
madre mia, amores tengo.
Es mi pena tan crecida
que solo un remedio espero,
solo él puede darme vida
y sin él viviendo muero:
es remedio verdadero,
con él mis males avengo:
madre mia, amores tengo.

Nº. 239.

Enemiga le soy madre
à aquel caballero yo:
mal enemiga le só.
En mi alma cierto hallo
que lo quiero de secreto,
pero no es tan discreto
que me entienda lo que callo,
y querer yo publicallo
es decir me enamoró:
mal enemiga le só.
Mi alma cierto le ama
mas no le muestra favor,
porque no digan que amor
hasta ahí rindió una dama:
tanta gloria y tanta fama
nunca se la mereció:
mal enemiga le só.
Todo el mundo es buen testigo
que él me ama y que él me adora,
él me tiene por señora
y yo á él por enemigo,
dos mil veces le maldigo
aunque no lo mereció:
mal enemigo le só.

Nº. 240.

Pues amas, triste amador,
dime que cosa es amor?
Es amor un mal que mata
á quien le mas obedece,
mal que siempre mas maltrata
al que menos mal merece,
favor que mas favorece
al menos merecedor.
Es amor una aficion
de deseo deseoso,
donde falta la razon
al tiempo mas peligroso:
es un deleite engañoso
guarnecido de dolor.
Es amor un tal poder
que fuerza la voluntad:
adonde pone querer
quita luego libertad,
y es mas firme su amistad
cuando finge desamor.
Es una fuente do mana
agua dulce y amargosa,
que á los unos es muy sana
y á los otros peligrosa,
unas veces muy sabrosa
y otras muchas sin sabor.
Es una rosa en abrojos
que nace en cualquier sazon,
y causa graves antojos
consintiendo el corazon:
cógese con gran pasion,
con gran peligro y temor.
Es un jarope mezclado
de un placer y mil tristuras,
desleido con cuidado
en dos mil desaventuras,
que si beberle procuras
morirás con disfavor.

Nº. 241.

Pasados contentamientos
que quereis?
dejadme no me canseis.
Contentamientos que fuistes
causa de mi perdicion,
ya se acabó la ocasion
de la gloria que me distes,
pues con ella os deshicistes:
que quereis?
dejadme, no me canseis.
Todo es para mas penar
cuanto me puede venir,
vivo para mas morir
muero para mas llorar:
si puedo asi descansar
ya lo veis,
dejadme, no me canseis.
Y que asi pueda vivir
halo ordenado mi suerte,
porque no acabe una muerte
tantas causas de morir:
no teneis á que venir
ya lo veis,
dejadme, no me canseis.
Á que me venis aqui
á lastimar la memoria
con vuestra pasada gloria
tan costosa para mí?
gozéla y ya la perdí,
que quereis?
dejadme no me canseis.

Haced con mi mal tan fuerte,
que con la gloria perdida
se pierda tambien la vida
que es muy peor que la muerte:
y siendo de aquesta suerte
bien podeis,
dejadme, no me canseis.

Nº. 242.

Entre todos los remedios
que se hallan al pesar,
el mejor es suspirar.
Todo tormento se amansa
en cualquier tribulacion
con el ay, porque descansa
la pena del corazon:
yo no hallo á mi pasion
cuando quiero descansar,
sino solo el suspirar.
Cuando el corazon suspira,
de lo mas hondo del centro
es el alma que retira
parte del mal que está dentro;
los ojos van al encuentro
ayudando con llorar,
mas mejor es suspirar.
Siendo mortal la herida
pocas veces tiene cura,
mas vale muerte que vida
al que le falta ventura:
pues quien vive con tristura
cuando quiere descansar,
descanse con suspirar.
Hay mal que no es de sufrir
y és menester de sufrillo,
muere el hombre por decillo
y no lo osa decir:
pues si no puedo morir
y es menester de callar,
hable con el suspirar.

Nº. 243.

De dentro tengo mi mal
que de fuera no hay señal.
Mi nueva y dulce querella
es invisible á la gente:
el alma sola la siente
que el cuerpo no es digno de ella:
como la viva centella
se encubre en el pedernal,
de dentro tengo mi mal.

Nº. 244.

Mis amores, tanto os amo,
que mi deseo non osa
desear ninguna cosa.
Porque si decease
luego esperaría,
y si yo esperase
sé que vos enojaría:
mil veces la muerte llamo,
pues mi deseo non osa
desearme otra cosa.

Nº. 245.

Adonde tienes las mentes
pastorcico descuidado,
que se te pierde el ganado!
— No te pasmes Juan Colado
de la descuidanza mia,
que amorío me ha robado
todo el seso que tenia:
no reposo noche y dia,
y en todo lo despoblado
no puedo caber, cuitado!

Nº. 246.

Vanse mis amores
quiérenme dejar,
aunque soy morena
no soy de olvidar.
Vanse mis amores
yo no sé porqué,
pues no les mostré
jamas disfavores:
nunca de rigores
se pudo quejar,
aunque soy morena
no soy de olvidar.
Vase mi alegría
y todo mi bien,
vase aquel con quien
consuelo tenia:
él solo podia
mi fé contentar:
aunque soy morena
no soy de olvidar.
Un estrangeruela
pienso que á mi amado
me lo ha salteado
y en él se consuela:
no habra quien se duela
de mi lamentar?
que aunque soy morena
no soy de olvidar.
Agora lo siento
que la fé del hombre,
no es mas de un nombre
que lo lleva el viento:
mis ayes sin cuento
debiera mirar,
que aunque soy morena
no soy de olvidar.

Nº. 247.

Pensamientos me quitan
el sueño madre,
desvelada me dejan,
vuelan y vanse.
Tristes pensamientos
de alegres memorias,
con oscuras glorias
y claros tormentos
vienen por momentos
á verme, madre:
desvelada me dejan,
vuelan y vanse.
Cada cual procura
que mi lecho sea
campo á la pelea,
y paz mal segura:
sueños sin ventura
me espantan, madre,
desvelada me dejan,
vuelan y vanse.
Mis ojos dispiertos
las noches y dias,
lloran mis porfías
por bienes inciertos:
ya vivos, ya muertos
mis males, madre,
desvelada me dejan,
vuelan y vanse.
Dichoso el sentido
que desengañado
despide el cuidado
del pecho ofendido:

á mí me han vencido
desdichas, madre,
desvelada me dejan,
vuelan y vanse.

Nº. 248.

Ribericas del rio
de Manzanares,
tuerce y lava la niña
y enjuga al aire.
Cuando el paño tiende
sobre el agua clara,
la corriente pára
y el rio suspende:
la piedra se enciende
que el golpe recibe:
la yerba revive
de Manzanares,
donde lava la niña
y enjuga al aire.
Parecen cristales
las aguas bellas
donde estampa las huellas
á la nieve iguales,
nácar los rosales
do el paño llega,
y un jardin la vega
de Manzanares,
donde lava la niña
y enjuga al aire.
El viento se pára
deteniendo el vuelo
y párase el cielo
por mirar su cara,
y entre el agua clara
muestra la pintura
de la hermosura
en Manzanares,
donde lava la niña
y enjuga al aire.

Nº. 249.

Bullicioso era el arroyuelo
y salpicóme,
no haya miedo, mi madre,
que por él torne.
Huyendo, madre, corria
el arroyuelo traidor,
cubierto de espuma y flor
cosa viva parecia:
procuré pasar un dia
y salpicóme,
no haya miedo, mi madre,
que por él torne.
Entre las guijas hacia
mil cortadillos y quiebros
parecieronme requiebros
que con el son me decia:
fiéme del agua fria
y salpicóme,
no haya miedo, mi madre,
que por él torne.
La mi pulida servilla
mojada me la dejó,
y riendose quedó
con las flores de su orilla:
estarme quiero en la villa
pues salpicóme,
no haya miedo, mi madre,
que por él torne.

Nº. 250.

Mas vale trocar
placer por dolores,
que estar sín amores.
Donde es gradecido
es dulce el morir,
vivir en olvido
aquel no es vivir:
mejor es sufrir
pasion y dolores,
que estar sin amores.
Es vida perdida
vivir sin amar,
y mas es que vida
saberla emplear:
mejor es penar
sufriendo dolores,
que estar sin amores.
La muerte es victoria
do vive aficion,
que espera haber gloria
quien sufre pasion:
mas vale presion
de tales dolores,
que estar sin amores.
Él que es mas penado
mas goza de amor,
que el mucho cuidado
le quita el temor;
asi que es mejor
amar con dolores,
que estar sin amores.
Amor que non pena
no pida placer,
pues ya lo condena
su poco querer:
mejor es perder
placer por dolores,
que estar sin amores.

Nº. 251.

Irme quiero, madre,
á aquella galera,
con el marinero
á ser marinera.
Madre, si me fuere
doquiera que vo,
no lo quiero yo
que el amor lo quiere:
aquel niño fiero
hace que me muera,
por un marinero
á ser marinera.
El que todo puede
madre, no podrá
pues el alma va
que el cuerpo se quede:
con él, pues que muere
voy porque no muera,
que si es marinero
seré marinera.
Es tirana ley
del niño señor,
que por un amor
se deseche un rey:
pues de esta manera
él quiere, irme quiero
por un marinero
á ser marinera.
Decid, ondas, cuando
visteis vos doncella

siendo tierna y bella
andar navegando?
mas, qué no se espera
de aquel niño fiero?
vea yo á quien quiero
y sea marinera.

Nº. 252.

Partir quiero yo
mas no del querer,
que no puede ser.
El triste que quiere
partir y se va,
adonde estuviere
sin sí vivirá:
mas no que pondrá
en otra el querer,
que no puede ser.
De aqueste partir
mi gloria procede:
partiendo morir
la vida bien puede,
mas no que no quede
con vos el querer,
que no puede ser.

Nº. 253.

Alguna vez
o pensamiento,
serás contento.
Si amor cruel
me hace guerra,
seis pies de tierra
podrán mas que él:
allí sin él
y sin tormento
serás contento.
Lo no alcanzado
en esta vida,
ella perdida
será hallado,
y sin cuidado
del mal que siento,
serás contento.

Nº. 254.

Vanse mis amores
madre mia, y dejanme:
moriré cuitada
que soy niña y tengo fé.
Yo que no podia
sufrir un desden,
que apenas un bien
sin ruego admitia:
yo que no sufria
una hora de ausencia,
tan larga dolencia
que mal sufriré!
moriré cuitada,
que soy niña y tengo fé.
No hay disimular,
madre, en tal dolor,
que aunque quiera amor
no sabe callar:
si voy al lugar
fínjome doliente,
y llevo en la frente
escrito el porqué:
moriré cuitada,
que soy niña y tengo fé.

Nº. 255.

Ay ojuelos verdes,
ay los mis ojuelos,
ay hagan los cielos
que de mí te acnerdes!
El último dia
quedastes muy tristes,
y os humedecistes
en ver que partia:
con el agonía
de tantos pesares,
cuando te acostares
y cuando recuerdes,
ay hagan los cielos
que de mí te acuerdes!
Tengo confianza
de mis verdes ojos,
que de mis enojos
parte les alcanza:
ojos de esperanza
y de buen aguero,
por quien amo y quiero
las colores verdes,
ay hagan los cielos
que de mí te acuerdes!
Ay Dios quien supiese
á que parte miras,
y cuando suspiras
la causa entendiese,
y se te sintiese
un cierto dolor,
de que un servidor
verdadero pierdes:
ay hagan los cielos
que de mí te acuerdes!
Un solo momento
jamas vivir supe,
sin que en tí se ocupe
todo el pensamiento:
mis ojos, si miento,
Dios me dé el castigo,
y si verdad digo
mis ojuelos verdes,
ay hagan los cielos
que de mí te acuerdes!

Nº. 256.

Miro á mi morena
como en el jardin,
va cogiendo la rama
del blanco jazmin.
Atento la miro
su ser contemplando,
y de cuando en cuando
arrojo un suspiro,
y aunque me retiro
de darle pena,
tiénela por buena
por lograr su fin,
cuando coge la rama
del blanco jazmin.
Algo desmayada
trepa entre las flores,
y muda colores
y queda turbada:
es tan agraciada,
que con suspirar
me hace recordar
si quiero dormir,
cuando coge la rama
del blanco jazmin.

Nº. 257.

Aunque mi mal fuera
infierno abreviado,
con que se creyera
quedara pagado.
Causa el no quererme
mal que pone espanto,
mas esto no es tanto
como no creerme,
y aunque padeciera
mas que el mas penado,
con que se creyera
quedara pagado.
Gila no es posible
si mi mal creyese.
que no la moviese
pena tan terrible:
y aunque esto no hubiera
para un desdichado,
con que se creyera
quedara pagado.
Descubro el tormento
que me es enemigo,
y á cuanto le digo
me dice que miento:
y el mal sufriera
mas desesperado,
con que se creyera
quedara pagado.
Dice que es fingida
falsa y cautelosa,
la pena rabiosa
que acaba mi vida:
y de esta manera
mi mal es doblado,
que si me creyera
quedara pagado.
Mostrando á sus ojos
el mal descubierto,
llama el penar cierto
fingidos enojos:
y aun si muriera
de muy lastimado,
con que se creyera
quedara pagado.

Nº. 258.

Mientras duerme mi niña
Zefiro alegre,
sopla quedito
no la recuerdes.
Sopla manso viento
al sueño suave,
y enseña á ser grave
á tu movimiento:
dame el dulce aliento
que entre perlas finas
á gozar caminas,
y ufano vuelve:
sopla quedito
no la recuerdes.
Mira no despierte
del sueño en que duerme,
que temo que el verme
causará mi muerte:
dichosa tu suerte,
dichosa tu estrella
que á niña tan bella
halagar mereces:
sopla quedito
no la recuerdes.

Nº. 259.

Verde primavera
llena de flores,
coronad de guirnaldas
á mis amores.
De blanca azucena
de jazmin y rosa,
mosqueta olorosa,
violeta y verbena,
de claveles llena
y de otras mil flores:
coronad de guirnaldas
á mis amores.
Las madejas de oro
que matan y prenden,
los soles que encienden
y el bien que yo adoro,
mientras mi mal lloro
escogiendo flores:
coronad de guirnaldas
á mis amores.
La serena frente
donde amor se anida,
dejad guarnecida
de aljófar de oriente:
el templo luciente
ornad de colores:
coronad de guirnaldas
á mis amores.

Nº. 260.

Dirá cuanto digere
la gente deslenguada,
que quiero á quien me quiere,
y amo y soy amada.
Malas nuevas suenen
de estos maldicientes,
que siempre se mantienen
de sangre de inocentes:
que digan las gentes
no se me da nada,
que quiero á quien me quiere,
y amo y soy amada.
Son difamadores
los desventurados,
por irles mal de amores
y ser despreciados:
todos mis pecados
son de puro honrada,
que quiero á quien me quiere,
y amo y soy amada.
Si yo de piedra fuese
seria razon
que no me comoviese
á sentir pasion:
mas es mi corazon
de carne y delicada,
que quiere á quien me quiere,
y amo y soy amada.

Nº. 261.

Que no quiero amores
en Yngalaterra,
pues otres mejores
tengo yo en mi tierra.
No quiero ni estimo
ser favorecido,
de amores me eximo
que es tiempo perdido
seguir á Cupido
en Yngalaterra,

pues otros mejores
tengo yo en mi tierra.
Que favores puede
darme la fortuna,
por mucho que ruede
el sol y la luna,
ni muger alguna
en Yngalaterra,
pues otros mejores
tengo yo en mi tierra.
Que cuando allá vaya
á fé yo lo fio,
buen galardon haya
del buen amor mio,
que son desvarío
los de Yngalaterra,
pues otros mejores
tengo yo en mi tierra.

N°. 262.

Ay Dios de mi tierra
saqueisme de aqui,
ay! que Ynglaterra
ya no es para mí!
Ay Dios de la parte
la mejor del suelo,
con la que reparte
sus dones el cielo:
mira el desconsuelo
que yo paso aqui:
ay! que Ynglaterra
ya no es para mí!
Ay Dios que pecados
he yo cometido,
que tan bien pagados
y tan presto han sido!
mas he merecido
pues que me partí:
ay! que Ynglaterra
ya no es para mí!
Ay ay! que mi mal
con mil males viene,
es pena infernal
que ningun fin tiene:
morir me conviene
pues tan lerdo fuí:
ay! que Ynglaterra
ya no es para mí!
Que el peso no pierda
ningun hombre habrá,
que del bien se acuerda
cuando en mal está:
ay Dios baste ya
saqueisme de aqui,
ay! que Ynglaterra
ya no es para mí!

N°. 263.

Quien viese aquel dia,
cuando, cuando, cuando,
saliese mi vida
ya de tanto bando!
Ay! mis tristes ojos,
tan tristes, tan tristes!
vistes mil enojos
un placer no vistes:
vistes añadida
á mi pena, pena,
y en tan luenga vida
nunca una hora buena.
si á la suerte mia
pluguiese, ay pluguiese,
que viese ora el dia
en que mas no viese!

Nº. 264.

En campaña, madre
tocan á leva,
vanse mis amores
sola me dejan.
Apenas del dia
se muestra el alva,
cuando hace salva
la infantería,
y la gloria mia
cuando el son siente
parte incontinente,
porque es á leva:
vanse mis amores
sola me dejan.
Quedo cual el dia
faltando el sol queda,
sin que aliviar pueda
la tristeza mia:
no quiero alegría
si ausente le tengo,
y no me entretengo
sino con pena:
vanse mis amores
sola me dejan.

Nº. 265.

Con el viento murmuran
madre, las hojas,
y al sonido me duermo
bajo su sombra.
Sopla un manso viento
alegre y suave,
que mueve la nave
de mi pensamiento:
dame tal contento
que me parece,
que el cielo me ofrece
bien á deshora,
y al sonido me duermo
bajo su sombra.
Si acaso recuerdo
me hallo entre flores,
y de mis dolores
apenas me acuerdo:
de vista los pierdo
del sueño vencida,
y dame la vida
el son de las hojas,
y al sonido me duermo
bajo su sombra.

Nº. 266.

Sola me dejaste
en aquel yermo,
villano, malo Gallego!
Voyme adó te fuiste
voyme no sé adonde:
el valle responde
tu no respondiste!
moza, sola y triste,
yo llorando ciego,
tu pasaslo en juego!
Por yermos agenos
lloro y grito en vano,
Gallego y villano
que esperaba yo menos?
Ojos de agua llenos,
pecho con tal fuego,
cuando habreis sosiego!

COPLAS Y CANTARCILLOS.

Nº. 267.

Las aves andan volando
cantando canciones ledas,
las verdes hojas temblando,
las aguas dulces sonando,
los pabos hacen las ruedas:
yo sin ventura amador
contemplando mi tristura,
deshago por mi dolor
la gentil rueda de amor,
que hize por mi ventura.

Nº. 268.

Cantad todas avecillas
las que haceis triste son
descansará mi pasion.
No porque quede cansada
de sufrir tanto tormento
que si mi pena es doblada
hace la bien empleada
el mucho merecimiento:
porque doble el pensamiento
cantad y con triste son,
descansará mi pasion.

Nº. 269.

Vista ciega, luz oscura,
gloria triste, vida muerta,
ventura de desventura,
lloro alegre, risa incierta:
hiel sabrosa, dulce agrura,
paz con ira y saña presta
es amor, con vestidura
de gloria que pena cuesta.

Nº. 270.

Dulces árboles sombrosos,
humillaos cuando veais
aquellos ojos graciosos
del que tanto deseais:
estrellas que relumbrais
norte y lucero del dia,
porque no le dispertais?
si aun duerme mi alegría.
Calandria y ruiseñores
que cantais al alborada,
llevad nueva á mis amores
como espero aqui asentada:
la media noche es pasada
y no viene,
sabedme si otra amada
lo detiene.

Nº. 271.

Muy graciosa es la doncella
como es hermosa y bella.
Digas tu el marinero
que en las naves vivias,
si la nave ó la vela
ó la estrella, es tan bella?
Digas tu el caballero
que las armas vestias,
si el caballo ó las armas
ó la guerra, es tan bella?
Digas tu el pastoroico
que el ganadico guardas,
si el ganado ó los valles
ó la sierra, es tan bella?

Nº. 272.

En la huerta nace la rosa
quiérome ir allá,
por oir al ruiseñor
como cantaba.

Por las riberas del rio
limones coge la virgo:
quiérome ir allá
por oir al ruiseñor
como cantaba.

Limones cogia la virgo
para dar al su amigo:
quiérome ir allá,
por oir al ruiseñor
como cantaba.

Para dar al su amigo
con un sombrero de sirgo:
quiérome ir allá,
por oir al ruiseñor
como cantaba.

Nº. 273.

Del rosal vengo, mi madre,
vengo del rosale.

Á riberas de aquel vado,
viera estar rosal granado:
vengo del rosale.

Á riberas de aquel rio,
viera estar rosal florido:
vengo del rosale.

Viera estar rosal florido.
cogí rosas con sospiro:
vengo del rosale, madre,
vengo del rosale.

Nº. 274.

Si dormis doncella
despertad y abrid,
que venida es la hora
si quereis partir.

Si estais descalzá
no cureis de os calzar,
que muchas las agoas
teneis de pasar.

Las agoas tan hondas
de Guadalquivir,
que venida es la hora
si quereis partir.

Nº. 275.

Mal haya quien los envuelve
los mis amores,
mal haya quien los envuelve!

Los mis amores primeros
en Sevilla quedan presos:
los mis amores,
mal haya quien los envuelve!

En Sevilla quedan presos
con cordon de mis cabellos:
los mis amores,
mal haya quien los envuelve!

Nº. 276.

Todos vienen de la villa
solo no viene Dominga!

Toda persona tornó,
que parado he mientes bien:
una falta, y es por quien
cuanto á mi nadie volvió:
que me haré cuitado yo,
con que la vida sostenga,
hasta que Dominga venga?

Nº. 277.

Sañosa está la niña,
ay Dios! quien le hablaría!
En la sierra anda la niña
su ganado á repastar,
hermosa como las flores,
sañosa como la mar:
sañosa está la niña,
ay Dios! quien le hablaría!

Nº. 278.

Cual es la niña
que coge las flores
si no tiene amores?
Cogia la niña
la rosa florida,
el hortelanico
prendas le pide,
si no tiene amores.

Nº. 279.

Trebole, ay Jesus como huele!
trebole, ay Jesus que olor!
Trebole de la niña dalgo
que amaba amor tan lozano.
tan escondido y zelado,
sin gozar de su sabor:
trebole, ay Jesus como huele,
trebole, ay Jesus que olor!

Nº. 280.

Que no cogeré yo verbena
la mañana de San Juan,
pues mis amores se van.
Que no cogeré yo claveles,
madre selva ni mirabeles,
sino penas tan crueles
cual jamas se cogerán,
pues mis amores se van.

Nº. 281.

Ay luna que reluces
blanca y plateada,
toda la noche alumbres
á mi enamorada:
luna que reluces
toda la noche alumbres!

Nº. 282.

Todos duermen corazon,
todos duermen y vos non!
El dolor que habeis cobrado
siempre os terná desvelado,
que el corazon lastimado
recuérdalo la pasion.

Nº. 283.

Prendióme el amor
aquel traidor,
mal engañador
aquel porfiado,
que en toda aquesta noche
dormir no me ha dejado.

Nº. 284.

Á quien contaré yo mis quejas
mi lindo amor,
á quien contaré mis quejas
si á vos no?

Nº. 285.

Dejaldos mi madre
mis ojos llorar,
pues fueron á amar.

Nº. 286.

Soliades venir amor,
mas ora non venides, non.

Nº. 287.

Buen amor tan deseado,
como me has olvidado?

Nº. 288.

En el lumbroso y fértil oriente
adonde mas el cielo está templado,
vive una sosegada y dulce gente,
la cual en solo amar pone cuidado:
esta jamas padece otro accidente
sino es aquel que amores han causado:
aqui gobierna y siempre gobernó
aquella reina que en la mar nació.

Aqui su cetro y su corona tiene,
y desde aqui sus dadivas reparte,
aqui su ley y su poder mantiene
mucho mejor que en otra cualquier parte:
aqui si querelloso alguno viene
sin queja y sin pesar luego se parte:
aqui se gozan todos en sus llamas
presentes las figuras de sus damas.

Amor es todo cuanto aqui se trata:
es la sazon del tiempo enamorada,
todo muere de amor ó de amor mata,
sin amor no vereis ni una pisada:
de amores se negocia y se barata.
toda la tierra en esto es ocupada:
si veis bullir de un árbol una hoja,
direis que amor aquello se os antoja.

Amor los edificios representan
y aun las piedras aqui direis que aman,
las fuentes allí blandas se presentan,
que pensareis que lágrimas derraman:
los rios al correr de amor os tientan
y amor es lo que suenan y reclaman:
tan sabrosos aqui soplan los vientos,
que os mueven amorosos pensamientos.

Sobre una fresca y verde y grande vega
la casa de esta reina está asentada:
un rio al deredor toda la riega,
de árboles la ribera está sembrada,
la sombra de los cuales al sol niega
en el solsticio la caliente entrada:
los árboles estan llenos de flores
por do cantando van los ruiseñores.

Otros arroyos mil andan corriendo
acá y allá sus vueltas rodeando,
diversos laberintos componiendo
los unos por los otros travesando:
las flores de los árboles cayendo
las dulces aguas andan meneando,
y cada flor que de estas allí cae
parece que al caer amor la trae.

Aqui vereis mil chozas naturales
de diferentes arbores compuestas,
con los asientos dentro de cristales
cerca las unas de las otras puestas:
en estas lós que son de amor iguales
andan en sus demandas y repuestas,
y confieren aqui sus pensamientos,
sus placeres y sus contentamientos.

El dios de amor armado con sus flechas
soberbio por aqui todo lo hiere,
trae desdenes, muertes y sospechas,
para tirar á todos los que quiere:
dos fraguas tiene en dos contrarios hechas,
por las cuales el mundo vive y muere:
en la una se labran los amores,
los odios en la otra y desamores.

Una alta torre puesta en tierra llana
tiene este niño en medio de esta tierra,
súbese aqui la tarde y la mañana,
para hacer con sus saetas guerra:

al que hiere una vez nunca le sana,
no viendo lo que hace jamas yerra:
al principio no duelen sus heridas
mas despues guay! de las cuitadas vidas!

Cual engaño, cual error el vuestro ha sido
andar contra el amor guerras moviendo!
vosotras no teneis por muy sabido,
que es vivir sin amar, vivir muriendo?
amor dió ser á todo lo nacido
diversas hermosuras produciendo,
y asi entendió de producir las vuestras,
como de ellas las principales muestras.

De manera que amor es fundamento
de vuestro ser estraño y milagroso,
y es principio de todo el movimiento
de vuestro sentimiento generoso:
decíme pues, que desconocimiento
el de vosotras es tan espantoso,
que siendo amor un Rey tan natural
por enemigo le tengais mortal?

Amor es voluntad dulce y sabrosa
que todo corazon duro enternece:
el amor es el alma en toda cosa
porque remoza el mundo y reverdece:
el fin de todos en amor reposa
en él todo comienza y permanece:
de este mundo y del otro la gran traza,
con sus alas amor toda la abraza.

Sin él no puede haber gozo ni gloria,
ni puede haber subido entendimiento,
sin él está tan pobre la memoria,
que en su pobreza muere el pensamiento:
no hay sin amor hazaña ni victoria,
ni en el alma sin él no hay sentimiento:

todo valor y gracia y gentileza
es luego sin amor muy gran bajeza.
Amor á cosas altas nos levanta
y en ellas levantados nos sostiene:
amor las almas de dulzura tanta
nos hinche, que con ellas nos mantiene:
amor cuando á su son nos tañe y canta
trasportados en sí nos manda y tiene:
amor gobierna todo lo criado
con el órden por él al mundo dado:
La tierra, el mar, el aire y mas el fuego,
lo visible tambien con lo invisible,
con lo mudable el eternal sosiego,
lo que no siente y todo lo sensible,
amor! tu lo gobiernas con tu ruego!
ruego que es mando y fuerza incomprensible:
tu propio asiento está y tu fortaleza
en la mas alta y mas eterna alteza.
Y desde allí no solo las estrellas
y los cielos amor gobierna y manda,
pero manda otras cosas que hay mas bellas
sobre el cielo que mas ligero anda:
aquestas mueve asi como centellas,
y da virtud que nunca se desmanda,
virtud que del amor desciende y llueve,
y poco á poco asi todo lo mueve.
Aquesta corporal nuestra gran carga
que nos trae los pechos por el suelo,
tan blanda y dulcemente la descarga
que nos hace subir en alto vuelo:
nuestra cárcel nos abre y desembarga,
mostrando la salida para el cielo,
y despues ya de muertos y enterrados
nos hace que seamos mas nombrados.

Cuantas cosas acá vemos hermosas,
si como son hermosas fabricadas

asi tambien no fuesen provechosas
serian cosas vanas y escusadas:
la luna, el sol y estrellas relumbrosas
no serian ya vistas ni alabadas,
si honduras no tuviesen y secretos
en el poder de sus grandes efectos.

Hermosas son las flores en los ramos
y no por solo el parecer bien de ellas,
mas porque fruto de ellas esperamos
por eso nos holgamos mas de vellas:
con las aguas la vista descansamos
pero si no pudiesemos bebellas,
al tiempo que mas claras se verian
mas nuestro corazon enfadarian.

Y aun la gran mar con gusto no se viera
y á todos nos tuviera ya enfadados,
si el tanto navegar de ella no fuera
y en tanta multitud tantos pescados:
tan hermoso el Abril no pareciera
si de él los labradores trabajados
no esperasen coger con sus fatigas,
de muchos granos llenos las espigas.

El eternal y universal maestro
cuando las cosas fabricó y compuso,
en todas por el bien y placer nuestro
un principio de fuego de amor puso:
por esta razon pues que ahora os muestro
el natural tambien vuestro os dispuso,
á tener de aquel fuego la aimiente
que está en el corazon naturalmente.

Teneisle, mas teneisle casi muerto
con dureza y costumbre desigual,
cerrado le teneis y tan cubierto
como vemos que está en el pedernal;

si os hiere el eslabon con golpe cierto
el fuego saltará, que es natural:
y saltarán tan recias las centellas,
que á todo el mundo queme el ardor de ellas.

De vuestro ser entonces gozareis
y en vosotras por otro ireis contentas:
amaros heis amando á quien debeis,
y una cuenta serán todas las cuentas:
vuestras almas en otros las vereis
traspuestas con sus cargos y sus rentas,
y mezclarán en uno sus oficios
repartiendo en sí sus beneficios.

Pareceos mal que esteis imaginando
siempre en aquel á quien vuestra alma distes?
y sepais que el está tambien pensando
en todo lo que hizistes y digistes?
y que os andeis en mil cosas topando
alegres ora estando y ora tristes,
y que en los gestos y ojos os leais
lo que os quereis, amais y deseais?

Que vida, si alcanzais dos amadores
con quien partais los vuestros sentimientos,
los miedos, los deseos, los dolores,
los placeres y los desabrimientos,
y bien correspondiendo los amores
os ayudeis estar siempre contentos,
y vaya tan igual el harmonía,
que á todos dé en un punto la alegría.

Cuanto se ha de estimar uno que quiera
siempre morir por siempre contentaros,
y que en todo lugar y con quienquiera
nünca sepa jamas sino alabaros:
y que en vosotras viva y en sí muera
y su vida y morir esté en amaros,
y sus placeres mude y sus enojos
á cada revolver de vuestros ojos.

Que gusto debe ser un caimiento,
con un cierto desmayo enamorado,
y un sosegado y blando sentimiento
por mitad de las venas derramado!
y un no sé qué, que está en el pensamiento
que al corazon descansa fatigado,
y un pensar si sentis una pisada
que alguna nueva os traen deseada!

Y no es placer que halleis muchas razones
para sentir deleite en las tristezas?
y á hurto que escribais con mil borrones,
y sea el escribir puras llanezas?
y que juntos esteis dos corazones
produciendo de amor grandes finezas?
y en cuanto haceis, pensais y deseais,
que el uno por el otro mas valgais?

Y no es gusto tambien asi entenderos,
que podais siempre entrambos conformaros,
entrambos en un punto entristeceros
y en otro punto entrambos alegraros?
y juntos sin razon embraveceros,
y sin razon tambien luego amansaros,
y que os hagan en fin vuestros amores
igualmente mudar de mil colores?

Que deleite pues es desaveniros
si tras ello sucede concertaros,
y sin porque mil lástimas deciros
y luego blandamente perdonaros,
y alguna vez con lágrimas reiros
y entre la risa y el llorar quejaros,
y que pare el quejar en mil dulzuras
y en mil enamoradas travesuras.

Puédese bien contar por muerta aquella,
que estos gustos de amor nunca ha alcanzado:
quedará tal, cual queda la centella
al tiempo que ceniza se ha tornado,

que ninguno recibe placer de ella
y en nada le veis vuelto su estado:
asi es la dáma que no siente amores,
que nunca da placeres ni dolores.

Es como un ramo de árbol arrancado
que en tierra está marchito sin su hoja,
que acá y allá los vientos le han echado
y nadie de tomalle se le antoja:
la muger que en su vida no ha probado
los bienes con que ámor nos desenoja,
es como cosa desechada y manca,
que de su cepa natural se arranca.

No sufrais pues vivir como cortadas
de donde las raices vuestras viven,
ni os consintais estar siempre apartadas
de donde vuestros bienes se reciben:
o Señoras! no estais bien informadas
de los gustos que amando se perciben:
si de esto bien alguno os informase,
no terniades cosa que no amase.

Y digo os mas, que mientras estrangeras
sereis de amor, viviendo de este arte,
sereis medias personas y no enteras
hasta que os junte amor con la otra parte:
entonces vuestras glorias verdaderas
el alma os pasarán de parte á parte,
y cuando alguna vez estareis tristes
será solo del tiempo que perdistes.

Poséereis entonces lo que es nuestro
vosotros á nosotros poseyendo,
y asi tambien tenemos lo que es nuestro
nosotros á vosotras consiguiendo:
todo estará sin recibir siniestro,
junto y en paz sus obras componiendo,
y fundará el amor su monarquía
conforme al punto de su fantasía. —

Nº. 289.

Amador soy, mas nunca fuí amado,
quise bien y querré, no soy querido:
fatigas paso y nunca las he dado,
suspiros dí, mas nunca fuí oido:
quejarme quise y nunca fuí escuchado,
huir quise de amor, quedé corrido,
de solo olvido no podré quejarme,
porque aun no se acordaron de olvidarme.

Yo hago á cualquier mal solo un semblante,
jamas estuve hoy triste, ayer contento:
no miro atrás, ni temo ir adelante,
un rostro hago al mal ó al bien que siento:
tan fuera voy de mí como el danzante
que hace á cualquier son un movimiento,
y asi me gritan todos como á loco,
pero segun estoy aun esto es poco.

La noche á un amador le es enojosa
cuando del dia atiende bien alguno,
y el otro de la noche espera cosa
que el dia le hace largo é importuno:
con lo que un hombre cansa, otro reposa,
tras su deseo camina cada uno,
mas yo siempre llorando el dia espero,
y en viendo el dia por la noche muero.

Quejarme yo de amor es escusado,
pintar el agua, ó dar voces al viento,
buscar remedio en quien jamas le ha dado
que al fin venga á dejalle sin descuento:
llegaos á él á ser aconsejado,
diraos un disparate y otros ciento:
pues quien es este amor? — es una ciencia
que no la alcanza estudio ni experiencia.

No es cosa amor que aquel que no le viene
hallará feria adó pueda comprallo,

ni cosa que el solícito la tiene,
ni que la hallareis yendo á buscallo:
que si de sí no nace, no conviene
pensar que ha de nacer de procurallo:
y pues que jamas puede amor forzarse
no tiene el desamado que quejarse.

Nº. 290.

Baña el cansado rostro caluroso
en el soberbio mar el sol, y triste
zelos y agravios viste
el viudo prado y viudo cielo hermoso,
y por gemir enojos,
trocará en lenguas sus dorados ojos.

De su tirano oscuro temerosas
son cárcel de si mismas enojadas
las flores, encerradas
entre sus verdes hojas, y llorosas
niegan su blando aliento,
por no darle á la noche envuelto en viento.

Los laureles que alzados requebraban
con amorosa voz el alto cielo,
prestan lenguas al suelo.
y endechas lloran los que amor cantaban,
y por su dueño ausente
llanto es la risa de la alegre fuente.

La blanca Aurora con la blanca mano
abre las rojas puertas del oriente:
ofrece firme ausente
las lágrimas lloradas verde el llano,
que el miedo heló al verterlas,
y entre esmeraldas las guardó por perlas.

Desata alegre el placentero gusto
la dulce voz del ruiseñor pintado:
lamenta el delicado
acento el mando de la noche injusto,

y firme en su congoja,
ya en voz es ave, ya en color es hoja.
El álamo que fué á la temerosa
vid de la noche oscura amparó y guarda,
la remonta gallarda
á ver del claro sol la luz hermosa,
y ella reconocida
le corona la verde frente erguida.
La tristeza que el cielo y el ancho prado
pasa sin sol, el gusto y el alegría
con que recibe el dia
al verse de sus rayos coronado,
mi pecho, o Celia, siente:
en tu presencia vivo, muero ausente.

Nº. 291.

Huyen las nieves, viste yerba el prado,
enriza su copete el olmo bello:
humilla el verde cuello
el rio de sus aguas olvidado
para sufrir la puente,
por mas que lo murmure la corriente.
Muda vistas la tierra: triste y cano
mostró en blancura el rostro igual al cielo,
desecha ufana el yelo,
y viste el verde manto del verano:
muestranos su alegría
en suaves horas el hermoso dia.
El que altivo luchaba con la tierra,
(que aunque fuerte temia entre sus brazos)
da apacibles abrazos
al alto roble que tembló su guerra,
y siendo tan violento,
solo es ladron en flores de su aliento.
Muestra el fértil otoño caluroso
el escondido rostro en fruto y flores,

envidian sus colores
en arco el iris en su carro hermoso:
y despues nuevamente
afrenta el yelo la risueña fuente.
Mas la esperanza firme por ser mia,
asi altiva responde á su tirano:
vuelva el invierno cano,
volverá Celia cual la escarcha fria:
aun invierno la espero
si á manos antes de mi fé no muero.

Nº. 292.

Volved la luz á mis amargos ojos
zafiros dulces mios,
y los vereis por vuestra causa rios:
no para que aplaqueis los llantos tristes,
ni el áspero tormento
que en ellos se engendró, cuando los vistes:
mas porque vuestro aliento
fuerzas les dé para mayor crecida,
y desate en lágrimas mi vida.

Nº. 293.

Fuentecillas que reis
y con la arena jugais, donde vais?
pues de las flores huis
y los peñascos buscais.
si reposais donde en calma durmis,
porque correis y os cansais?

Nº. 294.

Dichoso quien te mira,
y mas dichoso quien por tí suspira,
y en extremo dichoso
quien un suspiro te debió amoroso!

Nº. 295.

Pajarillo que cantas,
cuando con tristes quejas
al dispertar el dia te levantas,
y enternecida dejas
la umbrosa selva que escuchó tu llanto:
calla, no llores tanto,
que es agravio y desdicha del que llora
sentir sus quejas y reir la aurora.

Canta la noche fria
en las dormidas ramas,
de tu dolor funesta compañía:
descansa cuando llamas
al sol hermoso que los campos viste:
logra su ausencia triste,
que es agravio y desdicha del que llora
sentir sus quejas y reir la aurora.

En este verde soto
escucharán tus males
del mas vecino al sauce mas remoto,
y el agua en sus umbrales,
de verde yerba, de doradas flores
prenderán tus amores,
que es agravio y desdicha del que llora
sentir sus quejas y reir la aurora.

No quieras mas aliento
que en tus tristes congojas
la piadosa atencion del manso viento,
y que duerman las hojas
al dulce son de tus querellas graves,
envidia de otras aves:
que es agravio y desdicha del que llora
sentir sus quejas y reir la aurora.

Nº. 296.

Yo pensé luces bellas
llegar con mi esperanza á vuestra lumbre,
pero Lida inconstante
por doblar mis querellas
de vuestra (ay cielos!) ensalzada cumbre
la despenó arrogante,
y agora la perjura
cortar el árbol de mi fé procura.
Como cierzo indignado,
que con súbito soplo descompone
la mies en la campaña,
y en el alegre prado
los altos olmos que al cielo opone:
asi con dura saña,
Lidà ingrata y perjura
cortar el árbol de mi fé procura.
Juró que me seria
en amarme tan firme como roca
ó como robre exento,
y que atrás volveria
el arroyuelo que estas hayas toca,
antes que el juramento:
pero ya la perjura
cortar el árbol de mi fé procura.
Esto dirán los vientos
que dieron á su jura las orejas:
esto dirán los rios
que por estar atentos,
el susurro enfrenaron á sus quejas:
pero los llantos mios
dirán que la perjura
cortar el árbol de mi fé procura.

Nº. 297.

Si al apacible viento,
(eterno huésped de este prado umbrío)
regalado instrumento
dulce tal vez y secretario mio,
hemos cautado á solas
tu dulces ojos, yo sangrientas golas:
Ea! de aquel famoso
de aquel ilustre mayoral cantemos,
que con pie generoso
pisó del Tajo márgenes y extremos,
hasta que la Garona
le vió blandir las armas de Belona.
Cuan cubierto de acero
el Aquitano conoció sus brios
en al asalto fiero,
y desatando manantiales rios,
de galicanas venas,
murallas inundó, coloró almenas.
Mas luego que al sosiego
del trance duro retiraba el brazo,
Venus le ardía en fuego:
dócil al yugo, fácil al regazo,
y el cantaba su espuma
tomando ora la espada ora la pluma.
Asi como solia
al ampararse de su voz postrera
el cisne, que á porfía
aguas paró del Istro en la ribera,
que fueron á sus males,
rocas de yelo ó yelos de cristales.
Bien lo dirá la fuente,
dígalo amor tambien (que amor lo sabe)
si cuando en su corriente

cantando á veces tierno á veces grave
maldijo su fatiga,
y el casto engaño de su dulce amiga.
Mas ay! detente un poco,
detente lira, pues que aqui Salicio
desalentado y loco,
(cuerdo en perder entonces el juicio)
tambien paró su canto,
colgó su lira y empezó su llanto.

Nº. 298.

Donde las altas ruedas
con silencio se mueven,
y á gemir no se atreven
las verdes sonorosas alamedas,
por no hacer ruido
al Betis, que entre juncias va dormido.
Sobre un peñasco roto,
al tronco recostado
de un fresno levantado
que escogió entre los árboles del soto,
porque su sombra es flores
su dulce fruto dulces ruiseñores.
Coridon se quejaba
de una ausencia importuna
al rayo de la luna,
que al perezoso rio le hurtaba
(mientras él no lo siente)
espejos claros de cristal luciente.
Injusto amor, decia,
pues permites que muera
en estraña ribera,
(que por estraña tengo ya la mia)
válganme contra ausencia
esperanzas armadas de paciencia.

Nº. 299.

Quejas que envia desde frágil nido
pajaro tierno, escucha condolido
un libre que antes era,
y agora es prisionero en cárcel fiera:
que amor á verdes años,
da voces, lazos tiende, arma engaños.
No el oso melenudo, ni el cerdoso
javalí (temerario mas que el oso
en colmillos, no en brazos)
cayeron á sus voces ni en sus lazos:
mas juvenil mancebo
deja armas, va á sus voces, da en su cebo.
Era un Abril su edad, que poco á poco
de muy fertilizado vino á loco,
hasta que cuerdo y seco
vea el mal, sienta el rigor, llore el trueco:
que el hombre con los daños
abre ojos, muda empleos, deja engaños.
Huyendo de una fiesta dió en un sueño
á vista de un arroyo asaz risueño,
que franco le ofrecia
son dulce, amena estancia, cama umbría;
si es que alivian la pena
son dulce, cama umbría, estancia amena:
Dormido pues, prosigue el pajarillo,
y el viento aun no se mueve por oillo,
que tal vez un acento
es sueño al alma, es remora del viento,
y si suave obliga
pies ata, ojos cierra, alas liga.
El susurro esta vez que prometia
por suelta el agua ya que no por fria,
mudo pues, ni se opone

al pajaro, ni al jóven descompone:
antes criando orejas
pára aguas, hunde guijas, oye quejas.
Pero la tarde sombras que ofrecia
fuélas alzando, porque el sol caia:
el pajaro enmudece,
sientese el viento y el susurro crece,
y el jóven ya despierto
pies mueve, sendas sigue, huye el desierto.

Nº. 300.

La primavera hermosa,
bella madre de flores,
viene esparciendo amores
con mano generosa,
y el zefiro templado
con dulce aliento solícita el prado.
Alegres á porfía
las aves se levantan,
y quejas de amor cantan
en presencia del dia,
y él entre luces bellas
da amorosa atencion á sus querellas.
Con menos aspereza
el hielo riguroso,
en cristal bullicioso
desata su rudeza,
y ya de amor deshecho
á niñas plantas les ofrece el pecho.
Pero á tí, hermosa fiera,
no mueven mis dolores,
no tocan los amores
que trae la primavera:
porque es tu pecho duro
de nieve no, mas de diamante puro.

Nº. 301.

Si alegres y risueñas
corren las claras fuentes
entre perlas lucientes,
á reir las enseñas,
y si corren aprisa
imitan mas la gracia de tu risa.
No rie la mañana
que soñolienta y fria
sale á hospedar el dia
vestida de oro y grana,
si primera no ries,
y dejas que copiar en tus rubíes.
Tambien quiere imitarte
cuando el sol reverbera,
la dulce primavera:
y cuando Abril se parte,
hace el primer ensayo
al paso de tu risa el suave Mayo.
Pensaban engañados
que las selvas reian,
los mismos que creian
la risa de los prados:
todos, Silvia, mintieron,
que sin verte reir jamas rieron.
Los mas fieros tiranos
que menos se recatan
no rien cuando matan,
y aunque muere á sus manos,
con piedad el aurora
la dulce muerte de la noche llora.
Tu risa son enojos,
porque matas riendo,
y lloran (desmintiendo

á tu boca) mis ojos,
y es lo que precian tanto
risa en tus labios y en mis ojos llanto.

Nº. 302.

Pequeño infante y tierno
sale triunfando de la noche oscura
y del prolijo invierno
ceñido el claro sol de su luz pura,
ofreciendo obedientes
perlas los prados y cristal las fuentes.
Desata placentero
de las aves en valles y collado
el canto lisonjero,
mientras ofrece el huerto á su dorado
rostro y sienes hermosas,
coronadas de aljófares las rosas.
El monte que juzgaba
los secretos del mar con alta frente,
las lenguas que ocupaba
en lamentar la noche, el claro oriente
vuelto, cantan sus hojas
alegres alabanzas, no congojas.
Envidiosas las aves
de ver enriquecido asi al suelo,
con mil ecos suaves
celebran á porfía sol y cielo,
y sus varios colores
hacen tal vez dudar si cantan flores.
Corona el sol la tierra
hasta que vé sus horas ya cansadas:
entonce el rostro encierra
en cortinas de nubes purpuradas:
pues su beldad y dia
es sombra de tu luz, Belisa mia.

Nº. 303.

Pajaro venturoso,
tu con dulce harmonía
llamas á tu amorosa compañía,
y ella responde á tu cantar sabroso,
con regalado pico y ligereza:
solo, faltan oidos á mis voces
y no tengo, cual tu, plumas veloces.
O pajaro felice!
como tu canto dice,
que te recompensó naturaleza
la humilde compostura:
si te quitó el saber, te dió ventura.

Nº. 304.

Á la pendiente cuna
vuelves, al que fiaste estrecho
(o huéspeda importuna)
de las retamas frágiles de un techo,
que arboleda zelosa aun no lo fia,
de cuanto le concede luz el dia.
O tu, de las parleras
aves la menos dulce y mas quejosa,
porque el silencio alteras
de una paz, muda sí, pero dichosa?
quieres en tu ruido que presuma,
que miente voz la invidia y viste pluma?
Magníficas orejas
ofendan en palacios dorados
tus repetidas quejas,
mientras yo en estos sauces levantados,
aplauso al ruiseñor le niego breve
sobre la hierba que ese cristal bebe.
Cual dí, bárbara arena
de sierpes has dejado engendradora?

por turbar la serena
dulce tranquilidad, que en este mora
tan grato como pobre alvergue, donde
sellado el labio, la quietud se esconde.
Aqui pues al cuidado
niego estos quicios, niego la cultura
de ese breve cercado,
cuyo líquido seto plata es pura
de arroyo tan dispierto, que no deja
la fragancia salir, entrar la abeja.

Nº. 305.

O cuanto es á la tuya parecida
esta mi triste vida!
tu preso estás, yo preso,
tu cantas y yo canto,
tu simple, yo sin seso,
yo en eterna inquietud y tu travieso.
Música das á quien tu vuelo enfrena:
música doy (aunque á compas del llanto)
á quien me tiene en áspera cadena.
En lo que es diferente
nuestro estado presente
es, en que tu Silguero,
vives cantando y yo cantando muero.

Nº. 306.

Lisi yo te ví en sueños tan piadosa
como dispierta el alma te desea,
pero menos hermosa:
quien habrá que tal crea?
dos imposibles me fingió la idea
y con ser su ilusion tan engañosa
la temo misteriosa,
y que inmortal en mí el tormento sea,
sino has de ser piadosa hasta ser fea.

Nº. 307.

O cuan dulce y suave
es ver el campo cuando mas recrea:
en él se queja el ave
el viento espira, el agua lisonjea,
y las pintadas flores
crian mil visos, paren mil olores.
El álamo y el pino
sirven de estorbos á la luz de Febo,
brinda el vaso contino
del claro arroyo con aljófar nuevo,
y la tendida grama
mesa á la gula es, al sueño cama.
Tu solamente bella
nos haces falta, Tindaris graciosa,
y si tu blanca huella
no se nos presta como el alba hermosa,
lo dulce y lo suave
cuan amargo será, cuan duro y grave!

Nº. 308.

Desátase risueño y ya murmura
de su cárcel helada el arroyuelo,
temoroso del hielo
hasta parar al mar no se asegura,
y con brazos de plata
los prados de esmeralda ciñe y ata.
Los árboles gallardos que mostraban
canas de nieve las humildes frentes,
ya en todo diferentes
las verdes copas en el cielo clavan,
tan altas que en su esfera
adornan á la aurora la carrera.
Los campos de mil flores recamados
no envidian las estrellas á los cielos,

y ellos vistiendo zelos
mirandolos cual ellos sublimados,
á sus claras estrellas
para abrasallos piden las centellas.
El vagoroso viento enamorado
(que aun no es exento de amor el viento)
dice su pensamiento
con dulce aliento al monte y verde prado,
y como amor profesa
su yerba abraza y sus flores besa.
No es o Fabio, divino (dí) á tus ojos
el verano de sus flores revestido?
pues burla es, y lo ha sido
comparado á quien cuelgo mis despojos
en su divino templo,
sol de hermosura, de virtud egemplo.

Nº. 309.

De la florida falda
que hoy de perlas bordó el alba luciente,
tegidos en guirnalda
traslado estos jazmines á tu frente,
que piden con ser flores
blanco á tus sienes, á tu boca olores.
Guarda de estos jazmines
de abejas era un escuadron volante,
ronco si de clarines
mas de puntas armado de diamante:
púselas en huida,
y cada flor me cuesta una herida,
Mas Clori, si he tegido
jazmines al cabello desatado,
ya mas besos te pido
que abejas tuvo el escuadron armado:
lisonjes son iguales
servir yo en flores, pagar tu en panales.

Nº. 310.

Del mar y no de Huelva
los escollos el sol, los muros raya:
gimiendo el alcion era en la playa
ruiseñor en la selva:
cuando un pescador pobre.
mucha despide red de poco robre.
Al que le escuchó en vano
golfo, á pesar del Norte siempre in quieto
se queja del amor, á quien sujeto
obedece tirano,
en las prisiones bellas
de la efera mayor de sus centellas.
Escollo es cristalino
á quien el pescador cuanto padece
sentado en su crueldad dulce le ofrece,
sin hallar el divino
canto alivio á sus quejas:
triste de él, que á una roca pide orejas!

Nº. 311.

Dime, tirana hermosa,
antes que el sí para mi muerte hables,
porque tanto estimar la plata y oro
de fortuna tesoro?
si el de la naturaleza
tienes en tu semblante y tu cabeza!
Ay! si estas codiciosa,
amante rigurosa,
de amar cosas notables,
de amar agenos bienes,
ama el amor en mí, pues no lo tienes.

Nº. 312.

Todos erramos, todos,
en cuantos bienes sin acuerdo amamos,

y aunque por varios modos
todos, Sorino, ciegamente erramos,
ó que jamas huimos
ó que guiados de razon seguimos.
Nadie principio ha dado
con tan dichoso pie á felice empresa,
que no de haberla osado
confiese malcontento que le pesa:
ya lo muelle nos daña
de la paz, de la guerra ya la saña.
España triste gime
de la fortuna en la mas alta cumbre,
pues la sobra y oprime
de su gran magestad la pesadumbre,
y máquinas que el cielo
no apoya, vienen con su peso al suelo.
Rie Francia, hollada
del español ginete, y del Infante
su gente acaudillada
contra si mesma, y de su fé inconstante
los sucesos siniestros,
horror y asombro de los siglos nuestros.
De fruto y paz copiosa
Italia (emulacion de sus vecinos)
sorbe con sed rabiosa
cuanto sudan de America las minas,
y con juicio ciego
cansado llama y largo á su sosiego.
Allá Grecia remisa
sufre el yugo tirano y el pie besa
que la cerviz le pisa,
de asi gentiles pechos digna empresa!
Donde tus soberanos
ingenios, Grecia, donde estan tus manos?
Yo (si oponer conviene
en paragon á tan crecidas cosas

lo que apena ser tiene)
á sombra de provincias tan gloriosas
que se gozan errando,
de mi acertado error me iré gozando.
No á mi peso rendido,
ni en mi lloroso estrago asi risueño,
de la paz no ofendido,
ni alegre esclavo de tan triste dueño,
como á dicha se precia
de errar España, Francia, Italia y Grecia.
Mas en prision dichosa,
asido al carro, do triunfando sale
de entrambos victoriosa,
la que mas que este mundo y aquel vale,
la que es de las estrellas
emulacion y pasmo á todas ellas.
Aquella hermosa, aquella
en fuerte hora nacida para dueño,
de cuantas almas huella
con pie Señor ó con sabroso ceño,
de cuantas rinde al dia
única en todo y sin igual Maria.
Alegre iré y ufano,
entre los grandes presos venturosos,
que del ciego tirano
ornan el triunfo, y ellos envidiosos
y de mi suerte agenos,
de emulacion irán y rabia llenos.
Veran que erré yo solo,
por fuerza de belleza mas divina
que fué, la que dió á Apolo
y á Jove dió figura peregrina.
O yerro venturoso,
el que nació de objeto tan hermoso!

IV. RIMAS FESTIVAS.

Nº. 313.

Las damas que condenais
nuestros méritos por culpas,
injustamente juzgais,
pues á las quejas que dais
tenemos cien mil disculpas:
mas como nuestros sentidos
ciegos de nuestra aficion
nos tienen mal defendidos,
estamos todos vencidos
sin que nos venza razon.

Decisnos como quebramos
cuanta fineza pusimos,
decisnos como engañamos,
decisnos que disfamamos,
decisnos que maldecimos:
decis que queremos victoria
no mas que por daros menguas,
y decis que es nuestra gloria
que vuestra limpia memoria
la mancillen nuestras lenguas.

Y con esta defension
que teneis muy puesta en quicios
si llama nuestra pasion,
las puertas del galardon
cerrais á nuestros servicios:
y quien por mañas estrechas
sabe ganar las entradas,
nunca os tiene satisfechas,
que tras él van mil sospechas,
mil cubiertas, mil celadas.

Mirad cuan puestos estamos
so vuestros yugos y redes,
ca los que mucho penamos
consentirnos que sirvamos
son las mayores mercedes:
teneis poderes tan llenos
desque amor rompe las telas,
que á los mas sabios y menos
hacen tener vuestros frenos,
y mover vuestras espuelas.

Vosotras sois las temidas,
nosotros somos temientes,
vosotras sois las servidas,
vosotras obedecidas
nosotros los obedientes:
vosotras sojuzgadores
nosotros los sometidos,
vosotras libres señoras,
vosotras las vencedoras,
nosotros siervos vencidos.

Vosotras las adoradas,
nosotros los denegados,
vosotras las muy loadas
vosotras las estimadas,
nosotros los desechados:
vosotras solas teneis
el poder que mas pudiere:
vosotras solas podeis
escoger á quien quereis,
nosotros á quien nos quiere.

Cien mil formas no pensadas
de servicios inventamos,

las vistas, las embajadas,
las letras enamoradas
muriendo las procuramos:
todos los cargos tenemos
del peligro y sobresalto,
que sigamos, que tratemos,
lo bajo que lo minemos,
ó escalemos lo mas alto.

Y lo que mas aventura
vuestro libre pensamiento,
lo que mas siempre procura
es crecer en hermosura
por crecernos en tormento:
que vuestra desigualdad
no quiere nada parejo,
y aunque de esta humanidad
somos de una calidad,
no somos de un previllejo.

Si mucho nos acusais
que poco firmes nos veis,
vuestra culpa publicaís,
porque todas os quemais
del fuego que nos poneis:
y si por esto pasion
mi mano vos atribuye,
ved señoras, ser razon
que pues poneis la cuestion
que sufrais lo que se arguye.

Las que mas de amor suspiran,
las que mas mas se congojan,
las que mas claro lo miran,
si los que vienen estiran
de los que tienen aflojan:
crian los nuevos cuidados
los viejos luego los matan,
los nudos mas enlazados,
los lazos mas anudados
con poca pena desatan.

Sin porqué, por accidentes
muestran cien mil novedades,
rigores y continentes,
sañosos inconvenientes,
enojos, esquividades:
de guisa que nuestras llamas
sus enojos las aquejan,
porque vemos cien mil damas,
que por asirse á las ramas
las firmes raices dejan.

Decismos por queja vuestra
que mil engaños hacemos,
mas esta culpa no es nuestra,
que el mismo amor nos muestra
decir lo que no sabemos:
que como con los tormentos
se condena el malhechor,
hacemos mil juramentos,
votos y prometimientos
con los tormentos de amor.

Por dar á nuestro partido
de culpas mas abundancia,
con saber doble sabido,
de lo que está conocido
siempre fingis ignorancia:
no se trabe á tales crines
quien penetra vuestros lienzos,
que en los mas ciegos latines
conoceis ante los fines
que se muevan los comienzos.

Pues del engañar os cabe
mayor parte que parece,
vuestra culpa no se alabe,
que aquel cautivo lo sabe

que lo calla y lo padece:
y si de esta defension
se quitare mi porfía,
nuestra grave sujecion
no me quitó la razon,
mas quitóme la osadía.

Quien vuestras vidas asecha
su lengua decis que os daña,
sabed que vuestra sospecha
sin otra razon derecha
es la misma que os engaña:
como en vuestros corazones
está en peligro el secreto,
juzgais por vuestras pasiones,
que de nuestras condiciones
tenemos aquel defecto.

Mas de aquesta ingratitud
la razon libre nos halla,
que el bueno por su virtud,
y el malo por su salud
todas sus victorias calla:
y por bien que os amenaze
el peligro que se os muestra,
el zeloso que lo hace
mas procura y mas le place
nuestra muerte que la vuestra.

Los que por dañaros votan
maliciosas maldiciones,
sus dichos nunca se notan,
mas antes los alborotan
como hermandad á ladrones:
que el simple que estos lenguajes
en plaza toma por uso,
van tras él dos mil linages
de injurias, motes, ultrajes,
hasta dejallo confuso.

Y pues sabe quien lo apura
que os pierde por difamaros,
quien terná tan gran locura
que ponga en tal aventura
bienes habidos tan caros?
porque el tesoro ganado
con pena mas sin compas,
se guarda con mas cuidado,
y lo que es mas trabajado
aquello se precia mas.

Á los que tienen por vicios
de dañar vuestros honores,
privadlos de los oficios,
servicios y beneficios,
como Reyes á traidores:
y aunque en esto que os he dicho
pocos veremos injustos,
mas al que fuere maldicho
poned con él entredicho,
pero no paguen los justos.

Ni falta á alguno razon
si en aqueste crímen toca,
siendo tanta su pasion
que de lleno el corazon
saque de ella por la loca:
que la muy furiosa llama
que dentro nos atormenta,
con el quejar se derrama,
que el horno cuando se inflama
si no respira revienta.

Y pues á nuestro derecho
que claramente se prueba
tengo ya bien satisfecho,
que vuestro quejar de hecho
ninguna razon se lleva,
de lo que nos acusais

si justicia lo concierta
juzgará que vos burlais,
y la culpa que nos dais
en vosotras se convierta.

Si con mis coplas apruebo
en algo lo que os agravia,
si me suelto mas que debo,
con el gran dolor me atrevo
que el perro muerde con rabia:
que si mi trovar maldice
por eso no se concluye,
pues el seso contradice,
y á lo que con rabia dice
la buena razon arguye.

Porque en vosotras se encierra
un tan alegre consuelo,
sois una tan dulce guerra,
que por vos tiene la tierra
mayor deleite que el cielo:
sois un gozo tan profundo
que vence nuestras querellas,
sois el nuestro Dios segundo,
pintais acá nuestro mundo
como el cielo las estrellas.

Sois la luz que lumbre da
al nubloso corazon,
sois el bien mayor de acá,
sois el templo donde está
toda nuestra devocion:
sois alas con que volamos
en el mas alto deseo,
sois por doquiera que vamos,
espejo con que afeitamos
lo que nos parece feo.

El mundo siempre jamas
luce con vuestras mercedes,
por aquel mismo compas
que con los paños de ras
lucen las toscas paredes:
y pues esto va sacado
por la boca de verdad
debe ser autorizado,
que lo que tengo negado
queda sin autoridad.

Nº. 314.

No teniendo que perder
y pensando de la gala
escribí, asi Dios me vala,
lo que se debe hacer:
el galan cual ha de ser
extremo, claro, distinto,
aqui mismo vos lo pinto
á todo mi parecer.

El galan persona honesta
debe ser y sin rencilla,
no ir solo por la villa
y ser de buena respuesta:
tener la malicia presta
por fingir de avisado:
cavalgar luengo tirado
como quien arma ballesta.

Ha de ser maginativo
el galan, no dormidor,
donoso motejador,
en las poquedades vivo:
con gran presuncion altivo,
disimulando la risa,
y mostrarse en toda guisa
á los groseros esquivo:

Ha de ser lindo lozano
el galan, á la mesura,
apretado en la cintura,
vestido siempre liviano:
muy bien calzado de mano
pero no traer peales,
hacer los tiempos iguales
en invierno y en verano.

El galan flaco amarillo
debe ser y muy cortes,
razonar bien del arnés
y no curar de vestillo:
cavalgar troton morzillo
ó haca rucia rodada,
nunca en el freno barbada,
el manto corto sencillo.

Capelo, galochas, guantes,
el galan debe traer,
bien cantar y componer
en coplas y consonantes:
de caballeros andantes
leer historias y libros,
la silla y los estribos
á la gala concordantes.

El galan en ningun dia
debe comer de cocido,
salvo de fruta y rostido
que quita malenconía:
pero cenar todavía
esto poco no muy basto,
no tomar cuenta del gasto
que es modo de grosería.

Flautas, laud y vihuela
al galan son muy amigos:
cantares tristes antigos
es lo que mas le consuela:
no calzar mas de un espuela
ni requerir el establo:
de aquestas cosas que hablo
debese tener escuela.

Damas y buenos olores
al galan son gran holgura,
y danzar so la frescura
todo herido de amores:
á fiestas con amadores
no dejar punto ni hora,
y decir que es su señora
la mejor de las mejores.

El galan muy mesurado
debe ser en el beber,
por causa de bien oler
de toda salsa quitado:
por hacer mayor estado
debe ser gran jurador,
que Dios al buen amador
nunca demanda pecado.

Todos tiempos el galan
debe hablar poderoso,
y fingir de grandioso
mas que el Duque de Milan:
cazador de gavilan
que es manera de hidalgos,
y no curar de los galgos
porque gastan mucho pan.

Tome prestados dineros
el galan de buena mente,
y pague por accidente
á sastres y zapateros,
y tenga á sus compañeros
en poco donde posaren,
y sino le comportaren
los puede llamar groseros.

Al galan son todos dias
iguales para tomar
placeres y desechar
enojo y malenconías:
sostener grandes porfías
nunca darse por vencido,
y decir que ha comido
faisanes y gollorías.

Nº. 315.

Señora muy acabada
tened vuestra gente presta,
que la triste hora es llegada
de la muy solene fiesta:
cuando yo un cuerno tocare
movereis todas al trote,
y á la que primero llegare
de aqui le suelto el escote.

Entrará vuestra merced
porque es mas honesto entrar,
por cima de una pared
y dará en un muladar:
entrerán vuestras doncellas
por bajo de un albollon,
hallareis luego un rincon
donde os pongais vos y ellas.

Por remedio del cansacio
de este salto peligroso,
hallareis luego un palacio
hecho para mi reposo:
sin ningun tejado y cielo,
cubierto de telarañas,
hortígas por espadañas
derramadas por el suelo.

Y luego que hayais entrado
volvereis á manizquierda,
hallareis luego un estrado
con la escalera de cuerda:
por alcatifa una estera,
por almohadas albardas
con hilo blanco bordadas,
la paja toda de fuera.

La cama estará al sereno
hecha á manera de lio,
y el colchon de pulgas lleno
y de llana muy vacío:
una sávana no mas
dos mantas de lana lucia,
una almohada tan sucia
que no se lavó jamas.

Asentaros heis en un poyo
mucho alto y muy estrecho,
la mesa estará en un hoyo
porque esté mas á provecho:
unos manteles de estopa,
por paños, paños menores,
y estarán los servidores
en cueros vivos sin ropa.

Yo entraré con el manjar
vestido de aqueste son:
sin camisa, en un jubon
sin mangas y sin collar:
una ropa corta y parda
aforrada con garduñas,
y colgada de pezuñas,
y en el hombro un espingarda.

Y unas calzas que de rotas
ya no pueden atacarse,
y unas viejas medias botas
que rabian por abajarse,

tan sin suelas que las guijas
me tienen quitado el cuero,
y en la cabeza un sombrero
que un tiempo fué de vedijas.

Verná luego una ensalada
de cebollas albarranas,
con mucho estopa picada
y cabezuelas de ranas:
vinagre vuelto con hiel
y su azeite rosado,
en un casquete lanzado
cubierto con un broquel.

El gallo de la pasion
verná luego tras aquesto,
metido en un tinajon
bien cubierto con un cesto,
y una gallina con pollos
y dos conejos tundidos,
y pajaros con sus nidos
cocidos con sus repollos.

Y el arroz fecho con grasa
de un buen pollino finado,
puesto por órden y tasa
para cada una un bocado:
por azúcar y canela
alcrevite por ensomo,
y delante el mayordomo
con un cabo de candela.

Acabada ya la cena
verná una pasta real
hecha de cal y arena
guisada en un hospital:
hollin y ceniza ensomo
en lugar de cardenillo,
hecho un emplasto todo
para untar el colodrillo.

La fiesta ya fenecida
entrará luego una dueña,
con una hacha encendida
de aquellas de partir leña:
con dos velas sin pávilos
hechas de cera de orejas,
las pestañas y las cejas
amarradas con dos hilos.

Y en el un pie dos chapines
y en el otro una chinela,
en las manos escarpines
y tañendo una vihuela:
un tocino por tocado,
por sartales un raposo,
el un brazo descoyuntado
y el otro todo velloso.

Y una saya de sayal
forrada en peña tajada,
y una pescada cecial
de la garganta colgada,
y un balandran rozagante,
hecho de nueva manera,
las faldas todas delante
las nalgas todas de fuera.

Nº. 316.

Hanme dicho que se atreve
una dueña á decir mal,
y he sabido como bebe
contino sobre un brial,
y aun bebe de tal manera
que siendo de terciopelo
me dicen que á chico vuelo
será de la tabernera.

Está como un serafin
deciendo siempre: ojalá
estuviese San Martin
adonde mi casa está:
de Valdeiglesias se entiende
quisiera de buena gana
hacerse allí parroquiana
pues que tal vino se vende.
Y rezase cada dia
la tan devota señora
esta santa letanía
que pornemos aqui agora:
en medio del suelo duro
hincados los sus hinojos,
llorando de los sus ojos
de beber el vino puro.
"O beata Madrigal!
"*ora pro nobis* á Dios:
"o Santa Villareal!
"Señora, ruega por nos:
"Santa Yepes, Santa Coca,
"rogad por nos al Señor,
"por que de vuestro dulzor
"no fallezca la mi boca.
"Sante Luque! yo te pido
"que ruegues á Dios por mí,
"y no pongas en olvido
"de me dar vino de tí.
"Y tu Baeza beata,
"Ubeda Santa bendita,
"este deseo me quita
"del torrontés que me mata!"

Nº. 317.

Cual diablo me topó
con este cabez pacido?
cual diablo me robó
tan aína mi sentido?
que si yo mas cuerda fuera
y por él no me creyera,
castigar me debiera
lo que de él habia oido.
Un arcipreste malvado
que me vido de partida,
con un macho me ha engañado
cual sea negra su vida:
yo no digo que es haron
ni que le toma torzon,
mas porfía por un son
que la espuela se le olvida.
El fraile santo cortés
bien juraba que era sano:
el coxquea de tres pies
y no hinca la una mano,
mas con todas estas plagas
sobrehueso y ajuagas,
la boca llena de llagas,
es verdad que anda llano.
Zanquituerto y rodilludo
lo hicieron sus pecados:
con sus dientes acerados
bien come y no es agudo:
no digo que es chica pieza,
ni que tiene gran cabeza,
ni tampoco que tropieza
mas cae bien á menudo.
Despalmado y otros tales
cient mil daños encubiertos
el tiene, por los cuales
mil machos debian ser muertos:
mas vereis en sus costillas
que el sabe de muchas sillas,

y son fechas sus rodillas
de rezar á cabos ciertos.
Cuando ya pude tornallo
mal ó bien me dí al trasache:
rabiando por embiallo
dije al mozo que despache:
"toma, toma este diablo,
"mételo en el establo
"de aquel que ví en un retablo
"pintado por moharrache."
Maguer lo llevó el muchacho
por ruego ni mensageros
no quiso tomar el macho
ni volverme mis dineros:
yo rabio cuando contemplo
que roban el santo templo
y nos dan tan mal egemplo
estos bigardos cuatreros.
De las cartas citatorias
ni de costa del meson
yo no fago dilatorias
que no es tal mi condicion:
pero tanto digo en suma
que mal fuego lo consuma
el que dió causa á mi pluma
de facer tal oracion.
Guardaos todos, guardad,
de personas tan maldichas,
y del mulo del abad
con sus tachas sobredichas.

Nº. 318.

Entremetido es amor
no escapará de enfadoso,
y mas siendo mentiroso
chismoso y zizañador:
insolente, malcriado,
burlador y desalmado,
perseguidor general,
desde él que viste sayal
hasta él que pisa brocado.
Que justo no escandalizas?
que sagrado no profanas?
que fortaleza no allanas?
que estado no tiranizas?
depreciador de mesura,
enemigo de ventura,
perturbador de sosiego:
amor, amor, de tu fuego
no hay lugar vácuo en natura.
Que montes, cerros ó valles
habrá donde no te hallemos!
ó á que cavernas iremos
para que tu no nos halles!
en nuestras mesas te asientas
y los bocados nos cuentas:
entre sueños te apareces,
nuestro placer entristeces,
y nuestro pesar aumentas.
Que seso no desconciertas
adonde quiera que estás!
que dulzura ves jamas
donde tu acibar no viertas!
do faltas? donde no sobras!
que pagas? ó que no cobras?
adonde quiera que vamos
quieres, amor, que veamos
señal de tus malas obras.
Mas tienen tus desatientos
de tres cabezas quebradas,
de cuatro mesas turbadas
de cinco lechos sangrientos:

de seis palabras rompidas
de siete capas vendidas
de ocho casas desiertas,
de nueve amistades muertas
de diez almas perdidas.

Pero quien podrá contar
los daños de solo un dia?
mas fácil contar seria
las arenas de la mar:
y pues tomar este intento
es querer pesar el viento,
escúchame, amor, un poco,
que aunque digas que estoy loco
no podrás decir que miento.

Ve el mezquino navegante
el fiero mar sin concierto,
el flaco navío abierto
la fuerte roca delante:
y no causa su tristeza
miedo de muerto ó pobreza,
sino temor de no ver
la que le haces tener
por verdadera riqueza.

El capitan victorioso
que trae la tierra espantada,
á una mano desarmada
le traes rendido y medroso:
y al mercader lacerado
que por dicha no ha cenado
(y no por falta de gana)
de la noche á la mañana
le haces mudar cuidado.

Está el cautivo en prision
do la vida le es cruel,
y allí te metes con él
y doblasle su pasion:
y al triste que está sudando
haces estar ingeniando,
como no lo sepa no,
quizá la que le pegó
es mal que se está curando.

Quien alborota la danza
del sacristan y el teniente,
para que mezquinamente
riñan sobre su pitanza?
quien descompone la villa?
quien engendra la rencilla?
tu ribaldo, sin decoro!
que no hay capilla ni coro
adonde no quieras silla.

Quien al son del almohaza
de tí se está querellando?
quien en secreto llorando
y quien en publica plaza?
quien aja la reverencia,
quien derrueca toda ciencia,
y quien el bravo blason?
tu mejor definicion
es general pestilencia.

Los de la barba mondada
dí, con cuyas ocasiones
proponen vanas cuestiones
por hacerse mas que nada?
y quien sino tu ha mostrado
á Galeno encuadernado
con Masias juntamente?
ó á hilar algun valiente,
ó á cerner algun letrado?

Entre los simples pastores
de vas á Mesta y á Estremo,
y gustas que al son del remo
te cante el ladron amores:

y el aldeano grosero
que cabando el dia entero
está vertiendo la hiel,
allí te metes con él
entre el azada y el cuero.
Oyes la viuda llorar
su fresquísima querella,
y allí te pones entre ella
y el que la va á visitar:
miras la recien casada
alegre y regocijada,
y ofrécesle á la comida
otro que diera la vida
por verse con él casada.
Si tus entretenimientos
con los hombres se acabaran,
y sino se desplegaran
tus velas á todos vientos,
el daño fuera menor:
mas entremeteste, amor,
con las mugeres mal grado,
do aunque es menor el enfado
es el peligro mayor.
Apenas tiene rodete
la muchacha en nuestros dias,
cuando con sus niñerías
tu malicia se entremete,
y la dama mas honesta
si se levanta ó se acuesta
siempre á tu lado te halla,
quizá mas la que lo calla
que la que lo manifiesta.
En casa del caballero
la enanilla de nonada,
que parece conservada
entra paja como pero:
y la dueña que se cierra
en dar á los mozos guerra
y esquilmales las raciones,
quizá para cabezones
á los pajes de su tierra.
Que señora se te tapa?
que hidalga se te va?
que Mora no se te da?
que Judía se te escapa?
que pobre no te enriquece?
que rica no te ennoblece?
que discreta no te ama?
que ignorante no te llama?
que loca no te obedece?
Y la que está consumiendo
con la estopa la saliva,
que no tiene mas de viva
que estar hilando ó bebiendo:
ocioso debes de estar
pues la buscas, y al entrar
entre la rueca y el jarro
la harás dar el zamarro
á quien la quiera casar.
Cuantas veces tu malicia
los altares ha robado,
y cuantas has ofuscado
los ojos de la justicia:
al que su hacienda vendida
tiene en pleitos consumida
al son del procurador
haces mil veces, amor,
perder el pleito y la vida.
Y la beata tocada
que mil caridades hace,
y allí va donde le place
sin ser de nadie estorbada,

mientras devota visita
de monasterio en hermita
padres y hermanos en Cristo,
mil veces habemos visto
enferma de tu pepita.

Hallas embutido el horno
de mozas de panaderas,
de coritas traederas
masando y mintiendo en torno,
y allí ordenas cada dia
mas de una vellaquería
á sombra del hurgonero,
hasta hacer el tablero
tabla de carnicería.

En que ensalada no estás?
en que mortero no cabes?
á que cocina no sabes?
á cual arroyo no vas?
pues la moza que fregando
folías se está cantando
te mezclas en su trabajo,
y al chorro del estropajo
las alas te estás mojando.

Y en cuanta paz y amistad
vivieran muchos casados
sino fueran hostigados,
amor, con tu libertad:
no basta que los allanes
á ley de tantos afanes,
sino que andar los condenas
á él por casas agenas
y á ella por los desvanes.

Dime á cuantos recetores
eres mas que hiel amargo?
y lo que pones de cargo
á tantos arrendadores?
mayorazgos de caida
con fama y renta perdida,
vejazos enamorados,
que á costa de sus ducados
abrevian su corta vida.

Que diré del oficial
que está atado á la tarea?
que por mas corta que sea
te ofrece de ella su real:
que del gentil caballero?
que del honrado escudero?
que del hombre bueno? qué?
que á ninguno toparé
que no te tope primero.

Estas son tus maravillas,
estas, cruel, tus hazañas,
artes, bajezas, marañas,
traiciones, muertes, rencillas:
el mundo traes á los pies,
el demonio por tí es,
y de amor tienes el nombre,
siendo enemigo del hombre,
y el peor de todos tres.

Como por burla empecé
á decir tus liviandades,
pero viendo tus maldades
en las veras acabé:
y en ir asi variando
al vivo te voy pintando,
porque de ninguno entiendo
que te tomare riendo,
que no te deje llorando.

ROMANCES.

Nº. 319.

En la antecámara solo
del Rey Don Alfonso el bueno,
de una losa en otra losa
paseando está Don Bueso:
sobre el bonete de orejas
colchado de lana y lienzo,
una gorra de Milan
recostada al lado izquierdo:
su barba de media luna
bien peinada, y sobre el pecho
antojos de larga vista,
y guantes de nutria al cuello:
un jubon de carmesí
con cuatro golpes abierto,
martingala de gamuza
con agujetas de perro:
pendientes de la pretina
el rosario y pañizuelo,
la caja de los antojos
y su escarcela de cuero:
espada de sola cruz
y de dos palmos y medio:
una anchicorta cuchilla,
probada en Moros de Olmedo:
vaina, tiros y zapatos
de muy fino terciopelo,
que hizo para el bautismo
del Rey Don Juan el primero.
Con este cuidado y galas
Doña Nufla le trae muerto,
camarera de la Reina
hija del Conde de Lemos.
Parecióle que era hora
de rondarla en el terrero:
pidió su caballo aprisa,
que era vayo cabos negros.
Al subir Don Bueso encima
(como era pesado y viejo)
rompióse la martingala
y descubrióse el braguero.
Apenas llegó á las rejas
cuando en el balcon de enmedio
vido estar á Doña Nufla,
labrando un pendon vermejo
y enternecido le dijo:
Mas quisiera por San Pedro
dormir con vos una noche,
que ser Señor de Toledo,
y ojalá quisiese Dios
que tuviesen heredero
los mis estados de Oñate
de un linage como el vuestro.
Alzó Doña Nufla el rostro
y respondióle riendo:
para tales mancebías
poca carne habeis Don Bueso:
no quiero casar con vos
porque en la cama sospecho,
que por hacerme favores
siempre me hicierais tuertos.
No penseis, Señora mia,
que soy tan mal caballero
que aun tengo parientes cerca
que vuelvan por mi derecho.
Si os parece bien Don Olfos
porque es galan y mancebo,

voto hago á la cruzada
de hacerle esta noche un reto.
Si vos matais á Don Olfos
que sea os en mal provecho:
por San Domingo de Silos
entraréme en un monasterio.
Caló Don Bueso la gorra
y al vayo los pies poniendo,
con la gran fuerza que fizo
los dos midieron el suelo.
No me pesa, dice á voces,
de haberme rompido el cuerpo,
mas pésame por las calzas
que por detrás se han abierto.
Riéndose estan las damas
de ver corrido á Don Bueso,
y que donde nunca pudo
daba el sol de medio á medio.

Nº. 320.

Libre del fuego de amor
de cuidados apartado,
una noche hermosa y clara,
en el rigor del verano,
me salí de mi posada,
costumbre de cortesanos,
á gozar del fresco viento
que corre en el verde prado.
Sin saber adonde iba
como quien va descuidado,
con un ferreruelo viejo,
zaraguel y jubon blanco,
y una monterilla azul
media y alpargates blancos:
enfin iba tan desnudo
que pudiera echarme á nado,
sin que me diera el vestido
pesadumbre ni trabajo.
Y como asi me cogió
el amor ciego y vendado,
tan desnudo cuanto pobre
pobre cuanto descuidado,
parecióle que era tiempo
para herir mi pecho sano,
y me dió una virotada
que me abrió todo un costado,
metiendome una fregona
que acaso estaba fregando,
en casa de una alojera
adentro de un cuarto bajo.
Yo como la ví sentada
entre cazuelas y platos,
que requiebro le diria
estuve un rato pensando,
y parecióme decirle
uno harto acomodado,
y asi le dige: Señora,
quiéreme fregar un plato?
La fregona que me oyó
la cabeza ha levantado,
dióme cara y de su vista
quedé tan apasionado,
que si me diera licencia
entrara ayudarla un rato:
y cuando no la sirviera
sino de dalle aguamanos,
me pareciera tan mucho
que me viniera muy ancho.
Dígele que si quería
servirse de aquel criado,
y respondióme con brio:
á fé, burla el muy picaño?

Como á esos picarones
estamos acá avezados!
amigo, váyase luego,
porque le darán cien palos.
Respondile con paciencia
como el que está amartelado:
pues, mi Señora Maria,
porque me está maltratando?
mire, que la quiero mucho,
y que le haré mil regalos.
Respondió: quien le da cuenta
Señor, de como me llamo?
Dige: mi alma, Señora,
que á vos está adorando.
Que no quiero que me quiera,
váyase, señor picaño,
que á fé que si viene el conde,
que le ha de moler el zarzo.
Respondí: Señora mia,
que todos somos Cristianos,
y ya que no sea conde,
basta que marques me llamo.
Dijo: pues aguarde un poco
que ya me voy ablandando,
y en componiendo el vasar
le hablaré, señor, un rato.
Yo aguardéla muy contento,
hize piernas paseando,
púseme de media quilla
por sí me estaba mirando:
apretéme la montera
y cobré la espada al lado,
puesto á lo de Dios es Cristo
y no de esperar cansado.
Parecióme que tardaba
mi Maria y mi regalo:
sentí abrir una ventana
y ví mi estrella llamando
diciendo: lléguese acá,
á que no fuí nada tardo.
Dejóme un poco hablar
y en viendome sosegado
me dijo: bien de mi cuerpo,
que le quiero como al diablo:
y haciendo y diciendo junto
ví un golpe de agua arrojado
oyendo: aunque va caliente
yo creo le habra enfriado.
Y dióme en toda la cara,
barba, pecho, cuello y mano,
con el agua de fregar
y un pedazo de estropajo:
y por Dios que no sentí
el golpe de agua tanto,
cuanto el ver que se reía
de verme tan enojado.
Saqué al fin por experiencia
que con agua de fregado,
saca amor muy bien su mancha
del pecho mas abrasado.

Nº. 321.

Galanes los que teneis
las voluntades cautivas
en el Argel de unos ojos
que la voluntad os privan:
los que á los soles de Agosto
y á la escarcha de Castilla
sois en invierno y verano
medio hombres y medio esquinas;
los que hilando los vigotes,
y alzando el cabello arriba

idolatrais una necia
detrás de una zelosía:
oid un cofrade vuestro,
que se escapó de la liga
hoy hace treinta semanas
un miércoles de ceniza.
Salud y gracia: sepades,
que me ví por una ninfa
no dormir en treinta noches
ni comer en cuatro dias.
Tropezé en un desengaño,
de suerte que la caida
me costó dentro de un mes
dos purgas y seis sangrías.
Ya vivo con arancel,
yo no soy quien ser solia,
ya duermo y cómo á mis horas
y ando mostrenco en la villa
Tararira,
no tiene el Rey tal vida.

Ya me levanto á las siete,
y puesta camisa limpia
me miro, y pongo al espejo
bien ó mal las lechuguillas.
Ya no me aprieto el zapato
la cuera ni la ropilla:
ya llevo las medias flojas
y mal atadas las ligas.
Almuerzo como un Tudesco
despues que vuelvo de Misa,
si es verano en el jardin
y si invierno en la cocina.
De Setiembre á Navidad
cómo bandujo y morcillas,
y desde Diciembre á Enero
rico solomo y salchichas.
Las turmas de Marzo á Mayo
cómo con lunadas fritas,
y desde Mayo hasta Agosto
pernil fiambre con guindas.
Bebo con nieve y aguado
cuando hay calor excesiva,
pero cuando el tiempo hiela
como el Redentor lo cria.
Á las once cómo siempre
la olla de una asna limpia,
con algun torrezno asado
y con otra niñería:
si hay palomino la pierna,
si hay cabrito las costillas,
si gallina la cadera,
y si perdiz la tetilla,
Tararira,
no tiene el Rey tal vida.

Cuando dicen que á Donna Alda
dió Don Juan una basquiña,
échole calzas de tonto
aunque venga de la China.
Cuando quieren reñir dos
sobre quien priva ó no priva,
pregunto donde ha de ser,
y que ventanas se alquilan.
Cuando veo algunas damas
de las de coche y bajilla,
ríome de aquellos tontos
pobres por hacerlas ricas:
y cuando al fin el ser hombre
me aprieta con mucha prisa,
busco quien no me conozca,
ni me detenga, ni pida.
El gusto traigo de mezcla,
porque donde una vez pica

no volviera si me diesen
el tesoro de las Indias.
Cuando encuentro por las calles
los ministros de justicia,
me acuerdo de los tejados
por donde anduve en camisa.
Traigo con llave la espada,
y con antojos la vista,
y en la parte sospechosa
he puesto una zapatilla.
Tararira,
no tiene el Rey tal vida.

Nº. 322.

Vive Dios, Señor Hernando
que no sé como he podido
estàr dos dias sin verle
siendo, cual es, mi amigo.
Si dura mucho esta ausencia
desde aqui me pronóstico
que me tengo de morir,
cuando Dios fuere servido:
porque te tengo en el alma
tan de veras esculpido,
que el rato que no te veo
mal haya yo si te miro.
Y en pensar que no me quieres
con tanto rigor me aflijo,
que almuerzo cada mañana
una lonja de tocino:
y tráeme tan desvelada
este cuidado prolijo,
que me acuesto á la oracion
y á medio dia me visto:
al fin yo estoy de tal suerte
que cuando lloro no rio,
y cuando me duele algo
para descansar suspiro.
Y no me basta pasar
á tu causa estos martirios,
sino que intentas agora
hacer de mí sacrificio,
diciendome, cual me dices,
que viene ya de camino
cierta dama en busca tuya,
y créolo que eres lindo.
Pero si tal ven mis ojos,
desde aqui te certifico,
que me he de arañar el rostro
con martas de un regalillo,
y que hasta tomar venganza
y darte el justo castigo,
no he de comer pan á secas
cuando tuviere cabrito.
Y plega á Dios si me vieren
en cosa de regocijo,
que caiga rayo del cielo
en casa de algun Judío,
y que si sé que me dejas
por muger de aqueste siglo,
que me tengo de ahorcar
de los brazos de mi amigo,
que basta quererte yo
mas que Melibea á Calisto,
para que no quieras otra
aunque te lo ruegue un siglo.
Si yo guardo tus preceptos
cual guarda el Moro el Domingo,
y creo lo que me dices
como él cree en Jesu Cristo,
si me alegro con tu vista
como la chicharra al frio,

y si tus besos me saben
como el jamon al Morisco.
Si puedo jurar muy bien
desde que tratas conmigo,
que no te he puesto los cuernos
con mas de con veinte y cinco,
si tiemblo de verte airado
cual segador en estío,
y me pongo de verguenza
mas colorado que un lirio:
No ves que es ingratitud
pagar mal estos servicios?
y que si yo lo sufriese
me darán las gentes silvos.
Para tantas sinrazones
mucho siento y poco digo,
mas lo que falta en la pluma
suplirá despues el pico.

Nº. 323.

En aquel siglo dorado
cuando floreció Amadis,
y el mes de Mayo vivia
pared en medio de Abril,
en unas vistas secretas
detrás de un zaquizamí
de la sabijonda Urganda
tuvo un hijo Gandalin,
mas valiente que Macias,
mas derretido que el Cid,
mas sabido que Roldan,
mas membrudo que Merlin.
Este andaba á caza y pesca
por la orilla de Genil,
en la mano un esparavel
y en los hombros un neblí,
al filo de medio dia,
no mas porque su nariz
señalaba las doce horas
en el tronco de un brasil,
á la sombra que hacian
cuatro flores de alelí,
aquejado de la hambre
(que era comedor gentil)
sacó poquito á poquito
de las bolsas de un cogin,
dos varitas de virtudes
de traza y valor sutil:
y vuelta la cara al cielo,
porque habia de estar asi,
tomando la mayor de ellas
le comenzó á decir:
Varica, la mi varica,
por la virtud que hay en tí,
pues que gerigonza entiendes
que me traigas que muquir.
Apenas cerró los labios
cuando al son de un añafil,
vió ponerse unos manteles
de delgado caniquí:
un barril de vino blanco
y de tinto otro barril,
del metal de las entrañas
del cerro de Potosí:
dos cuchillos de Malinas
y un salero de marfil,
y un platillo de ensalada
de yerbas trecientas mil.
Entre dos roscas de Utrera
que por estos ojos ví,
unas lonjas de tocino
como corchos de chapin.

Desde aqui á las azeitunas
no les dió merienda ansí,
el bruto Sardanapalo
al gran Turco y al Sofí.
Estando la mesa puesta
poblada de lo que oís,
debiera comerlo solo
mas no lo pudo sufrir,
y volviendo á ver el cielo,
porque habia de estar asi,
á la segunda varica
le dice el mozo senil:
Asi te otorguen los cielos
de venturas un cahiz,
que me traigas una dueña
con quien folgar y dormir.
Fué á revolver la cabeza,
y vido cerca de sí
la doncella Dinamarca
atandose un cenogil,
y aunque se habian visto
en las salas de Paris,
mirabanse el uno al otro
y hartabanse de reir.

Nº. 324.

Con ropilla y sin camisa,
aunque no por no tenella
que una que le dió su madre
le perdió la lavandera,
su jubon por zaraguelles
y el sombrero por chinelas,
y por reparo del cierzo
una capa de bayeta,
al sol, que muerto de risa
de lástima le calienta,
esto cantaba Fernandez
cosiendo sus pedorreras:
Desdichado del hidalgo
que con sobra de nobleza,
y con falta de dinero
viene á pleitear á esta tierra.
Soy de Cangas de Tineos,
desciendo por linea recta
del Infante Don Pelayo,
ved, que honrada descendencia!
y agora por mi desdicha
soy venido á aquesta tierra,
do traigo sobre una moza
un pleito con una vieja.
Levantame la falsaria
(Jesu Cristo me defienda!)
que fuí malo de mi cuerpo
en un molino con ella:
y aun el falso testimonio
no pára aqui, porque llega
á que con doce testigos
prueba que estaba doncella.
No sé quien jurar tal pudo,
(defienda Dios mi inocencia!)
que bien sé que soy de carne
y tengo algunas flaquezas,
mas decid, testigos falsos,
cuando en Castilla la vieja
vido el cielo cuervos blancos,
ni doncellas montañesas?
Dejando el pleito á una parte
ya que el pleito no me deja,
aunque no para medrar
para echar la sarna fuera,
á ruego de buenos hombres
(pluguiera á Dios no los viera)

asenté con un pleiteante
en San Martin de la Vega.
Por la costa concertamos
de serville esta cuaresma,
do á pura fuerza de ayunos
me ha convertído en poeta.
Pensarán que estoy burlando,
pues no es asi como quiera,
que del trato de mi amo
hago ahora una comedia.
Toda la primera jornada
trata de que nunca almuerza,
la segunda que no come,
la tercera que no cena.
Estos forzosos ayunos
me han tornado la cabeza
mas liviana que una caña
y me han inflado la vena:
tiéneme tan despejado
la forzosa penitencia,
què no quiero decir mas,
hasta que vean mi comedia.

Nº. 325.

Si yo gobernara el mundo
(no le dé Dios tal desdicha)
que presto le vieran todos
vuelto lo de abajo arriba.
Solo anduvieran hermosas
y ninguna pediría,
ni con ellas anduvieran
cuñada, suegra, ni tia:
mandara soltar las feas
los Miércoles de ceniza,
y aun pienso que fuera justo
el hacerla de ellas mismas.
Á barbado ceceoso
le hiciera poner vasquiñas,
que si un lanudo cecea,
que hará Doña Catalina?
Á los que pretenden gordas
con flacas castigaría,
que no es bien se pretenda
espíritu, ni botija.
Á todo hombre pequeñito
pusiera tasa en la vida,
por dar descanso á su alma
de haber estado en cuchillas.
Á los que son langarutos
pusiera en lugar de vigas,
todos los dias del Corpus
con los toldos de la villa.
Desterrara á los Doctores
que cuando recetan libran,
pues le dan al Purgatorio
las almas á purga vista.
Libres con los miserables
á los ladrones haría,
por dar dias de trabajo
á quien guardó tantos dias.
Impusiera los millones
en gente que años se quita,
á maravedí por año
que no fuera poca sisa.
Mandara enterrar en coches
mugeres aborrecidas,
que hay mugeres que por ir
en coche se moririan.
Castigara el mentiroso
si en verdades le cogiera,
que en los que mentir profesan
las verdades son mentiras.

Con los pésames á viudos
diera yo patas arriba,
que pésames vienen mal
en ocasiones de dicha.
Aqui dio fin mi gobierno
á menos que otro me pidan.

Nº 326.

Mártes de carnestolendas,
que le llaman los vulgares
por otro moderno nombre
San traganton de gaznates,
de mi posada á la plaza
pasé en un breve instante,
y hallé la gente revuelta
como baraja de naipes.
Venia un perro corriendo
con un estruendo notable,
un gato traia por maza
mas negro que un azavache.
Daba recios ahullidos
y se agarró de un fraile,
el fraile de una doncella
de setenta navidades:
vierades rodar por tierra
perro, gato, niña y fraile,
y enseñó un sol al sol
la niña entre sus briales.
Era el mastinazo torpe,
y tiró con tal corage
que arrastrando los llevaba
por imundicias y zaguanes.
Sacó el gato entre las uñas
capa y capilla del fraile,
y parecian sus caras
ambas de mal talante.
En esto venia una escuadra
por la plaza con donaire,
ofreciendose á la vista
ridícula y agradable:
vestidos de colorado
treinta y siete arrogantes,
con asadores al hombro
llenos de salsicha y carne,
y de panzas de carnero
monteras con sus plumages,
y en las piernas llevan ligas
de morcillas y cuajares.
Cuatro maceros delante
disfrazados de salvages
iban haciendo camino
para que esta gente pase.
Encima de unas angarillas
llevan los mas principales,
al hombro á Carnestolendas
galan, dispuesto, arrogante.
Iba vestido de Turco,
con un hermoso turbante
y seis plumas de pabones
guarnecidas de diamantes.
Traía cinco instrumentos,
un rabel con un discante
una harpa y un laud
y un atambor retumbante:
por tiros una gallina
y en lugar de torpe aljange,
un asador que atraviesa
los tiros de parte á parte:
pendiente de la pretina
una calabaza grande,
con un letrero que dice:
brindis quoquis madrigalis.

Iban danzando y bailando
todos con lindo donaire,
haciendo lazos curiosos
y con la cara visages.
Duró una hora esta fiesta,
y pareciendome tarde
me retiré á mi posada
y allí desterré mi hambre.
Esta es fiesta de Madrid
ridícula y agradable:
perdonen vuesas mercedes
que aqui da fin el romance.

Nº. 327.

Á reñir salen furiosos
sin padrinos ni terceros
de la venerable Illescas
dos cansados escuderos,
haciendose el uno al otro
muchas bravatas y fieros,
por embustes de una daifa
con quien andaban cuarteros,
y á la salida toparon
dos amigos taberneros,
en cuyas casas entraron
para templar sus aceros,
y con un par de Solomos
y unos bien tostados cueros
de un gordo lechon se abrochan
bien cuatro azumbres enteros.
Puestos á treinta con Rey
van hechos unos Rugeros,
dejando á guardar las capas
á los vecinos postreros,
porque ha de ser la batalla
de la cinta arriba en cueros,
como lo estaban los dos
que cargaron delanteros.
Y alzadas ya las espadas
para hacerse harneros,
vieron estarse topando
cerca de allí dos carneros,
que sobre una triste oveja
se daban golpes tan fieros,
que no pueden apartarlos
á palos los ganaderos,
hasta que llenas las frentes
de sangre y mil agujeros,
cayeron muertos en tierra
y en la cuenta los guerreros.
Y como es de escuderazos
ser de ordinario agoreros:
que os parece (dijo el uno)
que causan de amor los fueros?
Dejemos ya (dijo el otro)
nuestros intentos primeros,
que lo que hacen los brutos
no lo han de hacer caballeros.

Nº. 328.

Canto el barbon famoso
que un cántaro en un balcon
pensando que era su ninfa
una noche enamoró.
Respondióle el vice-dama
y no cause admiracion,
si hay fuentes murmuradoras
que haya cántaro hablador.
En demandas y en respuestas
la plática se entabló,
y estas formales palabras
del cantariloquio son.

Disfrazado vengo á veros
por mas disimulacion.
"Bien estais desconocido
"pero mal conocedor."
Como os hallais? — "Achacosa,
"porque el beber me causó
"una cierta hidropesía
"envuelta en opilacion"
Mucho lo siento — "Seguro
"nadie de achaques se vió,
"que como somos de barro
"vivimos en sujecion" —
Tomad, Señora, el acero.
"Como? si tengo temor
"que los hierros de esta reja
"me acallen de algun chichon"
No temais mi bien, que un ángel
debe tener mas valor.
"Aun no llego á ser quebrado
"y ya requebrado soy" —
Que decis, ojos serenos?
"Serenos, teneis razon,
"que serenos os parezcan
pues serenándome estoy" —
Por vos muero, vida mia,
y vivo solo por vos!
"No me digais por vos vivo,
"por vos bebo que es mejor" —
Á mi ruego os inclinad,
que se abrasa el corazon.
"Pues á fé que si me inclino,
"que yo os mitigue el ardor"
Arde un volcan en mi pecho
del fuego de mi pasion.
"Yo os apagaré el volcan
"volcandome sobre vos"
Vos sois mi cuarto elemento.
"Los cuatro están en los dos,
"la tierra y el agua en mí
"el fuego y el aire en vos" —
Quiero una música daros,
si es de vuestra inclinacion.
"No lo ha de ser si mi nombre
"de cantar se derivó."
Haceis alguna persona
partícipe en nuestro amor?
"Nunca para mis amores
"cobertera me faltó" —
Podré una mano tomaros?
dadme este gusto por Dios.
"Para que quereis mis gustos
"si todos aguados son" —
Sois cruel — "Que mas piadosa
"me quereis, si executor
"siempre de una de las obras
"de misericordia só" —
No hallaré muger mas bella
en cuanta circunda el sol.
"Aunque la mandeis hacer
"en la villa de Alcorcon" —
Quiero haciendo mil extremos
que conozcais mi aficion.
"No teneis para que hacellos
"por quien en Estremoz nació"
Que me mandais, alma mia,
en que muestre mi pasion?
"Alma vuestra me llamais,
"alma de cántaro sois" —
Y cuando en términos tales
iba la conversacion,
llegó una moza por agua
y un tapaboca le dió.

Nº. 329.

Que desventura ha venido
por la triste de la bella,
que como en las del partido
hacen ya todos en ella
teniendo propio marido:
no hacen sino arrojar
una y otra badajada,
como quien no dice nada
se ponen luego á glosar
la bella mal maridada.

Luego va la glosa perra
tal que no vale tres higos,
dando en la bella y no en tierra
como en atabal de guerra
puesto en real de enemigos:
vereis disparar allí
las trece de la hermandad,
y el que mas mira por sí
arroja una necedad
de las mas lindas que ví.

Pues no es de tener querella
que en sirviendo á una casada,
aunque no lo sea ella
á la segunda embajada
va la glosa de la bella:
pregunto os, decid Señores?
no tomará gran fatiga
con tan malos trobadores
la que fuere vuestra amiga,
si habeis de tomar amores?

O bella mal maridada!
á que manos has venido,
mal casada y mal glosada,
de los poetas tratada
peor que de tu marido!
Si ello va por mas errar
y á vos os agrada asi
ventaja hago yo aqui,
asi que por mal glosar
vida, no dejeis á mí.

Nº. 330.

Estraño humor tiene Juana
que cuando mas triste estoy
si suspiro y digo hoy
ella responde mañana.

Si me alegro, se entristece
y canta si ve que lloro,
y si digo que la adoro,
responde que me aborrece:
en vella tan inhumana
forzado á morir estoy,
si suspiro y digo hoy
ella responde mañana.

Si alzo mis ojos por vella,
baja los suyos al suelo
y presto los sube al cielo
si los bajo como ella:
si digo que es soberana,
dice que demonio soy,
si suspiro y digo hoy
ella responde mañana.

Por vencido me condena
si me prometo victoria,
y tan cerca de la gloria
infligeme infierno y pena:
es tan cruel y tirana,
que si ve que á morir voy
y suspirando digo hoy
ella responde mañana.

Nº. 331.

Regálame una picaña
porque le taña.
Una dulce picarilla
porque oyó mi guitarrilla,
me zahuma con pastilla
y en agua de olor me baña.
Dice que se irá si quiero
conmigo á un despeñadero,
y si me hago santero
ella será mi hermitaña.
Cuando ella sus años mienta,
con diez no llegan á treinta,
y es tan vieja que me cuenta
de la perdida de España.
Ella limpia mi persona,
cose, lava y almidona,
sino que es la picarona
como un caballo de caña.

Nº. 332.

Voto á tus ojos serenos
Pascuala, porque te asombres,
que me mate con mil hombres,
y esto será lo de menos.
Con tal que tu no me mates
con tan ásperos desdenes,
que tus solturas enfrenes
y mi libertad desates,
atrevidos disparates
y temerarias hazañas
les prometo á las pestañas
de esos tus ojos serenos:
y esto será lo de menos.
Daréte montañas de oro
cuanto avarienta las pidas,
que el contador del Rey Midas
me prestará su tesoro:
de Europa el divino toro
lo convertiré en sardesco,
para que gozes el fresco
por esos prados amenos:
y esto será lo de menos.
Seré tu altivo poeta
y subida en mis romances
haré que del cielo alcances
con la mano una cometa:
y si hubiere quien nos meta
adonde Jupiter forja,
tambien te daré una alforja
de relámpagos y truenos:
y esto será lo de menos.
Vestiré sayal y jerga
porque vistas catalufa,
trocaré en Mayo mi estufa
por los prados de Pisuerga,
y al que en la Scitia se alverga
haré que alvergue en Tirol,
y á los caballos del sol
quitaré sillas y frenos:
y esto será lo de menos.
Y porque tu fantasía
con Gil no se desabroche
dormiré por tí de noche,
velaré por tí de dia:
beberé raspada fria,
comeré podridas ollas,
ya con amarillas pollas,
ya con torcazos morenos:
y esto será lo de menos.

Nº. 333.

No quiero ser casada,
sino libre enamorada.

No me quiero cautivar
ni metarme en sujecion,
pues lo mismo es casar
que condenarse á prision,
y por aquesta razon
cierto no seré casada,
sino libre enamorada.

Si os poneis á la ventana
el marido está gruñendo,
dice que sois muger vana
que está recato mintiendo:
prometo, pues esto entiendo
que no seré yo casada,
sino libre enamorada.

Si rogais algun amigo
que faga algo por vos,
queda bien agradecido
piensa se lo manda Dios:
pues esto miramos nos
no es locura ser casada?
sino libre enamorada.

Los buenos de los casados
sin parar estan riñendo
renegando de sus hados:
cuando los vemos riendo
estan contentos fingiendo
que nunca logra casada,
sino libre enamorada.

Nº. 334.

De las cadenas de amor
me libró mi desengaño,
ya no me ofende su daño,
ni me mata su rigor:
mas quiero ser confesor
de las culpas que pequé,
que por la amorosa fé
llevar de mártir corona:
vita bona.

Ya no sigo al fiero Marte
entre el pifano y la caja,
porque los gustos ataja
la furia de su estandarte:
en mas sosegada parte
vivo con mayor solaz,
entre el descanso y la paz
sin conocer á Belona:
vita bona.

No envidio ciencias de Apolo
ni en saberlas me desvelo:
no mido á palmos el cielo
desde el uno al otro polo:
yo con sustentarme solo
pienso que sé lo que basta,
porque entre toda mi casta
quiero mas á mi persona:
vita bona.

De Venus y su regalo
uso moderadamente,
no soy Santo continente
ni sucio Sardanapalo:
ni soy bueno, ni soy malo
con mi bolsa el gusto mido,
unas veces dama pido,
las otras pido fregona:
vita bona.

No acuchillo las esquinas
por zelosos intereses,

no visto duros arneses
por ser gallo entre gallinas:
no busco pequeñas chinas
para que sirvan de aldabas,
porque me han puesto mas trabas
que á Mariana la rabona:
vita bona.

Á las nueve me levanto
acostandome á las nueve,
porque á mi cuerpo se debe
de regalo y gusto tanto:
no me admiro, ni me espanto
de mudanzas de fortuna,
ni con crecientes de luna
mi pensamiento se entona:
vita bona.

Paso entre amigos el dia
y duermo solo la noche,
salgo á caballo ó en coche
con gustosa compañía:
todo es gusto y alegría
en lo que el tiempo se pasa,
regalándome en mi casa
como niño de rollona:
vita bona.

Si visito alguna dama
me finjo muerto por ella
sin que tenga una centella
en mi pecho de su llama:
nunca voy sino me llama
porque es tal mi condicion
que por pequeña ocasion
desenvaino la tisona:
vita bona.

No digo á muger verdad
ni cosa que les dé pena:
cualquiera digo que es buena
por costumbre ó voluntad:
con todas tengo amistad,
alabo á la hermosa y fea,
y llamo á la que es pigmea
gallarda y grande Amazona:
vita bona.

Mis promesas son de Fucar
y mi dar de Beltenebros,
de Portugués mis requiebros,
y mis palabras de azucar:
no espero que de San Lucar
flota salga ó flota venga,
sino que mi gusto tenga
quien le haga buzcorona:
vita bona.

Soy mas moreno que blanco
y no soy Diego Moreno,
siempre tiro al blanco ageno
y siempre doy en el blanco:
cual gavilan suelto y franco
unas veces subo al cielo
y otras humilde en el suelo
mi aficion sirve de hurona:
vita bona.

No pretendo por lo lindo
ni traigo rizo el cabello,
harta ventura es tenello
y á pulirlo no me rindo:
vida agena no deslindo
por vivir á mis anchuras:
y no me meto en honduras
que mi paz es mi patrona:
vita bona.

Nº. 335.

Guarda infante era y ya estoy
tan otro del que me ví,
que aprender podeis de mí
lo que va de ayer á hoy:
hoy risa del pueblo soy,
ayer fuí todo su vicio:
pues frustrado mi egercicio
dicen á mí poca medra:
escollo armado de yedra
yo te conocí edificio!

Siempre pienso donde voy
como me veo y me ví,
que ayer maravilla fuí
y hoy sombra mia no soy:
galas, vivo egemplo os doy
pues por salir de mis quicios
os muestro en claros indicios
mi mal que á todos excede:
egemplo de lo que puede
la carrera de los vicios!

Acuérdome que tenia
por gala de tan buen aire,
valentía en el donaire,
donaire en la valentía:
pero ya ha llegado el dia
en que estoy tan desvalido
que las damas que he servido
me dicen al fin postrero:
de lo que fuiste primero
estás tan desconocido.

Aplauso que el mundo da
por mi gala merecido,
quien como yo le ha tenido?
quien como yo le tendrá?
dicha que se pasó ya
hoy es de penas abismo,
y asi de este silogismo
quedo tan desengañado:
que de mi mismo olvidado
no me acuerdo de mi mismo.

Pendiente me ví colgado
junto al lugar mas dichoso,
yo de ninguno envidioso
y de todos envidiado:
mas ay! desdicha del hado,
cuanto acabas, cuanto puedes!
pues araña entre las redes
me cuelgan como de almenas,
en un retrete do apenas
se divisan las paredes.

Por mí se puede cantar
cuando mis desdichas toco:
mundo loco, mundo loco,
nadie debe en tí fiar:
en pobre y solo lugar
me han puesto mis vanidades:
o tiempos! o crueldades!
o desgraciados retiros!
donde solo mis suspiros
pueblan estas soledades!

Nº. 336.

Pues que no me sabeis dar
sino tormento y pasion,
yo vendo mi corazon:
hay quien le quiera comprar?

Quiérole poner en precio:
tres blancas me dan por él,
no es fugitivo y es fiel
antes se vende por recio:

vendo por ejecucion
á quien mas quisiera dar:
que vendo mi corazon,
hay quien le quiera comprar?
Sabe darme mil enojos
y nunca placer jamas:
hay quien puje? hay quién
dé mas?
allá va con sus antojos:
testigo hago la ocasion
pues qué mas no puedo hallar
que vendo mi corazon:
quien me le quiere comprar?
Sin él quedaré sin pena,
téngala quien la quisiere!
quien le compra? quien le quiere?
ea! que buena! que buena?
este es el postrer pregon,
ya se habrá de rematar:
que vendo mi corazon,
hay quien le quiera comprar?
Á la una, y á las dos:
á la tercera es la paga:
ea! que buena pro le haga.
Señora, tomalde vos!
con el clavo y eslabon
le podeis luego herrar,
pues os doy mi corazon
si no le quereis comprar.

Nº. 337.

Estando un dia en la villa
porque se regocijase,
me mandó que le cantase
mi marido una coplilla:
por quitarme de rencilla
ucho ho, le respondí,
vente á mi, torillo fosquillo
toro fosco y vente á mi.
Amañábesele mal
á mi marido el oficio,
y por darse mas al vicio
metió en casa un oficial,
que le va saliendo tal
que de alegre dice asi:
vente á mi, torillo fosquillo,
toro fosco y vente á mi.
Hanle nacido en la frente
unos dos pámpanos locos,
que de velle hace cocos
á mi marido la gente,
y preguntame el paciente:
porque se rien de mí? —
vente á mi, torillo fosquillo,
toro fosco y vente á mi.

Nº. 338.

Castillo, dateme, date,
sino dartehe yo combate.
Castillo de alto cimiento
adó está mi pensamiento,
proceda de tí el contento
que el corazon arrebate:
sino dartehe yo combate.
Castillo hermoso y dorado
do aposenta mi cuidado,
muéstrame tu puente ó vado
por dar á mis penas mate,
sino dartehe yo combate.
Castillo de gran altura,
dechado de la hermosura,
pues en tí está mi ventura
sus tiros y armas abate,
sino dartehe yo combate.

Nº. 339.

La que quiero y no me quiere
no huelgo que me lo diga,
sino que se muestre amiga
y haga lo que quisiere.

Cuando vengo á aficionarme
aunque no sea bien tratado,
ha muchos años que he dado
en nunca desengañarme:
y á la dama á quien sirviere
no temais la contradiga,
sino que se muestre amiga
y haga lo que quisiere.

Como no se puede ver
lo que está en el corazon,
cualquier muestra de aficion
bastará á entretenerme:
y asi en tanto que viviere
no reñiré á la que siga,
sino que se muestre amiga
y haga lo que quisiere.

Si no pensare quererme
guste al menos engañarme,
porque esto será obligarme,
rendirme y desvanecerme:
y la que yo pretendiere
en todo su gusto siga,
y con que se muestre amiga
apañe lo que quisiere.

Vea yo en ella un rostro afable
y un alegre acogimiento,
y aunque sea de cumplimiento
donde me viere me hable,
y si mas de esto pidiere
quiero que me dé una higa,
solo que se muestre amiga
y haga lo que quisiere.

Nunca para mí fué mala
(aunque falte amor en ella)
la que cuando voy á vella
me entretiene y me regala:
que si de veras no quiere
con lo que muestra me obliga,
y como se muestre amiga
acuda á lo que quisiere.

Nº. 340.

Por sola la hermosura
nunca yo me perderé,
sino por un no sé qué
que se halla por ventura.

Las mugeres muy hermosas
son buenas para miradas,
mas no para ser tratadas
si no tienen otras cosas:
lo menos es la figura
para que yo el alma dé
y lo mas un no sé qué
que se halla por ventura.

La pasion dejan en calma
tan soberanos despojos.
pueden decir á los ojos
pero no á los del alma:
y yo soy de una hechura
que nunca me aficioné,
sino de algun no sé qué
que se halla por ventura.

Un donaire extraordinario
que promete maravillas,
y está haciendo cosquillas
en el alma de ordinario,

es lo que mi fé procura,
lo que siempre deseé,
y en efecto es no sé qué
que se halla por ventura.

De esta gloria sienten poca
algunos que se desvelan
por damas, que se les hielan
las palabras en la boca:
se pagan como en pintura
de solo lo que se vé,
y olvidan el no sé qué
que se halla por ventura.

Nº. 341.

En las damas me agradaba
un no sé qué de acedía,
mas tiene tanto la mia
que la paciencia me acaba.

Fuí contino aficionado
á gente de gusto acedo,
por hacer siempre del miedo
espuela para el cuidado:
mas esto que apetecia
y tanto me contentaba,
hallo tan fino en la mia
que la paciencia me acaba.

Una condicion exenta
me abrasaba en viva llama,
y no entender de la dama
si está ofendida ó contenta:
al que tal dama servia
por momentos envidiaba,
mas de esto hay tanto en la mia
que la paciencia me acaba.

Era gloria á mis antojos
ver gustos asi dispuestos,
y tras un enfado de estos
se me iba el alma y los ojos:
ya hallé mas que pedia
y aun lo que no imaginaba,
porque él de la diosa mia
vida y paciencia me acaba.

Nº. 342.

Concédese al amador
en descuento de su llama,
que sin señalar la dama
pueda decir el favor.

Antes al que era callado
y guardaba mas secreto,
le tenian por mas discreto,
y mas bien enamorado:
mas ya concede el amor
pues no se ofende la fama,
que sin señalar la dama
pueda decir el favor.

Y no me parece injusto
haberse en esto alargado,
pues el bien comunicado
causa mas contento y gusto:
y es muy gallardo primor
con que se aumenta la llama,
que sin señalar la dama
pueda decir el favor.

Al menos yo por mi hallo
(y hay muchos de mi opinion)
que el bien de una alta ocasion
sin decillo no es gozallo:
porque se aumenta el valor
si dan licencia al que ama,
que sin señalar la dama
pueda decir el favor.

Nº. 343.

Un abrazo me mandó Ines
bailando allá en el aldea,
plega á Dios, que por bien sea
no suceda algo despues.

No sé como me atreví:
cuando á bailar la saqué
muy pasito me allegué
y un abrazo le pedí
vergonzosa volvió á mí,
de amor y temor temblando,
y dijo: yo te lo mando
cuando mas seguro estés.

Yo le dige: como es eso?
Ines mia, yo te juro,
que siempre esté mas seguro
porque no quede por eso:
con todo temo un suceso
de tan soberano don,
no sea alguna invencion
de dar conmigo al través.

Yo no dudo que muriese
de placer si ya llegase
la hora en que me abrazase
ojala en eso me viese!
no será sin interese
si ella me cumple la fé,
que por uno que me dé
pienso darle mas de tres.

Nº. 344.

Pues por besarte, Minguillo,
me rine me madre á mí,
vuélveme presto, carillo,
aquel beso que te dí.

Vuelve el beso con buen pecho
porque no haya mas reñir,
á tal podremos decir
que hemos deshecho lo hecho:
á tí será de provecho
el beso volverlo á mí,
vuélveme presto, carillo,
aquel beso que te dí.

Vuélveme el beso por Dios
á madre tan importuno,
pensarás volverme uno
y vernás á tener dos:
en bien avengamonos,
que no me riñan á mí:
vuélveme presto, carillo,
aquel beso que te dí.

Nº. 345.

Pedir zelos no es cordura
en él que de veras ama,
porque es despertar la dama
de lo que estaba segura.

Los zelos es un tormento
que nace de puro amor,
y asi nos fuerza el temor
á tener zelos del viento:
mas pedirlos es locura
aunque mas arda la llama,
porque es despertar la dama
de lo que estaba segura.

Muchos zelosos se quedan
privados de sus placeres,
porque siempre las mugeres,
se van tras lo que les vedan:
mejor es dalles anchura,
que miraráu por su fama,

y no despertar la dama
de lo que estaba segura.
Mas vale por complacellas
dejarlas á su sabor,
que ellas miran por su honor
mas que nosotras por ellas:
y la que es mas casta y pura
cuando á su galan mas ama,
si con zelos la disfama
no la tendrá muy segura.

Nº. 346.

Siempre alcanza lo que quiere
con damas el atrevido,
y el que no es entremetido
de necio y cobarde muere.
La honestidad en las damas
es un velo que las fuerza,
cuando amor tiene mas fuerza
á no descubrir sus llamas:
por eso el que las sirviere
gánese por atrevido,
que el que no es entremetido
de necio y cobarde muere.
Mil ocasiones hallamos
con las damas que queremos
y cuando mas las tenemos
de cortos no las gozamos:
pues mire el que amor tuviere
que en el bando de Cupido,
el que no es entremetido
de necio y cobarde muere.

Nº. 347.

Dicen que me case yo:
no quiero marido, no.
Mas quiero vivir segura
'nesta sierra á mi soltura
que no estar en ventura
si casáre bien ó no:
no quiero marido, no.
Madre, no seré casada
por no ver vida cansada,
ó quizá mal empleada
la gracia que Dios me dió:
no quiero marido, no.
No es ni será nacido
tal para ser mi marido,
y pues que tengo sabido
que la flor yo me la só:
no quiero marido, no.

Nº. 348.

Pues el pago de mi fé
Juana, es verme cual estoy,
al Rey de Francia me voy:
no me preguntes á qué.
Sufriendo las sinrazones
que me hiciste, me han salido
dos bultos tras el oido
que parecen lamparones:
si lo son yo no lo sé,
mas por la duda en que estoy,
al Rey de Francia me voy:
no me preguntes á qué.
Si no fueras melindrosa
pasara con buen gobierno,
sin intentar sobre invierno
jornada tan trabajosa:
peró como en ella esté
tan cursado como estoy,
al Rey de Francia me voy;
no me preguntes á qué.

Nº. 349.

Tu que los heroes famosos
lira, un tiempo celebraste
y del olvido libraste
sus ánimos valerosos.

Lamenta con triste son
no de amor casos fundados,
mas los dias mal logrados
de un sin ventura raton.

No murió en la ratonera
que mas era su recato,
ni entre los dientes de un gato
que de mil gatos huyera.

Matóle el ser curioso
y entrar á ver un baul
forrado de lienzo azul:
debiera de andar zeloso.

O caso nuevo y estraño!
al fin no hay hora segura,
que entró á probar su ventura
y probó el último daño.

Seis vueltas le dió y no habia
solo un pelo que comer,
y entonces echó de ver
que era archivo de poesía.

Halló latinos autores,
al Petrarca, al Dante y Taso,
Juan de Mena y Garcilaso,
y otros poetas menores.

Sintiendo pues de repenta
el pobre animal ruido,
dejóse estar escondido
entre aquella buena gente.

Su dueño el baul cerró,
y el paso de su esperanza:
viendo el raton tal mudanza
quien dirá lo que sintió?

Con boca y uñas intenta
hacer el camino llano:
el trabajo sale vano
y el peligro se acrecienta.

La falta de libertad,
la pena de verse preso,
sus amigos pan y queso
que le hacen soledad:

la hambre que no perdona
al hombre mas esforzado,
tambien obligó al cuitado
á temer de su persona.

Ya no desea la luz
porque algun descendimiento
no le cause fin violento,
como tiro de arcabuz.

Estubo en esta agonía
cercado de ansias mortales
veinte y cuatro horas cabales,
que fué traspaso de un dia.

Mas cuando sufrir no pudo
el hambre dura y cruel,
del sequeroso papel
apeló para el engrudo.

Con la lengua lo humedece
con el aliento lo ablanda:
van cuadernos á la banda
como el raton apetece.

Y tanto tanto comió
que embutido en pergamino,
por desusado camino
de ahito y hambre enfermó.

Que debe el triste hacer
viendose en tamaño aprieto,
y que muere de repleto
adonde no hay que comer?

Gime y lamenta su ultraje
publica sus aflicciones,
que tambien hablan ratones
y aun bestias, en su lenguage.

Oyó las quejas su madre
y acudió toda turbada:
llegaron de camarada
sus hermanos y su padre.

Tamaño como un conejo
era el terrestre animal,
la barriga y lomo igual,
blanco ya de puro viejo.

Con ronca voz lastimera
comenzó sin perder punto,
y al hijo casi difunto
exhortó de esta manera:

"O tu mi hijo, que estás
"como en vientre de ballena
"condenado á eterna pena
"pues que de él nunca saldrás.

"Duéleme tu juventud,
"duéleme haberte engendrado,
"porque veo en tal estado
"mi descanso y tu salud.

"Socorro no puede entrarte,
"ni hay disposicion de mina:
"la muerte se te avecina,
"la desdicha vence al arte.

"Mas téngote en parte envidia
"aunque mueras mal logrado,
"pues quedas hoy libertado
"de la gatesca perfidia.

"Y débete consolar
"en trance tan doloroso,
"con que tu nombre famoso
"para siempre ha de durar.

"Porque con eso que roes
"(aunque no es sustento pingüe)
"iras poeta trilingüe
"y cuatri con el Camoes.

"Testa si acaso pudieres,
"ó haz algun codicilo,
"que aqui está llorando un Nilo
"tu madre y los que mas quieres.

Sí, estamos todos, dijeron
con voz penosa y doliente:
memorias para el paciente
que el corazon le partieron.

Y con quebrados acentos
del dolor interrumpidos
dijo: "Pues ya son cumplidos
"mis dias, estadme atentos.

"Yo muero de mala gana
"que asi en el mundo se usa,
"pero pues que no se escusa,
"que mas hace hoy que mañana?

"Este mi cuerpo os encargo
"por parte que en él habeis,
"que á la mira de él esteis:
"no será término largo.

"Que por fuerza ha de arrojallo
"quien su reposa interrompa
"luego, ó como se corrompa
"de rastro habrá de sacallo.

"De cualquiera suerte digo,
"que de mis carnes donceles
"no se ceben las crueles
"de aquel comun enemigo.

"Ni triunfe muerto de mí
"el ladron fiero y esquivo,
"que con tal odio yo vivo
"mortalmente aborrecí.

"Y esconded mi cuerpo bien
"porque no sepa Musgosa
"mi tragedia dolorosa,
"que se morirá tambien.

"Musgosa, cari aguileña,
"mi rata, flor de las flores,
"á quien yo preso de amores
"en un pajar hize dueña.

"Y porque está embarazada
"y parirá esta menguante,
"decidle que fué importante
"y segura mi jornada.

"Tendreis gran cuenta con ella
"y los hijos que pariere,
"que ya mi vida se muere
"sin esperanza de vella."

Esto dijo y mas se esfuerza
á hablar, pero no puede,
que lugar no le concede
la que se hospeda por fuerza.

El padre en los circumstantes
reprendió el alboroto,
y enmendó el silencio roto
con palabras semejantes:

"Para la muerte nacemos
"para la muerte vivimos,
"en los medios diferimos,
"mas unos son los extremos.

"Ello es deuda general
"que el tiempo á pagar obliga
"al leon y á la hormiga,
"como al hombre racional.

"Y asi por el hijo muerto
"no quiero ese inútil llanto,
"aunque yo le quise tanto,
"como lo sabeis de cierto.

"Mayor mal hay que llorar
"terrible y sin esperanza,
"que á nuestro género alcanza
"y al mundo debe espantar.

"Dí, cruel naturaleza,
"madrastra de los ratones!
"si nos diste disensiones,
"para qué tanta flaqueza?

"Fuimos acaso engendrados
"de materia discordante?
"no es la carne semejante?
"porque somos tan odiados?

"Los gates hechos guzmanes,
"nosotros salamanquesas,
"los gatos entre las mesas,
"nosotros por los desvanes?

"Ellos son del hombre amigos
"con la mayor golosina
"que cupo en hambre ferina,
"porque nos son enemigos.

"Cuantos se acuestan sin cena
"porque el gato se la traga!
"cuanto buen bocado estraga!
"cuanta pitanza cercena!

"Cuantos se van á dormir
"entre sabanas de olanda,
"donde el gato dió á la banda
"lo que no es para decir!

"Que diré de su maullar,
"sus zelos, sus aspamientos,
"rebufos y atrevimientos
"en materia de robar!

"Y con esto y mas que callo,
"doncellas lo traen en brazos,
"y viudas en los regazos
"que escandaliza mirallo.
"Nosotros (misera gente)
"que por no ser mendigantes,
"sustentamos vergonzantes
"el vivir tasadamente:
"Somos por contraria seta
"aborrecibles á todos,
"y nadie hay tan de los Godos
"que á matarnos no acometa.
"Sin razon se infama aquella
"que siendo gata y muger,
"tras un raton dió á correr,
"pues todas son como ella.
"La discreta y la que es boba,
"la dama y la descompuesta,
"arremeten sobre apuesta
"con el chapin ó la escoba.
"Arman lazos inhumanos,
"con ardides nos fatigan,
"y el cebo nos atosigan
"como á crueles tiranos.
"Y para mas confusion
"ninguna la cerviz quiebra
"de la engañosa culebra:
"ved que gran supersticion!
"Trátese del remedio luego,
"tanto mal no se perdone,
"y la guerra se pregone
"contra el hombre á sangre y fuego!
"Mueran los gatos con él
"ó perezcamos con honra!
"cese ya nuestra deshonra,
"suene la guerra cruel!
"Juntense nuestras legiones
"y las que les son anejas,
"y vengan las comadrejas,
"los erizos y hurones:
"Las nutrias, ardas y micos
"y martas, porque se vea
"que hay entre nuestra ralea
"gente de honrados pellicos.
"Suene el bando furibundo,
"toque al arma el metal fuerte
"tanto que el liron dispierte
"del sueño grave y profundo."
Tales quimeras al viento
el vejete fabricaba,
y su familia prestaba
expreso consentimiento:
con tanta credulidad,
como si de aquel proceso,
les prometiera el suceso
ninguna dificultad.
Cuando un gatazo romano
mostró la redonda faz,
y con la boca mordaz
envistió como un alano.
Huye la baja canalla
por donde el miedo la guia,
maldiciendo la osadía
de él que incitara á batalla.
Asi que el raton medroso
tenga por armas los pies,
y el hombre que pobre es,
no contraste al poderoso.
Esto con lúgubre son
cumpliendo un alto dictado,
cantó Juan Rufo el jurado
en la muerte de un raton.

Nº. 150.

Tengo la cabeza rota
en esta cama tendido
del cruel dolor herido,
que el médico llama gota.
Las horas que el sufrimiento
con el alivio cobraba,
eran que se preparaba
para el futuro tormento.
Considerando mi mal
y el que padece un amante,
halléle tan semejante
y el martirio tan igual:
que vengo á dar por sentencia,
compadre mio y señor,
que entre la gota y amor
no hay ninguna diferencia.
La gota generalmente
de un humor caliente empieza,
que corre de la cabeza
como de su propia fuente.
Asi amor de fuego viene
que en la cabeza se cria,
cuando la encuentra vacía
del seso que le conviene.
Si la gota quita el sueño
la paciencia y el comer,
no es amor (ni suele ser)
mas hidalgo con su dueño.
Y si el cuitado paciente
ayes entona diversos,
el amador hace versos
que descubren lo que siente.
En las coyunturas duele
la gota con mas vigor,
y en coyunturas amor
hacer maravillas suele.
Y si suele dar en cama
la gota con el mas fuerte,
amor de la misma suerte,
con el amante y su dama.
Cuando el mal al pie desciende
y el dolor hiere sin tasa,
la sombra y aire que pasa
todo le agravia y ofende.
Asi quien de veras ama
tales zelos forma y cria,
que aun el aire no querria
que le tocase á su dama.
Cuando la gota convida
á que echen la sangre fuera,
al amante una tercera
le chupa la sangre y vida.
Al gotoso en su dolor
suelen por todas las vias
aplicarle cosas frias
que resistan el dolor.
Y aplicada de este modo
la nieve de larga ausencia,
en la amorosa dolencia,
suele curarla del todo.
Al gotoso comunmente
cuando mas salud alcanza,
si el tiempo hace mudanza
luego la salud lo siente.
Y al galan que sin razon
su dama se le retira,
luego vereis que suspira
y enferma del corazon.

Cuando la gota se ensaña
lo que mas es menester,
es la templanza en comer
porque todo exceso daña.
Y el galan no vale un cuarto
si lo da de comedor,
porque en el juego de amor
se suele morir de harto.
La gota curada en vano,
viene el negocio á parar
por un tiempo en cojear
con un bordon en la mano.
Asi amor por galardon
regala con mal frances,
y no se tiene en los pies
el galan sin su bordon.
Esto es en resolucion
lo que me movió á tener,
un tan nuevo parecer:
juzgad si tengo razon.

Nº. 351.

Descais, Señor Sarmiento,
saber en estos mis años
sujetos á tantos daños
como me porto y sustento.
Yo os lo diré en brevedad
porque la historia es bien breve,
y el daros gusto se debe
con toda puntualidad.
Salido el sol por oriente
de rayos accompañado,
me dan un huevo pasado
por agua, blando y caliente:
con dos tragos del que suelo
llamar yo néctar divino,
y á quien otros llaman vino,
porque nos vino del cielo.
Cuando el luminoso vaso
toca en la meridional,
distando por un igual
del oriente y del ocaso:
me dan asada y cocida
de una gruesa y gentil ave,
con tres veces del suave
licor que alegra la vida.
Despues que cayendo viene
á dar en el mar Hesperio,
desamparando el imperio
que en nuestro horizonte tiene:
me suelen dar á comer
tostadas en vino mulso,
que el enflaquecido pulso
restituyen á su ser.
Luego me cierran la puerta
y me entrego al dulce sueño:
dormido soy de otro dueño,
no sé de mi nueva cierta.
Hasta que habiendo sol nuevo
me cuentan como he dormido,
y asi de nuevo les pido,
que me den néctar y huevo.
Ser vieja la casa es esto,
veo que se va cayendo,
voyle puntales poniendo
porque no caiga tan presto.
Mas todo es vano artificio:
presto me dicen mis males,
que han de faltar los puntales
y allanarse el edificio.

Nº. 352.

Tres cosas me tienen preso
de amores el corazon,
la bella Ines, el jamon
y berengenas con queso.

Esta Ines (amantes) es
quien tuvo en mí tal poder,
que me hizo aborrecer.
todo lo que no era Ines.

Trájome un año sin seso,
hasta que en una ocasion
me dió á merendar jamon
y berenganas con queso.

Fué de Ines la primer palma,
pero ya juzgase mal
entro todos ellos cual
tiene mas parte en mi alma.

En gusto, medida y peso
no le hallo distincion,
ya quiero Ines, ya jamon,
ya berengenas con queso.

Alega Ines su beldad,
el jamon que es de Aracena,
el queso y berengena
la española antiguedad.

Y está tan en fil el peso
que juzgado sin pasion
todo es uno, Ines, jamon,
y berengenas con queso.

Á lo menos este trato
de estos mis nuevos amores,
hará que Ines sus favores,
me los venda mas barato.

Pues tendrá por contrapeso
si no hiciere razon,
una lonja de jamon
y berengenas con queso.

Nº. 353.

No es el sueño cierto lance
sus caprichos tiene el sueño,
ya lo alcanza presto el dueño,
ya no puede dalle alcance.

Este tan vário accidente
suele á veces dar disgusto,
yo le corrijo y ajusto
con el aviso siguiente.

Cuando el sueño se detiene
rezo para reposar,
y en comenzando á rezar
en el mismo punto viene.

Si carga mas que debia
pienso en las sumas que debo,
y el sueño huye de nuevo
como la sombra del dia.

Ved el áspero y cruel
cuan manso sigue mi indicio,
y con cuan poco artificio
hago lo que quiero de él:

con tanta puntualidad
que como galan y dama,
tenemos á mesa y cama
perpetua conformidad.

Revelóme este secreto
uua vieja de Antequera,
y desde la vez primera
hizo verdadero efeto.

Y asi por larga experiencia
he venido á conocer,
que con rezar y deber
se repara esta dolencia.

Nº. 354.*

Pluma menester habeis
sutilmente estar cortada,
mas por mucho que lo esteis
es materia mas delgada
la que escribir pretendeis.

Cortado os he veces mil
mas, en vano, porque en suma
para este rasgo ó perfil
aun fuera gruesa la pluma
del mismo Doctor sutil.

Musa, tu lira adereza,
y canta conmigo agora
y no tengas por bajeza,
si diste ayer en señora
caer hoy en una flaqueza.

Y vos, luz de mis entrañas
salid á escucharme en tanto,
como salen las arañas
cuando las engaña el canto
de los cogollos de cañas.

Por la ventana ligera
bajad, y no os aniquilo
mucho, si digo que fuera
de araña uno y otro hilo,
para vos firme escalera.

Pero no escucheis mi acento
cerca, que sois tan sutil
que os llevase con mi aliento,
como del seco alcaucil
los pelos se lleva el viento.

Mas mi necedad confieso
en pensar que sois tan vana,
antes sois muger de peso,
pues como será liviana
la muger que toda es hueso?

Direis que no es maravilla
ser hueso ni cosa nueva
para que os tengan mancilla,
pues sois descendiente de Eva
que nació de una costilla.

Á eso opone el vulgo vano
que el padre que os engendró
fué carnicero inhumano,
pues ninguna pulpa os dió
y os cargó en hueso la mano.

Ó que cuando os engendraba
(que en esto hay grande misterio)
vuestro padre imaginaba
en huesos de cementerio,
y asi vos nacistes taba.

Mas aunque lo pareceis,
decid para entre los dos,
como ser taba podeis?
pues cuando juegan con vos
nunca la carne dareis.

Mas sed taba, sereis algo
y no riñamos por eso:
ya que á este partido salgo
ola! guardaos pues sois hueso,
no encuentre con vos un galgo.

Aunque él que os coja, señora,
tendrá muy gentil comida
pues cuando os royese un hora,
no quedareis mas raida
de lo que os estais agora.

Por esto á mi parecer
no hay quien se quiera casar
con vos, ni lo puede haber,
que nadie quiere llevar
á su casa que roer.

Nº. 355.

Contaros quiero esta vez,
(muy sin nota de grosero
en mi fineza)
que anoche á mas de la diez
tuve un cierto quebradero
de cabeza.

Yo iba imaginando en vos
(y aun os llevaba, colijo,
abrazada)
y aqui, para entre los dos,
alguno de envidia dijo:
pedrada.

Dicho y hecho: al revolver
de una calle á buen compas,
hétele aqui
que me salen (á mi ver)
seis ladrones de los mas
lindos que ví.

La capa con gran ruido
me pidió (mudando acera)
un capeador,
y yo al verme acometido,
si el me dejara le diera
un fiador.

Y yo rindiera por Dios
la capa y aun todo el mapa
al asombro:
mas acordéme que vos
me quisisteis con la capa
en el hombro.

Ella, Clorí, me buscaba
una ocasion dondequiera
muy reñida:
que aunque lo disimulaba,
bien sabia yo que era
una raida.

Púseme en defensa, haciendo
(como dicen) del valiente
y soy un pollo,
y uno de ellos, esgrimiendo
una piedra, hizo mi frente
su rollo.

Yo os confieso que me ví
afligido (ya lo veis)
á su ahinco:
que eran los ladrones seis
y si son muchos, por mí
sean cinco.

El juicio se me tapa
y cuando pienso este daño
se me agovia,
que maten por una capa,
que no saben si es de paño
de Segovia.

Vino gente y se ausentaron
y en cobardía volvieron
la fiereza:
mas nada de mí llevaron,
aunque un rato me rompieron
la cabeza.

Trajeronme donde en vano
desea veros mi aficion
esta vez:
que me cura el cirujano
por la segunda intencion
con gran doblez.

Curas hace tan impías
en mí, que hubieran rompido
un peñasco:

y el veros en muchos dias
ya, Clorí, me lo ha raido
del casco.
Pero aunque pese al doctor
muy presto os he de buscar
mas que escarche,
que soy saldado de amor,
y sé que me he de alentar
con el parche.

Nº. 356.

Ahora que la guitarra
me sirve de voz sonora,
y de lengua con que pueda
cantaros esta historia:
antes que os dé cuenta larga
sumada en palabras pocas
de la tierra que pisais,
de la gente y de sus cosas,
sabed que los de esta isla
no podemos decir cosa
sin la guitarra cantando.
Á este son y de esta forma
esta tierra, amigos mios,
es la isla de Chacona,
por otro nombre Cucaña
que de ambos modos se nombra.
Los aires de este pais
son ventecillos que soplan
por regalar el olfato
la fragancia de las rosas.
Cristales frescos las aguas
con muchas fuentes de aloja,
y á cada paso entre nieve
de vino mil cantimploras.
De la otra parte del rio
hay árboles que sus hojas
dan panecillos de leche
y por fruta llevan roscas.
Los huesos de aquesta fruta
son mantequillas y lonjas,
que dentro en los panes nacen
con que se pringuen y coman.
Hay un árbol que es tan grande
que debajo de su sombra
caben cuarenta mil mesas,
y en cada veinte personas.
La fruta de este son pabos,
perdices, liebres, palomas,
carneros y francolines,
gallinas, capones, pollas.
Todos se nacen asados
ó guisados de tal forma,
que parece que da el árbol
tambien cazuelas y ollas.
Y en sentandose en la mesa
solo con que un hombre ponga
la vista en lo que desea,
se cae á pedir de boca.
Cada Chacon de nosotros
tiene á su mando seis mozas,
una aguileña de rostro
y otra de rostro redonda,
otra blanca, cabos negros,
y de ojos azules otra,
otra morena con gracia
y con donaire una gorda,
y cada semana quitan
estas seis y nos dan otras.
Y esta si que era vita bona:
vámonos todos á Chacona.

Nº. 357.

Entra en casa, Gil Garcia:
— Solta el palo, muger mia.
Que paciencia habrá que calle
con aqueste mi marido,
que siempre busca ruido
y no he osar hablalle:
entrad no esteis en la calle,
dejaos de esa tesonía.
— Solta el palo, muger mia.
Gil, entrad hacer hacienda
y dejaos de ese desden.
— En la calle estó muy bien
no quiero con vos contienda,
que reñis, muger, sin rienda,
y á mi entrar no me cumplia:
— Solta el palo, muger mia —
Entrá á barrer y fregar
pues vos lo soleis hacer.
— Yo bien entraria, muger,
mas no me teneis de dar —
Entrad, bien podeis entrar,
que burlando lo hacia.
— Solta el palo, muger mia —
Entrad que ya hay provision
y encended de presto fuego.
— Muger de aqueso reniego
que es muy largo ese tizon,
y dareisme sin razon
por lo que no merecia:
Solta el palo muger mia —
Gil entrad no hayais recelo,
que ya el enojo es pasado,
— Echad el palo en el suelo
ó arrojaldo en el tejado,
que como estó escarmentado
cosa ninguna os creeria:
Solta el palo muger mia.

Nº. 358.

Compradme una savoyana
marido, asi os guarde Dios:
compradme una savoyana,
pues las otras tienen dos.
— Savoyana? caro el trigo,
mis hijos lloran por pan,
yo de la cárcel salido
por vuestro negro fustan? —
Otros harto lo dan
marido, asi os guarde Dios:
compradme una savoyana,
pues las otras tienen dos.
Cuando me paro á la puerta
ó me pongo en la ventana,
mas me queria ver muerta
que hallarme sin savoyana,
y pues es cosa tan sana
marido, asi os guarde Dios:
compradme una savoyana,
pues las otras tienen dos.
— La que trae savoyana
ha de tener muchas cosas,
mucha renta, mucha fama,
muchas visitas honrosas —
Traen la veinte mocosas
marido, asi os guarde Dios,
compradme una savoyana,
pues las otras tienen dos.
— Muger, no mirais mi afan
y vuestros hijos chiquitos,

que todos claman por pan
y hunden la casa á gritos? —
Embialdos para malditos
marido, asi os guarde Dios,
compradme una savoyana,
pnes las otras tienen dos.
— Muger en tiempo tan Santo
no entendais en cosa vana:
quien lleva rebozo y manto
no le pega savoyana. —
Antes iré mas galana
marido, asi os guarde Dios,
compradme una savoyana,
pues las otras tienen dos.
— Ten en la memoria y seso
por sostener yo tu estado,
que estuve tres meses preso
por sacarte el verdugado —
Ya Dios quiso que es pagado
marido, asi os guarde Dios:
compradme una savoyana,
pues las otrcs tienen dos.
— Señora si bien mirais,
como ando yo vestido,
no sé como no llorais
mi capa y sayo raido —
Sácades otro vestido
marido, asi os guarde Dios:
compradme una savoyana,
pues las otras tienen dos.
No alterqueis tantas razones
por no me dar savoyana,
que me echaré á los leones
ó por aquella ventana,
y pues la trae fulana
marido, asi os guarde Dios,
compradme una savoyana,
pues las otras tienen dos.

Nº. 359.

Á una bota de Peralta
un cofrade de la cepa,
con lengua roma le dijo
de esta manera.
Tu me has enseñado á hablar
todo género de lenguas,
pero la que hablo mejor
es la Tudesca.
Tu me enseñaste á escribir,
pues no sabiendo hacer letra,
formo ya las equis bien
con las dos piernas.
Aunque sabes, bota mia,
mas que los sabios de Grecia,
mucho mas sabe la zorra
cuando me pesca.
Tu sola, sin ser soldado
has ganado la eminencia,
porque tu siempre te subes
á la cabeza.
Tu eres toda mi alegría,
pero si de mí te ausentas
mas corrido que una mona
luego me dejas.
Cuando te acabes me iré
á vivir á alguna cueva,
adonde mude el pellejo
como culebra.
Dijo, y tocandole á juicio
la bota como trompeta,
puso en todos sus sentidos
una ginebra.

Nº. 360.

Trabadas andan en procesion
las viudas y el cangilon.
La una demandadera,
la otra casamentera,
y otra viuda de manera,
y tres viudas con manton.
Estas fueron convidadas,
á sardinas harencadas,
y á sabor de unas tostadas
brindaban un cangilon.
Allí tenian por cuenta
zorzales mas de cuarenta,
y un capon en salpimienta
y treinta y un perdigon.
Disputando aquesta gente
cual vino es mas excelente,
una que era muy prudente
dijo con gran devocion:
Asi Dios me dé buen fin
que no hallo vino ruin,
mas déjenme á San Martin
para mi consolacion.
Por beber vino de Coca
he dado el manto y la toca,
y aun tengo seca la boca
como tabla de meson.
Por no me ver boquiseca
de vidrio hize la rueca,
y dí mis pollos y llueca
por lo de Villa-carrion.
Donde Yepes estuviere
muera quien otro bebiere,
que si Dios lo consintiere
haré allí mi habitacion.
Tendieron en un portal
un cuero de Madrigal,
y por órden cada cual
le cantaba su cancion.
La primera le decia:
vos, cuero, sois mi alegría,
vos sois mi sereno dia,
vos sois mi consolacion.
Otra dijo con constancia:
vos, vino, sois mi ganancia,
si de vos tengo abundancia
no quiero otra provision.
Dice otra: si acabasen
y licencia me otorgasen
que en vino se me bañasen
las venas del corazon.
Concluyó la mas discreta:
vengo el jarvo y la limeta,
que el corazon se me aprieta
en vér tanta dilacion.
Por quitarse de distinto
aguaban blanco con tinto,
y ande el vino hasta el cinto
y colar á discrecion.
Con tal prisa lo trataron
y abrazaron y besaron,
que al triste cuero dejaron
pez con pez en un rincon.
Fué tan brava la bebida
que era la boca medida:
la que no quedó tendida
tropezaba con pasión.
Fué tanto lo que bebieron
que las cinco adolecieron,
y las cuatro fallecieron
y las tres sin confesion.

Nº. 361.

La letra dicen que beban
tres veces á una comida,
mas debe estar corrompida.
Es una burla burlada
contentarse con tres veces,
que aunque fuese el vino heces
hácese de él carraspada:
beber tengo, pues me agrada
no por cuenta, ni medida.
No quiero manto, ni saya,
ni fausto, ni gravedad:
mas vino de calidad
no me lo tengan á raya:
el no vello me desmaya
y me caigo amortecida.
Véame yo entre tinajas
trasegando de contino,
tenga yo sopas en vino
siquiera duerma en las pajas:
los cueros son mis alhajas,
mi tesoro es la bebida.
El agua no me contenta
que cria sapos y ranas:
es fria por las mañanas
y á la noche no es calienta:
huele mal y no es soñolenta,
y asi la tengo aborrida.
Mas el vino es alegría
y conforta la salud,
cria sangre en senectud
pone esfuerzo y lozanía:
viva yo en su compañía
aunque en Fez esté vendida.

Nº. 362.

No quiero tres ni quiero treces,
que un tordo bebe cien veces.
Veo que un pajarillo
sin azumbre ni cuartillo,
bebe por cada charquillo
y en el rio muchas veces.
La medida no la espero,
y esas cuentas no las quiero,
que mi boca en la del cuero
sé juntalla con las peces.
Tan gradecida es mi boca
que aunque me falte la ropa,
mas me calienta una copa,
que manta de seis dobleces.
Si bebo poco soy muerta
y ando múrria y rostrituerta:
parezco horno sin puerta
ó angarillas sin belheces.
La madre que me parió
cien mil veces me juró,
que una noche se bebió
una azumbre con dos nueces.
Toma, hija, mi consejo
bebelo puro y añejo,
y si hubiere salmorejo
bebe hasta que bostezes.
El dinero del mezquino
y las ollas sin tocino,
y las comidas sin vino,
son caballos, sin jaeces.
Cuando fueres al sermon
antes bota y colacion,
porque estes con devocion
cuando contemples y rezes,

Nº. 363.

No me veo yo á la mesa
sino siempre el jarro lleno:
poco bebo, mas quiérolo bueno.
Con tanto cada mañana
como una blanca de agua,
mato y enciendo mi fragua,
estoy alegre y vivo sana:
de vino contino hay gana,
por el pan poco me peno.
Para mi pobre comida
con una azumbre estoy buena,
y entre la comida y cena
me contenta una medida:
despues para la dormida
basta un pucherito lleno.
Yo no siento igual dolor
que estar comiendo sin vino,
solo en pensallo me fino
y lloro al mejor sabor:
Dios bendiga tal licor,
que el agua hacese cieno.
En mi fresca mocedad
(con cuya memoria muero)
siempre hallaba lleno un cuero
para mi necesidad:
mas ya por mi vieja edad,
ni un cántaro tengo lleno.
Con un jarrillo cualquiera
boquituerto, desasado,
tengo de ir por mi pecado
á cas de la tabernera,
y ella es tan limosnera
que remedia el mal ageno.
Toma tocas y gorgueras,
cofias, cuentas, sortijas,
y de todas baratijas,
madejas, telas, calderas:
de aspas y devanaderas
un jaraiz tiene lleno.

Nº. 364.

Poned luto, taberneros,
por la triste de Mari-Garcia,
que se murió el otro dia,
la que os daba sus dineros.
Bebió tanto la cuitada
una noche de alegrías,
que de puro trastornada
no supo de sí en tres dias,
y la boca y las encías
tenia mas negras que un manto,
porque fué su colar tanto
que sola agotó dos cueros.
Asióla tan reciamente
el vino á la pecadora,
que con el gran accidente
estabase hecha una tora:
mas pasada aquella hora
comenzó luego á llamar,
que la vengan á curar
los físicos y barberos.
Como el físico la vió
de pulso tan variable,
luego á la hora juzgó
ser su dolencia incurable,
y dijo para que hable
es este mi parecer:
que le traigan de beber
para ablandar los gargueros.
Luego que pudo hablar
y sosegó su tormento,

un notario hizo llamar
y ordenó su testamento:
dijo, que arrepentimiento
llevaba y moria de gana
en la fé perfecta y sana
de Cristianos verdaderos.

Y mandóse amortajar
dentro de una gran odrina,
y honradamente llorar
como á su tia Celestina,
y que lleve su sobrina
cada dia (puez es razon)
de vino por oblacion
cuatro cuartos bien enteros.

Item, que en una bodega
le hagan su enterramiento,
porque si el verano llega
terná allí mas templamiento,
y encima por cubrimiento
los cascos de la tinaja
que fué su preciada alhaja
de bienes perecederos.

Item, que en lugar de cera
haya una bota encendida,
la cual arda toda entera
hasta ser bien consumida,
y la capilla servida
será ansí de aquesta vez,
con velas hechas de pez
y embudos por candeleros.

Dejó por testamentarios
á Coca y á Madrigal,
y mandó dos treintanarios
decir en Guadalcanal,
y en Yepes y Villa-real
un perpetuo aniversario,
y que convide el vicario
allí todos los recueros.

Y en medio de San Martin
mandó labrar una hermita,
y que en ella hasta el fin
su memoria se repita,
y fuese el agua bendita
de vino blanco á contento,
y el hisopo de un sarmiento
de los que podan postreros.

Nº. 365.

Gasajémonos de hucia,
que el pesar
vienese sin le buscar.

Gasajemos esta vida
descruciemos del trabajo,
quien pudiere haber gasajo
del cordojo se despida:
déle, déle despedida,
que el pesar
vienese sin le buscar.

De los enojos huyamos
con todos nuestros poderes,
andemos tras los placeres,
los pesares aburramos:
tras los placeres corramos,
que el pesar
vienese sin le buscar.

Hagamos siempre por ser
alegres y gasajosos,
cuidados tristes pensosos
huyamos de los tener:
busquemos siempre el placer,
que el pesar
vienese sin le buscar.

Nº. 366.

Ay comadre, ando á buscar
con que olvide el trasegar.
Ay comadre, asi gozeis,
que algun consejo me deis,
que bebo como sabeis
y mándanmelo quitar,
"Amiga, no os digo nada
"que es cosa bien escusada,
"que la mar seria cuajada,
"mas no se puede olvidar.
Hame dicho mi velado,
que bebo demasiado,
y tiene determinado
no dejarme trasegar.
"Comadre, pues asi es
"que ello va por interes,
"sin mudar de aqui los pies,
"mil medios os quiero dar.
"Tomareis atun de ijada
"y el lomo de la pescada,
"y la sardina arencada
"la ostra y el calamar.
"Los palaminos asados
"los pollos bien embarrados
"y los garbanzos tostados,
"castañas á medió asar.
"Azeituna cordovesa
"con anchova salpresa,
"y alguna vez sobre mesa
"sávalo por escamar.
"Los cueros de los lechones,
"y las piernas de ansarones,
"tórtolas y perdigones,
"y algun capon de engordar.
"Los pernilles y lomillos
"longanizas y chorricillos,
"butifarras y menudillos
"suelen mucho aprovechar.
"Y mas que cada guisado,
"sea cocido ó asado
"vaya bien salpimentado,
"asi olvido el escanciar.
"Estos son, amiga mia,
"los remedios que hacia,
"cuando se me defendia
"lo dulce del paladar."
Ay comadre muy honrada,
de Dios seais remediada,
que yo voy tan consolada,
que no lo sabré contar.

Nº. 367.

Hoy comamos y bebamos
y cantemos y holguemos,
que mañana ayunaremos.
Por honra de San antruejo
parémonos hoy bien anchos,
embutamos estos panchos,
recalquemos el pellejo:
que costumbre es de concejo
que todos hoy nos hartemos,
pues mañana ayunaremos.
Honremos á tan buen Santo
que mañana viene la muerte,
comamos, bebamos huerte,
que mañana habrá quebranto:
comamos, bebamos tanto
hasta que nos reventemos,
pues mañana ayunaremos.

Nº. 368.

Don Maximino de Umenos
por ir de menos á mas,
quiso, ni poco menos
poseer en mí lo mas.

Fingióse ser, cuando menos
Mendoza, Guzman y aun mas,
mas todo fué por demas
porque era un pelon y aun menos.

Yo le dije: no haya mas
Señor Minimo de Umenos,
que ni tengo amor de mas
ni tengo seso de menos.

Dijo Umenos: á lo menos
no me quitarás jamas,
que te quiera tanto mas
cuanto me quisieres menos.

Si cruel procedes de hoy mas
tal es lo mas cual lo menos,
porque está cerca de menos
lo que va de mas á mas.

Y si es extremo tu mas
y es otro extremo mi menos,
estima menos tu mas
porque valga mas mi menos.

Que aunque yo te viera en menos
y me viera á mí en lo mas,
tomara para mí el menos
porque entraras tu en lo mas.

Sube un poco mas mi menos,
baja un poco mas tu mas,
y con eso desde hoy mas
Umenos no será menos.

Porque siendo tu algo menos
y yo valiendo algo mas,
te igualaré tanto mas
cuanto tu fueres de menos.

Aquesto me dijo Umenos
y trecientas cosas mas,
y aunque nunca me amó mas
nunca yo le quise menos.

Nº. 369.*

El abad de la Redondela
si bien come mejor cena.

Para mayor claridad
quiero decir de este abad
sus señas y calidad,
pues que tanto nos consuela
el abad de la Redondela.

En casas del ajedrez
le parió, aunque en su vejez,
la madre selva una vez,
y ciento se arrepintiera,
el abad de la Redondela.

Luego al punto que nació
tales pucheritos dió
que dentro en Fez los metió,
y tembló toda la tierra,
el abad de la Redondela.

La madre por ver si calla
le envuelve en una toalla
de cien lienzos de muralla,
y no sobra nada de ella,
al abad de la Redondela.

Cada cual de sus parientes
le traia mil presentes
para niño convenientes,
con que criarse se pudiera
el abad de la Redondela.

Tráenle pies de gilgueritos,
muchos sesos de chorlitos,
de cigarras riñoncitos,
de verdones mollejuelas
al abad de la Redondela.

La madre cuando los vido,
y las cosas que han traido,
les dijo dando un gemido:
ay! nunca le pariera
al abad de la Redondela.

Que aunque tiene algunas cosas
lindas, bellas y graciosas,
tiene otras tan prodigiosas,
que me espanto en solo vellas
al abad de la Redondela.

De ángel tiene los cabellos
tan dulces, largos y bellos,
que al que se vé junto de ellos
le causan grande dentera,
el abad de la Redondela.

Tiene los ojos de queso
la cabeza de proceso,
y el cuerpo rehecho y grueso
cual vacija pertalera,
el abad de la Redondela.

Tiene las manos de azotes
y los dedos de garrotes,
las canillas de pipotes,
y de savana las piernas
el abad de la Redondela.

De cerdo las espinillas,
de cocina las rodillas,
de ballena las barbillas,
y de almendra la mollera
el abad de la Redondela.

De nabos camisas sanas
viste todas las semanas
con lechuguillas romanas,
que le ha labrado su agüela
al abad de la Redondela.

La capa es de pecadores,
la capilla de cantores,
el sayo vario en colores
á la usanza de su tierra,
el abad de la Redondela.

De fuego botones fieros,
pasamanos de giferos,
las mangas de grenaderos,
y las faldas de alta sierra,
el abad de la Redondela.

Come cada dia de fiesta
cien mil nueces de ballesta
y de cien montes la cresta,
y bebe leche de tierra
el abad de la Redondela.

De arcabuz los perdigones
se los engulle á millones
como si fueran piñones,
mientras se guisa la cena
el abad de la Redondela.

Espantados los parientes
se tornan con sus presentes,
y dan noticia á las gentes
del monstruo que naciera
el abad de la Redondela.

Yo tambien quedo espantado
de ver que me han escuchado,
mientras que les he contado
con palabras de fruslera
del abad de la Redondela.

Nº. 370.

Anoche de madrugada
ya despues de medio dia,
ví venir en romería
una nube muy cargada,
y un broquel con una espada
en figura de hermitaño,
caballero en un escaño,
con una ropa nesgada
toda sana y muy rasgada.

No despues de mucho rato
ví venir un orinal,
puesto de pontifical
arrastrado en un zapato:
tras él ví venir un gato
cargado de verdolagas,
y *parce mihi* en bragas
caballero en un gran pato,
por hacer mas aparato.

Y asomó por un canton
el bueno de fray mochuelo,
tañendo con un mazuelo
al grito de, muera Sanson:
y vino *Kirie eleison*
apretados bien los lomos
con su ropeta de momos,
y una pega y un raton
danzando en un cangilon.

Levantose la sardina
muy soberbia con un palo,
tras so *libranos á malo*
envuelto en una cortina:
y en un monte de cecina
ví cazar una tinaja,
y unos órganos dé paja
atestados de cocina
pescando sobre una encina.

Navegando ví venir
tres calabazas por tierra,
y una azuela y una sierra
tropezando por huir:
y vino *beatus vir*
en una burra vermeja,
cargado de ropa vieja
con su vara de medir,
bostezando por dormir.

Vino Miércoles corvillo
todo vestido de cañas,
y salieron las arañas
con garnachas de amarillo:
y despues salió don Grillo
con el pie tirando barra,
y de envidia la cigarra,
con su capa sin capillo
se tragó un monacillo.

Volteaban con senoerros
el invierno y el verano,
sendas hondas en la mano
para derribar las puerros:
y una manada de perros
ví venir en procesion
y hubieron gran division
allá encima de unos cerros
sobre el coger de los berros.

Requiem in eternum vino
con su manto colorado,
compuesto el siniestro lado
con un pernil de tocino:
y en el medio del camino

atajóle el *Alleuya*
diciendo, nadie no huya,
que si no teneis padrino
de pagar habeis el vino.
Todo aquesto ya pasado,
dando vueltas en un torno
ví la luna dentro un horno
haciendose pan pintado:
recordé por mi pecado
sin vestidos ni camisa,
y todo muerto de risa
de me ver tan despojado
y sin blanca y sin cornado.

Nº. 371.*

Si entre Aragon y Castilla
se hace un juego de cañas,
si hay en él cosas estrañas
que hombre no se maravilla?
Si van pecheros y francos
unos vivos y otros muertos,
unos sordos y otros tuertos
unos cojos y otros mancos:
si van en zancos y bancos,
y llevan por ser mejores
caballos de espadadores,
y adargas de mantequilla:
que hombre no se maravilla?
Si salen dos mil Pigmeos
en caballos de cohombros,
y llevan sobre los hombros
á los montes Pirineos:
si salen los Maniqueos,
los Lombardos y los Godos
y por disfrazarse, todos
van dentro de una morcilla:
que hombre no se maravilla?
Si salen catorce embudos
al cuello de una beata,
y van tres necios en plata
y un majadero en menudos:
si van seis condes desnudos
que se dejaron de miedo
las orejas en Toledo,
las narices en Melilla:
que hombre no se maravilla?
Si sale el peñon de Martos
y el bravo Rey Don Alfonso,
uno cantando un responso
y otro derramando cuartos:
si van los Persas y Partos
todos tras de una lechuza,
los unos hechos alcuza,
los otros hechos panilla:
que hombre no se maravilla?
Si salen Arrio y Mahoma
borrachos hasta no mas,
y tras ellos Fierabras
metido en uno redoma:
si sale el Pasquin de Roma
asido al rabo de un gato
y lleva Poncio Pilato
por bonete una escudilla:
que hombre no se maravilla?

AUTORES Y FUENTES.

AUTORES Y FUENTES.

No.

1. Arcipreste de Hita. Coleccion de poesias castellanas anteriores al siglo XV, por Don Tomas Ant. Sanchez tom. IV. Madr. 1790, p. 277.
2. del mismo ibidem pag. 276.
3. } Pero Lopez de Ayala, de un manuscrito que empieza:
4. } este libro fiso el onrrado cauallero pedro lopes de ayala
5. } estando preso en ynglaterra y llamase el libro del palacio.
6. Fernan Perez de Guzman, de un tomo manuscrito muy antiguo, entre otras obras del mismo y del Marques de Santillana.
7. Nicolas Nuñez Cancionero general (de Castillo) Valencia 1511. fo. 20.
8. anónimo, ; ; ; el mismo Sevilla 1535. fo. 14.
9. Juan Rodrigez del Padron el mismo Valencia 1511. fo. 17.
10. Diego Lopez de Haro el mismo Sevilla 1535. fo. 13.
11. Nicolas Nuñez ; ; el mismo Valencia 1511. fo. 21.
12. Mosen Tallante ; ; el mismo ibidem ; fo. 3.
13. idem ; ; el mismo ibidem ; fo. 5.
14. idem ; ; el mismo ibidem ; fo. 5.
15. anónimo ; ; el mismo Sevilla 1535. fo. 14.
16. Alonso de Proaza ; el mismo Valencia 1511. fo. 17.
17. Juan Manuel. Cancionero geral. Lisboa 1517. fo. 55.
18. Juan Lopez de Ubeda. Cancionero y vergel de flores de divinas etc. Alcalá de Henares 1588. fo. 43.
19. }
20. } Franco. de Ocaña Cancionero para cantar la noche de
21. } navidad y las fiestas de Pascua etc. Alcalá 1603.
22. Franco. de Velasco Cancionero de coplas del nacimiento etc. agora nuevamente impreso en Burgos 1604.
23. Franco. de Ocaña Cancionero, vide No. 19.
24. Franco. de Velasco Cancionero, vide No. 22.
25. Franco. de Avila Villancicos y coplas curiosas. Alcalá 1606.

No.

26. Juan Lopez de Ubeda Cancionero vide No. 18. fo. 6.
27. Franco. de Ocaña Cancionero vide No. 19.
28. anónimo Cancionero manuscrito de principios del Siglo XVII. A.
29. Violante do Ceo Parnaso Lusitano etc. Lisboa 1723. 8. I. pag. 347.
30. anónimo Cancionero manuscrito A.
31. Lope de Sosa Villancicos s. l. 1603. 4.
32. Fco. de Avila Villancicos etc. vide No. 25.
33. Alvaro de Hinojosa y Carvajal libro de la vida y milagros de Santa Ines con otras obras á lo divino. Braga 1611. 4. p. 350.
34. José de Valdivielso Romancero espiritual. Madrid 1648. 8. fo. 33.
35. Gregorio Sylvestre las obras del famoso poeta. Granada 1599. 8. fo. 280.
36. Alv. de Hinojosa y Carvajal libro etc. vide No. 33. p. 171.
37. Maria Doceo obras. Madrid 1744. 8. I. p. 165.
38. anónimo Cancionero manuscrito A.
39. Juan del Encina Cancionero etc. Burgos 1505. fol. fo. 76.
40. Alv. de Hinojosa y Carvajal libro etc. vide No. 33. p. 173.
41. Juan Lopez de Ubeda Cancionero, vide No. 18. fo. 170.
42. Miguel de Colodrero Villalobos divinos versos o cármenes sagrados. Zaragoza 1656. 4. fo. 33.
43. Violante do Ceo Pernaso Lusitano vide No. 29. p. 424.
44. Gregorio Sylvestre obras vide No. 35. fo. 276.
45. Violante do Ceo Parnaso Lusitano vide No. 29. p. 330.
46. Paulino de la Estrella flores del desierto. Madrid 1779. p. 219.
47. Bartol. de Torres Naharro Propaladia etc. Naples 1517. fol. fo. 83.
48. Alonso de Bonilla pensamientos peregrinos. Baeza 1614. 4. fo. 117.
49. anónimo Cancionero manuscrito A.
50. Luis de Gongora obras. Madrid 1654. 4. fo. 78.
51. Juan del Encina Cancionero vide No. 39. fo. 74.

No.

52. Bartol. de Torres Naharro Propaladia vide No. 47. fo. 86.
53. Paulino de la Estrella flores vide No. 46. p. 220.
54. Calderon Autos etc. Madrid 1759. 4. IV. p 6.
55. Paulino de la Estrella flores vide No. 46. p. 255.
56. anónimo Cancionero manuscrito A.
57. anónimo del mismo.
58. Maria Doceo obras vide No. 37. p. 183.
59. Pedro Moreno de la Rea la vida del Sancto fr. Diego etc. Cuenca 1602. 4.
60. José de Valdivielso Romancero espiritual vide No. 34. fo. 28.
61. Luis de Gongora obras vide No. 50. fo. 76.
62. Santa Teresa de Jesus obras, Madrid 1752. 4. II. p. 577.
63. Diego Murillo divina dulce y provechosa poesia. Zaragoza 1616. 8. fo. 201.
64. De la misma obra fo. 196.
65. De la misma obra fo. 102.
66. Francisco de Aldana obras etc. Madrid (1590) 8. pliego D. 2.
67. Pedro de Salas afectos divinos. Valladolid 1638. 12. p. 253.
68.
69.
70.
71. } San Juan de la Cruz obras. edicion antigua sin portada.
72. Luysa de Carvajal carta dé sus honras en Sevilla 1614. 4. fo. 55.
73. Luis de Leon manuscrita.
74. Pedro de Espinosa en sus flores de poetas ilustres. Valladolid 1605. 4. fo. 183.
75. Pedro de Salas afectos divinos vide No. 67. p. 367.
76. Pedro Malon de Chaide la conversion de la Madalena reimpresion de Madrid 1794. 4. p. 425.
77. Mira de Amescua en los avisos pera la muerte. Madrid 1633. 8. fo. 11.
78. Pedro de Salas afectos divinos vide No. 67. p. 539.
79. Pedro Malon de Chaide vide No. 76. p. 400.
80. anónimo Cancionero manuscrito A.

No.

81. Bernardino de Mendoza reimpresion de los salmos penitenciales de Alfonso Velazquez de Velasco. Madrid 1779. 12. p. 67.

82. Agustin de Castro, Conde de Lemus de un tomo de poesías manuscritas de mediados del siglo XVII. B.

83. Cosme Gomez Tejada de los Reyes. Leon prodigioso. Valencia 1665. fo. 249.

84. anónimo Cancionero manuscrito A.

85. Adrian de Prado. pliego suelto Sevilla 1619. 8.

86. Diego Murillo vide No. 63. fo. 257.

87. Marques de Santillana Cancionero general. Valencia 1511. fo. 24.

88. Gomez Manrique. ibidem, fo. 46.

89. Fernan Perez de Guzman. las trecientas de Juan de Mena Alcala de Henares 1566. 8. apendice fo. 83.

90. Gomez Manrique. Cancionero general, Valencia 1511. fo. 47.

91. Cartagena ; ; ibidem ; fo. 83.

92. Jorge Manrique ; el mismo, Sevilla 1535. fo. 201.

93. Diego de San Pedro el mismo, Valencia 1511. fo. 115.

94. Franco. de Castilla theorica de virtudes etc. Zaragoza 1552. 4. fo. 43.

95. Rodrigo Osorio. Cancionero general, Sevilla 1535. fo. 203.

96. Juan Rufo obras manuscritas, copiadas al parecer de la impresion de Toledo 1596.

97. Franco. de Aldana obras vide No. 66. pliego. A. 1.

98. Hieronimo de Lomas Cantoral las obras poeticas. Madrid 1578. 8. fo. 174.

99. Franco. de Aldana obras vide No. 66. pliego. G. 5.

100. Anto. de Obregon y Cerezeda discursos sobre la filosofía moral de Aristoteles. Valladolid 1603. 4. fo. 182.

101. Cristoval de Virues obras tragicas y liricas. Madrid 1609. 8. fo. 205.

102. Franco. de Medrano Rimas en seguida de los remedios de amor de Pedro Venegas de Saavedra, Palermo 1617. 8. p. 165.

103. de las mismas rimas pag. 168.

104. de las mismas rimas pag. 178.

No.

105. de las mismas rimas pag. 173.
106. de las mismas rimas pag. 118.
107. Pedro Venegas de Saavedra remedios de amor etc. Palermo 1617. pag. 90.
108. Fernando de Guzman. Flores de poetas ilustres, vide. No. 74. fo. 141.
109. Juan de Mena. Cancionero general Valencia 1511. fo. 31.
110. Pero Alvarez de Ayllon. el mismo Sevilla 1535. fo. 150.
111. Luis de Vivero. ; ; ; el mismo Valencia 1511. fo. 169.
112. Juan Rodriguez del Padron. el mismo ibidem fo. 92.
113. Suarez. ; ; ; ; ; ; el mismo ibidem fo. 83.
114. Jorge Manrique. ; ; ; el mismo ibidem fo. 97.
115. Anto. de Velasco. ; ; ; el mismo Sevilla 1535. fo. 47.
116. Garci Sanchez de Badajoz. el mismo Valencia 1511. fo. 119.
117. Jorge Manrique. ; ; ; el mismo ibidem fo. 98.
118. Guevara. ; ; ; ; ; ; el mismo ibidem fo. 102.
119. Juan Manuel. Cancionero geral Lisboa 1517. fo. 54.
120. Hieronimo de Lomas Cantoral obras vide No. 98. fo. 50.
121. Rodrigo Cota. Cancionero general Valencia 1511. fo. 72.
122. anónimo Lorenzo de Sepulveda Romances etc. Anvers 1580. 12. fo. 238.
123. do. de la misma obra fo. 219.
124. Juan de Ribera nueve romances. 1605. s. l. 4.
125. anónimo. Cancionero general Valencia 1511. fo. 131.
126. Lope de Sosa. el mismo ; ; ibidem fo. do.
127. anónimo. ; ; el mismo ; ; ibidem fo. 134.
128. do. ; ; el mismo ; ; ibidem fo. 133.
129. do. ; ; el mismo ; ; ibidem fo. 135.
130. do. ; ; el mismo ; ; ibidem fo. 136.
131. Juan Manuel. ; el mismo ; ; ibidem fo. 135.
132. Aqui se contienen cuatro romances viejos. pliego suelto.
133. anónimo. Cancionero general. Valencia 1511. fo. 138.
134. do. Cancionero de romances. Anveres 1555. 8. 3/75.
135. do. ; ; ; el mismo ; ; ibidem 2/176.
136. do. ; ; ; el mismo ; ; ibidem 2/181.

No.

137. anónimo. Cancionero de romances. Anveres 1555. 3/133.
138. do. ; ; ; el mismo ; ; ibidem 2/103.
139. do. ; ; ; el mismo ; ; ibidem 3/132.
140. George de Montemayor la Diana. Barcelona 1614. 8. pag. 195.
141. de la misma obra ; ; ; ; ; ; ; ; ; ; pag. 81.
142. Juan de Ribéra nueve romances. 1605. s. l. 4.
143. Juan de Linares Cancionero llamado flor de enamorados sacado de diversos autores: manuscrito, copiado al parecer de algun impreso.
144. Coplas contra las rameras con otras muchas obras. pliego suelto.
145. anónimo. Cancionero de romances. Anveres 1555. 3/128.
146. do. ; ; ; el mismo ; ; ; ibidem 2/144.
147. do. ; ; ; el mismo ; ; ; ibidem 3/179.
148. do. Romancero general Año 1604. Madrid. Por Juan de la Cuesta. 4. fo. 34.
149. anónimo. Cancionero general. Valencia 1511. fo. 132.
150. do. ; ; el mismo ; ; ibidem fo. 134.
151. do. ; ; el mismo ; ; ibidem fo. 133.
152. do. ; ; el mismo ; ; ibidem fo. 135.
153. do. Romancero general. 1604. fo. 404.
154. do. ; ; el mismo ; ; fo. 455.
155. do. ; ; el mismo ; ; fo. 158.
156. do. ; ; el mismo ; ; fo. 35.
157. Luis de Gongora obras vide No. 50. fo. 123.
158. de la misma obra ; ; ; ; ; ; ; fo. 84.
159. Romance del Conde don Sancho etc. pliego suelto impreso en Burgos.
160. anónimo. Romancero general. 1604. fo. 284.
161. do. ; ; el mismo ; ; fo. 405.
162. do. ; ; el mismo ; ; fo. 226.
163. Pedro de Padilla thesoro de varias poesías. Madrid 1580. 8. fo. 451.
164. anónimo. Segunda parte del Romancero general y flor de diversa poesía. Recopilados por Miguel de Madrigal. Valladolid 1605. 4. fo. 11.

No.

165. anónimo. Romancero general. 1604. fo. 407.
166. Pedro de Padilla thesoro etc. vide No. 163. fo. 450.
167. El Rey Don Juan el segundo. Las trecientas de Juan de Meña. Anvers 1552. 8. pag. 823.
168. Diego de Saldaña. Cancionero geral Lisboa 1517. fo. 50.
169. anónimo. ; ; ; ; el mismo ; ; ; ; ; fo. 51.
170. Diego de Quiñones. Cancionero general. Valencia 1511. f. 122.
171. Bachiller de la Torre. ; el mismo ; ibidem fo. 93.
172. Jorge Manrique. ; ; ; el mismo ; ibidem fo. 125.
173. do. ; ; ; el mismo ; ibidem fo. 122.
174. do. ; ; ; el mismo Sevilla 1535. fo. 71.
175. Diego Nuñez. ; ; ; el mismo Valencia 1511. fo. 127.
176. Juan Fernandez de Heredia. el mismo ; ibidem fo. 128.
177. Juan Manuel. ; ; ; ; el mismo ; ibidem fo. 122.
178. Cartagena. ; ; ; ; ; el mismo ; ibidem fo. do.
179. Vizconde de Altamira. ; el mismo ; ibidem fo. 127.
180. anónimo. ; ; ; ; ; el mismo Sevilla 1535. fo. 68.
181. do. ; ; ; ; ; el mismo ; ibidem fo. 69.
182. Cartagena. ; ; ; ; ; el mismo Valencia 1511. fo. 124.
183. Vargas. ; ; ; ; ; ; el mismo ; ibidem fo. 128.
184. Comendador Escriba. ; el mismo ; ibidem fo. do.
185. do. ; ; ; ; el mismo Sevilla 1535. fo. 100.
186. Romero. ; ; ; ; ; ; el mismo Valencia 1511. fo. 126.
187. Juan Timoneda. diversas y nuevas canciones muy sentidas para cantar. oja suelta.
188. de la misma oja.
189. Juan de Linares Cancionero vide No. 143.
190. Juan Timoneda vide No. 187.
191. Luis Galvez de Montalvo el Pastor de Filida. reimpresion de Valencia 1792. 8. pag. 52.
192. Juan de Linares Cancionero vide No. 143.
193. anónimo. Romancero general. 1604. fo. 451.
194. do. segunda parte del mismo. vide No. 164. fo. 10.
195. Juan de Linares Cancionero vide No. 143.
196. Gregorio Sylvestre obras vide No. 35. fo. 87.

No.

197. Hieronimo de Contreras selva de aventuras. Salamanca 1573. 12. fo. 22.
198. anónimo. Romancero general, 1604. fo. 425.
199. do. ; ; ; el mismo ; ; ; ; fo. 420.
200. Gregorio Sylvestre obras vide No. 35. fo. 89.
201. Luis Galvez de Montalvo vide No. 191. fo. 8.
202. Gaspar Gil Polo la Diana enamorada. reimpresion de Madrid 1778. fo. 218.
203. do. de la misma obra fo. 220.
204. Juan de Linares Cancionero vide No. 143.
205. anónimo. Romancero general. 1604. fo. 153.
206. Glosa del romance de don Tristan etc. pliego suelto.
207. Luis de Gongora obras vide No. 50. fo. 139.
208. de las mismas obras fo. 67.
209. Alonso de Alcaudete glosas y villancicos. pliego suelto impreso en Burgos.
210. George de Montemayor la Diana vide No. 140. pag. 218.
211. Juan de Linares Cancionero, vide No. 143.
212. anónimo. Cancionero general. Anvers 1557. 8. fo. 396.
213. Juan de Linares Cancionero vide No. 143.
214. Pedro de Padilla thesoro etc. vide No. 163. fo. 285.
215. Juan de Linares Cancionero vide No. 143.
216. anónimo. Romancero general 1604. fo. 252.
217. Juan de Linares Cancionero vide No. 143.
218. Romance del Conde Claros etc. pliego suelto impreso en Burgos.
219. Vicente Espinel diversas rimas etc. Madrid 1591. 8. fo. 120.
220. de las mismas rimas ; ; ; ; ; ; ; ; ; ; fo. 128.
221. anónimo. Cancionero general Anvers 1557. fo. 393.
222. Pedro Arias Perez Primavera y flor de los mejores romances. Madrid 1659. 12. fo. 46.
223. Juan de Encina Cancionero vide No. 39. fo. 35.
224. Gregorio Sylvestre obras vide No. 36. fo. 60.
225. anónimo. Romancero general. 1604. fo. 171.
226. anónimo. Cancionero general. Anvers 1557. fo. 399.

No.

227. Vicente Espinel Rimas vide No. 219. fo. 143.
228. Juan del Encina Cancionero vide No. 39. fo. 98.
229. George de Montemayor la Diana vide No. 140. pag. 52.
230. Aqui se contienen cuatro romances etc. pliego suelto.
231. Luis Galvez de Montalvo vide No. 191. pag. 9.
232. de la misma obra ; ; ; ; ; ; ; ; pag. 250.
233. Glosa del romance de Don Tristan etc. pliego suelto.
234. Alonso de Alcaudete vide No. 209.
235. Simon de Sousa Cancionero geral. Lisboa 1517. fo. 194.
236. Juan del Encina Cancionero, vide No. 39. fo. 79.
237. Alvaro Fernandez de Almeida Cancionero geral. Lisboa 1517. fo. 190.
238. Aqui se contienen cuatro romances viejos etc. pliego suelto.
239. Juan de Linares Cancionero vide No. 143.
240. Juan del Encina Cancionero vide No. 39. fo. 2.
241. Gregorio Sylvestre obras vide No. 35. fo. 71.
242. Hieronimo de Contreras Selva vide No. 197. fo. 42.
243. Luis de Camões obras. Lisboa 1720. fol. pag. 195.
244. Conde de Vimioso Cancionero geral Lisboa 1517. fo. 80.
245. anónimo ; ; ; ; el mismo ; ; ; ; ; fo. 107.
246. Juan de Linares Cancionero vide No. 143.
247. anónimo Romancero general 1604. fo. 408.
248. do. segunda parte del Romancero etc. vide No. 164. fo. 27.
249. do. ; ; el mismo ; ; ; ; ; ; ; ; fo. 81.
250. Juan del Encina Cancionero vide No. 39. fo. 75.
251. Luis de Camões obras Lisboa 1720. pag. 203.
252. Cartagena Cancionero general Valencia 1511. fo. 147.
253. Christoval dn Castillejo obras. Anvers 1598. 12. fo. 51.
254. Pedro Arias Perez Primavera vide No. 222. fo. 196.
255. anónimo. Cancionero general Anvers 1555. fo. 402.
256. do. Romancero general 1604. fo. 447.
257. Pedro de Padilla thesoro etc. vide No. 163. fo. 295.
258. anónimo. Romancero general. 1604. fo. 407.

Nº.

259. Pedro Arias Perez Primavera vide No. 222. fo. 190.
260. anónimo. Cancionero general Anvers 1555. fo. 393.
261. do. ; ; el mismo ; ; ; ; ; ; fo. 390.
262. do. ; ; el mismo ; ; ; ; ; ; fo. do.
263. Franco. de Saa de Miranda obras. Lisboa 1614. 4. fo. 157.
264. anónimo. Romancero general. 1604. fo. 449.
265. do. ; ; el mismo ; ; ; fo. 458.
266. Franco. de Saa de Miranda vide No. 263. fo. 155.
267. Guevara. Cancionero general. Valencia 1511. fo. 104.
268. Garci Sanchez de Badajoz ; el mismo ; fo.
269. Rodrigo Cota ; ; ; ; ; el mismo ; fo. 75.
270. Celestina tragicomedia. Anvers 1595. 8. pag. 324.
271.
272.
273. } Gil Vicente Copilacam de todas as obras. Lisboa 1562. fol.
274.
275.
276. Franco. de Saa de Miranda vide No. 263. fo. 153.
277.
278. } Gil Vicente Copilacam etc.
279.
280. } anónimo. Romancero general, 1604. fo. 327.
281.
282. anónimo. Cancionero general Valencia 1511. fo. 134.
283.
284.
285. } Francisci Salinae Burgensis etc. de Musica libri septem. Salmanticae 1577. fol.
286.
287.
288. Boscan las obras y algunas de Garcilaso de la Vega. Leon 1549. 12. pag. 496. y siguientes.
289. George de Montemayor la Diana. Barcelona 1614. pag. 8.
290. Luys Carrillo y Sotomayor obras. Madrid 1613. 4. fo. 42.
291. de las mismas ; ; ; ; ; ; ; ; ; ; ; ; fo. 41.

No.

292. Pedro Soto de Rojas desengaño del amor en rimas. Madrid 1623. 8. fo. 37.
293. Franco. de Borja Príncipe de Esquilache las obras en verso etc. Amberes 1663. 4. pag. 395.
294. Bernardino de Rebolledo ocios. Amberes 1660. 4. pag. 55.
295. Príncipe de Esquilache obras vide No. 293. pag. 320.
296. Estevan Manuel de Villegas las amatorias. Naxera 1620. 4. fo. 14.
297. de la misma obra fo. 18.
298. Luís de Gongoras obras vide No. 50. fo. 43.
299. Estevan Manuel de Villegas vide No. 296. fo. 7.
300. Pedro Soto de Rojas desengaño vide No. 292. fo. 38.
301. Príncipe de Esquilache obras vide No. 293. pag. 288.
302. Luys de Carrillo y Sotomayor obras vide No. 290. fo. 58.
303. Pedro Soto de Rojas desengaño. vide No. 292. fo. 37.
304. Luis de Gongora obras vide No. 50. fo. 44.
305. Pedro Soto de Rojas desengaño. vide No. 292. fo. 27.
306. Bernardino de Rebolledo ocios. vide No. 294. pag. 55.
307. Estevan Manuel de Villegas. vide No. 296. fo. 10.
308. Luys de Carrillo y Sotomayor obras vide No. 290. fo. 40.
309. Luis de Gongora obras vide No. 50. fo. 41.
310. de las mismas obras ; ; ; ; ; fo. 40.
311. Pedro Soto de Rojas desengaño vide No. 292. fo. 110.
312. Franco. de Medrano Rimas vide No. 102. pag. 136.
313. Suarez Cancionero general. Valencia 1511. fo. 81.
314. Suero de Ribera el mismo ; ibidem fo. 51.
315. Jorge Manrique el mismo Sevilla 1535. fo. 181.
316. do. el mismo ; ibidem fo. 188.
317. Juan de Mena las trecientas. Anvers 1552. pag. 604.
318. anónimo. Romancero general 1604. fo. 274.
319. do. ; ; el mismo ; fo. 80.
320. do. ; ; el mismo ; fo. 194.
321. do. ; ; el mismo ; fo. 401.
322. do. ; ; el mismo ; fo. 236.
323. do. ; ; el mismo ; fo. 403.

No.

324. anónimo. Romancero general 1604. fo. 413.
325. Pedro Arias Perez Primavera vide No. 222. fo. 78.
326. anónimo. Romances varios de diversos autores. Madrid 1664. 12. pag. 273.
327. anónimo. Romancero general 1604. fo. 343.
328. Antonio de Silva. Poesías varias etc. recogidas por Josef Alfay. Zaragoza 1654. 4. pag. 157.
329. Gregorio Sylvestre obras vide No. 35. fo. 109.
330. anónimo. Romancero general. 1604. fo. 58.
331. do. ' ' el mismo ' ' fo. 38.
332. do. ' ' el mismo ' ' fo. 406.
333. Coplas contra las rameras con otras muchas obras. pliego suelto.
334. Pedro Arias Perez Primavera vide No. 222. fo. 65.
335. anónimo. Romances varios, vide No. 326. pag. 266.
336. do. Romancero general 1604. fo. 225.
337. do. ' ' el mismo ' ' fo. 158.
338. Juan de Linares Cancionero vide No. 143.
339. Pedro de Padilla thesoro etc. vide No. 163. fo. 303.
340. de la misma obra ' ' ' ' ' ' ' ' fo. 287.
341. de la misma obra ' ' ' ' ' ' ' ' fo. 318.
342. Vicente Espinel Rimas vide No. 219. fo. 139.
343. Gregorio Sylvestre obras vide No. 35. fo. 94.
344. Juan de Linares Cancionero vide No. 143.
345. Vicente Espinel Rimas vide 219. fo. 78.
346. de la misma obra ' ' ' ' ' fo. do.
347. Juan de Linares Cancionero vide No. 143.
348. Baltasar del Alcazar. Coleccion de Don Ramon Fernández, tom. 18. Madrid 1797. pag. 174.
349. Juan Rufo obras manuscritas vide No. 96.
350. Baltasar del Alcazar. Correo literario y económico de Sevilla. 1806. pag. 51.
351. do. Coleccion de Don R. Fernandez, tom. 18. pag. 153.
532. do. ' ' ' ' la misma ' ' ' ' ' ' pag. 175.
353. do. ' ' ' ' la misma ' ' ' ' ' ' pag. 155.

No.

354. Luis Martin de la Plaza tomo manuscrito B. vide No. 82.

355. Geronimo de Cancer y Velasco obras varias. Madrid 1651. 4. fo. 3.

356. Pedro Arias Perez Primavera vide No. 222. fo. 47.

357. Juan Timoneda coplas del honradísimo Gil Garcia. oja suelta.

358. Blas de Aytona Coplas agora nuevamente hechas. Cuenca 1603. pliego suelto.

359. anónimo. Poesías varias vide No. 328. pag. 47.

360.
361.
362.
363.
} Aqui se comienzan unos villancicos muy graciosos de unas comadres muy amigas del vino agora nuevamente impresos pliego suelto.

364. Diego de la Llana disparates muy graciosos etc. pliego suelto.

365. Juan del Encina Cancionero vide No. 39. fo. 97.

366. Aqui comienzan etc. vide No. 360-363.

367. Juan del Encina Cancionero vide No. 39. fo. 54.

368. Franco. Lopez de Ubeda la picara Justina.

369. anónimo. Cancionero manuscrito A.

370. Juan del Encina Cancionero vide No. 39. fo. 8.

371. anónimo. Cancionero manuscrito A.

TABLA DE LOS AUTORES.

A.

Alcaudete (Alonso de) No. 209. 234.
Alcazar (Baltasar del) No. 348. 350. 351. 352. 353.
Aldana (Francisco de) No. 66. 97. 99.
Altamira (Vizconde de) No. 179.
Alvarez de Ayllon (Pero) No. 110.
Avila (Francisco de) No. 25. 32.
Aytona (Blas de) No. 358.

B.

Bonilla (Alonso de) No. 48.
Boscan (Juan) No. 288.

C.

Calderon de la Barca (Pedro) No. 54.
Camões (Luis de) No. 243. 251.
Cancer y Velasco (Geronimo de) No. 355.
Carrillo y Sotomayor (Luys) No. 290. 291. 302. 308.
Cartagena No. 91. 178. 182. 252.
Carvajal (Luysa de) No. 72.
Castilla (Francisco de) No. 94.
Castillejo (Christoval de) No. 253.
Castro (Agustin de) No. 82.
Ceo (Violante do) No. 29. 43. 45.
Colodrero Villalobos (Miguel de) No. 42.
Contreras (Hieronimo de) No. 197. 242.
Cota (Rodrigo) No. 121. 269.

D.

Doceo (Maria) No. 37. 58.

E.

Encina (Juan del) No. 39. 51. 223. 228. 236. 240. 250. 365. 367. 370.
Escriba (el Comendador) No. 184. 185.
Espinel (Vicente) No. 219. 220. 227. 342. 345. 346.
Espinosa (Pedro de) No. 74.
Esquilache (Francisco de Borja, Príncipe de) No. 293. 295. 301.
Estrella (Paulino de la) No. 46. 53. 55.

F.

Fernandez de Almeyda (Alvaro) No. 237.
Fernandez de Heredia (Juan) No. 176.

G.

Galvez de Montalvo (Luis) No. 191. 201. 231. 232.
Garci Sanchez de Badajoz No. 116. 268.
Gomez Manrique No. 88. 90.
Gomez Tejada de los Reyes (Cosme) No. 83.
Gongora (Luis de) No. 50. 61. 157. 158. 207. 208. 298. 304. 309. 310.
Guevara No. 118. 267.
Guzman (Fernando de) No. 108.

H.

Hinojosa y Carvajal (Alvaro de) No. 33. 36. 40.
Hita (Arcipreste de) No. 1. 2.

J.

Juan de la Cruz (San) No. 68. 69. 70. 71.
Juan el Segundo (el Rey Don) No. 167.

L.

Llana (Diego de la) No. 364.
Leon (Luis de) No. 73.
Lomas Cantoral (Hieronimo de) No. 98. 120.

Lopez de Ayala (Pero) No. 3. 4. 5.
Lopez de Ubeda (Francisco) No. 368.
Lopez de Ubeda (Juan) No. 18. 26. 41.

M.

Malon de Chaide (Pedro) No. 76. 79.
Manrique (Jorge) No. 92. 114. 117. 172. 173. 174. 315. 316.
Manuel (Juan) No. 17. 119. 131. 177.
Medrano (Francisco de) No. 102. 103. 104. 105. 106. 312.
Mena (Juan de) No. 109. 317.
Mendoza (Bernardino de) No. 81.
Mira de Amescua (Antonio) No. 77.
Montemayor (George de) No. 140. 141. 210. 229. 289.
Moreno de la Rea (Pedro) No. 59.
Murillo (Diego) No. 63. 64. 65. 86.

N.

Nuñez (Diego) No. 175.
Nuñez (Nicolas) No. 7. 11.

O.

Obregon y Cerezeda (Antonio de) No. 100.
Ocaña (Francisco de) No. 19. 20. 21. 23. 27.
Osorio (Rodrigo) No. 95.

P.

Padilla (Pedro de) No. 163. 166. 214. 257. 339. 340. 341.
Perez de Guzman (Fernan) No. 6. 89.
Plaza (Luis Martin de la) No. 354.
Polo (Gaspar Gil) No. 202. 203.
Prado (Adrian de) No. 85.
Proaza (Alonso) No. 16.

Q.

Quiñones (Diego de) No. 170.

R.

Rebolledo (Conde Don Bernardino de) No. 294. 306.
Ribera (Juan de) No. 124. 142.
Rodriguez del Padron (Juan) No. 9. 112.
Romero No. 186.
Rufo (Juan) No. 96. 349.

S.

Saa de Miranda (Francisco de) No. 263. 266. 276.
Salas (Pedro de) No. 67. 75. 78.
Saldaña (Diego de) No. 168.
San Pedro (Diego de) No. 93.
Santillana (Marques de) No. 87.
Silva (Antonio de) No. 328.
Sosa (Lope de) No. 31. 126.
Soto de Rojas (Pedro) No. 292. 300. 303. 305. 311.
Sousa (Simon de) No. 235.
Suarez No. 113. 313.
Suero de Ribera No. 314.
Sylvestre (Gregorio) No. 35. 44. 196. 200. 224. 241. 329. 343.

T.

Tallante (Mosen) No. 12. 13. 14.
Teresa de Jesus (Santa) No. 62.
Timoneda (Juan) No. 187. 188. 190. 357.
Torre (Bachiller de la) No. 171.
Torres Naharro (Bartolomé de) No. 47. 52.

V.

Valdivielso (Josef de) No. 34. 60.
Vargas No. 183.
Velasco (Antonio de) No. 115.
Velasco (Francisco de) No. 22. 24.
Venegas de Saavedra (Pedro) No. 107.
Vicente (Gil) No. 271. 272. 273. 274. 275. 277. 278.
Villegas (Estevan Manuel de) No. 296. 297. 299. 307.

Vimioso (Conde do) No. 244.
Virues (Cristoval de) No. 101.
Vivero (Luis de) No. 111.

ANÓNIMOS.

Cancionero general 1511. No. 125. 127 á 130. 133. 149 á 152. 182.
mismo ; 1535. No. 8. 15. 180. 18.
mismo ; 1557. No. 212. 221. 226. 255. 260 á 262.
Cancionero Portugues 1517. No. 169. 245.
Cancionero de Romances 1555. No. 134 á 139. 145 á 147.
Romancero general 1604. No. 148. 153 á 156. 160 á 162. 165. 193. 198. 199. 205. 216. 225. 247. 256. 258. 264. 265. 279 á 281. 318 á 324. 327. 330 á 332. 336. 337.
Segunda parte del mismo No. 164. 194. 248. 249.
Cancionero de Linares. No. 143. 189. 192. 195. 204. 211. 213. 215. 217. 239. 246. 338. 344. 347.
Pliegos sueltos No. 132. 144. 159. 206. 218. 230. 233. 238. 333. 360 á 363. 366.
Primavera de Pedro Arias Perez No. 222. 254. 259. 325. 334. 356.
Romances del Sepulveda. No. 122. 123.
Romances varios ; No. 326. 335.
Coleccion de Alfay No. 359.
Celestina No. 270.
Salinas de Música No. 283 á 287.
; Cancionero manuscrito A. No. 28. 30. 38. 49. 56. 57. 80. 84. 369. 371.

Einige Fingerzeige für deutsche Leser.

1. Geistliche Lieder.

Ein vorzüglich reich begabtes Fach in der altspanischen Dichtkunst. Eine andere als die spanisch-katholische Ansicht des Christenthums wird Niemand erwarten, und so beginnt und schließt diese Abtheilung mit Lobpreisungen der heiligen Jungfrau, deren enthusiastische Verehrung den spanischen Katholizismus bezeichnet.

No. 1/5 aus dem 14ten Jahrhundert. Merkwürdig nicht nur in Hinsicht ihres hohen Alters, sondern auch in Bezug auf die harmonische Anordnung der Reime. In No. 5 ist das Gefühl eines zerknirschten Herzens sehr wahr dargestellt.

No. 6. aus dem Anfange des 15ten Jahrhunderts hat schon etwas mehr poetischen Schwung.

No. 7. zutraulich unbefangen.

No. 8. und 15. von Fr. Schlegel übersetzt: siehe den Musen-Almanach für 1802.

No. 17. aus dem Ende des 15ten Jahrhunderts von einem wenig bekannten Dichter, Camareyro moor des Königes Juan II. von Portugal, der von 1481 — 1495 regierte. Diese alte Allegorie bleibt edel und schön, wenn

gleich die Sprache durch lateinische Wörter und die portugiesischen Formen nel naquel und naqueste sich etwas buntschekig ausnimmt.

No. 19. so recht kindlich im Volkston.

No. 20. zart und rührend.

No. 21. schlicht und recht.

No. 23. innig, feurig und schön. Der veraltete Imperfekt hacien, ponien, servien ꝛc. ist zu bemerken.

No. 25. eigentliches Kinderlied.

No. 26. unendlich zart.

No. 27. 31. altfromm und ehrlich.

No. 33. in seinem Halbdunkel wunderbar ergreifend.

No. 41. Seufzer überirdischer Liebe.

No. 48. reizend durch den Doppelsinn des Wortes oracion als Gebet und Stunde der Dämmerung.

No. 47. 52. Innigkeit und tiefes Gefühl in treffendem Volkston.

No. 49. 60. in aller Einfalt höchst rührend.

No. 63. unübertrefflich zart und lieblich.

No. 65. über die Vergebung der Feinde läßt sich wohl schwerlich schöner und herzlicher reden.

No. 66. diese treffliche Epistel sucht an Erhabenheit und christlicher Filosofie ihres Gleichen. Das Wortspiel mit Arias zu Anfange ist ein Flecken. Mehrere ungewöhnlich freie Wortstellungen sind zu bemerken, so wie auch die Muschelarten yusillas oder llusillas und búzios, die im Wörterbuche fehlen.

Dieser liebliche Dichter erinnert an unsern treflichen Spee. Salas war auch ein Jesuit, übrigens aber völlig unbekannt. Seine Gedichte bestehen in freien Nachbildungen der Pia desideria des Hermannus Hugo. Seine afectos divinos enthalten 45 Gedichte, aus welchen drei in der Floresta aufgenommen sind. Mehrere Andere geben diesen nichts nach. Ihr Fehler ist Weitschweifigkeit und Hang zu Wortspielen. Die hier gegebenen Gedichte sind verkürzt — Allen kindlich-frommen und gläubigen Gemüthern wird

diese liebliche, höchst naive Idylle den reinsten Genuß gewähren. Die artigen Kettenreime sind zu bemerken.

No. 68/71. das Höchste, was die mystische Poesie aufzuweisen hat. Vieles läßt sich nicht erklären, sondern nur durch Hülfe eines verwandten Sinnes ahnen. Auch Göthe meint, daß "Grade das Räthselhaft-Unauflösliche diesen Blättern (nemlich dem hohen Liede, Vorbild von No. 71.) Anmuth und Eigenthümlichkeit giebt" Divan S. 250.

Nota. Die Alten erlaubten sich dem Plural des Imperativ das *d* zu kürzen, wenn sie zwei Silben zusammenziehen wollten, als morá en anstatt morad en und weiterhin deci für decid.

No. 73. ganz in der schlichten erhabenen Manier dieses großen Dichters, in der neuesten Ausgabe seiner Werke, Madrid 1816, zum erstenmal gedrukt, hier nach einer alten Handschrift verbessert.

No. 74. das erste eigentliche Prunkstück in dieser Floresta und treflich in seiner Art, stieße man sich nicht an Flora und die Nayaden. Die Anordnung der Reime ist sehr künstlich und ungewöhnlich.

No. 75. Wie rührend und innig diese Klagen des Verbannten! Welch ein tiefes Gefühl in den Vergleichungen! Wie ergreifend die Bilder!

No. 76. dieselbe Erhabenheit, Würde und edle Sprache des Leon. Etwas weniger Besonnenheit, aber auch mehr Feuer.

No. 78. eine vorzüglich schöne und lebendige Schilderung der Sehnsucht nach Gott, als Geist und Seele aller Erscheinungen.

No. 80. Diese, aus einer alten Handschrift herausgeklaubte Ode ist in jeder Hinsicht eine Zierde dieser Sammlung. Wundergroß und schön sind die Eingangsstrofen.

No. 81. Ausdruk wahrer Andacht in edler, reiner Sprache, die immer von neuem anregt.

No. 83. Ein Stück von spanisch-katholischer Filosofie. Es scheint bei erster Ansicht mehr hinter diesen Antithesen zu steken, als eine genauere Prüfung bewährt.

No. 84. Ein grelles aber höchst lebendiges und kraftvolles Bußgemälde. Es hat auf Alle, die es lesen gehört, einen tiefen Eindruk gemacht.

No. 85. als Beschreibung vorzüglich, wenn gleich etwas geziert und durch einige Wortspiele entstellt.

No. 86. Sinnvolle Deutung der jedem Katholiken so werthen Andacht des Rosenkranzes.

2. Lehrgedichte.

No. 87. ist mehr beschreibend. No. 97 und 100. eigentlich heroisch. No. 99. mehr lyrisch und No. 105 und 108. sogar epikureisch. Es war indessen nicht räthlich, die Klassen zu vervielfältigen und in so fern sind sich diese Gedichte doch verwandt, daß sie den Verstand in Anspruch nehmen oder mehr Gedanken als Gefühle zu versinnlichen bezweken. Mosen Jordi dichtete im 13ten Jahrhundert in limosinischer Sprache. Santillana sang ihm dieses Loblied in der ersten Hälfte des 15ten. Dieser, so wie sein Zeitgenosse Mena, verdarben ihre Dichtergaben durch einen geschmaklosen Anstrich von Gelehrsamkeit. Diesen abgerechnet, ist die coronacion naiv und brav und ungleich poetischer als die bekannteren Schaustüke dieses Dichters.

No. 88/95. lauter ächte sehr verständige Betrachtungen in einer besonders angemessenen Versart. No. 92. ist zwar sehr bekannt und häufig gedrukt, durfte aber seiner Vorzüglichkeit halber nicht fehlen. Nie hat sich wohl das wehmüthige Gefühl über die Vergänglichkeit irrdischer Herrlichkeiten edler, milder und lieblicher ausgesprochen!

No. 96. dieses Stück steht einzig in seiner Art da. Die darin herrschende Zärtlichkeit ist kein gewöhnlicher Bestandtheil des spanischen Karakters und macht eben darum mehr Eindruck. Die Beschreibung der Kinderspiele ist vorzüglich gerathen.

No. 97. in diesem herrlichen Gedichte wetteifert die Hohheit der Gesinnung mit der Glut des Gefühls, betrach-

tet man dabei die bilderreiche und doch so gedrungene Sprache, so wird es klar, wie Aldana von seinen Zeitgenossen el divino benannt wurde.

No. 98. viele Anmuth und Leichtigkeit ohne besondere Tiefe.

No. 99. der Sammler weiß nicht, ob es Vielen mag gegeben seyn, diese regellose Fantasie eines denkenden Herzens (Wordsworth) nachzuempfinden. Seiner Ansicht nach wäre diese Epistel hinreichend Aldana's ganz vorzüglichen Dichterberuf zu beurkunden.

No. 100. feiner und volltöniger ist wohl schwerlich einem unthätigen Monarchen geschmeichelt worden!

No. 102/106. Oden im Geiste des Horaz, die zu dem Vorzüglichsten gehören, was die spanische Poesie aufzuweisen hat und doch in keiner Sammlung gefunden werden. Die Sprache ist besonders merkwürdig. Grade so weit darf (nach dem Gefühle des Sammlers) der spanische Dichter die lateinische Wortfügung nachbilden. Gongora ging weiter und ward unverständlich.

No. 107. auch dieser Dichter ist ein trefflicher Stilist und seine Darstellung edel und milde im lateinischen Geschmack.

3. Liebeslieder.

Liebe ist und bleibt, allen Vernünftlern zu Trotz, Geist und Seele unseres innern Lebens. Daher die Stärke dieser Abtheilung.

No. 109/119. Liebeslieder aus dem Concionero general, nämlich solche, welche am wenigsten durch Spitzfindigkeiten entstellt sind. Geringe Ausbeute einer so beträchtlichen Sammlung! Bedenke man aber, daß die Metafysik der Liebe, in welcher sich die alten Degen so besonders gefielen, unserer Sinnesart zu ferne steht, um mehr als ein wissenschaftliches Interesse einzuflößen, wenn gleich eine solche Ansicht im Ganzen vortheilhafter auf die Veredlung

der gesellschaftlichen Verhältnisse einfließen mußte als die heurigen türkischen Meinungen über die Bestimmung der Frauen. Mena's Lied ist vortrefflich, und doch fehlt es in der Sammlung seiner Werke. No. 119. des Portugiesen Juan Manuel zeichnet sich verhältnißmäßig durch wahres Gefühl aus.

No. 120. ungewöhnlich in Hinsicht der Natürlichkeit.

No. 121. diese alte ausgezeichnet schöne und kräftige Schilderung der sinnlichen Liebe ist von Rodrigo Cota, dem Verfasser des ersten Aufzuges der berühmten Celestina. Einige Dunkelheiten sind dem fehlerhaften alten Druke zuzuschreiben.

No. 122/165. 45 Romanzen, eine Wahl aus tausenden. Die historischen Romanzen sind von dem Sammler absichtlich ausgeschlossen, nicht nur weil sie am häufigsten gedruckt sind, sondern auch weil er annoch einen kronologisch-historischen Romancero auszuarbeiten denkt, sollte der Himmel ihm dazu Musse verleihen. Die alten trefflichen Romanzen von Karl des Großen Paladinen sind weg geblieben, weil sie kürzlich erst in Grimm's Silva von neuem abgedrukt worden. Diesen kleinen Strauß hält der Sammler für ächte Volks-Romanzen, die ihm über Alles werth sind. NB. In No. 136. findet sich die alte Sprachform *hacerloia* für lo haria.

No. 167/186. 20 Canciones, eine künstliche gar feine Form, deren Regel und Struktur, so wie der verwandten Chanzonetas und Villancicos, von dem Sammler in einer besonderen Abhandlung erklärt sind. No. 171. ist ein Lükenbüßer.

No. 187/206. 20 Chanzonetas. Eine seiner Zeit sehr beliebte und volksmäßige Form. No. 187 à 190. 192. 195. und 206. sind eigentliche Volkslieder aus fliegenden Blättern dem Untergange entrissen. No. 187. 190. und 195. zeichnen sich aus.

No. 207/266. 60 Villancicos und Letras. Hier müssen sich alle Stimmen zum Preise der spanischen Muse ver-

einigen. Wo Alles vorzüglich ist, wird es schwer, etwas hervorzuheben. Des Sammlers Sinn sagen besonders zu in Volksmanier, No. 209. 213. 215. 221. 226. 230. 234. 239. 260. 261. und sonsten No. 222. 228. 237. 249. 256. 263. 265.

No. 267/287. 21 Coplas und Cantarcillos. Die letzten Bruchstüke aus alten Volksliedern, die leider untergegangen sind.

No. 288. Auszüge aus dem vortrefflichen, 135 Oktaven enthaltenden Gedichte des Boscan, vergeblich dem Bembo nachgeahmt, dem aber höchstens die Erfindung gebührt. Kolorit, Ausführung und Anwendung gehören sicherlich dem Boscan. Die Beschreibung der Liebe, um Spröde zu bekehren, ist besonders naiv und reizend.

No. 290/312. Liebeslieder im verzierten Geschmake des 17ten Jahrhunderts. Besonders lieblich sind die Madrigale des Rojas No. 292. 303. 305. und 311. Villegas zeichnet sich durch eigenthümlichen Wohlklang und Melodie aus. Gongora prangt mit einer Fülle, die an Dunkelheit gränzt und wird durch seine kühne Wortfügung öfters räthselhaft. Esquilache ist sanft und fließend ohne Tiefe und an Carrillo sind nur einzelne Bilder zu loben. Seine Oden sind aufgenommen, weil sie sich in keiner andern Sammlung finden. No. 312. von Medrano ist ein Meisterstük in seiner Art.

4. Scherzlieder.

Wo der Ernst ächt ist, da zeigt sich der Spaß ausgelassen. So besitzen auch die Spanier eine Anzahl heiterer Possen und Parodieen, die das Leben von der freien und leichten Seite nehmen. Da diese Gedichte am meisten eigenthümlich oder national sind, so können sie auch nur dem vollkommen verständlich seyn, der recht eigentlich in der Sprache eingebürgert ist.

No. 314. reicher Beitrag zur Kenntniß damaliger Sitten und Kleidertracht.

No. 315. 316. derber ehrlicher Spaß des treflichen Jorge Manrique.

No. 317. sehr gutes Schimpflied des berühmten Mena.

No. 318. dasselbe tema als No. 121. in der leichteren witzigen Manier einer verfeinerten Kultur, reich an Geist, reich an Laune, und doch so gut als unbekannt.

No. 319/328. 10 treffliche komische Romanzen, die letzte von lauter Wortspielen, an welcher sich ein Kenner der Sprache versuchen mag.

No. 329/348. Komische Lieder vermischten Inhalts. Fast moderne Feinheit herrscht in denen des Padilla und Espinel.

No. 349. ein ganz allerliebstes Gedicht in dem ernsten Ton, der das Schalkhafte so sehr hebt; ein wahres Muster von heiterer Laune und feiner Persiflage.

No. 350/353. die muthwillige und doch so milde Laune des Alcazar ist unvergleichlich. Seine Werke sind nie zusammengedrukt, das Meiste nur handschriftlich vorhanden, und jetzt wahrscheinlich verloren. No. 350. ist rein burlesk. No. 351. hat einen Anhauch von lächelnder Wehmuth. No. 352. ist ein Triumf gutmüthiger Laune. No. 353. ist ein Spiel eines unschuldigen Uebermuthes.

No. 355. sinnreiche Wortspiele des berühmten Cancer.

No. 357. 358. treffliche alte Volkslieder.

No. 359. 367. Trink- und Eßlieder aus fliegenden Blättern der Vergessenheit entrissen. Sonderbar, daß die Trinklust den Frauen aufgebürdet wird.

No. 368. eine artige Tändelei. No. 369. lauter komische Wortspiele. No. 370. einige Strofen der berühmten disparates des Juan del Encina.

No. 371. noch lustiger in demselben Geschmak.

En la Imprenta de la Viuda de J. G. Langhoff.